

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA**



**TESIS DOCTORAL**

**La representación del "thiasos" marino en los mosaicos romanos**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Luz Neira Jiménez

DIRIGIDA POR

José María Blázquez Martínez

**Madrid, 2002**

ISBN: 978-84-8466-100-9

© María Luz Neira Jiménez, 1992

LA REPRESENTACION DEL THIASOS MARINO EN LOS  
MOSAICOS ROMANOS. NEREIDAS Y TRITONES.

Tesis doctoral presentada por  
M<sup>a</sup> Luz Neira Jiménez  
y dirigida por el Catedrático  
D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez.

TOMO I

## Índice general.

### Tomo I

Prólogo.....	6
Abreviaturas.....	11
I.    Introducción.....	15
II.   Antecedentes.....	33
Notas bibliográficas.....	46
III.  Estudio tipológico.....	48
1. Nereidas.....	48
1. Nereidas en posición diagonal junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón.....	48
2. Nereidas vistas de espaldas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón.....	66
3. Nereidas sentadas o recostadas, de cara al espectador y vistas generalmente de tres cuartos, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón con las piernas en sentido inverso a la dirección de su montura....	84
3'. Nereidas sentadas o recostadas de tres cuartos en el mismo sentido que la marcha del monstruo marino o tritón sobre cuya cola pisciforme figuran, a veces cabalgando.....	129
2. Tritones.....	144
1. Tritones que presentan una mano en la cadera y extienden la otra hacia delante.....	144
2. Tritones que extienden una mano hacia atrás.....	153



3.	Tritones que alzan una mano hacia atrás y adelantan la otra.....	162
4.	Tritones que cruzan un brazo por delante de su torso.....	165
5.	Tritones que figuran alzando las dos manos.....	170
6.	Tritones que figuran dando la espalda al espectador.....	171
	Notas bibliográficas.....	173
IV.	Estudio iconográfico.....	180
1.	Nereidas.....	180
1.	Clases de monturas.....	180
2.	Asociación con el cortejo marino.....	187
3.	Atributos e indumentaria.....	190
2.	Tritones.....	222
1.	Variedades.....	222
2.	Actividades dentro del cortejo marino...	229
3.	Atributos e indumentaria.....	265
	Notas bibliográficas.....	289
V.	Representaciones de nereidas y tritones identificadas por inscripciones.....	292
1.	Sobre la supuesta identificación de algunas representaciones de nereidas.....	317
	Notas bibliográficas.....	331
VI.	Composiciones.....	336
1.	Asociación con otras representaciones.....	365
2.	Relación con el contexto arquitectónico.....	377
	Notas bibliográficas.....	388
VII.	Cronología.....	390
	Notas bibliográficas.....	411
VIII.	Conclusiones.....	414
	Bibliografía.....	488

Tomo II

Índice.....	2
Catálogo.....	5
Notas bibliográficas.....	508

Tomos de láminas

## Prólogo.

Al obtener nuestra licenciatura en Geografía e Historia (sección de Historia, especialidad de Historia Antigua) y realizar la Memoria de Licenciatura, por la Universidad Complutense de Madrid, el Catedrático D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, nos brindó la magnífica oportunidad de poder colaborar en el Corpus de Mosaicos de España, Proyecto de Investigación que, bajo su dirección, venía realizándose, igual que en la actualidad, en el antiguo Instituto "Rodrigo Caro", hoy Departamento de Historia Antigua y Arqueología, del CSIC.

Ligados, en un principio, al equipo del Proyecto por un contrato de los denominados de carácter específico y de urgencia durante 1983 y 1984, estos dos años fueron decisivos en nuestra aproximación al estudio de los mosaicos romanos, habiendo sido fundamentales para la posterior iniciación de la tesis doctoral que, gracias a una beca de Formación de Personal Investigador de Cajamadrid e inscrita en el marco del Proyecto, comenzamos en 1985. Tras los cuatro años de la citada beca, en el transcurso de los cuales avanzó nuestra formación y el estado de nuestra investigación, otra beca de FPI, adscrita a Proyecto, esta vez del MEC, nos ha permitido concluir esta tesis doctoral.

Es nuestro deseo destacar que durante todos estos años y en la actualidad, tanto el magisterio científico como el apoyo personal del Profesor Dr. D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez y de los miembros del equipo del Proyecto Corpus de Mosaicos de España, especialmente la Dra. Doña Guadalupe López Monteagudo, quienes han puesto a nuestra disposición todos los medios humanos y materiales a su alcance, han favorecido extraordinariamente nuestra formación y el avance de

nuestra investigación, y como resultado la realización de esta tesis doctoral.

En este sentido, queremos manifestar en primer lugar todo nuestro agradecimiento al Profesor Dr. D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, director de esta tesis, por sus valiosos consejos y apreciaciones, así como a la Dra. Doña Guadalupe López Monteagudo, Colaborador Científico del Departamento de Arqueología del CSIC e Investigadora del Proyecto Corpus de Mosaicos de España, sin cuya inestimable ayuda tampoco hubiera sido posible la realización del trabajo, y a la Dra. Doña M<sup>a</sup> Pilar San Nicolás Pedraz, miembro del equipo del citado Proyecto.

Asimismo, es de resaltar también la ayuda prestada por otros investigadores españoles que han enriquecido nuestro trabajo, proporcionándonos datos e información de incalculable valor y dándonos toda clase de facilidades para fotografiar los mosaicos hispanorromanos. Por ello, deseamos dar las gracias al fallecido Profesor Dr. D. Alberto Balil, al Dr. D. José M<sup>a</sup> Alvarez Martínez, Director del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, al Dr. D. Ramón Corzo, tanto en calidad de Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz, como en la de Director del Conjunto arqueológico de Itálica, a D. Fernando Fernández, Director del Museo Arqueológico de Sevilla, a la Dra. Doña Ana M<sup>a</sup> Vicens, durante muchos años Directora del Museo Arqueológico de Córdoba, al Dr. D. Alejandro Muñoz, Conservador del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, al Dr. D. Guillermo Kirpatrick, Director del Museo Arqueológico de Badajoz, así como al Profesor Dr. D. Adolfo Domínguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, y al Profesor Dr. D. Francisco Díez de Velasco, de la Universidad de La Laguna.

Del mismo modo, por la información suministrada y el envío de numerosas fotografías e incluso de algunas publicaciones de difícil acceso debido a su escasa

difusión, deseamos hacer constar aquí igualmente nuestro agradecimiento a numerosos investigadores, conservadores de museos y particulares extranjeros. Al Dr. Kolbe, II Director del Istituto Germanico de Roma, al Dr. M. Krebbs, hoy en el DAI de Atenas, a la Sra. Doña M. Schröder, de la Fototeca del Istituto Germanico de Roma, a la Sra. Doña V. König, de la Biblioteca de L'École Française de Roma, a la Dra. E. Stahn, de la Biblioteca Hertziana de Roma, al Dr. M.L. Veloccia Rinaldi, Soprintendente de la Sopr. Archeologica per il Lazio, a la Dra. P. Pelagatti, Soprintendente de la Sopr. Archeologica di Etruria Meridionale, al Dr. G. Chiarucci, Director del Museo Civico Albano, a la Dra. E. Laforgia, de la Sopr. alla Antichità di Napoles, al Dr. A. E. Feruglio, Soprintendente de la Sopr. Archeologica per L'Umbria, al Dr. F. Battistelli, del Museo Civico de Fano, a la Dra. C. Morigi, Directora del Museo Civico Archeologico de Bologna, al Sr. D. Norberto Saveri, de la Villa Lante (Bagnaia), a la Prof. R. Piccioli, del Museo Civico "U. Formentini" de La Spezia, al Dr. J. B. Tsirkin, de la antigua Academia de Ciencias Soviéticas, al Dr. A. Ennabli, Director del Conjunto arqueológico de Carthago, al Dr. J. Lund y a la Dra. M. Korsholm, Conservadores del Department of Oriental an Classical Antiquities del Museo Nacional de Dinamarca, al Sr. D. W. Matthys, Superintendente del North Africa American Cemetery de Carthago-Sidi Bou Said, al Dr. A. Kebbour, Director del Museo de Djemila, al Prof. M. Nordine, Director del Musée National Ahmed Zabana de Orán, al Dr. O. Al Mahjub, del Servicio de Antigüedades de Libia, a la Dra. Luisa Musso, de la Universidad de Roma, al Dr. M. Bairrao, del Patrimonio Arqueológico de Lisboa, al Dr. F. Baratte, Conservador Jefe del Department des antiquités grecques et romaines del Louvre, a la Dra. E. Ugaglia, Conservadora del Musée de Saint-Raymond de Toulouse, a la Dra. H. Chew, Conservadora del Musée des Antiquités

nacionales de Saint-Germain-en-Laye, a la Dra. C. Buret, Conservadora del Musée de l'Avallonnais, a la Sra. D. S. Roulet, de Orbe, al Dr. H.P. Hock, del Hessisches Landesmuseum Darmstadt, al Dr. K. Zimmermann, Director del Bernisches Historisches Museum de Berna, al Dr. M. Korkuti, Director del Center of Archaeological Researches de Tirana, a la Sra. Doña A. Kankeleit, del DAI de Atenas, a la Dra. S. Zuzzi, de la Scuola Archeologica Italiana de Atenas, a la Sra. Doña S. Markoulaki, del Museo Arqueológico de Chania, al Dr. M. Siganiidou, Director de Antigüedades de Edessa, al Dr. D. Grammenos, director del Museo Arqueológico de Tesalónica, al Dr. W. Coulson, Director de la American School of Classical Studies de Atenas, al Dr. W. A. Daszewski, Director de las excavaciones de Nea Paphos, a la Dra. S. Campbell, del Pontifical Institute of Mediaeval Studies de Toronto, y a la Dra. L. Roussin, responsable de las excavaciones emprendidas en Ein Yael, en las proximidades de Jerusalén.

En el mismo sentido, queremos agradecer la colaboración prestada por un gran número de instituciones españolas y extranjeras. En primer lugar, al CSIC, en cuyo Departamento de Arqueología del Centro de Estudios Históricos, hemos desarrollado la mayor parte de nuestra investigación, y a Cajamadrid y al MEC, con cuya ayuda científica y material, respectivamente, hemos contado para la realización de esta tesis doctoral. De igual modo queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, al Museo Arqueológico de Barcelona, al Archivo Mas, al Museo de Historia de la ciudad de Sabadell, a la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Excma. Junta de Andalucía, a la Görres-Gesellschaft, al Istituto Germanico de Roma, al Museo Nazionale Romano, a la Soprintendenza Archeologica de Roma, a los Museos Vaticanos, al Istituto

Centrale per il Catalogo e la Documentazione de Roma, a la Soprintendenza Archeologica di Ostia, a la Soprintendenza Archeologica di Ancona e delle Marche, a la Soprintendenza Archeologica dell'Emilia-Romagna, a la Soprintendenza Archeologica per le province di Cagliari e Oristane, al Museo Archeologico de Arezzo, al Museo de El Bardo, al British Museum, al Museo del Louvre, a la Ny Carlsberg Glyptothek de Copenhagen, al Museu Monografico de Conimbriga, a los Musées de la ville de Nyon, a la Prähistorische Staatssammlungen de Munich, a l'École Française de Atenas, a la British School de Atenas, al Museo Arqueológico de Esparta, al Museo Arqueológico de Heraklion, al Archaeological Institute of Dodecanese, al Baltimore Museum of Art, al Museo Arqueológico de Damasco, al Museo Arqueológico de Apamea, al Museo Arqueológico de Palmira y al Museo Arqueológico de Shabba-Philippopolis.

Vaya también, por último, todo nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que de una forma u otra han contribuido a la realización del presente trabajo.

## Abreviaturas.

AA = Archäologischer Anzeiger.  
ACNSS = Actes des Congrès nationaux des Sociétés savantes.  
AChiama = Aquileia chiama.  
AEArq = Archivo Español de Arqueología.  
AJA = American Journal of Archaeology.  
AN = Aquileia nostra.  
ANRW = Aufstieg und Niedergang der römischen Welt.  
AntAf = Antiquités africaines.  
ArtVen = Arte veneta.  
ASA = Anzeiger für schweizerische Altertumskunde.  
AttiMemRomagna = Atti e memorie di Romagna.  
AttiMemSocMagnaGrecia = Atti e memorie della Società Magna Grecia.  
BAA = Bulletin d'archéologie algérienne.  
BABesch = Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van  
de antieke Beschaving te's Gravenhage.  
BAR = British Archaeological Reports.  
BCH = Bulletin de correspondance hellénique.  
BCTH = Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et  
scientifiques.  
Bd'A = Bollettino d'arte.  
BdI = Bollettino dell'Istituto di corrispondenza archeologica.  
BJ = Bonner Jahrbucher.  
BMusCádiz = Boletín del Museo de Cádiz.  
BollIstCentrRestauro = Bollettino dell'Istituto centrale per il  
Restauro di Roma.  
BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia.  
BSEAA = Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología  
BSNAF = Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France.  
BullAIEMA = Bulletin de l'Association internationale pour l'étude de  
la mosaïque antique.  
BullCom = Bollettino della Commissione archeologica comunale in  
Roma.  
BullLyon = Bulletin des musées et monuments lyonnais.  
BullMidi = Bulletin de la Société archéologique du midi de la



France.

BUSTa = Bollettino della Unione storia ed arte.

CArch = Cahiers archéologiques.

CEA = Cahiers des études anciennes

CIMA III = III Colloquio internazionale sul mosaico antico (Rávena 1980), Rávena 1983.

CIMA VI = VI Coloquio Internacional del Mosaico Antiguo (Palencia-Mérida 1990), en prensa.

CME = Corpus de Mosaicos de España.

CMGR I = Colloque international sur la mosaïque gréco-romaine (París 1963), París 1965.

CMGR II = Colloque international sur la mosaïque gréco-romaine (Vienne 1971), París 1975.

CMT = Corpus des mosaïques de Tunisie.

CNA = Congreso Nacional de Arqueología.

CRAI = Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres.

CT = Les cahiers de Tunisie.

CuadArgBar = Cuadernos de arqueología e historia de la ciudad. Barcelona.

DAI = Deutsches Archäologisches Institut.

Deltion = Deltion-Archéologhikon.

DOP = Dumbarton Oaks Papers.

DossArch = Les dossiers d'archéologie.

EAA = Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale.

EAC = Études d'Archéologie Classique.

EAE = Excavaciones Arqueológicas en España.

GRA = La Gazette des Beaux-Arts.

GGA = Göttingische Gelehrte Anzeigen.

HelbigFührer = W. Helbig, Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom.

ICAM V = 5th. International Colloquium on Ancient Mosaics (Bath 1987), (en prensa).

IEJ = Israel Exploration Journal.

InvMosAf = Inventaire des Mosaïques de la Gaule et de l'Afrique.

II = Afrique Proconsulaire (Tunisie), París 1910 ( P.

Gauckler).

III = Afrique Proconsulaire, Numidie, Maurétanie (Algérie),  
 París 1911 (F.G. de Pachtère).

InvMosGaule = Inventaire des Mosaïques de la Gaule et de l'Afrique.  
 I = Gaule, París 1909, por A. Blanchet.

InvMosSousse = Inventaire des Mosaïques de Sousse. Feuille nº 57 de  
 l'Atlas archéologique, Túnez 1960, por L. Foucher.

JbAC = Jahrbuch für Antike und Christentum.

JDAI = Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts.

JHS = Journal of Hellenic Studies.

JRS = Journal of Roman Studies.

LibAnt = Libya antiqua. Tripoli.

LIMC = Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. Zurich-Munich.

MAAR = Memoirs of the American Academy in Rome.

MEFRA = Mélanges de l'École française de Rome. Antiquités.

ML = Lexikon der griechischen und römischen Mythologie. Roscher.

MemMidi = Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France.

MemNapoli = Memorie dell'Accademia di archeologia, lettere e belle  
 arti di Napoli.

MemPontAcc = Memorie della Pontificia Accademia romana di  
 archeologia. Roma.

MM = Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts. Madrid

MontAntLinc = Monumenti antichi dell'Accademia nazionale dei Lincei.

MonPiot = Monuments et mémoires de l'Académie des inscriptions et  
 belle-lettres (Fondation Piot). París.

Mosaic = Mosaic. Newsletter of the British Branch of the AIEMA  
 (ASPROM) Southampton.

MosAntIt = Mosaici antichi in Italia.

MVelázquez = Mélanges de la Casa de Velázquez.

NotAHisp = Noticiario arqueológico hispánico.

NSc = Notizie degli Scavi di Antichità. Roma.

Ostia. Mosaici = G. Becatti, Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti  
 marmorei.

PBSR = Papers of the British School at Rome. Londres

PICCA = The Proceedings of the International Congress of  
 Classical Archaeology.

PSAM = Publications du Service des Antiquités de Maroc.  
 RA = Revue archéologique.  
 RDAC = Report of the Department of Antiquities of Cyprus.  
 RE = Real Enciclopädie Pauly & Wisova.  
 RecConst = Recueil des notices et mémoires de la Société  
                   archéologique du Département de Constantine.  
 RecueilMosGaule = Recueil général des mosaïques de la Gaule.  
 RendAccNapoli = Rendiconti dell'Accademia di archeologia, lettere e  
                   belle arti. Napoles.  
 RendPontAcc = Rendiconti della Pontificia Accademia romana di  
                   archeologia. Roma.  
 RLouvre = La Revue du Louvre et des musées de France.  
 RM = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Roma.  
 RMD = Römische Mosaiken in Deutschland Parlasca.  
 RPGR = Repertoire des peintures grecques et romaines.  
 SJ = Saalburg Jahrbuch. Bericht des Saalburgmuseums.  
 StudMag = Studi maghrebini. Napoles  
 StudMisc = Studi miscellanei.  
 StudSardi = Studi sardi. Sassari.  
 TK = Tidskrift for Kunstindustrii.  
 VestDrevI = Vestnik drevnei istorii.  
 Working Papers = Working Papers. The National Museum of Denmark.  
 ZSAK = Zeitschrift für schweizerische Archäologie und  
           Kunstgeschichte.

## I. Introducción.

El gran número de testimonios conservados sobre la representación del denominado genéricamente thiasos marino en obras debidas especialmente a la época griega, al mundo helenístico y a la órbita romana revela ya el auge y la popularidad de que esta temática gozó en la Antigüedad. Asociadas desde muy pronto a un cortejo marino las figuras de nereidas y tritones, de su representatividad dan idea los numerosos monumentos en los que aparecen documentadas y el extenso comentario que suscitan en los más prestigiosos diccionarios mitológicos (A. Weizsäcker, "Nereiden", ML III, 1, 1897-1909, pp. 207-242; G. Herzog-Häuser, "Nereiden", RE XVII, 1, 1936, pp. 1-23; F.R. Dressler, "Tritonen", ML V, 1916-1924, pp. 1150-1220; W. Herter, "Triton", RE VII-A1, 1939, pp. 245-324; W. Windberg, "Tritonen", RE VII-A, 1948, pp. 245 y ss.; R. Paribeni, "Tritone", EAA VII, 1965, pp. 989-993).

En esta línea, dado el alto porcentaje de mosaicos romanos decorados con este género de temas marinos, son dignos de reseñar los estudios dedicados, aunque sean parciales, a estas representaciones en trabajos cuyos límites, en su mayoría, abarcan un contenido de orden más general, o por el contrario, se reducen a unos fines más específicos. En este sentido, figuran las síntesis que, circunscritas al marco itálico y de indudable valor, aún a pesar de inducir, en algunas ocasiones, a errores debidos a la no comprobación de la vigencia de la fuente utilizada, M.E. Blake introdujo en sus tres extensos artículos destinados al estudio de los mosaicos romanos en la Península Itálica (MAAR VIII, 1930, pp. 68-145; XIII, 1936, pp. 138-184; XVII, 1940, pp. 88-105); el comentario que, a propósito de dos pavimentos con thiasos marino, D. Levi incluía sobre la representación de estas escenas en algunos de los mosaicos descubiertos hasta la

fecha en su Antioch Mosaics Pavements, Princeton 1947; la ingente documentación sobre representaciones de tritones que, sobrepasando los límites de la musivaria, el fallecido Prof. Balil aportaba en función de los que decoran un pavimento de la antigua Barcino en "El mosaico romano de la iglesia de San Miguel", CuadArgBar I, 1960, pp. 21-74; los magistrales estudios del insigne G. Becatti en Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei, Roma 1961; "Alcune caratteristiche del mosaico bianco e nero in Italia", CMGR I, 1965, pp. 15-28; y "Alcune caratteristiche del mosaico policromo in Italia", CMGR II, 1975, pp. 173-192, donde, aún centrándose especialmente en la producción ostiense y en general de Italia, también se consideran los ejemplares conocidos de otras zonas del Imperio; los intentos de síntesis referentes a las escenas con nereidas y tritones esbozados a partir de un mosaico de Ephesus por W. Jobst en Römische Mosaiken aus Ephesos I. Die Hanghäuser des Embolos. Forschungen in Ephesos VIII/2, Viena 1972; el estudio del thiasos marino inscrito en el dedicado a los mosaicos bícromos itálicos por J.R. Clarke (Roman black-and-white figural mosaic, Nueva York 1979); y las consideraciones sobre el supuesto influjo itálico que, partiendo del estudio de un mosaico bícromo de Isthmia, P.M. Packard inserta en "A monochrome mosaic at Isthmia", Hesperia 49, 1980, pp. 323-346.

Sin embargo, y a pesar de los citados esfuerzos, muy dignos de resaltar, llamaba la atención la carencia de un estudio que abordara en su conjunto y en toda su complejidad el considerable número de estas representaciones conservadas en la musivaria romana, máxime si consideramos que este interés sí había sido suscitado, en cambio, en relación a las documentadas en escultura griega y sarcófagos romanos, a juzgar, entre otras, por las publicaciones de A. Rumpf (Antiken

Sarkophagreliefs V.1. Die Meerwesen, Berlín 1939), G. Picard (Manuel d'Archéologie Grecque: La Sculpture III.2, París 1948), H. Sichtermann ("Beiträge zu den Meerwesensarkophagen", AA 85, 1970, pp. 214-241; "Deutung und Interpretationen der Meerwesensarkophage", JDAI 85, 1970, pp. 224-238) y S. Lattimore (The marine thiasos in Greek Sculpture, Los Angeles 1976).

Partiendo de este vacío advertido en la bibliografía y encaminados al estudio de las representaciones de thiasos marino en los mosaicos romanos, la iconografía de nereidas y tritones se presenta, a nuestro juicio, como objeto de análisis fundamental que, con el fin de responder a las numerosas cuestiones planteadas en este género de mosaicos, requería un estudio detallado. De este modo, y aunque la concentración del trabajo en determinados miembros de un thiasos marino pudiera parecer a priori una limitación del tema, el estudio de estas representaciones, no siempre dentro del marco de un cortejo, traspa en realidad los propios límites de las escenas de thiasos marino.

Centrados, por tanto, en las representaciones de nereidas y tritones, cuestiones relativas a su tipología, a las monturas con las que las nereidas figuran asociadas, a las diversas variedades de tritones, a los atributos de ambos, al papel desempeñado, sea o no formando parte de un cortejo marino, en los mosaicos romanos en que están documentados, al género de representaciones con las que se muestran asociadas, y al tipo de edificio al que fueron destinados los mosaicos con esta temática, y si de su análisis se pueden desprender características que afectan a una zona geográfica determinada o a una época concreta, así como la determinación de la supuesta influencia helenística y de las aportaciones propiamente romanas, el posible

influjo itálico y norteafricano o el desarrollo provincial constituyen los principales fines de nuestro estudio.

Con este objeto y como paso previo se mostraba indispensable la elaboración de un catálogo que, conteniendo todas las representaciones de nereidas y tritones documentadas en los mosaicos romanos, sirviera de base al posterior estudio.

Con la finalidad de obtener la distribución original de estos mosaicos, el criterio elegido para la ordenación del catálogo figura basado en la división territorial establecida en el marco geográfico del Imperio Romano, en la que, en función de la diversa cronología que pudiera desprenderse de los mosaicos, se ha tenido en cuenta tanto la que rige, en líneas generales, hasta la reforma de Diocleciano, como la que se define a partir de ésta.

Agrupados, por tanto, en principio en base a la regio de Roma, regio de la Península Itálica, provincia del Imperio o, posteriormente, a la diócesis a la que pertenecían, una clasificación más concreta del lugar de procedencia - donde, siempre que es posible, se incluye el topónimo antiguo, y en caso de concordancia, se antepone a su equivalente actual - y del tipo de edificio o estancia determinada que pavimentaba figura como principal soporte a la hora de determinar los centros o núcleos, donde estas representaciones adquieren una mayor difusión en la Antigüedad, así como el destino y la supuesta relación de estos mosaicos con un contexto arquitectónico.

A continuación y unificando criterios, una detallada descripción de las representaciones contenidas en el mosaico, ilustrada, en la medida que nos ha sido posible, con láminas de conjunto y detalles, se presenta

como material a partir del cual pueda abordarse el estudio de las cuestiones antes mencionadas, estudio del que se desprenderá la cronología del mosaico, incluida al final de cada uno de los ejemplares catalogados, junto a los apartados dedicados a la localización actual y a la bibliografía específica de los mismos.

En lo que respecta a esta primera fase, es decir, a la catalogación de los mosaicos con representaciones de nereidas y tritones, se encuentra un grupo considerable de mosaicos conocidos gracias a la difusión de publicaciones específicas y de conjunto o a su propia localización en museos de gran renombre. Nos referimos concretamente a aquellos mosaicos procedentes de Via Sicilia, núm. cat. 7, termas de Caracalla, núms. cat. 12-18, tenuta de Fiorano, núm. cat. 25, villa de Munatia Procula, núm. cat. 26, villa de Numisia Procula, núm. cat. 27, vía Collatina, núm. cat. 28, vía Cornelia, núm. cat. 29, Capua, núm. cat. 34, Herculaneum, núm. cat. 35, Ostia, núms. cat. 40-60, Risaro, núm. cat. 63, Scrofano, núm. cat. 64, Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, Trebula Suffenas, núm. cat. 68, Sentinum, núm. cat. 69, Mevania, núm. cat. 72, Ocriculum, núms. cat. 73-74, Casal di Statua, núm. cat. 75, Comiso, núm. cat. 87, Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, Tauromenium, núms. cat. 91-92, Tyndaris, núm. cat. 93, Caralis, núm. cat. 94, Nora, núm. cat. 95, Althiburus, núm. cat. 96, Bulla Regia, núm. cat. 98, Carthago, núms. cat. 99, 101-103, Hippo Regius, núms. cat. 104-106, Maxula, núm. cat. 107, Theveste, núm. cat. 116, Thuburbo Majus, núm. cat. 117, Thugga, núm. cat. 119, Uthina, núms. cat. 120-121, Utica, núm. cat. 122, Acholla, núms. cat. 124-127, La Chebba, núm. cat. 130, Hadrumentum, núms. cat. 131-133, Taparura, núm. cat. 134, Thaenae, núms. cat. 135-137, Themetra, núm. cat. 138, Thysdrus, núms. cat. 139-143, Sabratha, núm. cat. 145, Tagiura, núm. cat. 147, Zliten, núm. cat. 148,



Cuicul, núms. cat. 149-150, Mascula, núm. cat. 152, Thamugadi, núms. cat. 156-158, Auzia, núm. cat. 159, Caesarea, núms. cat. 161-162, 164?, Kalaa des Beni Ahmad, núm. cat. 165, Portus Magnus, núm. cat. 166, Saldae, núms. cat. 167-168, Sitifis, núm. cat. 169, Ain Temouchent, núm. cat. 170, Volubilis, núms. cat. 172-173, 175, Barcino, núm. cat. 176, Dueñas, núm. cat. 177, La Salud, núm. cat. 178, Algorós, núm. cat. 179, La Quintilla, núm. cat. 180, Casariche, núm. cat. 182, El Chorreadero, núm. cat. 183, Italica, núms. cat. 184-186, La Cocosa, núm. cat. 189, Conimbriga, núm. cat. 190, Emerita, núm. cat. 191, El Hinojal, núm. cat. 192, Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, Horkstow, núm. cat. 194, Rudston, núm. cat. 195, Saint-Rustice, núm. cat. 200, Noviodunum, núm. cat. 202, Urba, núms. cat. 203-204, Bad Vilbel, núm. cat. 205, Westerhofen, núm. cat. 206, Iuvavum, núm. cat. 207, Corinthus, núm. cat. 209, Isthmia, núm. cat. 210, Olympia, núm. cat. 211, Chania, núm. cat. 212, Ephesus, núms. cat. 214-215, Halicarnasus, núm. cat. 218, Garni, núm. cat. 219, Misis, núm. cat. 220, Nea Paphos, núms. cat. 221-222, Antiocheia, núms. cat. 223-224, Apameia, núms. cat. 225-226, Palmyra, núm. cat. 227, y Philippopolis, núm. cat. 228.

Junto a esta serie de mosaicos, a los que, según el tratamiento particular del estudio, se suele hacer referencia en todas aquellas publicaciones relativas al thiasos marino y más concretamente a las nereidas y tritones representados en la musivaria romana, figuran en el catálogo otros no tan conocidos debido, en su mayoría, a la menor difusión de las publicaciones en las que han aparecido o a la brevedad de la noticia de su descubrimiento. Entre éstos se cuentan dos interesantísimos mosaicos bícromos hallados bajo el pavimento de la iglesia de San Cesareo de Appia en Roma, núms. cat. 1-2, que, mencionados por primera vez en 1955

en el volumen de Matthiae relativo a la iglesia, sólo habían sido tratados someramente por Insalaco en el escasamente difundido BUSTa; los fragmentos de un mosaico polícromo que todavía se conservan en el Ninfeo Bergantino de Albano, núm. cat. 33, según un artículo de Balland, apenas citado a pesar de haberse publicado en MEFRA 79, 1967; dos mosaicos bícromos de unas termas situadas junto a la via que unía Puteoli con Neapolis, núms. cat. 38-39, al figurar tan sólo una fotografía del primero en un AA (1941) y ambos, ya en una fecha más reciente, en un fascículo de las MemNapoliMon IV, 1981; el fragmentario mosaico polícromo de una tumba de Isola Sacra, núm. cat. 61, quizás por su inclusión en un trabajo cuyo título expresa su dedicación a la necrópolis ostiense; otro fragmentario mosaico polícromo hallado en Luna, núm. cat. 76, prácticamente desconocido al haberse publicado en una revista referida exclusivamente a la restauración; los procedentes de Faventia y Verona, núms. cat. 82 y 84, aparecidos en distintas publicaciones de ámbito muy local; y los mosaicos bícromos de Boscoreale, Guardia, Sutrium y Ariminum, núms. cat. 62, 70, 78 y 79, de los que tan sólo se tenían breves noticias, debidas en el caso de los fragmentos de un mosaico polícromo de Aquileia, núm. cat. 83, únicamente a la época de su descubrimiento.

Algo muy similar sucedía con algunos mosaicos del Norte de Africa y con otros dos del resto del Imperio, concretamente con los fragmentos del hallado en Bir Bou Rekba, núm. cat. 97, el mosaico de una fontana de Acholla, núm. cat. 128, aquél otro descubierto en Cillium, núm. cat. 129, uno de los que pavimenta una estancia de la casa de Orfeo de Volubilis, núm. cat. 174, el mosaico polícromo de Apollonia, núm. cat. 208, y el descubierto en una casa romana de Cnossos, núm. cat. 213,

que en el presente trabajo figuran ahora mejor documentados con una lámina.

En estrecha relación con este grupo de mosaicos apenas conocidos por la escasa difusión de su publicación o por el carácter breve y conciso de su descripción, algunos de los mosaicos aquí catalogados han pasado completamente desapercibidos en el repertorio de las nereidas y tritones representados en la musivaria romana al haber sido tan sólo mencionados, y en su mayoría sin reproducción alguna, en una escueta nota. Se trata de aquellos mosaicos como el hallado en el Palacio Farnese, núm. cat. 9, casi obviado por Le Blant ante la magnitud de otro contiguo; el descubierto en la denominada "vigna Guidi", lugar identificado con los horti Asiniani, núm. cat. 19, que, citado por Lanciani y en base a esta referencia por Blake, desaparece de la bibliografía posterior, quizás al permanecer cubierto por el agua in situ en un lugar difícilmente accesible; el procedente de Tor di Quinto, núm. cat. 30, del que únicamente consta una escueta descripción, sin reproducción, en uno de los catálogos de Aurigemma; el polícromo hallado en Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, que, tras haber sido dado por perdido durante muchas décadas, figura en lo relativo a sus escenas de thiasos marino prácticamente en el olvido ante la importancia concedida por la mayoría de los autores a la representación central del rapto de Europa; los fragmentos de un mosaico polícromo pertenecientes a la antigua Iguvium, núm. cat. 71, que, tras ser someramente descritos por Stefani, aparecen aquí gracias a unas fotos proporcionadas por el Istituto Germanico de Roma con el valor de un inédito; el mosaico bícromo descubierto en Monterosi, núm. cat. 77, del que partiendo de una nota adjuntada por P. Voute, ofrecemos fotos inéditas que nos han propiciado su descripción y posterior estudio; el mosaico bícromo de Bononia, núm.

cat. 81, citado en un NSc del 1888; y, por último, aquél proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, que mencionado por Foucher, Yacoub y Fantar, carece de una publicación en toda regla.

En el caso de otros mosaicos, el desconocimiento de su localización ya desde casi la época de su descubrimiento y la probabilidad de su pérdida hace imposible aportar algún dato más que la mera referencia del excavador, por lo que este género de noticias resultan de un valor incalculable, máxime si tenemos en cuenta que nunca fueron reproducidos en lámina alguna. En esta circunstancia, que en la mayoría ha propiciado su ausencia en los repertorios, se encuentra el mosaico hallado en villa Casali, núm. cat. 5; el descubierto en una casa romana situada en la via Emanuele Filiberto, núm. cat. 6; otro perteneciente a unas denominadas termas de Sta. Agatha in Petra Aurea, núm. cat. 8; aquél que pavimentaba el atrium de una casa transformada posteriormente en Excubitorium Cohortis Vigilum VII, núm. cat. 20, desaparecido durante la segunda guerra mundial; un mosaico hallado en el edificio termal de una villa enclavada cerca del Monumento de los Servili, núm. cat. 23; el descubierto en una propiedad de la congregación de los Camaldolitas, núm. cat. 24; y otros tres procedentes de Monticello, núm. cat. 37, Luceria, núm. cat. 67, y Clazomene, núm. cat. 216. En este mismo sentido, es de destacar la incorporación al catálogo de un mosaico polícromo hallado en Alcolea del Río, núm. cat. 181, al parecer perdido, del que, a pesar de la breve cita de un erudito de fines del siglo XIX, en la que ningún estudioso había reparado hasta la fecha, se desconocía por completo su existencia.

Otro grupo, mejor documentado, está compuesto por mosaicos de los que únicamente se conservan dibujos o grabados antiguos, cuya consideración ha sido decisiva en

la inclusión de estos pavimentos en el catálogo. Se trata de los dos mosaicos de porta Capena, núms. cat. 3-4; los fragmentos de otro procedente de la regio donde se construyó la naumachia Augusti, núm. cat. 21; un mosaico prácticamente desconocido de Roma, cuya procedencia exacta se ignora, núm. cat. 33; el que pavimentaba el frigidarium de las termas de Pompeianus en Oued Atmenia, núm. cat. 153; el hallado en Rusicade, núm. cat. 154, para cuya descripción la mayoría de los estudiosos que mencionaban dicho pavimento no parecen haber tenido en cuenta los magníficos grabados ejecutados antes de su casi total destrucción por Delamare; uno de los descubiertos en Italica, núm. cat. 187, cuyo dibujo nos permite diferir de la interpretación hasta ahora propuesta; y los mosaicos de Corinium y Brading, núms. cat. 196-197. Aún conservándose, según parece en el Museo de Argel, el fragmentario mosaico polícromo de Sila, núm. cat. 155, el dibujo ejecutado por S. Gsell en la época de su descubrimiento resulta de tanto valor como los anteriores al tratarse de la única reproducción del mismo publicada.

Entre los menos conocidos, es preciso destacar aún la catalogación de las últimas aportaciones publicadas de mosaicos recientemente descubiertos. Nos referimos a uno de los mosaicos de la villa de Silin, núm. cat. 146, dado a conocer en 1980 durante las sesiones del CIMA III por O. Al Mahjub, aunque un breve estudio de dichos mosaicos no ha aparecido hasta 1987; al pavimento de Sidi Mahrssi, núm. cat. 109, publicado en 1983 por J.P. Darmon en el Homenaje a H. Stern; al espléndido conjunto de Sidi Ghrib, núms. cat. 110-114, que A. Ennabli publicó en 1986; al mosaico de "El Pomar", núm. cat. 188, debido a la excavación de J.M. Alvarez Martínez que figura en el Homenaje al Prof. Blanco en 1989; y al pavimento de Nisibis, núm. cat. 230, que en relación a la inscripción

contenida en el propio campo del mosaico aparece reproducido en un reciente volumen de M. Donderer editado en 1989.

Como mosaicos inéditos que, en vías de publicación, conocemos gracias a la exposición de sus descubridores en congresos recientes se cuentan en el catálogo tres ejemplares, el pavimento polícromo hallado en una villa excavada en Ein Yahlu, al sudoeste de Jerusalén, núm. cat. 229, según la comunicación presentada por la Dra. L. Roussin al 5th ICAM celebrado en Bath en 1987; el mosaico parietal polícromo de los horti Sallustiani, núm. cat. 10; y el mosaico bícromo descubierto en las proximidades de la antigua Ariminium, núm. cat. 80, respectivamente debidos a las comunicaciones de las Dras. M. de Vos y G. Bermond en el CIMA VI que tuvo lugar en Palencia y Mérida a finales de 1990.

Todavía como auténticos inéditos figuran en el catálogo el fragmentario mosaico bícromo de porta Collina, núm. cat. 9; un fragmento de mosaico bícromo atribuido al Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 66, del que únicamente consta una fotografía en el archivo del Museo Nazionale Romano; al menos tres paneles del complejo termal de la villa de Sidi Ghrib, núm. cat. 115; y un pavimento polícromo de una casa romana de Cos, núm. cat. 217; así como unos fragmentos procedentes de Carthago que, según la recomposición inédita que proponemos, debían formar parte en origen de un gran mosaico polícromo, núm. cat. 100, disperso por distintos museos europeos.

Resultado de esta investigación es la catalogación de 230 mosaicos bícromos y polícromos y la documentación de 421 figuras de nereidas y 340 de tritones, que, en pos de su más clara identificación al ser citados en el estudio posterior, aparecen en el catálogo siguiendo una

numeración correlativa. El catálogo figura, además, acompañado de 666 notas y CDXX láminas que, sumando en unión de las incluídas a propósito del estudio un total de CDXLII, se adjuntan en volúmenes independientes. Un pie de foto, en referencia a la reproducción o reproducciones que, según el formato de las mismas, componen las láminas, indica el número de catálogo y la procedencia del mosaico reproducido, así como si se trata de una visión de conjunto o de un detalle y la autoría o procedencia de la propia fotografía.

Como fruto de esta labor de catalogación de las representaciones de nereidas y tritones en la musivaria romana, la reunión de tan voluminoso material ofrece numerosos elementos de comparación que nos han permitido en el propio catálogo, además de describir con detalle mosaicos conocidos, pero no estudiados en profundidad, como los del Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, Acholla, núms. cat. 124-125, Hadrumentum, núm. cat. 132, y Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, manifestarnos sobre la controvertida polémica que desde antiguo se cierne sobre la procedencia de los fragmentos bícromos, núms. cat. 64 y 73, dispuestos en torno al mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, en la Sala Rotonda de los Museos Vaticanos; seguir un criterio uniforme en la denominación de los atributos, hecho que afecta incluso a mosaicos como los citados de Acholla y Hadrumentum, y a los de La Chebba, núm. cat. 130, y Santiponce, núm. cat. 184; clarificar las peripecias sufridas por los fragmentos del mosaico de Saint-Rustice, núm. cat. 200, su conservación y localización; diferir en la interpretación de un mosaico perdido de Italica, núm. cat. 186; y plantear hipótesis de recomposición que afectan de forma parcial al pavimento de Bad Vilbel, núm. cat. 205, y al conjunto del mosaico en Maxula, núm. cat.

107, La Cocosa, núm. cat. 189, Emerita, núm. cat. 191, y Noviodunum, núm. cat. 202.

Ya en una segunda fase que se corresponde con los capítulos siguientes, - aún a pesar de que el catálogo, contenido en un volumen independiente para no romper su unidad, figura en teoría a continuación de esta introducción -, y a tenor de la documentación que aportan los 230 mosaicos bícromos y polícromos catalogados, se aborda el estudio de todas aquellas cuestiones antes citadas, relativas a la representación de nereidas y tritones en la musivaria romana.

Este estudio se inicia con el capítulo II dedicado a los antecedentes que, lejos de pretender abarcar todas las representaciones del mundo griego y helenístico al exceder de los límites de nuestro trabajo, sirva de punto de referencia al poner de manifiesto tanto la consideración que sobre nereidas y tritones muestran las fuentes literarias como las líneas generales, según las cuales, en relación principalmente a la temática y a la iconografía, se hallan representadas en el arte griego y helenístico.

Plenamente inmersos ya en lo concerniente a las propias representaciones de nereidas y tritones en los mosaicos romanos y abordando, como uno de los principales objetivos de nuestro estudio, el análisis sobre la correspondencia o no de estas representaciones a unos tipos concretos, en base a la documentación que sobre 421 nereidas y 340 tritones aporta el catálogo nos ha sido posible establecer en el capítulo III una tipología, en la que, a juzgar por la posición según la cual aparecen representadas, distinguimos cuatro tipos distintos de nereidas, que denominamos, respectivamente, 1. nereidas en posición diagonal junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, 2. nereidas vistas de espaldas sobre la cola pisciforme de un monstruo



marino o variedad de tritón, 3. nereidas sentadas o recostadas, de cara al espectador y vistas generalmente de tres cuartos, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, con las piernas en sentido inverso a la dirección de su montura, y 3'. nereidas sentadas o recostadas de tres cuartos en el mismo sentido que la marcha del monstruo marino o tritón sobre cuya cola pisciforme figuran, a veces, cabalgando; aparte de un número de 22 que, debido a su pérdida, figuran sin clasificar y de otras 7 que, presentando una iconografía distinta, se muestran como auténticas excepciones.

Respecto a las figuras de tritones, son seis los tipos que, también en función de su posición, distinguimos. El tipo 1. está compuesto por tritones que, vistos generalmente de tres cuartos hacia la izquierda o hacia la derecha, presentan una mano en la cadera y extienden la otra hacia delante, el 2. por tritones que, similares a los anteriores, extienden, en cambio, una mano hacia atrás, el 3. por tritones que alzan una mano hacia atrás y adelantan la otra, el 4. por tritones que cruzan un brazo por delante de su torso, el 5. por tritones que figuran alzando las dos manos, y, por último, el tipo 6. por tritones que figuran dando la espalda al espectador.

El establecimiento de estos tipos no debe, sin embargo, inducir al error de pensar que tanto las representaciones de nereidas como las de tritones se sitúan dentro del marco rígido de cuatro o seis directrices globales. Definidos los tipos en razón de características muy generales, los numerosos grupos y subgrupos, e incluso, en algunos casos, variantes y excepciones, que se aprecian en cada uno de los tipos, especialmente, de nereidas y las variaciones que se advierten en relación a los tipos de tritones son el más

fiel reflejo de la gran diversidad que caracteriza este género de representaciones en la musivaria romana.

Distinguiendo con **negrita** el número de los tritones y de las nereidas asociadas a una montura que figura avanzando hacia la izquierda para evitar la excesiva repetición de su descripción, en el estudio tipológico se presta especial atención a la posible conexión del tipo, grupo, subgrupo, variante o excepción con un precedente helenístico, a la relación existente entre la pertenencia, en el caso de una nereida, a un tipo, grupo, etc., con una montura determinada, a la evolución, a aquellas representaciones que originan la introducción de una característica novedosa, y tanto a su distribución geográfica como a la secuencia cronológica en la que se documenta.

Otro de los objetivos fundamentales consiste en determinar la iconografía de nereidas y tritones, tema desarrollado en el capítulo IV. En este sentido, y teniendo en cuenta la que muestran especialmente en obras del clasicismo griego y época helenística, se abordan aspectos como el género de monturas de las nereidas, las diversas variedades de figuras de tritones, el papel desempeñado - como protagonistas, miembros de un cortejo bien dispuesto en función de una representación principal, cuyo género también es objeto de estudio, bien protagonista en sí mismo, o fruto de la propia desmembración del thiasos -sus atributos, - en relación a cuya identificación y terminología se procede a una necesaria unificación de criterios -, indumentaria y actitudes en las que aparecen representados en los mosaicos romanos. Hasta qué punto se debe su iconografía a una etapa anterior y cuáles son las aportaciones debidas a la época romana, constituyen dos de las cuestiones más importantes a considerar.

Aún en lo referente a las figuras concretas de nereidas y tritones, y dado el anonimato en el que la mayoría aparece sumida en la musivaria romana, la excepción que comporta la identificación con un nombre propio por una inscripción de las nereidas representadas en diez mosaicos polícromos y de los tritones con los que figuran asociadas en cinco de éstos nos inclina a dedicar a este tema un estudio detallado en el capítulo V. Cuestiones relativas a analizar si los nombres que designan excepcionalmente a estas nereidas coinciden con los citados por las fuentes literarias antiguas, a qué conceptos responden los incluídos para identificar a los tritones, sobre los que no constan listas de nombres similares a las ofrecidas en relación con las nereidas, si se distingue su iconografía de la que caracteriza al conjunto de anónimas representaciones de nereidas y tritones, y en caso negativo si responden aún en el marco general a un tipo o iconografía determinada, hasta qué punto, y con independencia de la excepción que supone la identificación con un nombre propio, estas representaciones son excepcionales, si responden al menos a una iconografía común las nereidas o tritones identificados con un mismo nombre, si figuran entre ellos asociados a un tritón o nereida de idéntico nombre, si habría sido posible su identificación con el nombre que las designa si éste no hubiera figurado, o si denotan en lo restante el mismo carácter colectivo que, puesto ya de manifiesto por las propias fuentes literarias al no relacionar sus nombres en general con una leyenda característica de cada una de ellas y plasmado en la mayoría de las representaciones precedentes, presentan el conjunto de las nereidas.

En conexión con este aspecto, también se estudia hasta qué punto puede confirmarse la identificación de otras nereidas que, interpretadas como representaciones

de nereidas concretas en base a diversos argumentos, no figuran expresamente designadas con un nombre propio.

Contemplando ya las representaciones de nereidas y tritones en el marco de la composición de la que forman parte, en el capítulo VI el análisis de los tipos de composición de los mosaicos en los que figuran se presenta como una de las vías a seguir en el estudio del papel que las propias figuras de nereidas y tritones desempeñan en un cortejo o al margen de éste, además de poner de manifiesto, de nuevo, la gran diversidad que caracteriza a todos los aspectos relacionados con este género de representaciones en la musivaria romana.

Con independencia del tipo de composición en el que se encuadren, y constatando que al figurar tanto nereidas y tritones como miembros de un cortejo, éste en un número considerable de mosaicos se dispone, según mencionábamos anteriormente, en función de una representación principal, su carácter o género se muestra también como interesante objeto de estudio. En este sentido, la consideración de las figuras o escenas principales en virtud de las cuales aparece un cortejo no sólo debe poner de manifiesto las tendencias apreciables en época romana y la posible influencia helenística, sino también si, al presentar un cortejo marino, éstas responden siempre a un carácter marino.

En estrecha relación con esta cuestión se encuentra la que hace referencia al destino de este género de mosaicos. El contexto arquitectónico de todos los mosaicos catalogados puede arrojar, por tanto, luz sobre su supuesta e ineludible asociación con dependencias de conjuntos termales o, por el contrario, mostrar también su conexión con estancias pertenecientes a otro tipo de edificios.

Finalmente, en los capítulos VII y VIII, tras la conjunción de las conclusiones que se derivan de los aspectos y cuestiones expuestas se pretende establecer y, en el caso concreto de aquellos mosaicos cuya datación parece fiable, confirmar una cronología que, entre otros argumentos, aporta claridad sobre la difusión y evolución de las representaciones de nereidas y tritones en los mosaicos romanos y sobre la posible influencia itálica y norteafricana, así como sobre el desarrollo provincial de esta iconografía.

## II. Antecedentes.

Según la mitología griega, las nereidas (1) eran hijas del dios del mar Nereus (2) - de quien, casi con toda certeza deriva su denominación - hijo a su vez de Pontos y Gaia, y de la oceánide Doris, descendiente directa de Okeanos y Thetis. Descritas por Homero (Il. XVIII, 38) como colectivo, habitando en las profundidades del mar en el palacio de su padre, donde se asentaban en un alto trono, o acercándose a la orilla, diversas listas de sus nombres propios aparecen en Hom. Il. XVIII, 38 y ss.; Hes. theoq. 243 y ss.; Apollod. bibl. I, 2, 6-7 e Hyg. fab. praefatio, constituyendo entre las cuatro un auténtico catálogo.

A la relación de G. Herzog-Häuser (3) que, reproducida a continuación, se basa en el orden de aparición de los nombres, adjuntamos la publicada con anterioridad por Weizsäcker (4) debido al interés que una lista de concordancia presenta.

Hom.	Hes.	Apollod.	Hyg.
1. <u>Glauke</u>	<u>Ploto</u>	<u>Kymothoe</u>	<u>Glauce</u>
2. <u>Thaleia</u>	<u>Eukrante</u>	<u>Speio</u>	<u>Thalia</u>
3. <u>Kymodoke</u>	<u>Sao</u>	<u>Glaukonome</u>	<u>Cymodoce</u>
4. <u>Nesaie</u>	<u>Amphitrite</u>	<u>Nausithoe</u>	<u>Nesaea</u>
5. <u>Speio</u>	<u>Eudore</u>	<u>Halie</u>	<u>Spio</u>
6. <u>Thoe</u>	<u>Thetis</u>	<u>Erato</u>	<u>Thoe</u>
7. <u>Halie</u>	<u>Galene</u>	<u>Sao</u>	<u>Halie</u>
8. <u>Kymothoe</u>	<u>Glauke</u>	<u>Amphitrite</u>	<u>Cymothoe</u>
9. <u>Aktaie</u>	<u>Kymothoe</u>	<u>Eunike</u>	<u>Act(a)ea</u>
10. <u>Limnoreia</u>	<u>Speio</u>	<u>Thetis</u>	<u>Limnoria</u>

11.	<u>Melite</u>	<u>Thoe</u>	<u>Eulimene</u>	<u>Melite</u>
12.	<u>Iaira</u>	<u>Halie</u>	<u>Agauē</u>	<u>Iaera</u>
13.	<u>Amphitoe</u>	<u>Pasithea</u>	<u>Eudore</u>	<u>Amphithoe</u>
14.	<u>Agauē</u>	<u>Erato</u>	<u>Doto</u>	<u>Agauē</u>
15.	<u>Doto</u>	<u>Eunike</u>	<u>Pherusa</u>	<u>Doto</u>
16.	<u>Proto</u>	<u>Melite</u>	<u>Galateia</u>	<u>Prot(h)o</u>
17.	<u>Pherusa</u>	<u>Eulimne</u>	<u>Aktaie</u>	<u>Pherusa</u>
18.	<u>Dynamene</u>	<u>Agauē</u>	<u>Pontomedusa</u>	<u>Dynamene</u>
19.	<u>Dexamene</u>	<u>Doto</u>	<u>Hippothoe</u>	<u>Dexamene</u>
20.	<u>Amphinome</u>	<u>Proto</u>	<u>Lysianassa</u>	<u>Amphinome</u>
21.	<u>Kallianeira</u>	<u>Pherusa</u>	<u>Kymo</u>	<u>Callianassa</u>
22.	<u>Doris</u>	<u>Dynamene</u>	<u>Eione</u>	<u>Doris</u>
23.	<u>Panope</u>	<u>Nesaie</u>	<u>Halimede</u>	<u>Panope</u>
24.	<u>Galateia</u>	<u>Aktaie</u>	<u>Plexaure</u>	<u>Galat(h)ea</u>
25.	<u>Nemertes</u>	<u>Protomedeia</u>	<u>Eukrante</u>	<u>Nemertes</u>
26.	<u>Apseudes</u>	<u>Doris</u>	<u>Proto</u>	<u>Apseudes</u>
27.	<u>Kallianassa</u>	<u>Panope</u>	<u>Kalypso</u>	<u>Callianira</u>
28.	<u>Klymene</u>	<u>Galateia</u>	<u>Panope</u>	<u>Clymene</u>
29.	<u>Ianeira</u>	<u>Hippothoe</u>	<u>Kranto</u>	<u>Ianira</u>
30.	<u>Ianassa</u>	<u>Hipponoe</u>	<u>Neomeris</u>	<u>Ianassa</u>
31.	<u>Maira</u>	<u>Kymodoke</u>	<u>Hipponoe</u>	<u>Maera</u>
32.	<u>Oreithyia</u>	<u>Kymatolege</u>	<u>Deianeira</u>	<u>Orithyia</u>
33.	<u>Amatheia</u>	<u>Kymo</u>	<u>Polynoe</u>	<u>Amathia</u>
34.		<u>Eione</u>	<u>Autonoe</u>	<u>Drymo</u>
35.		<u>Halimede</u>	<u>Melite</u>	<u>Xantho</u>
36.		<u>Glaukonome</u>	<u>Dione</u>	<u>Ligea</u>
37.		<u>Pontoporeia</u>	<u>Nesaie</u>	<u>Phyllodoce</u>

38.	<u>Leiagore</u>	<u>Dero</u>	<u>Cydippe</u>
39.	<u>Euagore</u>	<u>Euagore</u>	<u>Lycorias</u>
40.	<u>Laomedeia</u>	<u>Psamathe</u>	<u>Cleio</u>
41.	<u>Poulynome</u>	<u>Eumolpe</u>	<u>Beroe</u>
42.	<u>Autonoe</u>	<u>Ione</u>	<u>Ephyre</u>
43.	<u>Lysianassa</u>	<u>Dynamene</u>	<u>Opis</u>
44.	<u>Euarne</u>	<u>Keto</u>	<u>Asia</u>
45.	<u>Psamathe</u>	<u>Limnoreia</u>	<u>Deiopea</u>
46.	<u>Menippe</u>		<u>Arethusa</u>
47.	<u>Neso</u>		<u>Clymene</u>
48.	<u>Eupompe</u>		<u>Crenis</u>
49.	<u>Themisto</u>		<u>Eurydice</u>
50.	<u>Pronoe</u>		<u>Leucothoe</u>
51.	<u>Nemertes</u>		

	Hom.	Hyg.	Hes.	Apollod.
1.	<u>Agauē</u>	<u>Agauē</u>	<u>Agauē</u>	<u>Agauē</u>
2.	<u>Aktaie</u>	<u>Actaea</u>	<u>Aktaie</u>	<u>Aktaie</u>
3.	<u>Amatheia</u>	<u>Amatheia</u>	-----	-----
4.	<u>Amphinome</u>	<u>Amphinome</u>	-----	-----
5.	<u>Amphithoe</u>	<u>Amphithoe</u>	-----	-----
6.	-----	-----	<u>Amphitrite</u>	<u>Amphitrite</u>
7.	<u>Apseudes</u>	<u>Apseudes</u>	-----	-----
8.	-----	-----	<u>Autonoe</u>	<u>Autonoe</u>
9.	<u>Dexamene</u>	<u>Dexamene</u>	-----	-----
10.	-----	-----	-----	<u>Dero</u>
11.	-----	-----	-----	<u>Dione</u>



12. <u>Doris</u>	<u>Doris</u>	<u>Doris</u>	-----
13. <u>Doto</u>	<u>Doto</u>	<u>Doto</u>	<u>Doto</u>
14. <u>Dynamene</u>	<u>Dynamene</u>	<u>Dynamene</u>	<u>Dynamene</u>
15. -----	-----	<u>Eione</u>	<u>Eione</u>
16. -----	-----	<u>Erato</u>	<u>Erato</u>
17. -----	-----	<u>Euagore</u>	<u>Euagore</u>
18. -----	-----	<u>Euarne</u>	-----
19. -----	-----	<u>Eudore</u>	<u>Eudore</u>
20. -----	-----	<u>Eukrate</u>	<u>Eukrate</u>
21. -----	-----	<u>Eulimene</u>	<u>Eulimene</u>
22. -----	-----	<u>Eunike</u>	<u>Eunike</u>
23. -----	-----	-----	<u>Eumolpe</u> (?)
24. -----	-----	<u>Eupompe</u>	-----
25. <u>Galateia</u>	<u>Galatea</u>	<u>Galateia</u>	<u>Galateia</u>
26. -----	-----	<u>Galene</u>	-----
27. <u>Glauke</u>	<u>Glauce</u>	<u>Glauke</u>	-----
28. -----	-----	<u>Glaukonome</u>	<u>Glaukonnome</u>
29. <u>Halie</u>	-----	<u>Halie</u> ?	<u>Halie</u>
30. -----	-----	<u>Halimede</u>	<u>Halimede</u>
31. -----	-----	<u>Hipponoe</u>	<u>Hipponoe</u>
32. -----	-----	<u>Hippothoe</u>	<u>Hippothoe</u>
33. <u>Iaira</u>	<u>Iaera</u>	-----	-----
34. <u>Ianassa</u>	<u>Ianassa</u>	-----	-----
35. <u>Ianeira</u>	<u>Ianira</u>	-----	<u>Ianeira</u>
36. -----	-----	-----	<u>Ione</u>
37. <u>Kallianassa</u>	<u>Callianassa</u>	-----	-----
38. <u>Kallianeira</u>	-----	-----	-----

39. -----	-----	-----	<u>Kalypso</u>
40. -----	-----	-----	<u>Keto</u>
41. <u>Klymene</u>	<u>Clymene I</u>	-----	-----
42. -----	-----	-----	<u>Kranto</u>
43. -----	-----	<u>Kymatolege</u>	-----
44. -----	-----	<u>Kymo</u>	<u>Kymo</u>
45. <u>Kymodoke</u>	<u>Cymodoke</u>	<u>Kymodoke</u>	-----
46. <u>Kymothoe</u>	<u>Cymothoe</u>	<u>Kymothoe</u>	<u>Kymothoe</u>
47. -----	-----	<u>Laomedeia</u>	-----
48. -----	-----	<u>Leiagore</u>	-----
49. <u>Limnoreia</u>	<u>Limnoreia</u>	-----	<u>Limnoreia</u>
50. -----	-----	<u>Lysianassa</u>	<u>Lysianassa</u>
51. <u>Maira</u>	<u>Maera</u>	-----	-----
52. <u>Melite</u>	<u>Melite</u>	<u>Melite</u>	<u>Melite</u>
53. -----	-----	<u>Menippe</u>	-----
54. -----	-----	-----	<u>Nausithoe</u>
55. <u>Nemertes</u>	<u>Nimertis</u>	<u>Nemertes ?</u>	-----
56. -----	-----	-----	<u>Neómeris</u>
57. <u>Nesaie</u>	<u>Nesaea</u>	<u>Nesaie</u>	<u>Nesaie</u>
58. -----	-----	<u>Neso</u>	-----
59. <u>Oreithyia</u>	<u>Orithyia</u>	-----	-----
60. <u>Panope</u>	<u>Panope</u>	<u>Panope</u>	<u>Panope</u>
-----	<u>Panopea ?</u>	-----	-----
-----	-----	<u>Pasithea</u>	-----
<u>Pherusa</u>	<u>Pherusa</u>	<u>Pherusa</u>	<u>Pherusa</u>
-----	-----	-----	<u>Plexaure</u>
-----	-----	<u>Polynoe</u>	<u>Polynoe</u>

65.	-----	-----	-----	<u>Pontomedusa</u>
	-----	-----	<u>Pontoporeia</u>	-----
	-----	-----	<u>Pronoe</u>	-----
	-----	-----	<u>Protho</u>	-----
	<u>Proto</u>	<u>Proto</u>	<u>Proto</u>	<u>Proto</u>
70.	-----	-----	<u>Protomedeia</u>	-----
	-----	-----	<u>Psamathe</u>	<u>Psamathe</u>
	-----	-----	<u>Sao</u>	<u>Sao</u>
	<u>Speio</u>	<u>Speio</u>	<u>Speio</u>	<u>Speio</u>
	<u>Thaleia</u>	<u>Thalia</u>	<u>Thalie ?</u>	-----
75.	-----	-----	<u>Themisto</u>	-----
	<u>Thetis</u>	-----	<u>Thetis</u>	<u>Thetis</u>
77.	<u>Thoe</u>	<u>Thoe</u>	( <u>Thoe ?</u> )	-----

Tan sólo algunas diferencias separan ambas exposiciones. Thetis, que sí está incluída en la lista de Homero ofrecida por Weizsäcker, no figura, en cambio, en la relación de G. Herzog-Häuser, mientras que, por el contrario, esta autora menciona a Callianira, ausente en Weizsäcker, entre los nombres dados por Hyginio.

En un alto porcentaje, los nombres citados por las fuentes están estrechamente relacionados con características propias del mar. Haciendo referencia al movimiento se encuentran Halie, Glauke, Galene, Kymo, Kymodoke, Kymatolege, Kymothoe, Thoe, y Amphithoe, a la arena del mar, la costa, las islas, grutas y, en general, a la tierra relacionada con el mar, Aktaie, Amathia, Psamathe, Limnoreia, Eulimene, Nesaie, Neso, Speio, a la belleza, Thaleia, Erato, Melite, designando también los dos primeros los nombres de dos musas, a la fuerza y el poder, Proto, Protomedeia, Dynamene, Amphinome, Ianeira, Ianassa, Themisto, Thetis, a los dones que el mar

proporciona, Doto, Doris, Eudore, etc., mientras que tanto Klymene y Agaue como Eunike y Pasithea responden a usuales nombres femeninos.

Además de los 33 o 34 nombres citados por Homero, 51 de Hesíodo, 45 de Apollodoro y 32 o 33 de Hyginio que suman un número total de 77 nombres distintos, hay que contar con la addenda de otros 17, Drymo, Xantho, Ligea, Phyllodoce, Cydippe, Lycorias, Cleio, Beroe, Ephyre, Opis, Asia, Deiopea, Arethusa, Clymene 2, Crenis, Eurydice y Leucothoe, recogida por G. Herzog-Häuser y basada al parecer en una lista de nombres de ninfas dada por Virgilio (Georg. IV, 336 y ss.) que incluye el propio Hyginio (5), así como con la aparición de algunos más en la pintura de vasos, que componen un número cercano a la centena.

De los 77 iniciales, sólo 12 son comunes a los cuatro catálogos, Agaue, Aktaie (Actaea), Doto, Dynamene, Galateia (Galatea), Kymothoe, Melite, Nesaie (Nesaea), Panope, Pherusa, Proto y Speio (Spio). A juzgar por la relación de Weizsäcker, la coincidencia entre las listas de Homero e Hyginio resulta evidente y tan sólo éste último se distancia del primero al no incluir a Halie, Callianira y Thetis y mencionar además de a Panope a otra de nombre muy similar, Panopea, mientras que según la exposición de Herzog-Häuser los nombres coinciden plenamente. La similitud entre Hesíodo y Apollodoro no es tan exacta, al prescindir el segundo de algunos nombres dados por Hesíodo e incluir otros diferentes. Muchos de los comunes a ambos, un total de 34, no figuran en las dos listas anteriores.

A pesar del número considerable de nombres dados por las fuentes, muy pocas nereidas son las que, aparte de formar como colectivo el coro de Nereo, cuentan con una leyenda propia, donde la individualización que entraña su personalización se haya plasmado. Éste sería

el caso de Thetis, que, además de figurar como la esposa de Okeanos y la madre de Doris, es citada con protagonismo propio en diversos episodios relacionados con Peleo; el ejemplo de Amphitrite y Psamathe al convertirse respectivamente en la pareja de Poseidón y en la amada de Aiakos; el de Galateia, descrita guiando una cuadriga tirada por delfines y célebre por el episodio que protagoniza con el Cíclope Polifemo, y, por último, el caso de Oreithyia, que figura primero según la leyenda raptada por Boreas y, más tarde, como la hija del ático Erechtheius.

Representadas en un principio como jóvenes vestidas y de pie en escenas relacionadas con la lucha entre Nereo y Herakles, por citar una de las de mayor difusión, en las artes figurativas del siglo V a.C. y especialmente a partir del IV a.C. comienzan a mostrarse con aquella iconografía que las caracterizará a lo largo del tiempo, cabalgando en diferentes posturas sobre un animal, a lomos de un delfín o sobre la cola pisciforme de un hipocampo o de un ketos. Todavía vestidas, las nereidas figurarán, entre las representaciones más significativas, acompañando en la travesía por mar hacia Creta a la Europa raptada por Zeus tras haberse transformado en toro, o en el episodio de la lucha de Thetis y Peleo transportando las armas de Aquiles.

Basándose en aquella leyenda contenida en la Ilíada (XIX, 1), donde se relataba como Thetis, la madre de Aquiles, desciende del Olympos para llevarle a su hijo las armas que, con el fin de combatir a Peleo, Hefaios había fraguado para él, las escenificaciones arcaicas más usuales en la pintura de vasos griegos mostraban a Thetis depositando un escudo a los pies de Aquiles, aunque ya, según S. Besques (6), en un ánfora de figuras negras de mediados del siglo VI a.C. que se conserva en el Museo de Boston, y a pesar de que la tradición literaria que

asocia a las nereidas a esta leyenda se remonta a la Iliáda trágica de Esquilo, junto a la representación tradicional de Aquiles y Thetis se incluye un cortejo de tres nereidas que a continuación de ésta figuran portando una coraza, una cnemides y un casco corintio, respectivamente.

Una representación de este episodio se plasma en el conocido mosaico de la casa de la Buena Fortuna en Olynthus (lám. CDXXI supra), anterior al 348 a.C (7) y estrechamente relacionado con nuestro estudio al ser uno de los escasos mosaicos no romanos que con representaciones de nereidas se conserva. Desnudo y desprovisto de armamento, Aquiles figura sentado sobre una roca en el extremo izquierdo del alargado campo rectangular del mosaico. De pie frente a él, identificada como Aquiles por una inscripción con la leyenda de su nombre, aparece Thetis seguida por un cortejo de dos nereidas anónimas que, según una tendencia advertida desde finales del siglo V a.C., cabalgan respectivamente sobre la cola pisciforme de un ketos, portando un gran escudo circular la primera y un casco frigio y una lanza la segunda.

Con el cabello recogido y completamente vestidas, estas nereidas reflejan aún una posición idéntica y muy hierática que irá desapareciendo progresivamente en representaciones posteriores del período helenístico, a juzgar por la diversidad con la que ya se muestran cabalgando sobre delfines, hipocampos y ketoi desde la segunda mitad y fines del siglo IV a.C. en la pintura de vasos como un famoso ánfora de la colección Jatta en Ruvo (8) o una célebre ánfora de Canosa (9) y en los relieves apulios de terracota pintada (10), donde en contraposición se suele prescindir de la expresa figuración de Aquiles, el destinatario de las armas.

En cuanto a la participación de las nereidas en la configuración del thiasos marino, tal y como se entenderá en época romana, el desgraciadamente perdido grupo escultórico que Scopas (11) realizó a mediados del siglo IV a.C. en Bitinia parece haber aglutinado aquellos elementos destinados a decorar un número considerable de mosaicos romanos. Según describe Plinio en el famoso pasaje 36,26 de su NH, quien lo localiza en el templo construido por Gnaeus Domitius en el Circo Flaminio de Roma, la obra comprendía la representación del propio Poseidón con Thetis y Aquiles, nereidas cabalgando sobre delfines, hipocampos y otros monstruos marinos, así como tritones y el coro de Phorkys, bestias marinas y una multitud de alia marina.

La cita, corroborada por los numerosos testimonios de diferentes representaciones del arte helenístico, revela ya en tiempos de Scopas la aparición conjunta de nereidas y tritones en una misma composición, advirtiendo además de lo que será una constante progresiva durante la época helenística con su máximo auge en el mundo romano, la diversidad de monturas figuradas para servir de asiento a las nereidas en su travesía marina. A los delfines, hipocampos y ketoi, aún predominantes, se irán sumando nuevas figuras de monstruos marinos que, basados en la fórmula utilizada para representar hipocampos y ketoi - la unión de la parte anterior de un animal real, generalmente terrestre, o mitológico, como el grifo, con una alargada cola pisciforme -, pondrán una nota de mayor variedad y fantasía.

En esta línea habrá que situar, avanzado el helenismo, la adopción del tritón como otra de las ya numerosas monturas sobre cuya cola pisciforme aparecen representadas las nereidas. Conceptuado el tritón en la mitología griega (12) como una divinidad marina única, cuya figura se componía de un torso humano continuado por

un apéndice pisciforme, resultaba extremadamente complejo distinguirlo con certeza de otras divinidades de naturaleza afín, como pueden ser Glaukos (13), Nereus, Phorkys, Proteus y otros. A pesar de que criaturas de este tipo aparecían ya en Asiria, su nombre es citado por primera vez en Hesíodo (Theog. 930 y ss.), donde es mencionado como hijo de Poseidón y Amphitrite. Tras su representación en el episodio de la lucha con Herakles, figurada especialmente hasta el siglo VI a.C., las posibilidades decorativas de su figura debieron jugar un papel importante en la proliferación y multiplicación de su representación. Durante la época clásica, pasaría de encarnar a la personalidad concreta de una divinidad marina a formar parte del coro de Phorkys o del cortejo de Poseidón, evocando simbólicamente un personaje marino, a consecuencia de lo cual ya se podrá empezar a hablar de tritón en plural. Paralelamente a estas transformaciones, a atributos como el inicial pez o delfín blandido como un sceptrum y el tridente, típicos del carácter divino que en un principio tenía, se añaden el timón de espadilla y la caracola, más acordes con su nueva simbología.

Representados en época helenística sosteniendo ya la concha de Afrodita o decorando en Esparta el emblema de un mosaico de guijarros (14), donde un tritón aparece con sus manos alzadas portando un timón de espadilla (lám. CDXXI infra), pronto serán frecuentemente asociados a la figura de una nereida, representada sobre su cola pisciforme. A este respecto, es muy significativo el friso-relieve de mármol hallado cerca de las Termópilas (15), donde formando parte de un cortejo, del que también son miembros al menos dos erotes cabalgando sobre sendos monstruos marinos que, con la parte anterior de león y ciervo, testimonian la presencia de un león marino y un ciervo marino, un tritón figura guiando las bridas de un hipocampo sobre el que está representada una nereida,



otro porta una crátera y un timón de espadilla y al menos otras dos figuras de tritones aparecen transportando sobre su propia cola pisciforme a una nereida (láms. CDXXIII-CDXXIV).

Así figura también uno de los tritones representados en un mosaico hallado en la casa del "Granduca de Toscana" en Pompeya (16) (lám. CDXXV). Encabezando el cortejo situado en primer plano en la parte inferior del cuadro, que aparece debajo de la representación de Neptuno y Amphitrite, él intercambia su mirada con la nereida y toca una cítara, mientras le sigue muy de cerca otra nereida que, acompañada por dos erotes alados y desnudos, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de un monstruo marino con aspecto de ave-reptil prehistórico.

No obstante, lo más destacable de este mosaico es la presencia de otros dos tritones que, en evidente conexión con el friso-relieve conservado en la Gliptoteca de Munich (17) (lám. CDXXVI), aparecen tirando ellos mismos del carro triunfal sobre el que se asientan, vistos de tres cuartos, Neptuno y Amphitrite en una escena que abarca más de la mitad superior del cuadro. Con la cabeza en la misma dirección que el sentido de su marcha y presentando un aspecto joven e imberbe el que figura en un segundo plano, y más adelantado, y con el rostro más maduro y vuelto, igual que el primeramente mencionado, como si dedicara a los dioses la música que él toca al soplar la doble flauta el situado en primer plano, ligeramente más rezagado por el efecto óptico, estos tritones muestran dos de las variedades incorporadas avanzada ya la época helenística, un par de aletas natatorias y patas equinas, respectivamente, a modo de extremidades anteriores.

Limitándose hasta ese tiempo las representaciones de tritones a figuras de torso humano terminado en un

apéndice pisciforme, que, documentadas ya en la propia Asiria, siguen vigentes durante el helenismo, según se refleja en el friso de las Termópilas, o a aquellas otras que, como la del tritón de Esparta, presentan a continuación del citado torso humano, en vez de un apéndice pisciforme, dos enroscadas colas pisciformes, será en torno a mediados del siglo II a.C., a juzgar por su aparición en la serie de relieves del Altar de Pérgamo (18), cuando una figura de tritón de una sola cola pisciforme aparece provista de patas equinas a modo de extremidades anteriores que, debidas a la influencia báquica del centauro y muy posiblemente también al persistente influjo del hipocampo, llevan a denominarle como centauro marino o ichthyocentauro. Esta es la variedad que reproducen los dos tritones de aspecto más maduro en el mosaico de Pompeya, mientras que el joven e imberbe aparece dotado de un par de aletas natatorias que, también a modo de extremidades anteriores, debieron surgir en contraposición a las patas equinas.

## II. Antecedentes. Notas bibliográficas.

- (1) Una exhaustiva relación de sus fuentes en Weizsäcker, "Nereiden", ML III, 1, 1897-1909, pp. 207-240, y en G. Herzog-Häuser, "Nereiden", RE XVII, 1 (1936), pp. 1-23.
- (2) Divinidad marina incluso más antigua que Poseidón, por el que luego sería suplantado, sus atributos son difícilmente distinguibles de los de otras deidades marinas similares como Glaukos, Phorkys, Proteus, etc., en las representaciones figuradas.
- (3) Véase nota 1.
- (4) Ibidem.
- (5) Como buena prueba de la confusión que ya en la antigüedad existía sobre la identificación de ninfas y nereidas.
- (6) S. Besques, "Deux reliefs apuliens en terre cuite", Mon Piot 69, 1988, p. 9, con un interesante y reciente estudio sobre la representación de nereidas transportando las armas de Aquiles.
- (7) D.M. Robinson, "The Villa of the Good Fortune at Olinthos", AJA 1936, pp. 501-510, lám. XXXVI.
- (8) H. Sichtermann, Griechische Vasen in Unteritalien aus der Sammlung Jatta in Ruvo, Tübingen: Wasmuth, 1966, K 70, lám. 113. Con el mismo tema también el K 74, láms. 128, 129, 131 a.
- (9) L. Forti, "Una Mnesterofonia canosina", AttiMemSocMagnaGrecia VIII, 1967, lám. XLVII a.
- (10) Véase S. Besques, op. cit., pp. 1-28, con bibliografía.
- (11) Sobre la influencia del grupo de Scopas en la configuración del thiasos marino, véase Ch. Picard, Manuel d'Archéologie Grecque: La Sculpture III 2, París 1948, pp. 675-689, y de más reciente aparición S. Lattimore, The marine thiasos in Greek Sculpture, Los Angeles 1976, con bibliografía.
- (12) R. Dressler, "Tritonen", ML V, 1916-1924, pp. 1150-1207; Windberg, "Tritonen", RE VII-A (1948), pp. 245 y ss.; A. Balil, "El mosaico romano de la Iglesia de San Miguel", CuadArgBar I, 1960, pp. 32-50; E. Paribeni, "Tritone", EAA VII, 1965, pp. 989-993.
- (13) Según se expone en el capítulo dedicado a las nereidas y tritones identificados con un nombre en los mosaicos romanos, las fuentes literarias antiguas también mencionaban a Glaukos como una figura mitad humana, mitad pisciforme.
- (14) K.M.D. Dunbabin, "Technique and Materials of Hellenistic Mosaics", AJA 83, 1979, pp. 265-277, lám. 38, fig. 9.
- (15) H. Heydemann, Die antiken Marmorbildwerke in Athen, núm. 250.
- (16) E. Brizio, Giornale degli Scavi di Pompei N.S. Vol. II, Nápoles 1870, pp. 36-42, lám. I; H. Kähler, Seethiasos und Census. Die Reliefs aus dem Palazzo Santa Croce in Rom, Berlín 1966, pp. 22-29, nota 81, lám. 24, 2, quien, además de citar la bibliografía anterior y referirse a la controversia que se cierne sobre su datación, trata

su relación con el friso-relieve conservado en la Gliptoteca de Munich.

(17) H. Kähler, op. cit., láms. 1-3, 7, 12-13, y 24, infra, con bibliografía.

(18) Altertümer von Pergamon III, p. 84 y ss., lám. XXI.

### III. Estudio tipológico.

#### 1. Nereidas

421 figuras completas o fragmentarias de nereidas están documentadas en 155 mosaicos, tanto bícromos como polícromos. Representadas en diversas posiciones y actitudes, pueden distinguirse varios tipos:

**1. Nereidas en posición diagonal junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón:**  
núms. 3-7-13-14-20-43-45-51-60-61-62-68-85-86-92-98-114-117-121-154-159-177-183-205-206-207-208-209-210-211-212-219-220-222-235-236-253-261-262-263-265-316-332-333-336-337-338-343-346-352-356-358-384.

Caracterizadas en líneas generales por aparecer representadas casi en el aire o flotando junto a la cola pisciforme, y no sobre ella, de un monstruo marino o variedad de tritón, al que únicamente se aferran, bien asiéndose a un cuerno, a las bridas, al cuello, o a una aleta dorsal, bien apoyándose en su lomo, estas nereidas figuran en la misma dirección que su montura con el cuerpo en diagonal visto de tres cuartos, el busto y la cabeza ligeramente erguidos y las piernas hacia atrás.

Cuando el monstruo marino o variedad de tritón está representado avanzando hacia la derecha, ellas se aferran a él con su mano izquierda, mientras suelen extender la derecha hacia atrás en el mismo sentido que sus piernas, a veces parcialmente inmersas en el agua, figurando la izquierda flexionada, y por tanto con el pie más alzado, en un segundo plano y la derecha estirada en primer plano, y viceversa si el animal avanza hacia la izquierda.

A una mayor variedad responde la posición de la cabeza que, como en lo relativo a la de los monstruos marinos o tritones junto a cuya cola pisciforme figuran, puede estar representada vuelta de tres cuartos, o de

perfil y en ocasiones también de tres cuartos en el mismo sentido que la marcha del animal.

Respecto a su vestimenta, la posición que adoptan propicia la total desnudez con la que algunas, a pesar del velo arqueado sobre sus cabezas, se muestran, mientras otras presentan un manto que, a veces también en forma de arco e inflado por efecto del viento sirviéndoles de fondo, suele cubrir sólo una pierna.

En total 51 nereidas del número global de 421. 26 van junto a monstruos marinos o tritones hacia la derecha y 25 junto a monstruos marinos o similares hacia la izquierda. Documentadas 5 en 4 mosaicos bícromos de Roma, 2 en un mosaico polícromo de sus alrededores, 9 en 7 mosaicos bícromos de Campania, seis de las cuales en cuatro mosaicos ostienses, 1 en un mosaico polícromo de la Aemilia, 1 en un mosaico polícromo de Venetia, 1 en otro mosaico polícromo de procedencia desconocida, 4 en 4 mosaicos polícromos de la Proconsularis, 17 en 5 mosaicos polícromos de la Byzacene, 1 en 1 mosaico polícromo de Numidia, 4 en 2 mosaicos polícromos de Mauretania Sitifensis, 2 en 2 mosaicos polícromos de Mauretania Tingitana, 1 en un mosaico polícromo de Baetica, 2 en 1 mosaico bícromo y en otro polícromo de Lusitania, y 1 en un mosaico polícromo del Noricum, su distribución queda por tanto limitada a Italia, Africa del Norte (Proconsularis, Byzacene, Numidia, Mauretania Sitifensis y Mauretania Tingitana), Baetica, Lusitania y Noricum, destacando la producción itálica, especialmente de Roma, Campania (Ostia), y la norteafricana de la Proconsularis-Byzacene, mientras que llama la atención la absoluta ausencia de este tipo en Gallia, Britannia, Centroeuropa, Grecia, etc. y especialmente en todo el Mediterráneo oriental.

En realidad, su posición responde en líneas generales a los mismos presupuestos que mostraban las

nereidas portadoras de las armas de Aquiles en una copa del taller de Canosa (1), algunas de las que decoran el pie de un ánfora apulia conservada en Berlín (2) y un vaso de mármol de la Gliptoteca de Munich (3), así como dos de las cinco nereidas aladas de la tapa de una cista praenestina (4).

Todavía vestidas, - excepto una de las representadas en la cista praenestina que, aún con un manto sobre sus hombros, muestra ya todo su cuerpo al desnudo -, y figurando predominantemente junto a delfines, salvo en Canosa, donde ellas aparecen junto a la cola pisciforme de dos hipocampos y dos ketoi, todas figuran como sus respectivas monturas avanzando hacia la izquierda y por ello flexionan su pierna derecha, vista en segundo plano, tras la izquierda, estirada hacia atrás en un primer plano, y reflejan la misma variedad en cuanto a la posición de su cabeza, de perfil en el sentido de la marcha las de Canosa y una de las de la cista praenestina, de tres cuartos otra de estas nereidas y la que transporta una coraza en el vaso de mármol de la Gliptoteca, también de tres cuartos pero en sentido inverso a su marcha la nereida que porta un escudo en el citado vaso, y completamente de perfil hacia atrás las dos nereidas del ánfora de Berlín, que extienden a su vez en esa misma dirección su mano izquierda, donde portan un espejo en el que parecen contemplarse.

**1.1. Apoyándose con un antebrazo o un codo sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino: núms. 43-45-51-154.**

Ateniéndonos a las representaciones más antiguas de nereidas pertenecientes a este tipo en los mosaicos romanos, una primera versión las muestra, en actitud muy similar a las de Canosa y a una nereida de la cista praenestina, con la cabeza de perfil, intercambiando su mirada con la del monstruo marino que la vuelve hacia

ella. Se trata de las nereidas **43** y **45** del mosaico polícromo de Tor di Tre Teste, fechado a mediados del siglo I d.C. La **45**, apoyada sobre el principio de la cola pisciforme de un toro marino con su antebrazo izquierdo y portando en la mano la vara de un arpón o sceptrum, sujeta con su mano derecha alzada, el brazo hacia atrás, el extremo de un manto que debía envolver su pierna izquierda, inmersa igual que la derecha en el agua, como será característico de nereidas posteriores. No obstante, la nota más destacable la protagoniza la nereida **43** al aparecer representada, además de portando en su mano izquierda la vara de un gran timón de espadilla sobre el brazo, en posición semejante a las nereidas helenísticas que portaban las armas de Aquiles, apoyándose con su codo derecho sobre el principio de la cola pisciforme de un ketos al que ofrece un objeto alargado no identificado que porta en su mano.

Una actitud idéntica muestra a principios del siglo II la nereida **51** de un mosaico bícromo de las termas de la Via Puteolana, cerca de Neapolis, donde, a pesar de distanciarse de las reglas que caracterizan a las nereidas de este tipo al aferrarse a una aleta ventral de la pantera marina, junto a la que figura casi como un natante, con su mano izquierda y acercarle la derecha, ella intercambia su mirada con la del felino y le ofrece también un objeto alargado, similar al que porta la **43**, una flauta, un navío o una pistris. Esta versión parece haber tenido escasa repercusión, ya que tan sólo una nereida posterior, la fragmentaria **154** de un mosaico de Hippo Regius, se asemeja a las anteriores al apoyarse como la **43** con su codo derecho en el principio de la cola pisciforme de un ketos que, en contraposición, no la devuelve la mirada.

**1.2. Aferrándose con una mano al cuerno de un toro marino: núms. 60-62-92-98-3-346-352-85.**



Un gran auge tuvo, en cambio, aquella imagen que las muestra aferrándose con una mano al cuerno de un toro marino. Representadas en la misma posición que los natantes de los mosaicos bícromos ostienses de las termas de los Cisiari y de Neptuno, núms. cat. 43 y 45, ya hacia el 139 d.C están documentadas en Ostia las nereidas 60 y 62 y posteriormente en Risaro, núm. 92, Vicus Augustanus Laurentium, núm. 98, S. Cesareo de Roma, núm. 3, Volubilis, núm. 346, Italica núm. 352 y en las termas del Faro de Ostia, núm. 85, de mediados del siglo III.

Idénticas en lo sustancial, responden escrupulosamente a las características más ortodoxas del tipo, con el cuerpo en diagonal, casi en el aire, sino fuera por que se aferran, alzando una mano, al cuerno del animal junto a cuya cola pisciforme figuran prácticamente desnudas con las piernas y la otra mano hacia atrás, en posición muy similar a la nereida casi desnuda de la cista praenestina.

Aún a pesar de los elementos distintivos, el velo que se arquea sobre la cabeza de la 62, o el toro que vuelve su cabeza hacia la 98, las pertenecientes a la órbita campana y en torno a la mitad del siglo II d.C. corresponden a la misma concepción. Tanto la 62 como la 92 y la 98 y presumiblemente la 60 que, a pesar de aferrarse al cuerno de un toro avanzando hacia la derecha, debía ser a juzgar por los fragmentos conservados también muy similar, presentan el torso bastante erguido y la cabeza vuelta de tres cuartos hacia atrás, como aquella que porta un escudo en el vaso de mármol de la Gliptoteca de Munich, al tiempo que sujetan con su mano izquierda el extremo de un manto que tan sólo cubre su muslo derecho. En las que se encuentran mejor conservadas, las nereidas 92 y 98, de Risaro y Vicus Augustanus Laurentium, se aprecia con mayor claridad como ellas muestran su pierna derecha ligeramente flexionada y

de perfil y la izquierda estirada de tres cuartos en una postura muy característica de este tipo.

Es prácticamente la posición que adopta, próxima ya el final del siglo II, la nereida 3 de S. Cesareo de Roma. En esta ocasión, únicamente su completa desnudez y el que su mano derecha figure casi tan alzada como la izquierda, con la que se aferra al cuerno derecho del toro y sujeta el extremo de un velo arqueado sobre su cabeza, para abrazarse a un eros que de pie sobre la cola pisciforme del animal sostiene el otro extremo del velo, la diferencian de las anteriores. Más fiel aún al modelo que presentan las iniciales es la representación de la Arethusa de Italica, núm. 352, de principios del III, que, teniendo como fondo un manto que inflado por efecto del viento se arquea sobre su cabeza y ondea en la misma dirección que sus piernas, debía, a pesar de encontrarse muy afectada por una laguna, volver su cabeza igual que su mano izquierda hacia una figura representada en la posición característica de este tipo (5) en las últimas ondulaciones de la cola pisciforme del toro marino, a cuyo cuerno izquierdo ella se aferra con su mano derecha. En este sentido, sólo la 346 de Volubilis, sujetando con su mano izquierda el extremo de un velo arqueado sobre su cabeza, y la ostiense 85 de las termas del Faro, de mediados del siglo III, que por lo demás siguen las pautas generales, se alejarían del modelo original al figurar con la cabeza ligeramente ladeada y de perfil hacia delante (6), como la nereida que porta una coraza en el vaso de mármol de la Gliptoteca.

### 1.3. Aferrándose con una mano a las bridas de un hipocampo: núms. 61-7-14-356-114.

En una posición muy semejante, otras nereidas, las núms. 61 del llamado mosaico ostiense de Scylla en las termas de Neptuno, 7 de Roma (S. Cesareo), 14 de porta Capena (7), 356 de Emerita y 114 de Ariminium, se aferran

a las bridas de un hipocampo, de modo semejante a dos nereidas de Canosa. Ya no tan mediatizadas como las que se aferran al cuerno de un toro marino, la mano con la que guían las bridas ya no figura tan alzada e incluso, como áquellas que sujetan los extremos de un velo, muestran sus brazos casi en cruz, con las dos manos a la misma altura. Fechadas desde el 139 d.C. hasta principios del siglo III en Lusitania, las cuatro parecen diferenciarse del grupo anterior al no volver su cabeza hacia atrás, mostrándola ligeramente ladeada hacia el animal en el caso de la ostiense y de cara al espectador en las de Porta Capena y Emerita; mientras tampoco extienden hacia atrás la mano con la que no guían las bridas del hipocampo, sino que más bien la alzan al mismo nivel que la otra, en actitud de sujetar como la 7 el extremo de un velo, inexistente en la emeritense.

**1.4. Aferrándose con una mano al cuello de un monstruo marino o tritón, rodeándolo con el brazo: núms. 68-117-121-159-183-207-209-210-219-235?-265-316-332-333-338.**

En posición idéntica a las que guían las bridas, extendiendo hacia delante un brazo, aunque apenas sea visible al figurar rodeando el cuello de un monstruo marino o de un tritón, como las otras dos nereidas de Canosa, aparte de esta consideración estas nereidas presentan mayores concomitancias con áquellas que se aferran al cuerno de un toro marino. La primera de esta serie, la ostiense 68 de la domus de Apuleyo, de mediados del siglo II, aparece precisamente junto a un toro marino, según el mismo modelo que la 92 y 98 de Risaro y del Vicus Augustanus Laurentium en posición diagonal sujetando con su mano derecha hacia atrás el manto que le cubre su pierna izquierda ondeando en el mismo sentido que sus piernas y volviendo también su cabeza hacia atrás vista de tres cuartos.

Tan sólo se distingue de ellas por el mero hecho de aferrarse con el brazo izquierdo al cuello del animal, rodeándolo, en lugar de asirse a su cuerno derecho. Es prácticamente la misma postura que domina especialmente en la nereida 235 de la casa de Sorothus (Hadrumetum), de finales del II (8), en las 332 y 333 de Saldae del III y en la 316 de Sila, ya del IV, así como en la 219 de la casa de Sorothus de Hadrumetum, en la 183 de Thugga, aunque aquí el brazo sí es visible al aferrarse al alargado cuello de un ketos, en la itálica 121, de procedencia desconocida, en la 117, Thetis, de Aquileia, y en la 159 de Hippo Regius, aunque en estas representaciones, las nereidas alzan la otra mano hacia atrás para sujetar el extremo de un velo que, aparte del manto que les cubre una pierna, ondea en forma de arco sobre su cabeza, o en el caso de la fragmentaria Thetis del siglo III, - probablemente rodeando con su brazo izquierdo los hombros de un tritón de aletas natatorias hacia la derecha que es de suponer intercambiara con ella su mirada y la rodeara la espalda con su brazo derecho -, para asir el extremo de un manto que cubre parcialmente sus piernas e inflado por el viento se arquea tras su cabeza, según el mismo modelo de Arethusa, que también muestran la 183 de Thugga y la 159 de Hippo Regius.

Únicamente la nereida 338 de la casa del Efebo de Volubilis y la 265 de Thaenae, en una posición diagonal tendente a la verticalidad, se muestran completamente desnudas sujetando los extremos de un velo arqueado sobre su cabeza, aunque ésta última, de fines del III, presenta como el hipocampo su cabeza de perfil, intercambiando la mirada del mismo modo que algunas nereidas de la casa del triunfo de Neptuno de Acholla, hacia el 170-180 d.C.

No obstante, y aún aferrándose con una mano al hombro de un centauro marino, rodeándole también en este caso la espalda con el brazo , las nereidas 207-209-210

de la casa del triunfo de Neptuno de Acholla, hacia el 170-180 d.C., se muestran completamente desnudas, reflejan una posición tendente a la vertical que las lleva incluso a figurar sin cruzar las piernas, situadas excepcionalmente en el mismo plano (9) y, lejos de volver su cabeza hacia atrás, como las antes citadas, la dirigen de tres cuartos hacia el centauro, con el que intercambian su mirada.

Algunas de estas notas distintivas, que aún apoyándose de otro modo caracterizan a las restantes nereidas del mismo mosaico, se aprecian también en la nereida 338 de la casa del Efebo de Volubilis y en la 265 de Thaenae, ya de finales del siglo III. Tendiendo a una verticalidad que aquí no les impide presentar sus piernas en dos planos distintos, ambas se muestran desnudas y, además de aferrarse al cuello del monstruo marino, rodeándolo con el brazo, sujetan los extremos de un velo arqueado sobre su cabeza, de cara al espectador en Volubilis, completamente de perfil e intercambiando la mirada con el animal en Thaenae.

**1.5. Aferrándose al cuello de un monstruo marino o tritón, rodeándolo con los brazos: núms. 205-212-208-236?-20-343.**

Estrechamente relacionadas con las nereidas que se aferran al cuello del animal, rodeándolo, figuran las núm. 205, 212, y 208 del mosaico del triunfo de Neptuno de Acholla, hacia el 170-180 d.C., - la primera con las piernas en el mismo plano y las dos últimas en una posición ortodoxa -, al mostrarse la 205 y 212 rodeando la espalda de un centauro marino y la 208 aferrándose al cuello de un antílope marino. No obstante, tal y como con otras nereidas ya mencionadas, ellas dirigen claramente su cabeza, de tres cuartos, en el sentido de la marcha y, lo que es más destacable, extienden también la otra mano, siendo visible el brazo, para abrazarse, con su mano

derecha sobre el hombro izquierdo, decididamente al centauro marino, con el que intercambian la mirada, al tiempo que ellos las rodean la espalda con su antebrazo derecho, o para guiar las bridas del animal.

Actitud, que, si bien no demasiado representada y según diversas variantes, se repite en la nereida 236 de la casa de Sorothus (Hadrumetum), donde, aún figurando en posición diagonal, ella parece no obstante cabalgar sobre el grifo marino al mostrar sus piernas colgando por cada lado de la cola pisciforme del monstruo; en la nereida 20 de Roma Via-Sicilia, a principios del III que, sí figurando esta vez con el cuerpo casi en el aire en diagonal y completamente de perfil, se aferra con las dos manos a las bridas de un tigre marino avanzando hacia la derecha; y en la nereida 343 de Volubilis, donde también a principios del III ella, rodeando con el brazo, no visible, el cuello de un toro marino que avanza hacia la izquierda y vuelve su cabeza hacia ella, se aferra con su mano derecha al cuerno derecho y, rodeándole también el cuello, pero con el brazo a la vista, le abraza con la izquierda, mientras al figurar, parcialmente inmersa en el agua, vista de perfil intercambia su mirada, casi besándose, con el toro en una posición y una actitud amorosa que recuerda a algunas nereidas con toros marinos representadas en sarcófagos romanos (10) (láms. CDXXVII-CDXXVIII).

**1.6. Apoyándose con una mano en el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón: núms. 206-211-86-384-13-336-337.**

Al figurar con la mano muy próxima al inicio de las extremidades anteriores del monstruo marino junto a cuya cola pisciforme están representadas en sentido diagonal tendente a la vertical y con las piernas en el mismo plano, según es característico de algunas nereidas del pavimento del triunfo de Neptuno de Acholla, tanto la

nereida 206 como la 211 muestran el brazo caído, ligeramente despegado del cuerpo, en una posición que caracteriza también a las fragmentarias nereidas 86 y 384 de las termas del Faro (Ostia) y de Iuvavum, de mediados y finales del siglo III, respectivamente, y muy especialmente a la nereida 13 de Porta Capena y a las más tardías, entre finales del IV o principios del V, 336 y 337 de Ain Temouchent, donde, al figurar junto a sendos delfines, estas nereidas se aferran a la gran aleta de su cabeza, mostrando como las achollitanas su cabeza de frente o de tres cuartos en el mismo sentido de la marcha y una tendencia a la verticalidad, que, si bien en Acholla y en otros pavimentos pudo venir determinada por la limitación que supone su inscripción en un medallón (11), aquí podría haber sido condicionada por la falta de espacio ante la gran superficie abarcada por la máscara central de Océano que flanquean.

**1.7. Apoyándose con un antebrazo pegado al cuerpo sobre el lomo de un monstruo marino: núms. 220-222-253-358.**

Así aparecen representadas en estado fragmentario tres nereidas, 220-222-253, de la casa de Sorothus, a fines del siglo II, y la 358 de Sta. Vitória do Ameixial, ya en el siglo IV, caracterizadas también por una acusada verticalidad (12) que las muestra en sentido perpendicular a sus respectivas monturas, prácticamente de frente, de un modo que puede hacernos suponer la figuración de sus piernas en el mismo plano.

**1.8. Recostándose con un antebrazo flexionado sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón: núms. 261-262-263-177.**

A principios del siglo III aparecen documentadas nereidas que, de nuevo según el modo más difundido de este tipo, en diagonal y con las piernas en dos planos, flexionada una y estirada la otra, se apoyan con un

antebrazo en el principio de la cola pisciforme de su montura. Son las nereidas 261 y 262 de un mosaico de la casa del Arsenal (Hadrumentum) que, formando parte de una composición simétrica a modo de friso, junto a la cola pisciforme de dos centauros marinos afrontados, figuran completamente desnudas, volviendo su cabeza de tres cuartos hacia atrás (13) en la misma dirección que sus piernas y la mano con la que sujetan el extremo de un velo arqueado. Es exactamente la posición plasmada en la nereida 263 de Taparura, de finales del III, que, junto a una pantera marina en este caso, sujeta con su mano izquierda el extremo no de un velo sino de un manto que, también arqueado ligeramente sobre su cabeza, se enlaza a su antebrazo derecho y envuelve sus piernas; y en la nereida 177 de Tebessa, ya del IV, donde, junto a un ketos, el velo, esta vez enlazado a sus antebrazos, ondea formando un arco perfecto.

#### **Variantes del tipo 1:**

Como variantes del grupo de nereidas que, basadas en figurar diagonalmente junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, configuran el tipo 1, aparecen nereidas muy similares sobre la cola pisciforme de monstruos marinos o tritones e incluso como auténticas natantes solas y parcialmente inmersas en el agua, respondiendo especialmente a la imagen más estereotipada de aquellas nereidas que alzan una mano para aferrarse al cuerno de un toro marino o la extienden hacia la cabeza del animal para rodearle el cuello o guiar sus bridas, mientras vuelven de tres cuartos su cabeza hacia atrás en la misma dirección que la otra mano y las piernas, representadas en planos distintos.

**1ª Variante: Figurando solas parcialmente inmersas en el agua: núms. 340-339-275-276-327-328-314?.**



Directamente relacionadas con aquellas figuras de natantes documentadas en un mosaico bícromo de las termas de los Cisiari hacia el 120 d.C. y en otro también bícromo de las termas de Neptuno hacia el 139 d.C., a las que ya hacíamos referencia como paralelos directos de las nereidas representadas junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón.

A esta relación, a principios del siglo III, se une en las nereidas 340 y 339 de Volubilis aquella proporcionada por las nereidas que figuran junto a la cola pisciforme de un monstruo marino, aferrándose con su mano izquierda al cuerno de un toro marino o rodeándole también el cuello con la derecha, actitudes que combina la nereida 343 del mismo pavimento. De este modo, las dos figuran en una posición diagonal hacia la derecha tendente a la verticalidad, inmersas desde la cintura en el agua, mientras, intercambiando la mirada, al volver la primera su cabeza hacia la segunda, parecen impulsar con sus manos alzadas la marcha del gran barco, en el que navegan Venus y, remando, las Tres Gracias.

Ya en la primera mitad del siglo III, y como si se tratara de auténticas figuras de natantes, dos nereidas de Thaenae, núms. 275-276, aparecen también representadas solas, sin permanecer junto a cola pisciforme alguna, ni sobre ella, en diagonal con las piernas inmersas en el agua, alzando una mano y extendiendo la otra hacia atrás como su cabeza, vista de tres cuartos, en una posición idéntica a las que de forma más tradicional se aferran al cuerno de un toro y ala que presentan dos nereidas de un mosaico parietal de Caesarea, ya del IV (14), al flanquear una representación central del triunfo de Neptuno. En este mosaico, las nereidas 327-328, sujetan además con sus manos los extremos de un velo que ondea tras su espalda. La primera, con su mano izquierda alzada como las de Thaenae, recuerda también a aquellas que se

aferran al cuerno de un toro marino, mientras la segunda, con su mano derecha menos alzada que la que extiende hacia atrás, presenta una mayor conexión con áquellas otras, como la 219, que se abrazan al cuello de un monstruo rodeándolo.

**2ª Variante: Rozando con una rodilla (o con alguna otra parte del cuerpo) sobre la cola pisciforme de un monstruo marino: núms. 4-5-78-180-151-133.**

En este sentido, la primera de esta serie de nereidas caracterizadas en líneas generales y a diferencia de sus más directos precedentes por no aferrarse al cuerno de un toro, ni rodear el cuello de un monstruo marino, ni guiar sus bridas, se advierte en uno de los mosaicos termales hallados bajo el pavimento de la iglesia de S. Cesareo de Appia en Roma, de fecha cercana al final del siglo II d.C. Estrechamente relacionada con la nereida núm. 3 que se aferra al cuerno de un toro marino avanzando hacia la derecha, la núm. 4 figura desnuda y en la misma posición, en esta ocasión rozando con sus piernas las últimas espirales de la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, que avanza también hacia la derecha, y sujetando con sus manos, igualmente extendidas hacia los lados pero no tan alzadas, los extremos de un velo que se arquea sobre su cabeza, en auténtico equilibrio al no aferrarse a ningún punto del tritón sobre el que ligeramente ha sido representada. En relación a la núm. 3, sólo varía en cuanto a la posición de su figura, la cabeza, vista ligeramente de tres cuartos hacia el tritón, en lugar de vuelta hacia atrás.

Por lo que respecta a la posición de sus piernas, flexionada y con el pie más alzado la izquierda, más estirada la derecha en primer plano, representadas ambas igual que si hubieran figurado en paralelo a la cola pisciforme, pero aquí rozando ligeramente sobre ella,

ésta debió ser también la solución adoptada para la fragmentaria nereida 5, que en cambio se diferencia de la anterior al extender con el brazo en ángulo recto su mano izquierda hacia las fauces del ketos, que vuelve completamente su cabeza de perfil hacia ella, al alzar con el brazo arqueado la derecha sobre su cabeza para sujetar el extremo de un velo arqueado a su derecha y enlazado por el otro extremo a su antebrazo izquierdo, y al mostrar su cabeza de perfil, devolviéndole la mirada al animal.

De nuevo en el siglo IV hay testimonios de nereidas que como la núm. 4 de S. Cesareo de Roma figuran con sus piernas sobre la cola pisciforme de un monstruo o animal marino. En la nereida ostiense 78 de la casa de los Dioscuri, con posición casi horizontal al figurar con sus muslos sobre la enroscada cola pisciforme de un toro marino, es evidente su relación con aquellas nereidas que guían las bridas de un animal, ya que ella muestra sus brazos en cruz con su mano izquierda bajo el hocico del toro, mientras sujeta con la derecha el extremo de un velo que se arquea tras su cabeza. También en sentido prácticamente horizontal figura la nereida 180 de Thuburbo Majus al recostarse, de modo excepcional, casi tumbada boca abajo sobre la enroscada cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias con el que intercambia su mirada. Aunque ella figura, apoyándose con su antebrazo izquierdo sobre el brazo izquierdo que el tritón le tiende, con su mano sobre el hombro, y, muy posiblemente, con la derecha sobre el hombro derecho del tritón, en una actitud que recuerda a aquellas nereidas que, tornando el busto y la cabeza, se abrazan con sus manos a los hombros de un tritón o centauro marino (15), la disposición de sus piernas en dos planos, con el pie correspondiente, el derecho, más alzado, nos parece determinante a la hora de clasificarla como una variante que de modo similar a la

ostiense sitúa a esta nereida sobre la cola pisciforme del tritón y no junto a ella.

Finalizando esta variante, dos nereidas muy similares, la 151 de Carthago y la 133 de Piazza Armerina, ésta última ya de la segunda mitad del siglo, trazan con su cuerpo una auténtica diagonal, al figurar respectivamente rozando con la parte derecha de su cadera y con el tobillo de su pie izquierdo el lomo y el extremo de la cola de un delfín (16) y con sus muslos sobre el lomo de una pareja de delfines, mientras vuelven su cabeza ligeramente de tres cuartos y con los brazos en cruz. La primera sujeta los extremos de una guirnalda y la segunda permanece con los extremos de un velo en forma de arco tras su cabeza enlazados a sus antebrazos sostenida por un eros alado que, emergiendo del mar casi en la misma posición, sujeta con su mano izquierda alzada su brazo izquierdo y con la derecha extendida hacia atrás la parte izquierda de su cadera.

**3ª Variante: Apoyándose con una rodilla sobre la cola pisciforme de un monstruo marino: núms. 42-6-234-228.**

Existe otra serie de nereidas que si bien no coinciden tan plenamente como las anteriores con las más ortodoxas pertenecientes al tipo 1, sí parecen haber derivado decididamente de ellas. Influidas por algunas de las características que conforman las distintas representaciones del tipo, concretamente por el hecho de aferrarse al cuerno de un toro marino, de apoyarse con una mano en el lomo, y de presentar la pierna que figura en segundo plano, flexionada, sobresaliendo su rodilla, pueden ser consideradas como otra variante.

Partiendo también de aquella imagen plasmada en torno a mediados del siglo II d.C. en las nereidas que se aferran con su mano derecha al cuerno de un toro marino y extienden la izquierda hacia atrás para sujetar el

extremo de un manto que sólo cubría su muslo derecho, con la pierna en un segundo plano y con la rodilla sobresaliendo, a fines del siglo la nereida 42 de Tor di Quinto refleja además aquella tendencia de la época advertida en la nereida 4 de S. Cesareo de Roma - nos referimos al hecho de que ella roze con sus piernas y más concretamente con su rodilla izquierda la cola pisciforme del tritón - al figurar apoyándose claramente con su rodilla derecha sobre la espiral de la cola pisciforme del toro marino hacia la izquierda a cuyo cuerno se aferra con su mano derecha alzada y con quien intercambia su mirada, mientras sujeta con las puntas de dos dedos de su mano izquierda el extremo de un manto que únicamente le cubre su muslo derecho. Probablemente condicionada por la falta de espacio, ante la presencia cercana de dos tritones que flanquean el grupo central, resalta el marcado sentido vertical de su figura que, no obstante, mantiene su pierna izquierda estirada en primer plano.

No obstante, el paso más decisivo se manifiesta en la nereida 6 de S. Cesareo, donde, además de figurar aferrándose con su mano izquierda alzada al asta derecha de un antílope marino que avanza hacia la derecha y sujetando con su mano derecha, extendida hacia atrás en el mismo sentido que estira su pierna derecha, el extremo de un velo que, enlazado por el otro a su antebrazo izquierdo, se arquea sobre su cabeza, vuelta de tres cuartos también hacia atrás, ella se apoya sobre la cola pisciforme del animal con su pierna izquierda totalmente flexionada, vista de perfil, figurando ya de "rodillas" con las nalgas sobre el talón.

Ésta no es la única. Si bien la 6 es la más clara, otras nereidas de finales del II, como las del gran pavimento de la casa de Sorothus (Hadrumetum) reflejan posiciones semejantes. La más similar a la de S. Cesareo es la 234 que en idéntica posición alza su derecha en

vez de para aferrarse al cuerno para guiar las bridas del hipocampo, mientras con esa típica posición de rodillas, la derecha, con las nalgas sobre el talón, sujeta con su mano izquierda hacia atrás un extremo del velo que cubre su pierna derecha, acción, ésta última que también efectúa la fragmentaria y casi perdida nereida 228 del mismo pavimento.

**3ª Variante. 1. Apoyando también una mano en la cola pisciforme de un monstruo marino, sobre el que se apoya con la rodilla: núms. 225-226-231-251-143-128.**

Derivadas del hecho de apoyarse con una rodilla, otras nereidas se apoyan también con una mano en el lomo del animal mientras alzan la que normalmente las más ortodoxas extienden hacia atrás. Son las nereidas 225-226-231-251, de la casa de Sorothus, vistas casi de perfil, guiando las 226-231 con su derecha sobre la cabeza del monstruo marino sus bridas como la **234**, o aferrándose la 251 y la 225 al cuerno de un toro marino, casi sin apoyarse con la rodilla ésta última. Esta característica de apoyarse también con su mano izquierda en el lomo del animal, además de con la rodilla, dará como resultado otras dos representaciones posteriores.

Una de ellas, la 143 de Nora (Sardinia), fechada a finales del III o principios del IV, se apoya con su rodilla, la pierna envuelta en un manto, y su mano izquierda en la cola pisciforme de un centauro marino apenas conservado, mientras con la cabeza de perfil también hacia la derecha y su pierna derecha parcialmente inmersa en el agua y estirada hacia atrás, sujeta con su mano derecha a la altura de la cadera el extremo de un velo que se arquea sobre su cabeza; la otra, mucho más tardía en la segunda mitad del IV. Se trata de la nereida 128 de Piazza Armerina, que de modo muy similar a la 231, pero no tan de perfil, sino más de tres cuartos le ofrece un cuenco de agua que le acerca con su mano derecha a la

leona marina hacia la derecha sobre cuya cola pisciforme figura con su rodilla izquierda, manteniendo la pierna derecha hacia atrás en diagonal e inmersa parcialmente en el agua, y se apoya con su mano izquierda en el lomo del animal, mientras éste vuelve su cabeza para beber. Todas estas nereidas presentan en común su cabeza en el mismo sentido que la marcha del animal, generalmente vistas de perfil.

**2. Nereidas vistas de espaldas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón: núms. 2-8-23-24-25-30-32-34-44-46-47-77-80-89-101-106-107-108-109-110-111-127-131-150-156-165-169-172-184-196-197-200-203-215-218-223-238-250-260-264-277-282-283-288-290-304-305-311-331-350-353-354-365-372-380-382-389-418.**

La variedad de sus monturas, bien hacia la derecha bien hacia la izquierda, sigue siendo una de las notas predominantes, aún mayor en las 58 pertenecientes a este tipo, estando documentadas 8 en 7 mosaicos de Roma, 1 en un mosaico de los alrededores, otra en un mosaico de procedencia desconocida, 4 en tres mosaicos de Campania, 1 en un mosaico de Samnium, 5 en dos mosaicos de Umbria, 1 en un mosaico de Etruria, 2 en un mosaico de Sicilia, 23 en 16 mosaicos del Africa Proconsularis, 4 en cuatro mosaicos de Numidia, 1 en la Carthaginiensis, 2 en dos mosaicos de la Baetica, 1 en Britannia, 1 en la Narbonensis, 1 en Germania superior, 1 en Raetia, 1 en Achaia y 1 en Judaea, entre las que se pueden distinguir tres grandes grupos (17).

**2.1. Con las piernas en la misma dirección que sus monturas: núms. 44-260-215-127-30-250-354-46-418-382-150-372-196-107-108-109-110-47-184-389.**

Circunscribiéndonos a la representación más antigua de una nereida vista de espaldas, el primer grupo

se caracteriza por presentarlas sentadas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón en la misma dirección que sus monturas.

**2.1.1. Figurando sentadas, siendo sólo una pierna visible, o cabalgando: núms. 44-260-215-127-30-250-354-46.**

Así figura, a mediados del siglo I d.C., sobre la enroscada cola pisciforme de un centauro marino hacia la izquierda la nereida **44** de Tre Teste que, apoyándose con su mano derecha en la parte de la cola pisciforme inmediatamente posterior a donde ella se asienta, y portando una tānie en la izquierda, da la espalda, vista de tres cuartos, al espectador y, con la cabeza de perfil igual que su pierna izquierda, la única visible, intercambia su mirada con el centauro.

Una imagen similar reproduce la nereida 260 del gran pavimento de la casa de Sorothus (Hadrumetum) a fines del II d.C., donde a diferencia de la anterior la nereida extiende hacia delante su mano derecha en actitud de guiar las bridas de un felino marino con el que también intercambia su mirada y sobre el que de forma claramente perceptible al ser únicamente visible su pierna derecha colgando por ese lado de la cola pisciforme cabalga sentada.

Es muy probable que ésta fuera también la posición de la nereida 215 de Cillium, ya del siglo III, que, a pesar de la laguna que afecta especialmente a sus piernas, muestra una representación idéntica al figurar considerablemente de espaldas, con la cabeza de perfil, extendiendo su mano derecha para guiar las bridas de un leopardo o pantera marina, que en esta ocasión no la devuelve la mirada, y apoyándose presumiblemente con la izquierda en la parte posterior de la cola pisciforme del felino; e igualmente la posición que debió adoptar



también la fragmentaria nereida 127 de Piazza Armerina (18), aunque aquí tanto el tigre marino que guía como ella misma vuelven completamente su cabeza de perfil, condicionados por atraer la atención sobre la figura central de Arión (19); y la misma que habría presentado entre finales del II y principios del III la nereida 30 de los horti Asiniani (Roma) al cabalgar sobre la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, a cuyo brazo derecho alzado ella acerca su mano derecha, si no hubiera sido por la flexión de su brazo izquierdo que impide la visión del antebrazo, - como en otra nereida de la casa de Sorothus, la 250, que extiende la derecha hacia el cuello de un ketos, quizás pretendiendo aferrarse a él - y por el giro hacia atrás de su cabeza, vista de perfil hacia la izquierda.

En el caso de la fragmentaria nereida 354 de un perdido mosaico de Italica, el dibujo por el que la conocemos también induce a pensar que ella cabalgaba, dando la espalda de tres cuartos al espectador, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino, aunque, si bien figura con la cabeza de perfil en el sentido de la marcha, ella no se apoyaba con su mano derecha en la parte posterior, sino que con la mano alzada a la altura del hombro, sujetaba el extremo de un velo que ondeaba sobre su cabeza, sin que tengamos certeza de si extendía la izquierda hacia la cabeza de su montura (20).

De haber sido representada así, la nereida de Italica habría encontrado notables analogías con una nereida perteneciente también a un mosaico perdido, de procedencia desconocida dentro de la órbita de Roma, conocido igualmente tan sólo por un dibujo. Se trata de la núm. 46, que apoya su mano derecha sobre el hombro izquierdo de una figura vista casi de frente, ligeramente de tres cuartos hacia la derecha, y situada a la derecha del espectador, mientras, con la cabeza de perfil, dirige

sus ojos y extiende su mano izquierda hacia la quijada de un hipocampo, que avanzando hacia la izquierda vuelve su cabeza, de tres cuartos, hacia ella, y sobre cuya cola pisciforme, sin apenas rozarla con sus nalgas, la nereida parece asentarse concretamente con su pierna derecha, no visible tras la izquierda, flexionada y de perfil hacia la izquierda, dando la espalda vista de tres cuartos al espectador. (21).

**2.1.2. Figurando sentadas casi en el aire a la "monta inglesa": núms. 418-382-150-372.**

Precisamente, uno de los detalles que caracterizan a esta serie de nereidas consiste en figurar "sentadas" casi en el aire al apoyar realmente sólo un muslo sobre la cola pisciforme de una variedad de tritón o monstruo marino, mostrando sus nalgas y sus piernas por el mismo lado, al estilo de lo que actualmente se denomina "monta inglesa". En estrecha relación, por tanto, con la nereida **46**, la primera mejor conservada, la **418** de un mosaico hallado en una villa cercana a Jerusalén y fechado entre finales del II y principios del III, da esa sensación de figurar "sentada" sobre la cola pisciforme de un centauro marino hacia la izquierda, con el que, volviendo su cabeza casi al espectador, intercambia la mirada, mientras con el brazo en cabestrillo debía sujetar con su mano izquierda un manto que envuelve sus piernas flexionadas y con la derecha alzada y extendida hacia delante porta un tridente en sentido vertical.

No obstante, donde esta forma de aparecer representadas a la "monta inglesa" se hace más patente es en la figura de la nereida 382 de Westerhofen, fechada en el primer tercio del siglo III. Con su muslo izquierdo sobre la cola pisciforme de una pantera marina que marcha hacia la derecha, según es preceptivo en esta serie, y de modo claramente apreciable al figurar sobresaliendo en segundo plano la rodilla, ella muestra sus nalgas al

descubierto, ya que el manto, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda extendida hacia delante a la altura de sus ojos, sólo cubre sus piernas, vistas de perfil, tras arquearse siguiendo la línea de su espalda, mientras, con la cabeza de perfil, extiende también su mano derecha al lomo del felino para guiar sus bridas.

A juzgar por la figura fragmentaria - la cabeza, el pie derecho y los brazos en la misma posición que la de Westerhofen, de perfil hacia la derecha - de la nereida 150 de Carthago, sobre la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias avanzando hacia la derecha, ésta debió ser representada también al estilo de la "monta inglesa", dando igualmente la espalda de tres cuartos al espectador, lo que prueba dada la cronología del mosaico la aceptación ya en el siglo II d.C. de este modelo, documentado con ligeras variantes, al tratarse de una representación más tardía, en la perdida nereida 372 de Saint-Rustice, del siglo IV, Jantipe, que acerca sus manos a las fauces de un león marino, con el que intercambia su mirada y sobre cuya cola pisciforme, dando la espalda también de tres cuartos al espectador, figura con las piernas flexionadas.

**2.1.3. Figurando sentadas con las piernas no visibles:**  
núms. 196-107-108-109-110-47-184-389.

Esta serie de nereidas se distinguen por figurar, además de sentadas dando la espalda al espectador en el mismo sentido que la marcha de su montura, con las piernas colgando, sin ser visibles, por un lado de la cola pisciforme del monstruo marino o variedad de tritón sobre el que están representadas, es decir, por el lado izquierdo si el monstruo marino o tritón avanza hacia la derecha, según se mostraba ya la nereida que porta un casco en el vaso de mármol de la Gliptoteca de Munich.

Es el caso de la nereida 196 de Acholla, hacia el 115-120 d.C., de las nereidas 107-108-109-110 de Ocriculum, de la 47 de Albano y de la 184 de Thugga. La primera, sobre un hipocampo hacia la derecha, se asienta sobre un manto que, enlazado a su antebrazo derecho, oculto por su cuerpo, deja al descubierto sus nalgas y, con la cabeza de perfil en el sentido de la marcha, extiende su mano izquierda hacia el animal, cruzando el brazo por delante de su busto sin apenas ser visto, para guiar las bridas.

En parecida actitud se encuentra la nereida 184 de Thugga al acercarse, en este caso, su mano izquierda hacia las crines de un hipocampo sobre el que, dando de tres cuartos la espalda al espectador, se asienta con las piernas envueltas en un manto inflado por el viento y arqueado a su derecha, aunque, en realidad, en esta nereida parecen haberse combinado dos de las notas más significativas que, por separado, caracterizan a las nereidas de Ocriculum, cuando, la 108 y la 110, extienden su mano derecha hacia un tritón con el que intercambian su mirada, mostrando la izquierda sobre el muslo derecho, o cuando, la 107 y la 109, vuelven la cabeza y nos dirigen su mirada, mientras se apoyan con su mano izquierda en la cola pisciforme del tritón sobre el que figuran.

Apoyándose con su mano izquierda en la cola pisciforme, pero esta vez en la parte posterior, de un tritón de aletas natatorias, con el torso visto casi de frente, avanzando hacia la derecha, y, por tanto, diferente a la anterior, aparece también la fragmentaria nereida 47 del Ninfeo Bergantino, cerca de Albano, que debía extender la derecha hacia una fuente repleta de frutos que el tritón le acerca con su mano derecha. A simple vista, es una postura idéntica a la que presenta la nereida 389 de Olympia, al mostrarse de espaldas

sentada sobre la alargada cola pisciforme de una vaca marina dirigiéndose hacia la izquierda, a cuyo cuerno izquierdo se aferra con su mano izquierda, el brazo extendido, mientras se apoya con la derecha en la parte de la cola pisciforme inmediatamente posterior a donde ella permanece sentada, salvo en la posición de sus piernas que, si bien prácticamente ocultas al figurar por el lado derecho de la cola, parecen a juzgar por el pie derecho, sí perceptible, disponerse de tres cuartos hacia la derecha en sentido inverso a la marcha del animal, en contra de la norma que caracteriza a las nereidas de este primer grupo.

**2.2. Con las piernas en sentido inverso a la marcha del monstruo marino o tritón, hacia cuya parte anterior tornan el busto y la cabeza: núms. 111-101-156-304-331-169-172-264-77-311-282-350-131-197-305-223-218-32-365-290-277-380-80-106-203-2-8-238-34-24-25-353-288-89.**

Mostrando sus nalgas al tornarse hacia la cabeza de un monstruo marino o al torso humano de un tritón, se perciben distintas variantes respecto a la posición de los brazos.

**2.2.1. Apoyándose con una mano o de modo similar en el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, al que tienden la otra mano, sin que apenas se visible el brazo: núms. 111-101-156-304-331-169-172-264-77-311-282-350-131.**

Una de las variantes más frecuentes las muestra apoyándose con su mano izquierda, si el monstruo marino o variedad de tritón avanza en esta misma dirección, y viceversa, bien con el brazo recto o ligeramente diagonal, sobre el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón y acercando la derecha, tras pasar el brazo por delante de su busto, también hacia él,

según aparece representada una nereida en un vaso de plata conservado en el Ermitage de Leningrado (22).

Se trata de las nereidas 111 de Luna, fechada en el siglo I d.C., y representada sobre un fragmentario tritón de aletas natatorias, 101 de Trebula Suffenas de mediados del II, sobre un centauro marino, 156 de Hippo Regius del siglo III o IV, sobre un ketos; 304 de Cuicul, también del III, sobre un tigre marino; 331 de Portus Magnus, ya en el IV, sobre un centauro marino; y 169 y 172 de Sidi Ghrib, entre finales del IV y principios del V, sobre un fragmentario equino marino y sobre un tritón.

Destacando por su homogeneidad, en todas ellas, sólo es visible una pierna de perfil, por ejemplo su derecha en las que van hacia la izquierda, ya que en realidad flexionan la otra, figurando el pie, claramente apreciable en Luna e Hippo Regius, bajo el muslo contrario. Como es tradicional, muestran la cabeza de perfil hacia la izquierda y únicamente la que va hacia la derecha, la lleva hacia la derecha pero volviéndola casi al espectador en una increíble torsión. Desnuda la de Luna, con un manto envolviendo el principio de sus muslos la de Trebula Suffenas, y también las piernas, desde donde se arquea hasta su hombro, en Cuicul, Hippo Regius y Portus Magnus, o sobre su cabeza en la 169 de Sidi Ghrib sujetando el extremo, y guiando las riendas en Cuicul, además de los diferentes peinados, propios de cada época, son los únicos rasgos distintivos.

Tanto la nereida de Hippo Regius y la de Portus Magnus como las dos de Sidi Ghrib aparecen, además, intercambiando la mirada con su respectivo monstruo marino o tritón, ya que tanto el ketos y el centauro marino como el fragmentario tritón de aletas natatorias que figura guiando las riendas del hipocampo sobre el que cabalga la primera de Sidi Ghrib y el tritón de la

segunda figuran tornando su cabeza ante la actitud de su correspondiente nereida.

En otros dos casos, las nereidas, sobre monstruos marinos hacia la derecha que en esta línea vuelven su cabeza hacia ellas, en vez de apoyarse, aquí, con su mano derecha, el brazo recto o diagonal, sobre el principio de la cola pisciforme de los animales, la acercan también hacia él dando como resultado en la 264 de Thaenae, de fines del III, una nereida que, con el busto y la cabeza, de perfil, vuelta, como las anteriores, hacia el toro marino sobre el que se asienta con las piernas en sentido inverso a su marcha, extiende también sus brazos hacia él, aferrándose a su cuerno derecho con su mano izquierda y al hocico con la derecha para asir presumiblemente las bridas del animal; mientras la nereida 77 de la casa de los Dioscouri, del segundo cuarto del siglo IV, se abraza con las dos manos al cuello de un asno marino, rodeándolo con los brazos, al tiempo que, en actitud digna de un beso, roza con su nariz el hocico del animal. Las dos se asientan sobre un manto que, además de envolver sus piernas, se arquea inflado por el viento a su izquierda, y tras su cabeza en la primera, siguiendo la línea de la espalda en la segunda, tal y como se apreciaba en las representaciones de las nereidas 156, 304 y 169.

Estrechamente relacionada con ambas, la nereida núm. 311 de Rusicade figuraba con las piernas en sentido inverso a la marcha del hipocampo sobre el que cabalgaba dando la espalda al espectador, mientras tornaba el busto, la cabeza y los brazos, de perfil, para, en lugar de abrazarse al animal como las dos anteriores, guiar con su mano izquierda las bridas del hipocampo y sujetar con la derecha el extremo del manto que, cubriéndole las piernas, se arqueaba sobre su cabeza.

En otras representaciones muy similares, las nereidas figuran con el brazo doblado, el derecho si van

sobre un monstruo marino o tritón hacia la derecha, y viceversa, sin que apenas sea visible el que cruzan por delante de su torso y acercan a la cabeza de su montura, como una nereida que intercambia su mirada con un joven e imberbe tritón de grandes garras a modo de extremidades anteriores, representada en el friso conservado en la Gliptoteca de Munich (23) (lám. CDXXIX).

En el caso de la nereida 282 de Thysdrus, de mediados del II, ella aparece con todas las características comunes de las anteriores y, portando en la mano a la altura del hombro el tallo de una flor, se apoya con su codo izquierdo en la primera ondulación de la alargada cola pisciforme de un tritón carente de aletas natatorias que vuelve su cabeza hacia ella, mientras su brazo derecho permanece oculto tras su cuerpo en torsión. La 350 de Dueñas muestra igualmente su brazo derecho doblado, pero, al figurar por la escasa disponibilidad de espacio sentada en el principio de la reducida cola pisciforme de una pantera marina que avanza de perfil hacia la derecha, ella apoya la mano sobre la cabeza del animal, mientras alza la izquierda, con el brazo cruzando su busto, sin estar a la vista. No obstante, lo más sobresaliente de su figura es el alejamiento que presenta con respecto a todas las anteriores, al volver la cabeza de perfil hacia la izquierda, en sentido contrario a la torsión de su cuerpo y a la marcha del animal. En este caso concreto, podemos apreciar como el mosaísta, obligado por llamar la atención sobre la máscara central de Océano situada en el centro del panel, tuvo que modificar el modelo original, basado en la disposición de la cabeza hacia la derecha.

Más acorde con las normas que caracterizan esta variante, pero con su brazo derecho doblado, sin que sea visible el antebrazo, pegado a su cintura, y sin apoyarse en el principio de la cola pisciforme del ketos sobre el



que figura, la nereida 131 de Piazza Armerina, de la segunda mitad del siglo IV, acerca su mano izquierda, tras pasarla por delante de su busto, al animal para ofrecerle agua de un cuenco, al que él torna completamente su cabeza.

**2.2.2. Apoyándose con un codo o un antebrazo sobre el lomo o el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón, extendiendo la otra en sentido inverso a su marcha: núms. 197-305-223-218-32-365-290-277-380-80.**

Manteniendo de la variante anterior aquellas características que las muestran, además de con las piernas en sentido inverso a la marcha del monstruo marino o variedad de tritón sobre cuya pisciforme se asientan, como rasgo distintivo de este segundo grupo, volviendo el torso, visto de espaldas, y la cabeza, de perfil, hacia su montura, un número considerable de nereidas se apoyan, en vez de con una mano como las primeras, con un codo o antebrazo sobre el lomo o el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón o en zonas similares que justifican esta misma posición, - el derecho si éste figura avanzando hacia la derecha, y viceversa -, al tiempo que, en lugar de acercar, cruzando el brazo por delante de su busto, la otra mano hacia el animal, la extienden en sentido contrario, hacia atrás.

Son las nereidas 305 de Lambaesis, de mediados del II; 223 y 218 de Hadrumetum, ambas, aún perteneciendo a pavimentos distintos, de fines del II; 32 de los horti Asiniani y 365 de Brading (isla de Wight), entre finales del II y principios del III; 290 de Sabratha, de principios del III; Galatea, la 277 de Themetra del 200-220, que figura en esta ocasión con las piernas colgando por el otro lado, sin ser visibles como la de Brading

(24); 380 de Urba, del 200-225; y la 80 de la casa de los Dioscuri (Ostia), de la segunda mitad del IV.

No obstante, y antes de proseguir con estas nereidas, debe resaltarse la representación de una de las achollitanas, la 197, que fechada en el 115-120 d.C. parece, quizás como paso intermedio, reunir dos de las notas más sobresalientes que, por separado, caracterizan a aquellas primeras ya citadas y a éstas últimas, al figurar, por supuesto con las piernas hacia la izquierda asentada sobre un hipocampo hacia la derecha, hacia el que, dando la espalda al espectador, torna su cuerpo y su cabeza, de perfil, apoyándose como las primeras con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme del animal y extendiendo hacia atrás, como éstas últimas, la izquierda para sujetar el extremo de un velo que se arquea sobre su cabeza tras servirle de asiento y cubrir sus piernas, dejando al descubierto las nalgas.

No estará, por tanto, esta serie plenamente documentada hasta mediados del siglo II, fecha de la que data la nereida 305 de Lambaesis. Incorporando aquellas novedades presentes ya en la 197 de Acholla, - ya que ella también sujeta con su mano izquierda, extendida hacia atrás, el extremo de un manto dispuesto de forma idéntica -, y apoyándose con su antebrazo derecho, al que aquí figura enlazado el manto, sobre el principio de la cola pisciforme de un tigre marino hacia la derecha que está representado en el instante de volver su cabeza hacia ella, mirando al espectador.

A pesar de que su pertenencia a la serie atestiguada por primera vez en Lambaesis queda fuera de toda duda, ninguna de las posteriores, excepto Galatea, la 277 de Themetra, figura sobre un monstruo marino o tritón hacia la derecha, ni sujeta con la mano extendida hacia atrás el extremo de un manto representado como en Acholla y Lambaesis, ya que el manto cuyo extremo sujeta

con su mano derecha hacia atrás la nereida 223 de Hadrumetum sólo le sirve de asiento y le cubre su pierna izquierda, mientras en el caso de la nereida 32 de los horti Asiniani (Roma), - incluída en esta variante al figurar con sus piernas en sentido inverso a la marcha hacia la derecha del hipocampo sobre el que se asienta, tornando el busto y la cabeza, de perfil, hacia él y extendiendo su mano derecha hacia atrás, a pesar de que no se apoya con su antebrazo izquierdo sobre el principio de la cola pisciforme del animal, sino que con el brazo doblado extiende la mano para guiar las bridas - sólo le sirve de asiento; tratándose de objetos o atributos muy diversos, allí donde se han conservado (25), los que portan las nereidas 365, 290, 380 y 80, una hedera, una cesta sobre su rodilla izquierda, un sceptrum y una pátera? o cuenco de agua, respectivamente.

Sí coinciden, en cambio, y de forma bastante homogénea en llevar enlazado al antebrazo con el que se apoyan el extremo del manto sobre el que se asientan, excepto en la mencionada 32 de los horti Asiniani y la 290 de Sabratha, o en la aparentemente desnuda Galatea de Themetra, las nereidas 223, 218, 365, 380 y 80, del mismo modo que también es mayor el número de ellas que, al estar representadas sobre monstruos marinos o tritones que vuelven su cabeza, intercambian su mirada con ellos. Sólo las nereidas 223, 32 y 290, sobre un grifo marino, un hipocampo y un tritón, respectivamente, sobre cuyo hombro izquierdo la última, de Sabratha, se apoya con su antebrazo izquierdo, con el cuerpo erguido como la 380 de Urba, apoyada en este caso sobre la pátera que su correspondiente centauro marino porta en su mano izquierda, parecen saltarse esta norma, ya que incluso, recostada sobre el lomo de un delfín que lógicamente no figura tornando su cabeza hacia ella, la Galatea de

Themetra recibe la mirada de un eros que, precediéndoles, aparece guiando la marcha del animal (26).

**2.2.3. Figurando con la cabeza en el mismo sentido que las piernas, en dirección inversa a la marcha del monstruo marino o tritón, sobre cuya cola pisciforme se asientan: núms. 106-203-2-8-238-34-24-25-353-288-89.**

Pertenecientes también al segundo grupo, que engloba a todas las nereidas representadas con las piernas en sentido inverso a la marcha de su montura, y estrechamente relacionadas con las que componen la última variante citada, al figurar también "sentadas" casi en el aire, ya que sus nalgas al descubierto son bien visibles, dirigiendo o apoyándose como ellas con su mano izquierda en la parte anterior de la cola pisciforme de un tritón o monstruo marino, si éste avanza hacia la izquierda, y extendiendo la derecha hacia el lado opuesto, y viceversa, otra serie de nereidas se caracterizan por presentar la espalda, vista generalmente de tres cuartos, y la cabeza, de perfil igual que sus piernas, en sentido inverso a la dirección del monstruo marino o tritón, sobre cuya cola pisciforme aparecen representadas.

Son las nereidas **106** de Ocriculum, **203** de Acholla, del 115-120 d.C.; **2** y **8** de las termas de Commodo (Roma-S. Cesareo de Appia), de finales del II, en torno al 180-190 d.C.; **238** de la casa de Sorothus (Hadrumetum), de finales del II; **89** de Ostia-Isola Sacra; **34** de Roma-Girolamo Induno, de principios del III; **24** y **25** de las termas de Caracalla, del 211-216; **353** de Italica, también de principios del III; y **288**, de Hadrumetum, de fines del III.

La **106** de Ocriculum se muestra, además de con las características generales apuntadas, ligeramente "sentada", figurando concretamente con su muslo izquierdo

sobre la parte final de la alargada cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, con el cuerpo erguido y con los brazos hacia los lados no rectos sino ligeramente doblados, sujetando con su mano izquierda el extremo de un velo ondeante y sin portar nada en la derecha, extendida en dirección opuesta. Igualmente desnuda y en la misma posición, la achollitana 203 se apoya con su mano izquierda en el hombro derecho del centauro marino, sobre cuya cola pisciforme se "asienta", pasándole el brazo por delante del torso, mientras él le acerca su mano izquierda, sin ser vista, y sostiene en la derecha el mango de un espejo circular en el que se contempla, como es preceptivo aquí, con su cabeza de perfil hacia la derecha.

Una representación similar debió mostrar la fragmentaria nereida 2 de S. Cesareo de Roma que a juzgar por sus escasos restos habría figurado también con el torso muy erguido sentada en dirección opuesta a la marcha en este caso de un hipocampo hacia la derecha, dando muy probablemente la espalda al espectador de tres cuartos, mientras se contempla también, con el rostro de perfil, en un espejo circular que sostiene en su mano izquierda alzada y con el brazo doblado como la de Acholla, al tiempo que es posible que con el otro, del que no se aprecia el más mínimo resto en la zona, donde de haber figurado como las dos anteriores habría tenido que verse al menos un fragmento, se hubiera apoyado con su codo derecho en el lomo del animal, tal y como parece intuirse en la representación de Amymone, la fragmentaria nereida 353 de Italica, de principios del III, que, encuadrada en esta serie, también con el torso muy erguido habría figurado sentada, dando la espalda al espectador, con las piernas de perfil hacia la derecha, sobre la cola pisciforme de un hipocampo, portando en su izquierda, con el brazo doblado igual que la de

Ocriculum, una phiale, mientras extendía la derecha y volvía su cabeza, de perfil, en el mismo sentido que sus piernas, hacia un eros que la sigue; o por el contrario la nereida 2 bien podría haberse apoyado con la mano en el principio de la cola pisciforme del equino, tal y como se aprecia en la nereida 8, también de S. Cesareo, con certeza el precedente más claro de una nueva variante.

Del mismo estilo que las de Ocriculum, Acholla, S. Cesareo, la 2, e Italica, debió ser también la nereida 34 de Roma-Via Girolamo Induno, ya que dando la espalda al espectador, vista de tres cuartos, figuraba sentada sobre la cola pisciforme de un hipocampo hacia la izquierda, en sentido inverso a su marcha, con las piernas flexionadas y de perfil hacia la derecha como su cabeza. Como la de Acholla, ella se aferraba con su mano izquierda, en este caso al cuello del hipocampo, rodeándolo con su brazo, visible; como la de Ocriculum su rodilla izquierda más alzada sobresalía, y como las cuatro citadas, extendía su derecha hacia atrás en el mismo sentido que sus piernas y su cabeza, donde quizás sujetaba un espejo en el que se contemplaba como la de Acholla y S. Cesareo.

No obstante, otra de las imágenes más características de esta serie aparece en la representación de la nereida 8 antes mencionada, la única junto con la ostiense de Isola Sacra que figura sentada sobre un monstruo marino, un antílope, avanzando hacia la derecha. Ella se apoya con su mano derecha, el brazo tenso en diagonal, sobre el principio de la cola pisciforme del antílope y extiende su izquierda, donde no se aprecia que porta, hacia atrás, en el mismo sentido que sus piernas, envueltas en un manto sobre el que se asienta sin cubrir sus nalgas, y su cabeza.

Es casi la misma postura que presenta con el cuerpo ya no erguido la nereida 238 de la casa de Sorothus que, dando la espalda al espectador, entre de

perfil y de tres cuartos hacia la derecha, se apoya con su mano izquierda, el brazo ligeramente diagonal, casi recto al figurar con el cuerpo inclinado, sobre el principio de la cola pisciforme de un toro marino y alza la derecha, donde porta una hedera, en la que como si se tratara de un espejo, - quizás sea realmente un espejo con forma de hedera -, se contempla con la cabeza de perfil hacia la derecha, mostrándose desnuda, quizás un manto cubría la izquierda doblada y con la rodilla sólo visible; y la nereida 24 de las termas de Caracalla, dando la espalda al espectador vista de tres cuartos, apoyándose con su mano izquierda, el brazo en diagonal, sobre el principio de la cola pisciforme de uno de los dos antílopes marinos, mientras sujeta con la derecha alzada también el mango de un espejo en el que se contempla. Tiene las piernas de perfil hacia la derecha, su izquierda doblada, muy replegada y cubierta por un manto que sólo cae sobre su muslo derecho, con la pierna no tan doblada, ligeramente estirada. Es la misma postura, la misma caída de manto y el mismo brazo alzado que se observa en la fragmentaria nereida 25 de las termas de Caracalla, lo que nos induce a pensar que presentaría una posición idéntica. La misma representación, por cierto, que muestra la nereida ostiense 89 de Isola Sacra, en esta ocasión, al ir sobre un monstruo marino hacia la derecha, apoyándose con su mano derecha, el brazo diagonal, sobre el principio de la cola pisciforme del ciervo marino y alzando la izquierda, donde porta un espejo idéntico en el que se contempla.

Más distante, fechada a fines del III, parece la 288 procedente de Thysdrus, que con el cuerpo erguido como las dos primeras, oculta en cambio sus antebrazos tras su cuerpo, sin saber que hacía exactamente o que portaba.

**2.3. Figurando como si estuvieran sentadas sobre las rodillas de una figura, a la que se abrazan: núms. 200-283-165.**

Sin componer un grupo como tal, existen otras tres representaciones de nereidas, que dando la espalda al espectador aparecen de un modo extraordinariamente poco común.

La achollitana 200, del 115-120 d.C., figura abrazada con su mano izquierda al brazo derecho de un centauro marino y con la derecha al hombro izquierdo, apoyándose con la cabeza de perfil sobre el hombro derecho del centauro, con quien amorosamente intercambia la mirada, mientras él la rodea su cintura con las dos manos, tal y como está representada, pero en sentido inverso, la nereida 283 de Thysdrus, a mediados del siglo, que tan sólo varía al figurar con las piernas colgando, apenas sin estar a la vista, sobre la cola pisciforme de un triton que, como única diferencia con el anterior, sólo la rodea su cintura con su mano izquierda, al portar en la derecha un pedum en sentido diagonal sobre el hombro.

Ya, entre finales del siglo IV y principios del V, la nereida 165 de Sidi Ghrib figura sobre las rodillas de un Neptuno sentado y visto de frente sobre la cola pisciforme de un hipocampo hacia la derecha guiado por un tritón que le precede, abrazándose en este caso con las dos manos a su cuello y figurando con las mejillas juntas, su derecha con la izquierda del dios.

En los tres casos, su relación con la representación de una pintura de Stabiae (lám. CDXXX supra), hallada en el lugar llamado Carmiano y fechada entre el 70-79 d.C. (27), - donde una nereida figura igualmente, dando la espalda al espectador y mostrando sus nalgas, sentada con sus muslos hacia la izquierda



sobre las piernas de Neptuno, sentado a su vez en un carro tirado por un hipocampo que avanza visto de tres cuartos hacia la derecha, y abrazada al dios, rodeándole el cuello con su antebrazo izquierdo y con su mano derecha sobre el hombro izquierdo, al tiempo que el dios la sujeta con su mano derecha el muslo izquierdo y la rodea su cintura con la izquierda, mientras, dirigiendo ella su mirada al espectador, ambos figuran con las mejillas juntas - es evidente, siendo aún más notoria en la representada en Sidi Ghrib (28), ya que, aquí, aparte de la identidad existente entre las dos parejas, se ha reproducido también la misma escena, al incluir la figura de un hipocampo, con la parte anterior casi completamente perdida, y la de un tritón que, precediéndole, guía sus bridas, de modo muy similar, al que visto de espaldas vuelve su cabeza y alza a la vez que extiende su mano izquierda hacia atrás para hacerse con las riendas del hipocampo encabritado en Stabiae. Desconociendo ante la pérdida del ángulo superior derecho de la pintura si un eros semejante al que aparece en Sidi Ghrib figuraba también en la pintura, tan sólo parece, en relación a ésta, haberse prescindido en el mosaico de la figura del segundo tritón que porta sobre su hombro un cántaro.

**3. Sentadas o recostadas, de cara al espectador y vistas generalmente de tres cuartos, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, con las piernas en sentido inverso a la dirección de su montura: núms. 1-9-11-12-16-19-21-27-29-31-33-37-38-39-40-41-48-49?-50-54-55-57-58-59-63-64-66-69-70-71-75-76-81-84-87-90-91-94-96-97-99-112-113-116-119-123-124-125-126-129-130-137-138-139-140-144-145-146-147-148-149-151-153-155-157-158-160-161-163-164-166-168-170-171-173-174-175-176-179-181-182-185-186-187-188-189-190-192-193-194-195-198-201-202-204-213-214-216-224-227-229-230-233-237-240-242-243-245-246-**

252-255-256-258-266-267-268-269-270-272-273-274-278-281-  
284-286-287-291-293-299-300-301-302-303-306-307-309-310-  
312-313-315-318-319-320-322-323-329-330-334-335-347-348-  
349-355-357-359-360-363-366-370-375-376-378-379-381-383-  
385-386-387-388-390-391-398-401-402-403-404-405-406-407-  
408-412-413-415-416-419-420-421.

Entre estas 188 nereidas, documentadas en todo el Imperio, el estado tan fragmentario que algunas de ellas presentan impide su clasificación en un grupo u otro: núms. 19-173-174-270-287-375-420.

**3.1. Apoyándose con una mano sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón:** núms. 9-12-27-48-49?-54-66-70-71-75-84-90-91-97-116-119-125-126-130-139-147-149-164-168-179-181-189-194-202-204-213-214-224-233-245-246-256-259-266-278-281-284-299-301-302-303-306-309-310-315-319-334-359-360-378-381-385-388-390-412-413-419.

Caracterizadas por apoyarse con su mano derecha, si ellas figuran de tres cuartos hacia la derecha sobre un monstruo marino o tritón que avanza hacia la izquierda, y viceversa, dependiendo de lo erguido, reclinado o muy recostado que presenten su cuerpo, de la espiral sobre la que se asienten, cerca de la parte anterior o en la posterior de la cola pisciforme, y de la espiral sobre la que se apoyen, estas nereidas muestran su brazo en sentido vertical o diagonal, rígido o flexionado.

**3.1.1. Sujetando con la otra mano el extremo de un velo o de un manto:** núms. 12-27-48-49-66-71-91-97-125-139-149-168-202-224?-245-266-299-306-315-334-378-385-388-390-412-413-419.

Generalmente el extremo de un velo o de un manto que se arquea sobre la cabeza, o también en el caso del

manto, sobre el que, enlazado al otro antebrazo, se asientan.

La fragmentaria nereida 48 de Albano, que con el cuerpo muy erguido aparece sentada sobre el principio de la cola pisciforme de un tritón hacia la derecha con el que intercambia su mirada, debía apoyarse con su mano izquierda y el brazo recto, mientras con la derecha a la altura del hombro, el brazo completamente plegado, sostiene el extremo de un velo azul que le cae por la espalda, igual que la 49.

Hacia el 115-120 d.C. la nereida 202 de Acholla figura sentada sobre la cola pisciforme de un grifo marino alado que avanza hacia la izquierda, sobre cuyo principio, cerca del inicio de sus extremidades anteriores, ella se apoya con su mano derecha, mientras sujeta con la izquierda alzada el extremo de un manto que, tras caer por la espalda, le sirve de asiento u envuelve sus piernas, flexionada la izquierda tras la derecha estirada casi en diagonal.

En las termas de Isthmia, quizás unos años antes de mediados del siglo, la nereida 388 muestra, sobre la parte posterior de la alargada cola pisciforme de un centauro marino hacia la izquierda, con el que intercambia su mirada, el cuerpo igualmente erguido, visto casi de frente y el brazo tenso y despegado del cuerpo ligeramente diagonal. Cruza sus pies, el izquierdo, con la pierna flexionada y de perfil, tras el derecho, con la pierna ligeramente estirada y de tres cuartos, mientras el velo, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda a la altura de los ojos, se arquea sobre su cabeza hasta la zona de la cola pisciforme donde ella se apoya con la derecha.

En torno a mediados del siglo II existen numerosos ejemplares. En el Vicus Augustanus Laurentium, la nereida

97 figura sentada sobre la primera gran espiral de la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias hacia la izquierda que porta en su mano izquierda una caracola sobre el hombro y una caracola con forma de concha en la derecha. Volviendo ambos la cabeza, intercambian sus miradas, mientras ella, con los pies cruzados como en Isthmia, el derecho sobre el izquierdo, con la pierna izquierda flexionada y de perfil, cubierta por un manto, y la derecha casi estirada y de tres cuartos, se apoya con su mano derecha, el brazo rígido en sentido diagonal, en la parte inmediatamente anterior de la cola pisciforme del tritón a donde ella figura sentada y extiende hacia atrás la izquierda para sujetar el extremo del velo que se arquea ligeramente sobre su cabeza y se enrolla luego al antebrazo derecho.

A pesar del estado fragmentario que presenta la nereida 91 de Risaro como el tritón sobre cuya cola pisciforme ella se asienta, tanto las aletas natatorias delanteras, el extremo destinado al soplo de una caracola que, probablemente sobre el hombro, él porta en su mano izquierda a la altura de la cadera, como la caracola con forma de concha que lleva en la derecha, así como la posición de las piernas de la nereida, la izquierda igualmente cubierta por un manto sobre el que debía sentarse, y los antebrazos, sujetando con su mano izquierda alzada el extremo de un velo que figura por el otro extremo enrollado a su antebrazo derecho y con la mano en la misma posición que la 97 permiten suponer que ambos reproducían una representación idéntica, intercambiando su mirada. La falta de una gruesa espiral en la cola pisciforme de este tritón habría causado al copiar exactamente la figura de la nereida que su mano no figure aquí apoyada sobre el principio, aunque su disposición idéntica nos ha inducido a incluirla en este mismo grupo.

Una representación similar se observa en la nereida 306 de Lambaesis, también de mediados del II. Aquí, acompañada por un eros que, cabalgando sobre el principio de la cola pisciforme de la tigresa marina, guía sus riendas, torna igualmente su cabeza hacia la pantera que le devuelve la mirada y con una posición idéntica de piernas, la izquierda sobre la derecha al figurar de tres cuartos hacia la izquierda, alza su mano derecha a la altura de los ojos para sujetar el extremo de un manto sobre el que, tras arquearse sobre su cabeza, ella se asienta, cubriéndole las piernas. Al figurar con el brazo pegado a su cuerpo erguido, éste se muestra recto y tenso sobre la parte justamente anterior a la que aparece asentada.

Más reclinada y por tanto con el brazo ligeramente despegado del cuerpo y diagonal figura la nereida 149 de Carthago. Aunque sus piernas no figuran cruzadas, flexionando como novedad la derecha y estirando la izquierda, ella torna también su cabeza hacia el tritón, con quien intercambia la mirada, y alza su mano izquierda a la altura de los ojos para sujetar el extremo de un velo que se arquea por detrás y sobre su cabeza para servirle también de asiento y cubrir sus piernas.

Más distante de las anteriores se encuentra, a finales del II, la nereida 245 de la casa de Sorothus (Hadrumetum), sobre un ketos, y muy posiblemente también la 224, aunque no es fácilmente apreciable si con su mano izquierda esta nereida se apoya en el principio de la cola pisciforme del hipocampo sobre el que figura sentada o se aferra a su cuello rodeándolo, al aparecer con el cuerpo erguido casi de perfil como su cabeza en sentido opuesto al animal (29). No obstante, la primera se apoya con su mano izquierda, el brazo rígido, en el principio de la cola pisciforme del monstruo marino y sujeta con la derecha alzada a la altura de los hombros el extremo

de un velo que se arquea sobre su cabeza, le sirve de asiento y cubre su pierna derecha, cruzada por detrás de la izquierda.

Hacia el 190-200, la nereida ostiense **66** del Foro de las Corporaciones muestra, con poco volumen dando la sensación de frontalidad, su brazo derecho muy diagonal con la mano cerca del inicio de las extremidades equinas del hipocampo y alza la izquierda para sujetar el extremo de un manto sobre el que, cayéndole por la espalda, se asienta (30). En esta ocasión, el manto no se arquea sobre su cabeza ni tras ella, sino que tras servirle de asiento cae sobre el principio de su muslo izquierdo. Aunque figura con su izquierda doblada y de perfil y con la derecha estirada y casi de frente, ella no cruza sus piernas.

Tampoco se arquea el manto, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda la nereida **385** de Apollonia, de principios del III. Curiosamente desnuda, debía asentarse sobre él, sin que sea visible por ningún otro sitio. Con el cuerpo ligeramente reclinado sobre la ondulación de un delfín hacia la izquierda, ella se apoya lógicamente con su mano derecha, el brazo tenso y diagonal, sobre la cabeza del animal y cruza su pierna derecha sobre la izquierda.

En el caso de la nereida 12 de porta Capena, donde ella en realidad figura aferrándose al cuerno de un monstruo marino, al que vuelve su cabeza, pero en la misma posición que se si apoyara sobre el principio de una cola pisciforme, la nereida sujeta con su mano derecha alzada a la altura de su boca el extremo de un manto sobre el que se asienta, sin figurar enlazado al antebrazo izquierdo.

Entre el 211-216, la fragmentaria nereida 27 de las termas de Caracalla sobre la cola pisciforme de 2

hipocampos que galopan hacia la derecha, volviendo su cabeza hacia ella, con quienes, a juzgar por el resto de algunos cabellos, intercambiaría la mirada, muestra como la mayoría sus piernas cruzadas, la izquierda sobre la derecha, envueltas en un manto que le cae por la espalda, siendo visible un extremo sobre su hombro izquierdo, y alzaba su mano derecha, hoy perdida, para sujetar, lógicamente un extremo del velo que arqueado sobre su cabeza, figura enrollado por el otro a su antebrazo izquierdo. Pero lo más sobresaliente de esta nereida es el inusual modo de apoyarse con su mano izquierda sobre el principio de la cola pisciforme del hipocampo situado en primer plano, formando con el brazo un ángulo recto.

Más convencional parece la nereida 71 de las termas Marítimas de Ostia, fechada en torno al 210 d.C. Con el cuerpo erguido y las piernas cruzadas, vistas de perfil, la derecha sobre la izquierda, con los muslos colgando también, ella se apoya con su mano derecha, el brazo tenso en sentido ligeramente diagonal al estar levemente despegado del cuerpo y alza la izquierda a la altura de los ojos, con el brazo en ángulo recto para sujetar el extremo de un manto que se arquea tras su cabeza, le sirve de asiento y cae entre sus piernas, cubriendo tan sólo su principio, mientras vuelve su cabeza al hipocampo, sin que éste le devuelva la mirada.

Es prácticamente la misma posición de la nereida 378 de Urba del 200-225 d.C., aunque, al figurar tanto el centauro marino sobre el que se asienta como ella volviendo su cabeza, ambos intercambian su mirada. Cruza como ella sus piernas, con los muslos vistos aquí más de perfil hacia la derecha, alza su izquierda a la altura de los hombros y sujeta un extremo, en esta ocasión, de un manto que inflado por el viento se arquea sobre su cabeza y por detrás de su espalda, cubriendo tras servirle de asiento su pierna izquierda, distinguiéndose de la

anterior al presentar su cuerpo ligeramente reclinado y el brazo tenso y recto sobre la parte inmediatamente anterior de la cola pisciforme del centauro.

Ya en el siglo IV, la nereida 315 de Sila se muestra más rígida y envarada, con el cuerpo muy erguido, casi de frente, y las piernas ladeadas de perfil hacia la derecha, sin cruzarlas. Aunque el dibujo no la muestra claramente apoyándose con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme de una serpiente de mar, que sí torna su cabeza hacia ella, la posición de su brazo, recto y pegado prácticamente al cuerpo rozando con sus dedos la cola pisciforme del monstruo marino, nos induce a incluirla en esta serie, de las que sujetan además con la otra mano, aquí su izquierda, el extremo de un velo o manto que se arquea sobre su cabeza.

En el tercer cuarto del siglo IV, Aglais, la nereida 412 de Apamea, figura en la misma posición que si se apoyara con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón que avanzara hacia la derecha, aquí inexistente, sujetando con su mano derecha alzada el extremo de un manto que inflado por el viento sobre su cabeza y tras su espalda le sirve de asiento, cubriéndole también sus piernas, representadas según la norma más tradicional, y volviendo su cabeza en sentido contrario hacia la escena principal del panel, donde en el transcurso de la celebración del "Juicio de las Nereidas" aparece proclamada como ganadora del concurso de belleza Kassiopeia. Algo similar puede decirse de Thetis, la nereida 413 del mismo pavimento, que, sujetando con su mano izquierda a la altura del hombro el extremo de un manto que, en esta ocasión, le cae por la espalda y le sirve de asiento, también presenta la misma posición que si se apoyara, con la derecha, como las de esta serie en el principio de una cola pisciforme, aunque en realidad su mano derecha



figura sobre la mano derecha del tritón Aphros, que avanzando hacia la izquierda, vuelve su torso, su cabeza y sus brazos para sostenerla, independientemente de que ella figure sentada sobre su cola pisciforme, en la misma actitud que Bythos en relación a otra representación de Thetis en Nea Paphos, como si se tratara de aquellos tritones que, en las representaciones del triunfo de la Venus marina, sostienen el manto o la concha donde se asienta la diosa. En este caso, y tal como sucede también en Nea Paphos, a pesar de que el tritón torne su cabeza, la nereida no le devuelve la mirada, al formar parte de una composición en la que el punto principal de atención se sitúa en la parte derecha del gran friso.

Por causas similares, condicionada por volcar su atención en Arión, la figura central de un mosaico de Piazza Armerina, fechado también en el tercer cuarto del siglo IV, tampoco intercambia su mirada la nereida 125 con el hipocampo, con la cabeza completamente vuelta hacia ella, sobre una de cuyas últimas espirales de su cola pisciforme figura sentada con el cuerpo erguido, por lo demás, según las características habituales, apoyándose con su mano derecha y sujetando con la izquierda el extremo de un manto que se arquea por detrás y sobre su cabeza.

Sin condicionante alguno que la impida intercambiar su mirada, en este caso no con el hipocampo hacia la derecha sobre cuyas últimas espirales de su cola pisciforme se asienta con el cuerpo reclinado y en cuya primera espiral se apoya con su mano izquierda, sino con el tritón de dos enroscadas colas pisciformes que, precediéndole, guía sus bridas, la nereida 390 de Ephesus, avanzado ya el siglo IV, sostiene en la derecha alzada el extremo de un manto arqueado sobre su cabeza que, tras caerle por su costado izquierdo, le sirve de

asiento y cubre sus piernas ladeadas y cruzadas, la izquierda sobre la derecha.

En idéntica actitud, las fragmentarias nereidas 139 de Piazza Armerina y 168 de Sidi Ghrib, ésta última entre finales del IV y principios del V, sujetan con su mano derecha el extremo de un manto que también se arquea sobre su cabeza y luego les sirve de asiento y cubre sus piernas, igualmente cruzadas hacia la izquierda, mientras, con el cuerpo erguido y la cabeza ladeada en sentido contrario, intercambian su mirada con una leona marina y un fragmentario centauro marino que vuelven la cabeza hacia ellas. A pesar de la laguna que en ambos casos afecta a su brazo izquierdo, tanto la disposición del manto como el intercambio de su mirada nos llevan a suponer que las dos apoyaban su mano izquierda sobre el principio de la cola pisciforme de sus monturas como un número significativo de esta serie, posándola incluso sobre el manto. Concretando aún más, la 139 estaría muy próxima a la representación de la nereida 306 de Lambaesis, mientras la 168 se hallaría estrechamente relacionada con aquellas que también intercambian su mirada con los tritones sobre los que figuran, 97-378-390 del Vicus Augustanus Laurentium, Urba y Ephesus, y especialmente con ésta última al posar muy probablemente también la mano sobre el manto que después le sirve de asiento y cubre sus piernas.

Todavía en el cambio de siglo, entre finales del IV y principios del V, están documentadas otras dos nereidas, 299 de Cuicul y 334 de Ain Témouchent, que, respondiendo entre sí a una concepción similar, figuran con el torso erguido y, quizás influídas por la limitación de espacio que se deriva de flanquear una representación central de gran volumen, muy próximo a la parte anterior del animal sobre cuya cola pisciforme se asientan. Condicionadas por este hecho, en ambos casos la

mano que apoyan figura cerca del inicio de las extremidades anteriores del grifo marino o del hipocampo, mientras que también es idéntica la disposición del manto, cuyo extremo sujetan con la otra mano alzada a la altura de los ojos, al arquearse sobre su cabeza y tras caer por un costado, servirles de asiento y cubrir sólo una pierna. Únicamente varían en la posición de su cabeza, quizás con intención de volverla hacia el grifo marino, vista de frente en Cuicul y ya ladeada hacia el hipocampo en Ain Téouchent, aunque ninguna de las dos recibe la mirada de su correspondiente animal, al mostrarla de perfil en el mismo sentido de su marcha.

De todas estas representaciones de nereidas que, además de apoyarse con una mano en el principio de la cola pisciforme de su montura, sujetan con la otra el extremo de un velo arqueado sobre su cabeza o el de un manto que, bien con esta misma disposición, bien cayéndole desde sus hombros por la espalda, le sirve de asiento y cubre una o las dos piernas, se deduce que cuando ellas figuran sobre cualquier variedad de tritón o en relación, como es el caso de la 390 de Ephesus, ambos, tanto la nereida como el tritón, tornan la cabeza, intercambiando sus miradas.

En este sentido, y excluyendo a la Thetis de Apameia, condicionada por los motivos antes señalados, resulta excepcional la representación de la nereida 419 en un mosaico polícromo de Nisibis, hacia el siglo III d.C., ya que ella, asentada sobre un manto que, visible un extremo sobre su hombro izquierdo, le cae por la espalda, cubriéndole su pierna derecha, flexionada y de perfil, se muestra según las características habituales al sujetar con su mano derecha alzada el extremo de un velo, que, arqueado ligeramente sobre su cabeza, aparece sujeto por el otro con la izquierda, apoyada sobre el principio de la cola pisciforme de un centauro marino,

que avanza hacia la izquierda, mientras sopla una doble flauta que toca con sus manos; pero tanto la nereida como el centauro se alejan de la norma general al figurar ambos con su cabeza de tres cuartos en dirección opuesta.

Mayor variedad presentan las nereidas, cuando ellas se asientan sobre la cola pisciforme de un monstruo marino. Si éstos vuelven su cabeza igual que la gran mayoría de los tritones, como se representa a la pantera marina de Lambaesis, la fragmentaria pareja de hipocampos de las termas de Caracalla, y la leona marina de Piazza Armerina, sus correspondientes nereidas, 27, 306 y 139, les devuelven la mirada, excepto la 125 de otro mosaico de Piazza Armerina que figura por las causas indicadas sin intercambiar su mirada con un hipocampo que sí la vuelve, y la 315 que, a pesar de asentarse sobre la cola pisciforme de un monstruo marino volviendo completamente su largo cuello y su cabeza de serpiente hacia ella, la muestra de cara al espectador. En el resto de las representaciones, donde el animal mantiene su cabeza en el mismo sentido de su marcha, ellas, 202-71-334, tornan o ladean su cabeza hacia él, la 299 la muestra de frente, y en dirección opuesta, de forma idéntica a sus piernas las nereidas 66 y 385.

**3.1.2. Portando en la otra mano el tallo de una flor, generalmente una hedera:** núms. 54-70-84-164-281-284-303-359-360.

Aparte de la distinción que supone el mero hecho de portar el tallo de una flor, atributo que no es exclusivo de esta serie, en líneas generales no parecen existir diferencias sustanciales con las anteriores. Se podría pensar que ya no tan mediatizadas por alzar la mano para sujetar el extremo de un velo o de un manto, como aparecen la mayoría de las que así están representadas, estas nereidas mostrarían su mano en una posición distinta. No obstante, tanto la nereida 54 de

las termas de la Via Puteolana, sustituida posteriormente por una figura varonil identificada con Poseidon, de principios del siglo II, las ostienses 70 y 84 de las termas de la Basílica Cristiana y del Faro, respectivamente, de principios y mediados del III, y las de Sta. Vitoria do Ameixial, 359-360, ya del IV, la alcanzan, si no tanto como las anteriores, al menos al nivel de los hombros, de un modo que también podrían haber sujetado el extremo de un velo o de un manto, y aún las que no alcanzan la mano en la que portan una hedera, la 281 de Thysdrus, de principios del III, 300 de Cuicul, del III, y la 164 de Sidi Ghrib, entre finales del IV y principios del V, podrían encontrar también paralelos con algunas, si bien minoritarias, de las que sujetan el extremo de un velo.

Por lo demás, estas nereidas, que sí figuran asentadas sobre un manto que en unos casos, 54-70-84-303, sólo les cubre una pierna y en otros, 281-359-360-164, envuelve las dos, reflejan igualmente la variedad de las monturas sobre las que se asientan y se apoyan con una mano, desde dos toros marinos, un ketos, y tres centauros marinos, y presentan aún mayor diversidad en relación a la posición de sus cabezas. En este sentido, de las que figuran sobre centauros marinos, sólo la 281 de Thysdrus intercambia su mirada con él, ya que, a pesar de que la 359 de Ameixial vuelve ligeramente su cabeza hacia el centauro, éste la muestra de tres cuartos en la misma dirección que avanza, mientras la 360 y su correspondiente centauro marino la presentan ligeramente de tres cuartos en sentidos opuestos, como en Nisibis. Respecto a las que se asientan sobre monstruos marinos, ellas revelan las mismas variedades ya apuntadas, al tornarlas de tres cuartos en actitud similar a la 303 la ostiense 70 hacia el toro marino que no la devuelve la mirada, al figurar la 84 de cara al espectador, a pesar

de que el ketos vuelve su cabeza completamente de perfil hacia ella, o al estar representados tanto la nereida 164 como el león marino en el instante de volverla, también casi de frente al espectador.

Para finalizar con esta variante de nereidas, sólo apuntar que una florecilla porta también en su mano izquierda, casi sobre su muslo, como la 281 y la 303, la fragmentaria nereida 284 de Thysdrus, sentada sobre la cola pisciforme, a juzgar por la interrelación de nereidas y tritones en el mosaico, de un perdido tritón hacia la izquierda, con el que debía intercambiar su mirada. A tenor de los fragmentos, especialmente de la posición de sus piernas, ella debió además apoyarse con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme del tritón (31).

**3.1.3. Portando en la otra mano diversos atributos:** núms. 90-309-147-126-204-256-9-259-246-189-116-181-119-381-214-213-310-319-130-301.

En otras representaciones de nereidas, son muy diversos los atributos portados en la mano contraria a la que emplean para apoyarse en el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón: un parasol la 90 y la 309 en Risaro, de mediados del II, y Oued Athmenia, del IV); un cuerno de la abundancia con agua, la 147 y la 126 en Carthago y Piazza Armerina, del IV; asiéndose a la aleta caudal de su montura la 204, la 256 y la 9 en Acholla, Hadrumetum y porta Capena del 170-180 y finales del II; un cuerno de la abundancia repleto de frutos la 259 y un objeto no identificado la 246 también de Hadrumetum; un ánfora sobre su muslo la 189 y la 116 de Utica y Aquileia, de finales del II y del III; las riendas de una pantera marina que, siguiéndola, guía la 181 de Thuburbo Majus; una vara, la 119 de Verona; un sceptrum la 381 de Urba, del 200-220; un espejo la 214 de Cillium, del siglo III; un cuenco tumbado sobre su muslo

la 213 y la 310 de Cillium y Oued Athmenia, del III y IV; un jarrito en alto la 319 de Thamugadi del III; una caracola la 130 de Piazza Armerina, ya del IV; y un cofre la 301 de Cuicul.

Muy semejantes aparecen con el brazo doblado y su mano izquierda extendida hacia ese lado, alzada con ligeras variantes a la altura de su busto, las nereidas que portan un parasol, una vara, un cuenco o un ánfora apoyado sobre su muslo y un cofre. Respondiendo en cuanto a la posición de su cabeza y a la de sus monturas a las mismas características reflejadas especialmente en las nereidas que sujetan el extremo de un velo, algunas como la 90 de Risaro, la 246 de Hadrumetum, que porta un objeto no identificado, la 9 de porta Capena, la 116 de Aquileia y la 301 de Cuicul tornan ligeramente su cabeza hacia el carnero marino, el hipocampo, el tritón de aletas natatorias delanteras y otro carnero marino, respectivamente, sobre el principio de cuya cola pisciforme se apoyan con su mano derecha, a pesar de que éstos la muestran en el mismo sentido de su marcha (33); otras, como la 259 de Hadrumetum y la 119 de Verona la presentan igual que sus piernas en sentido opuesto a la del animal, un ketos y un hipocampo; mientras que la 189 de Utica intercambia su mirada con el tigre marino sobre el que se asienta y la 213 de Cillium hace lo propio, no con el león o leona marina sobre cuya cola pisciforme figura sentada con el torso erguido y las piernas sin cruzar vistas de perfil hacia la derecha y sobre cuyo lomo, muy cerca de la cabeza, al figurar ésta casi de frente en posición de descanso entre sus extremidades felinas, se apoya con su mano derecha, sino con uno de los dos tritones, el mejor conservado, situado en el ángulo superior izquierdo del mosaico, que, flanqueándola, vuelve como ella ligeramente su cabeza.

Estrechamente relacionada con la 213 de Cillium se halla una nereida que, como sus dos congéneres al haberse perdido el mosaico, sólo conocemos por dibujos antiguos. En éstos, la nereida 310 de Oued Athmenia figura de modo muy similar a la de Cillium sentada con el torso erguido y las piernas de perfil hacia la derecha sobre la cola pisciforme de un felino marino avanzando hacia la izquierda, sobre cuya cabeza se apoya, quizás aferrando también sus bridas, con su mano derecha en posición idéntica a las que se apoyan en el principio de la cola pisciforme de sus monturas, mientras es probable que, posara la izquierda en un objeto situado sobre el muslo como la nereida 213 de Cillium o al menos sujetara el manto que, inflado a su espalda y arqueado sobre su cabeza, cubre sus piernas. Según el dibujo y a diferencia de la 213, quizás por la falta de un tritón con el que intercambiar su mirada, su cabeza está vista de frente. Una posición prácticamente idéntica reproduce la nereida 309 que, igual que si se apoyara, lleva en su mano derecha las riendas de un hipocampo que vuelve completamente su cabeza hacia ella, aunque la nereida muestra la suya vista también de frente, mientras porta en la izquierda como la de Risaro la vara de un parasol.

Más similares a las que sujetan el extremo de un velo, alzando la mano a la altura de los ojos, figuran las nereidas 147 de Carthago, la 381 de Urba, la 214 de Cillium (33), la 319 de Thamugadi y la 126 de Piazza Armerina, ésta última con su mano derecha sobre la cabeza, que, además, figuran según muchas de aquéllas, intercambiando su mirada con un centauro marino, las dos primeras, una pantera marina y un antílope marino, respectivamente, al tornar también su cabeza hacia ellas.

Saltándose esta norma, tal y como sucedía en Apameia, la nereida 204 de Acholla, que, además de apoyarse con su mano derecha en la parte de la cola



pisciforme inmediatamente anterior a donde ella aparece sentada con el torso muy erguido, se aferra a una dorsal, muestra su cabeza, aunque también mire de reojo, de tres cuartos hacia la aleta caudal, a la que también acerca su mano izquierda, a pesar de que el tritón esté representado tornando su cabeza hacia ella.

**3.1.4. Tornando el busto y la cabeza hacia la parte anterior de un monstruo marino o hacia el torso humano de un tritón, al que acercan también la otra mano: núms. 75-179-194-233-278-302.**

Además de apoyarse con una mano sobre el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón, sobre el que figuran, están representadas en el instante de tornar su busto y su cabeza hacia él y de acercarle la otra mano, cruzando el brazo por delante de su cuerpo.

Según la cronología preestablecida, la primera sería la fragmentaria nereida 278 de Thysdrus, fechada en el siglo II. Sentada con las piernas hacia la izquierda, la derecha vista de perfil y la izquierda casi de frente, sobre la parte posterior de la cola pisciforme de un centauro marino que avanza hacia la derecha, ella se apoya con su mano izquierda, el brazo flexionado y en sentido diagonal, sobre la parte justamente anterior de la cilíndrica cola pisciforme, torna su busto y su cabeza hacia el centauro y le acerca, pasando el brazo por delante del cuello, su mano derecha, sin poder precisar, debido a la pérdida de sus cabezas, si ambos intercambiaban su mirada.

Aceptando que la nereida 233 de la casa de Sorothus (Hadrumetum) apoya su mano derecha en el principio de la cola pisciforme de un toro marino hacia la izquierda, - ya que podría igualmente haberse aferrado con ese brazo al cuello del animal, rodeándolo - en torno a finales del siglo II una escena semejante se repite, al

figurar acercándole al animal, que muestra su cabeza de tres cuartos en el sentido de la marcha, como si pretendiera volverla, su mano izquierda, al tiempo que torna también hacia él su busto y su cabeza, vista de perfil. A diferencia de la anterior, ella presenta sus piernas cruzadas, la derecha sobre la izquierda, todavía vistas casi de frente, y su cuerpo muy próximo a la parte anterior del toro marino.

A finales de ese mismo siglo o ya en el III, la nereida 194 de Utica muestra su brazo derecho en sentido diagonal al asentarse sobre la parte posterior de la cola pisciforme de un ketos y apoyarse con la mano en el principio. Presenta ya las piernas cruzadas de perfil hacia la derecha, estirando la derecha y flexionando la izquierda de modo que este pie figura más rezagado, y aunque también torna su busto y su cabeza, ambos están representados de tres cuartos, de forma no tan acentuada. No distinguimos en cambio que portaba u ofrecía en su mano izquierda, con el brazo cruzando su busto, al monstruo marino, que, por cierto, no vuelve la cabeza hacia ella.

Mayor homogeneidad presentan las nereidas 179 de Theveste, 75 de la casa de los DioscURI y 302 de Cuicul, fechadas a principios, en el segundo cuarto y a finales del IV o principios del V, respectivamente. Prácticamente idénticas, las tres figuran sentadas sobre monstruos marinos, pantera e hipocampos, que, avanzando hacia la derecha, vuelven la cabeza totalmente de perfil hacia ellas. Apoyándose con su mano izquierda, las tres presentan el brazo recto y rígido, las tres tornan su busto, bastante erguido y visto casi de frente, y su cabeza, sólo ligeramente ladeada hacia el animal, de modo poco violento, y las tres llevan las piernas, de perfil hacia la izquierda, cruzando la izquierda menos flexionada sobre la derecha doblada y con el pie más

rezagado, sin ser apenas visto, según la tendencia ya advertida en Utica. A diferencia de ésta, ellas se asientan sobre un manto que, cubriendo sólo su pierna derecha y partiendo de ese muslo hasta los hombros o la cabeza, se arquea a su derecha, siendo casi idéntico el peinado que lucen, retirado a bandas trenzadas del rostro, recogido y sujeto por una diadema o corona a modo de casquete sobre la coronilla, y distinguiéndose únicamente por lo que ofrecen, portan o hacen con su mano derecha tendida hacia el monstruo marino. La de Theveste guía las riendas de la pantera marina y la de Ostia parece pretender acariciarle la quijada, mientras la de Cuicul sostiene un cuenco, en el que parece abreviar el hipocampo.

**3.2. Apoyándose con un codo o un antebrazo sobre el principio de la cola pisciforme de un tritón o monstruo marino, o sobre el lomo de éste:** núms. 11-21-37-41-57-58-59-63-76-81-87-93-99-113-124-129-137-138-140-144-145-146-148-155-157-158-160-161-163-166-170-175-176-182-187-188-193-195-240-242-243-252-307-312-313-320-322-323-329-330-347-348-357-366-386-398-402-403-406-408-416..

Al figurar en la misma posición que si se apoyaran con su codo o antebrazo derecho sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón que avanza hacia la izquierda, y viceversa, algunas ninfas o nereidas solas han sido incluídas también en esta serie.

**3.2.1. Sujetando con la otra mano el extremo de un velo o de un manto:** núms. 11-37-58-59-63-93-113-155-157-160-170-176-182-188-193-195-242-313-323-329-347-348-366-386-398-402-406-408.

En un primer momento que puede fecharse unos años antes de la mitad del siglo II y a juzgar por las nereidas 58-59-63 de las termas de Neptuno en Ostia, fechadas en torno al 139 d.C., este grupo comienza con la

representación de nereidas que se apoyan con su codo derecho en el lomo del animal, un hipocampo o una cabra marina hacia la izquierda, quedando su mano justamente debajo del pecho. Muy recostadas sobre la cola pisciforme de los monstruos marinos, ellas figuran de modo idéntico sujetando con su mano izquierda alzada el extremo de un manto que, enlazado por el otro a su antebrazo derecho, cae desde los hombros por la espalda y sólo les cubre su pierna izquierda, flexionada y de perfil. A pesar de que ninguna vuelve la cabeza, vista de tres cuartos hacia la derecha en la misma dirección que su cuerpo, varía en ellas la posición de su pierna derecha. En la 58, tradicionalmente identificada con Amphitrite, aparece también doblada y vista de perfil colgando, mientras que en la 59 estirada y de tres cuartos parece haberse adoptado ya una postura que tendrá amplia difusión en representaciones posteriores.

Es la posición que se plasma en la nereida 93 de Risaro, de mediados del II, sobre un monstruo marino que a pesar del estado fragmentario de su parte anterior debía tratarse de un hipocampo, pero a diferencia de las anteriores figura sentada con el cuerpo erguido y sujetando con su mano izquierda alzada, en esta ocasión, el extremo de un velo que muy probablemente, como en la 113 de Sutrium, se arquearía sobre su cabeza, tras enlazarse al antebrazo con cuyo codo se apoya en el lomo de su montura, según un modelo que muestra ya la representación de Europa en el cubilete de Begram (34) (lám. CDXXX infra).

Debido a la pérdida de su cabeza, tampoco sabemos con certeza si ella también la volvía hacia el animal, aunque en este sentido es muy reveladora la figura de la nereida 37 de un mosaico de Tor Marancia fechado en el 124 d.C., que, si bien aparece con las piernas colgando por cada lado de la cola pisciforme de un grifo marino,

como si cabalgara sobre él en sentido inverso a su marcha, se apoya también con su codo derecho en el lomo del animal, sujeta con la izquierda el extremo de un velo que, enlazado por el otro a su brazo derecho, se arquea sobre su cabeza, mientras la torna como la 113 hacia el animal, que muestra su cabeza vista de perfil en el mismo sentido de su marcha como, es de suponer, en Risaro y Sutrium. No tan completamente desnuda como éstas, unas tiras de tela rodean sus senos.

A finales del siglo II, la 193 de Utica parece seguir, aunque con el cuerpo más erguido y apoyándose con su antebrazo izquierdo en el principio de la cola pisciforme de un hipocampo, más el modelo de las ostienses al sujetar con la derecha el extremo de un manto que tras sus hombros y enlazarse al antebrazo izquierdo le sirve de asiento y cubre su pierna derecha flexionada y de perfil igual que la derecha como la identificada con Amphitrite; la 195 del mismo mosaico es similar, pero en cambio el manto no le cubre ni siquiera una pierna.

Con una postura idéntica, más novedades presenta en relación al manto la nereida 242 de la casa de Sorothus (Hadrumentum) al sujetar con su mano izquierda alzada el extremo de un manto que se arquea ligeramente sobre su cabeza y, tras enlazarse a su antebrazo derecho, con cuyo codo se apoya en el lomo del monstruo marino, le sirve de asiento y le cubre las dos piernas (35).

Este es el tipo de representación que se aprecia con ligeras variantes en las nereidas 188-366-182-160-157-402-170, pertenecientes a mosaicos fechados entre finales del II y principios del III o avanzado ya este siglo, e incluso de fines del IV y principios del V. De este modo, en la nereida 188 de Uthina el manto se arquea por detrás de su cabeza, decididamente vuelta de tres cuartos hacia la parte anterior perdida del monstruo

marino sobre cuya cola pisciforme se asienta, según una tendencia que, apreciada ya en aquellas nereidas de Sutrium y Tor Marancia, y quizás advertida también en la 242 de Hadrumetum, al figurar con el rostro no de tres cuartos en el mismo sentido que su cuerpo y sus piernas como las primeras ostienses, sino casi de frente al espectador, caracteriza a estas nereidas.

Por la misma fecha, entre finales del siglo II y principios del III, en la nereida 366 de Brading el manto figura arqueado ligeramente sobre su cabeza, exactamente igual que en Hadrumetum y del mismo modo que posteriormente, en el siglo IV, aparece en la 157 de Hippo Regius, en la 402 de Antiocheia y en la 170 de Sidi Ghrib. Con el torso recostado, salvo la de Antiocheia que lo muestra más erguido, las cuatro intercambian su mirada respectivamente, con un tritón de aletas natatorias, con una pantera marina, sobre cuya primera espiral de su cola pisciforme se apoyan, con un centauro marino que, precediéndola, guía las bridas de un hipocampo alado, sobre cuya alargada y enroscada cola pisciforme se asienta, apoyándose con su antebrazo izquierdo encima de un cesto que figura sobre la espiral anterior, además de contemplarse en un espejo portado por un eros situado de pie sobre una de las primeras roscas del caballo marino (36), y con un centauro marino, mostrando una pierna flexionada y de perfil y la otra casi estirada.

La 366 de Brading muestra aún mayor similitud con la nereida 386 de Corinthus. A pesar de que el manto, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda, no se arquea ni por detrás ni ligeramente sobre su cabeza, sino que cae desde sus hombros, éste le sirve igualmente de asiento y envuelve completamente sus piernas, flexionada también la izquierda y estirada la derecha. No obstante, el rasgo de mayor identidad que ellas presentan se advierte al figurar ambas recostadas con un codo (37)

sobre la cola pisciforme de sendos tritones de aletas natatorias que, además de intercambiar su mirada, extienden hacia atrás una mano para contribuir a sujetar el manto que les cae por la espalda - del mismo modo que el centauro marino de Sidi Ghrib le tiende su mano derecha a la nereida 170 para sostenerla el codo y el velo -, mientras en la otra portan sobre sus hombros casi en sentido horizontal el extremo de un pedum, bien atestiguado en el ejemplar de Corinthus y, al hallarse parcialmente oculto tras su espalda, supuesto en el de Brading, a juzgar por su similitud con el que, bien visible, porta un tritón opuesto del mismo mosaico (38), lo que denota la procedencia del mismo modelo o cartón.

En cuanto a la 182 de Thugga y la 160 de Maxula, fechadas a principios del siglo III, ambas siguen la misma tónica mencionada, al volver de tres cuartos su cabeza hacia el animal, sobre cuyo lomo se apoyan con su antebrazo izquierdo, y al sujetar con la derecha el extremo de un manto que les sirve de asiento y envuelve completamente sus piernas, dispuestas como las anteriores en Thugga y semiflexionadas, casi estiradas de forma idéntica en Maxula. Sin embargo, estas dos nereidas no intercambian su mirada con el felino marino ni con el hipocampo sobre el que se asientan, al mostrarse ambos con la cabeza de perfil en el mismo sentido de su marcha, mientras que sus respectivos mantos, además de enlazarse a su antebrazo izquierdo y arquearse, tras su cabeza en la 160 como en la de Uthina o sobre ella en la 182 como en Hadrumentum, Brading, Hippo Regius y Antiocheia, figuran también inflados por efecto del viento tras su espalda.

Paralelamente, como si se tratara de una conjunción entre aquellas nereidas ostienses que se asientan sobre un manto que únicamente les cubre una pierna y aquellas que, prácticamente desnudas, sujetan el

extremo de un velo arqueado sobre su cabeza, y figurando de modo muy similar a las anteriores, otras nereidas, 11 de porta Capena, 155 de Hippo Regius, 347 y 348 de Volubilis y, ya en el siglo IV, 329 de Kalaa des Beni Ahmad, 406 y 408 de Antiocheia, 398 de Nea Paphos, 323 de Caesarea, y 313 de Rusicade (39) coinciden al sujetar también el extremo de un manto que, enlazado por el otro al antebrazo con el que se apoyan, se arquea por efecto del viento siempre sobre su cabeza y les sirve de asiento, cubriéndoles exclusivamente una pierna.

Excepto la 329, que ladea hacia su hombro derecho la cabeza, vista casi de frente y con la mirada perdida, recordando de algún modo a las ostienses, y Thetis, la 398 que, a pesar del giro violento tanto del torso como de la cabeza del centauro marino Bythos, la muestra en el mismo sentido que su cuerpo y sus piernas hacia el foco de atención primordial del panel, donde se escenifica el triunfo de Kassiopeia sobre las nereidas en un concurso de belleza (40), todas vuelven su cabeza hacia la del monstruo marino o tritón sobre cuya cola pisciforme se asientan, intercambiando, además, su mirada la 155 con una pantera marina que vuelve completamente su cabeza, en parte perdida, hacia ella, la 406, Kymodoke, con el tritón Agreus, sobre el que se apoya con su antebrazo izquierdo encima de un canasto que figura sobre la cola pisciforme, como la nereida 402 de la propia Antiocheia, y la 408, Galatea, cuyo antebrazo figura, del mismo modo que si se apoyara en la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón avanzando hacia la derecha, recostado sobre su manto en el aire, con el tritón Anabesineos, quien aparece en la parte derecha del panel con su torso humano y su cabeza completamente de perfil hacia la izquierda, hacia ella.

Dado lo expuesto en relación a estas nereidas, es presumible suponer que también la fragmentaria nereida



176 de Theveste, del siglo IV, habría sido representada según los mismos conceptos, ya que al mostrar su cabeza, vuelta hacia la del monstruo marino perdido sobre cuya cola pisciforme se asentaba, a la misma altura, deducida en razón del torso sí conservado, que se hallaba la también perdida de la nereida 175, sobre un felino marino afrontado al suyo, ella debía figurar en idéntica posición, por tanto, apoyándose con su codo izquierdo en el lomo del animal, al tiempo que, siendo todavía visible un fragmento de su brazo alzado, sujetaba con su mano derecha el extremo de un manto bien perceptible en forma de arco sobre su cabeza que, tras enlazarse a su antebrazo izquierdo, le serviría de asiento y le cubriría únicamente una pierna, como sucede seguramente en la 175 al mostrar sólo su pierna derecha cubierta, en las otras dos nereidas sentadas del mismo pavimento y en las anteriores, caracterizadas igual que ésta por conjugar la representación de su cabeza vuelta y de un manto, no ligeramente sino claramente arqueado sobre ella.

**3.2.2. Extendiendo la otra mano en sentido inverso a la marcha del monstruo marino o tritón: núms. 57-87-144-145-163-240-243-307-322-330.**

A juzgar por la cronología preestablecida, el prototipo de esta serie comienza con la nereida 307 de Lambaesis que figura sentada con las piernas de perfil y el cuerpo erguido de tres cuartos hacia la derecha, mientras vuelve en sentido inverso, también de tres cuartos, su cabeza y su mirada al ketos hacia la izquierda sobre cuya cola pisciforme se asienta y sobre cuyo lomo ella se apoya con su antebrazo derecho, al tiempo que extiende la mano izquierda hacia atrás, en actitud de llamar la atención de este ketos sobre el eros que, visto de perfil, figura de pie sobre su aleta caudal, sujetando con las dos manos el extremo de un manto que se arquea sobre la cabeza de la nereida, se

enlaza a su antebrazo derecho, le sirve de asiento y envuelve sus piernas. Habiendo conseguido este objetivo, el ketos torna su sinuoso cuello y vuelve su cabeza hacia ella.

Partiendo de este modelo fechado a mediados del siglo II, otras nereidas debieron seguir esta representación, aunque falte el motivo principal causante de tal actitud, es decir, la presencia del eros sobre el que la nereida requería la atención del ketos.

De este modo, a finales del siglo II, la nereida 240 de la casa de Sorothus extiende su mano derecha hacia atrás, en dirección a la aleta caudal de un toro marino sin llegar a conseguir reclamar la atención del animal, con la cabeza en el mismo sentido que su marcha. Un caso similar podría verse en la nereida 243, del mismo pavimento, donde al extender su mano derecha hacia atrás, ella llega a asirse al extremo ascendente de la cola pisciforme del toro marino sobre el que se recuesta con su antebrazo izquierdo. La misma actitud de extender la mano hacia atrás, con la intención de reclamar la atención reproduce la nereida 57 de las termas de los Cisiari en Ostia, de principios del III, la nereida 87 de las termas de la reg VI en Ostia, fechadas a mediados del III, las fragmentarias "nereidas" de Althiburus 144-145, ya de la segunda mitad del siglo III, la nereida 163 de Sidi Mahrssi, cerca de Neapolis, de la segunda mitad del siglo IV y la nereida 330 de Portus Magnus.

Si bien el modelo seguido se refleja de modo patente, ninguna de ellas, salvo la 240 y la más tardía 330, figura aureolada por el manto que cubre sus piernas, sino que en la otra de Hadrumetum y en las dos ostienses figura enlazado al antebrazo con el que se apoyan, en las de Althiburus es visible por un extremo sobre un hombro, y en Sidi Mahrssi, también sobre el hombro, le cae cubriéndole además su brazo derecho; mientras que,

dirigiendo su mirada en el mismo sentido que extienden su mano o como máximo al espectador las dos de Hadrumetum y las dos ostienses, en parecida actitud a la mostrada por una figura identificada con Hermes en un mosaico bícromo de procedencia desconocida (41) (lám. CDXXXI), sólo las de Althiburus, la de Sidi Mahrssi y la de Portus Magnus la vuelven de tres cuartos, según el modelo de la 307 de Lambaesis, siendo éstas últimas las que más puntos de coincidencia presentan con ella, al conjugar en el caso de Sidi Mahrssi y Portus Magnus la dirección de su mirada hacia el hipocampo o el monstruo marino y la mano extendida hacia su aleta caudal, para reclamar su atención, aunque no lo logre, ya que los dos animales muestran como los demás su cabeza de perfil en el sentido de su marcha, y en Althiburus, donde curiosamente ellas no figuran recostadas con su antebrazo en la cola pisciforme de un monstruo marino, sino, en la misma posición, sobre un cántaro tumbado del que cae agua a borbotones, al reclamar con su mano extendida hacia la aleta caudal de un monstruo inexistente la atención de un eros alado, al que, situado de perfil hacia ella, donde debiera haber figurado la parte anterior del monstruo marino, dirige su mirada. Por último, en relación a estas nereidas, es de reseñar también el tallo de una flor perdida, de un mijo y de una hedera que sobre el hombro portan en la mano, con cuyo antebrazo se apoyan, la 57, las 144-145 y la 163, respectivamente, aunque este detalle no figure en la nereida de Lambaesis.

**3.2.3. Portando o sujetando en la otra mano un atributo que a veces figura sobre el muslo: núms. 41-21-175-187-322-320-99-161-81-129-124-137-138-140-166-252-76-146.**

Quizás en relación con una de las nereidas que, acompañando en su travesía marina a Europa, figura sosteniendo con su mano un escudo circular, en este caso, sobre la espiral trasera de la cola pisciforme del

hipocampo sobre el que cabalga sentada, apoyándose con su codo y guiando a la vez sus bridas, en un vaso apulio conservado en Berlín.

Como posible precedente de este subgrupo puede citarse la nereida 41 de Via Cornelia, que se apoya con su codo derecho en el lomo de un ciervo marino hacia la izquierda. En sentido opuesto, ella posa su mano izquierda sobre su rodilla izquierda, muy alzada, al figurar muy flexionada la pierna.

Con una postura similar la nereida 21 de porta Collina, entre finales del siglo II y principios del III, tras apoyarse con su codo izquierdo en el lomo de un macho cabrío marino hacia la derecha y con la mano debajo del pecho portando sobre el hombro en sentido diagonal el tallo de un ramillete de cinco hojas lanceoladas, dirige su mirada lánguida al eros que visto de tres cuartos casi de perfil flotando en el mar parece empujar al macho cabrío marino, mientras ella posa su mano derecha sobre un cesto de frutos que figura próximo a su rodilla derecha en alto, al encontrarse muy flexionada la pierna. También sobre un cesto de frutos, que, identificado por un autor del siglo pasado con un tamborín (42), figura sobre su muslo izquierdo, posa su mano izquierda la fragmentaria nereida 175 de Theveste, ya del siglo IV, dispuesta como la anterior en sentido opuesto al felino marino sobre cuyo lomo se apoya con su codo derecho; y la fragmentaria nereida 140 de Piazza Armerina, que a buen seguro se recostaba con su codo o antebrazo derecho sobre el lomo de un monstruo marino, hoy completamente perdido.

Es la misma actitud que muestra la nereida 187 de Uthina, de finales del siglo III, al posar su mano derecha sobre un objeto circular apoyado sobre el mismo muslo y próximo a la rodilla, que identificado por D. Levi (43) como un escudo, se trata en realidad de un espejo, a juzgar por la imagen de un rostro reflejado en

él, sin duda, el de la nereida, cuya cabeza, hoy vista de perfil, a demasiada altura para contemplarse en el citado espejo, como resultado de una restauración (44) bien pudo originalmente dirigir su mirada hacia él, con la misma posición que la de porta Collina (45).

Es posible que en esta misma línea hubiera sido representada también la fragmentaria nereida 322 de Caesarea, ya en el siglo IV, que, a juzgar por la distinta altura de sus senos y por la forma de extender su fragmentario brazo derecho en la misma dirección que sus muslos, debía apoyarse en el lomo de un monstruo marino prácticamente perdido con su antebrazo izquierdo, al que se enlazaría un extremo del manto que sólo le cubre su pierna derecha, y posar su mano derecha, quizás, encima de un objeto figurado sobre muslo.

Relativamente parecida a estas nereidas es la 320 de Auzia, de fines del III o principios del IV. Apoyándose con su antebrazo derecho en el lomo de un ketos con el que, a diferencia de las anteriores, intercambia la mirada, al mostrar ambos la cabeza completamente de perfil, ella toca con su izquierda una lira que esta vez figura sobre la parte posterior de la cola pisciforme del animal, dando la misma impresión que si figurara sobre su muslo izquierdo, sujeta por las dos manos de un eros que, sentado de perfil sobre el extremo de la cola pisciforme del monstruo marino, contempla la escena.

Con una disposición idéntica, otras nereidas sostienen un objeto en la mano que extienden. No identificado en el caso de la fragmentaria nereida 99 del Vicus Augustanus Laurentium, a mediados del siglo II, que a tenor de lo conservado debía apoyarse con su codo derecho en el lomo de un también fragmentario equino marino; una cornucopia de la que brota el agua la nereida 161 de Maxula, de principios del III, que, a juzgar por

la parte del cuello conservado del felino marino, debía intercambiar su mirada con el animal; un cofre con la tapa entreabierta la nereida 81 de la casa de los Dioscouri, del tercer cuarto del siglo IV, que como en Antiocheia se apoya con su antebrazo derecho sobre un cesto trenzado que figura sobre el principio de la cola pisciforme de un asno marino con la cabeza vuelta de perfil, sin intercambiar la mirada, al mostrarla ella sólo ligeramente ladeada y los ojos hacia el espectador; un espejo la nereida 129 de Piazza Armerina, de la segunda mitad del IV, en el que ella se contempla (46), tras figurar con su brazo izquierdo doblado en la misma posición que si se apoyara con su antebrazo en el lomo del tigre marino hacia la derecha que vuelve completamente su cabeza; un extremo de la lira de Arion la 124 del mismo pavimento de Piazza Armerina, que, como la anterior, figurando con el brazo doblado, tampoco se apoya realmente en el lomo del toro marino que vuelve igualmente su cabeza hacia atrás, en el mismo sentido que ella, hacia la figura central de Arion; una gran pátera la 137 de otro mosaico de Piazza Armerina que, aunque tampoco se apoya con su codo o antebrazo derecho en la cola pisciforme, figura con su brazo en la misma posición que si lo hiciera; un objeto difícil de identificar, hacia el que también extiende su mano derecha un eros recostado sobre el lomo de un delfín, la 141 de Piazza Armerina (47), en esta ocasión con su codo izquierdo casi sobre el hombro derecho de un tritón de aletas natatorias que torna su cabeza para contemplar la escena; y un cuenco del que bebe un eros situado de pie entre sus piernas en la parte posterior de la cola pisciforme del ciervo marino sobre el que la nereida 166 de Sidi Ghrif, entre fines del IV y principios del V, se apoya con su antebrazo derecho.

Dentro de esta tendencia, existen aún representaciones de nereidas que, en lugar de extender por ejemplo su mano derecha, la alzan al menos a la altura de sus ojos, portando también un atributo, un timón de espadilla la 252 de la casa de Sorothus (Hadrumetum) (48). No obstante, donde figurar con la mano alzada llega a su máxima expresión es en la representación de la nereida 76 de la casa de los DioscURI, del tercer cuarto del siglo IV. Recostada con su antebrazo izquierdo sobre un objeto circular, identificado por Becatti (49) como un cojín, que figura sobre el lomo de una pantera marina, sobre cuya cola pisciforme se asienta, ella intercambia su mirada con el felino, al mostrar ambos la cabeza vuelta, y, lo más sobresaliente, con el brazo arqueado alza su mano derecha, sin portar ningún objeto, sobre la cabeza (50). Un caso similar a la ostiense reproduce la nereida 146 de Carthago al arquear igualmente su brazo izquierdo sobre la cabeza, aunque lo más distintivo de su figura es la forma inusual y única de recostarse con su codo derecho sobre las crines del hipocampo que, en esta ocasión, no vuelve su cabeza hacia ella. Prácticamente tumbada, ella mira al espectador con su cabeza ladeada hacia el animal y apoya su carrillo en su mano derecha.

**3.2.4. Tornando el busto y la cabeza hacia la parte anterior del monstruo marino o hacia el torso humano del tritón, al que acercan también la otra mano: núms. 148-158-403-357.**

Del mismo modo que en el grupo anterior, algunas nereidas tornan el busto y la cabeza y acercan la mano opuesta a la que emplean para apoyarse con el antebrazo sobre la cola pisciforme, cruzando el brazo por delante de su busto, hacia el monstruo marino o tritón sobre el que figuran. La 148 de Carthago, recostada con su antebrazo izquierdo en una gran espiral de la alargada

cola pisciforme de un centauro marino hacia la derecha, donde ella figura sentada, vuelve su torso ligeramente y su cabeza de perfil, y cruza por delante de su busto el brazo derecho doblado, intercambiando la mirada con el centauro y acercándole su mano derecha, mientras un manto que le cae desde su hombro izquierdo, cubriéndole también el brazo, le sirve de asiento y envuelve sus piernas, cruzadas la izquierda sobre la derecha.

Con el mismo esquema e incluso asentadas también sobre monturas avanzando hacia la derecha que vuelven su cabeza hacia ellas, un león marino y un centauro marino, las nereidas de Hippo Regius y Antiocheia presentan en el siglo IV mayores concomitancias entre sí. Recostadas igualmente con su antebrazo izquierdo, - la 403 sobre un cesto que figura sobre la espiral anterior de la cola pisciforme, donde ella se asienta -, las dos, de modo más acompasado, tornan la cabeza, pero no de perfil como la de Carthago, sino de tres cuartos, y vuelven el busto algo más que la anterior, lo que permite un mayor acercamiento de su mano derecha hacia sus respectivas monturas, con el brazo totalmente estirado en Antiocheia. En ambas nereidas, el manto que les sirve de asiento y cubre sus piernas, cruzadas como en Carthago la izquierda sobre la derecha en Antiocheia, al revés en Hippo Regius, se arquea además por efecto del viento, tras la cabeza y a la izquierda al figurar enlazado a los antebrazos en la 158 y sobre la cabeza al partir tras su muslo derecho y enlazarse al antebrazo izquierdo en la 403.

Aunque de ejecución poco hábil, la nereida 357 de la villa de "El Hinojal", próxima a Emerita, también del IV, sigue los mismos conceptos representados en las dos de Antiocheia e Hippo Regius. Mucho más recostada, casi tumbada, especialmente en lo referente a la representación de su vientre, sobre la cola pisciforme de un ketos, - que avanzando también hacia la derecha torna



completamente su cabeza hacia ella -, si no fuera porque en una torsión violenta yergue el busto y la cabeza, vuelta ligeramente hacia el animal, vista casi de frente, ella parece también apoyarse en el principio de la cola pisciforme con su antebrazo izquierdo, no visible al permanecer cubierto por el manto sobre el que se recuesta, mientras, con actitud cercana a la de Hippo Regius, acerca su mano derecha a la cabeza del ketos, simulando acariciarle. En cuanto a la disposición del manto, que también le cubre sus piernas, flexionadas prácticamente sobre la cola pisciforme del animal, la forma de arquearse sobre su cuerpo, partiendo por un lado tras su muslo derecho como en Antiocheia y cayéndole sobre su hombro izquierdo por el costado como en Hippo Regius, aunque no figura como aquí tras su cabeza, refleja una mezcolanza de ambas tendencias.

### 3.3. Guiando las bridas de un monstruo marino: núms. 96-391-38-39-29-31-274.

Variando la posición erguida o reclinada de su cuerpo en función de si figuran sentadas o recostadas.

Con el brazo estirado, acariciando con su mano derecha el cuello de un carnero marino, como si guiara las riendas del animal, al que vuelve su cabeza de tres cuartos, aparece muy erguida la nereida 96 del Vicus Augustanus Laurentium, de mediados del II, mientras mantiene la izquierda sobre ese mismo muslo, cubierto como el brazo por un manto sobre el que debía asentarse. En una posición muy similar figura ya guiando las riendas de un extraño híbrido marino la nereida 391 de Cos. Estirando su brazo izquierdo para asir con la mano las bridas y tornando su cabeza como la anterior, pero no tan erguida, al sujetar con el brazo doblado en su mano derecha, hacia atrás, el extremo de un velo azul, probablemente una nebris, ondeando al viento, presenta también puntos en común con las nereidas 38 y 39 de Via

Cornelia, que, en torno a la segunda mitad del siglo II, extienden una mano para guiar las bridas de un grifo marino y un hipocampo, mientras con el brazo ya más flexionado sujetan en la otra el extremo de un manto, sobre el que tras caerle por la espalda la primera se asienta, o el mango de un espejo, en el que la segunda se contempla. A diferencia, ninguna de las dos vuelve su cabeza, ni tampoco la torna la 29 de los horti Asiniani, ya a principios del siglo III, aunque sí lo hace de tres cuartos la 31 del mismo pavimento. El estado fragmentario de la nereida 274 de Thaenae, que parece guiar con su derecha estirada las bridas de un delfín, mientras se muestra aureolada por un velo, nos impide saber en que posición estaba representada su cabeza. No obstante, todas, desde la 96 hasta ésta última, presentan en común el figurar sobre monstruos marinos que muestran su cabeza de perfil en idéntico sentido a su marcha.

**3.3.1. Figurando con sus manos alzadas y los brazos flexionados en forma de V: núms. 55-229-64-355-383.**

Como novedad, y teniendo quizás como precedente a la nereida 55 de las termas de Buticosus (Ostia), del 115-120 d.C., que con los brazos flexionados y las manos alzadas al mismo nivel formando V, sostenía los extremos de un velo que se arquea por detrás de su cabeza, ligeramente vuelta hacia el centauro marino con el que intercambia su mirada, las dos nereidas de los horti Asiniani muestran los brazos flexionados y las manos a la misma altura al guiar las bridas y portar el tallo de una hedera o el extremo de un manto. Presente este detalle y de forma más acusada en el brazo con cuya mano guían las bridas de un animal en la nereida 229 de la casa de Sorothus, y en la nereida 64 del Foro de las Corporaciones (Ostia), a finales del siglo II (51), que sujetan con la otra el extremo de un manto, el efecto de V en ambos brazos es más notorio en dos nereidas de

principios del siglo III, la 355 de Emerita y la 383 de Westerhofen, donde, como sucede en los dos casos anteriores, al figurar sentadas en el principio de la cola pisciforme de sus respectivos monstruos marinos apoyan o rozan su antebrazo izquierdo en las crines o el lomo del animal. Igual que la 64, la 383 de Westerhofen sujeta además con las dos manos los extremos de un velo arqueado sobre su cabeza, ligeramente vuelta, dirigiendo sus ojos al espectador en la misma posición que está representada la emeritense, asentada también sobre un manto que cae de forma idéntica, a pesar de aquí no se haya incluido el velo.

**3.4. Tendiendo una mano al monstruo marino en actitud de ofrecerle algo, sin que se apoyen ni con su mano ni con su antebrazo sobre el principio de la cola pisciforme, ni se aferren a las bridas del animal: núms. 40-69-152-153-300-16-401.**

Portando en su mano izquierda un cuenco del que bebe una pantera marina, y acercando su mano derecha, sin saber si le ofrece algo, a la cabeza vuelta de un ketos, sobre cuya cola pisciforme se asientan respectivamente la nereida 40 de Via Cornelia y la 69 de las termas de la Basílica Cristiana (Ostia), ambas figuran sin apoyarse ni aferrarse a ningún punto.

Una forma de V, quizás más abierta, presentan también unas nereidas que no guían las bridas de los animales sobre los que figuran, sino que apoyándose ligeramente con el codo en su lomo les tienden también su mano para ofrecerles algo. Son las nereidas 152-153 y 300, de Hippo Regius y Cuicul, fechadas a mediados del IV y entre finales del IV y principios del V la última. Las dos primeras apoyan su codo en el lomo del animal e intercambiando la mirada, le ofrecen un cuenco que portan en su mano, mientras con la otra sujetan sobre su muslo una vasija o una lira (52). En una posición idéntica a la

que muestra acariciando la barbilla de Neptuno una nereida identificada con Amphitrite, la **401** de Nea Paphos, del tercer cuarto del siglo IV, la de Cuicul vuelve también su cabeza hacia el cestito de rosas que sostiene en lo alto, con el brazo muy plegado en V cerrada, sobre la cabeza de un leopardo que ésta vez, obligado por dirigir su atención a la figura central que flanquea, no vuelve su cabeza hacia ella, mientras con la derecha alzada sujeta el extremo de un manto sobre el que se asienta, cubriéndole sólo su pierna derecha.

**3.5. Alzando una mano, sin apoyarse ni aferrarse con la otra: núms. 201-227-237-318-349-370.**

La izquierda, si ellas se muestran en este sentido sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón que avanza hacia la derecha, y viceversa, mientras, intercambiando generalmente la mirada, mantienen la otra a una altura menor.

Con la mano alzada, la mayoría sujeta el extremo de un manto que les sirve de asiento y cubre sus piernas, distinguiéndose al mostrar diversas actitudes con la otra mano. La 201 de Acholla, del 115-120, sujeta además con la derecha sobre la cadera el otro extremo del manto que se arquea sobre su cabeza. La **227** y la **237** de la casa de Sorothus, a fines del siglo II, con una posición idéntica que las muestra con la cabeza de frente mirando al espectador, extienden su izquierda para sujetar también el extremo del manto o simplemente para rozar con sus dedos el extremo ascendente de la cola pisciforme del animal. Aunque sí vuelve su cabeza, una postura similar reproduce la nereida **318** de Thamugadi, ya en el siglo III, al extender su mano izquierda hacia un objeto muy deteriorado que porta en su derecha un tritón, situado a continuación en sentido inverso a la marcha del fragmentario animal, sobre el que ella se asienta, intentando captar la atención de la nereida sin lograrlo.

Con su mano izquierda muy alzada sobre la cabeza, sujetando como las demás el extremo de un manto, la nereida 349 de Dueñas, del segundo cuarto del siglo IV, torna también su cabeza, pero en esta ocasión dirigiendo su mirada a la máscara central de Océano, sin intercambiarla con el toro marino a pesar de que él también la vuelve, y posa la derecha sobre un cesto de florecillas (rositas) que figura sobre su muslo derecho, próximo a la rodilla, en la misma posición que Panopea, la nereida 370 de St. Rustice fechada en la misma época, apoya, en este caso, su mano izquierda sobre una vasija tumbada de la que cae agua, que aquí figura no sobre su muslo sino sobre la parte posterior de la cola pisciforme del tritón Borios. De modo excepcional, Panopea es la única de todas ellas que no sujeta en su mano alzada el extremo de un manto, al sostener en la derecha a la altura de su rostro un espejo ovalado en el que, contemplándose con la cabeza vuelta de tres cuartos sin intercambiar su mirada con el tritón independientemente de que éste la vuelva hacia ella, se refleja su imagen.

### **3.6. Aferrándose con una mano al cuerno de un toro marino: núms. 112-186.**

En la misma actitud que estaba representada Europa en el citado vaso apulio conservado en Berlín, las nereidas, procedentes de Monterosi y Thugga, de finales del II y principios del III, vuelven su cabeza hacia el toro, se aferran a su cuerno con una mano y, con las piernas cruzadas, la derecha sobre la izquierda, sujetan además con la otra mano, a la altura de sus ojos en Monterosi, de la cintura en Thugga, el extremo de un manto sobre el que se asientan cubriéndole las piernas en Thugga, cayéndole por la espalda y cubriéndole sólo la izquierda doblada en Monterosi, mientras sólo este toro vuelve su cabeza de tres cuartos hacia ella, intercambiando la mirada.

**3.7. Aferrándose con una mano al cuello de un monstruo marino, rodeándolo con el brazo, apenas visible: núms. 33-185-190-192-216-230-255-335-379-269.**

A finales del siglo II, en la casa de Sorothus la nereida 255, con el cuerpo muy erguido, se aferra con su mano derecha al cuello del animal, mientras con la otra mano, extendida hacia la aleta caudal, sostiene el extremo de un manto sobre el que se asienta, cubriéndole las piernas. La 230, en cambio, aferrada al cuello de un extraño monstruo marino con aspecto de reptil prehistórico y muy recostada sobre su lomo, porta en la otra una vara. Por la misma fecha en Utica, también aparecen dos, muy erguida la 190 y más recostada la 192, portando la primera en su mano derecha, debajo de su pecho, un pequeño ánfora o cuenco y extendiendo la segunda también su derecha hacia el centauro marino que avanza tras ella.

Durante el cambio de siglo, entre finales del II y principios del III, la nereida 185 de Thugga se aferra al cuello de una pantera marina con aspecto también de reptil prehistórico y apoya su mano izquierda sobre la espiral siguiente de la cola pisciforme del animal, donde ella figura sentada. A principios del III también, a juzgar por la representación principal con un triunfo de Neptuno estatuario, la nereida 33 con el torso más recostado se abraza al cuello de un hipocampo y sujeta con la izquierda, alzada al nivel de sus ojos, el extremo de un velo que enlazado a su antebrazo derecho se arquea sobre su cabeza, mientras se asienta sobre un manto que le envuelve las piernas. El extremo, en este caso, de un manto arqueado sobre su cabeza y sobre la del toro marino, a cuyo cuello, rodeándolo, se aferra con su mano izquierda, que le cae después entre sus piernas, sujeta también con la derecha la nereida 216 de Cillium, ya en el siglo III; mientras que la nereida 335 de Ain

Témouchent, de finales del siglo IV o principios del V, igual de erguida que la anterior (53), sujeta con la izquierda asimismo el extremo de un manto que tras arquearse sobre su cabeza parece servirle de asiento, y le cubre su pierna izquierda.

Por último, la nereida 379 de Urba, en el primer cuarto del siglo III, porta en su mano izquierda, casi a la altura de su hombro, un sceptrum, en actitud muy similar a una nereida del vaso de mármol de la Gliptoteca.

Aunque sólo sea ligeramente, incluso con la cabeza vista de frente, pero dirigiendo sus ojos al animal, como se plasma en la nereida 255 de Hadrumentum y en la 216 de Cillium, todas se caracterizan por tornar su cabeza hacia la del monstruo marino, a cuyo cuello se aferran, representada generalmente de perfil en el mismo sentido de su marcha, salvo en Cillium donde el toro vuelve su cabeza de tres cuartos hacia un leopardo o pantera marina, con la misma actitud que si se asombrara del rugido que se desprende de las fauces entreabiertas del felino. En este sentido, destaca la representación de la nereida 379 de Urba que, siguiendo estas normas en lo referente a su propia figura y a la del hipocampo al que se aferra, sin embargo intercambia su mirada con un tritón de dos colas pisciformes, que, precediéndoles, guía las riendas del caballo, mientras vuelve su cabeza hacia la nereida.

**3.8. Tornando y extendiendo un brazo hacia el torso humano de un tritón para posar la mano sobre su hombro: núms. 387-293-272-376-171.**

Volviendo su brazo derecho para figurar con la mano sobre el hombro izquierdo de un tritón, - si ellas figuran de tres cuartos hacia la derecha sobre la cola pisciforme de un tritón que avanza hacia la izquierda -,

y viceversa, en una posición similar a las que se aferran al cuerno de un toro marino.

Respondiendo a esta similitud, encontramos la nereida 387 de Isthmia, de la primera mitad del siglo II, que sujetando con su mano derecha alzada a la altura de los ojos el extremo de un manto, que se arquea sobre su cabeza, le cae por la espalda y le sirve de asiento cubriéndole su pierna derecha doblada y el principio de la izquierda más estirada, cruzada sobre la anterior y vistas de perfil hacia la izquierda, reclina su busto hacia atrás y vuelve su cabeza, de tres cuartos, hacia el tritón de aletas natatorias, sobre cuya cola pisciforme figura sentada, al tiempo que, extiende su brazo izquierdo y se apoya con la mano sobre su hombro derecho, mientras él, avanzando hacia la derecha y sosteniendo con las dos manos hacia el extremo derecho del panel un gran objeto circular, un gran tambor?, le devuelve la mirada.

Extendiendo también su brazo, el derecho, para posar su mano sobre el hombro izquierdo de un centauro marino hacia la izquierda que ladea su cabeza hacia ella, figura la nereida 293 de Silin, de época de Caracalla a principios del III. Dirigiendo su cabeza hacia él, asentada en esta ocasión sobre un manto que enlazado a su antebrazo izquierdo e inflado por el viento se arquea por detrás de su cabeza y de su espalda, cayéndole entre las piernas y cubriéndole sólo su principio, varía en relación a la anterior la posición del brazo izquierdo del centauro, tendido hacia atrás y portando en su mano un cuenco, sobre el que la nereida con su mano izquierda alzada vierte en sentido diagonal el agua de un cuerno.

No obstante el modelo de Isthmia se repite aún con mayor claridad en Thaenae a finales del III, donde esta vez con el cuerpo erguido la nereida 272 posa su mano izquierda, extendiendo el brazo, sobre el hombro derecho del centauro marino con el que intercambia la mirada,



mientras él porta con sus dos manos hacia delante un cuenco y el tallo de un mijo y ella con la derecha alzada coronas de lemnisco.

A esta última se parece Thetis, la fragmentaria nereida 376 de St. Rustice, que, ya en el siglo IV, figura con el cuerpo erguido en el instante de rozar con las yemas de los dedos de su mano izquierda el hombro derecho de Triton, representado soplando y tocando una sirinx con ambas manos, mientras ella extiende la derecha, suponemos que, hacia el extremo ascendente de la cola pisciforme del tritón, sin que en esta ocasión, a juzgar por el estado actual que presenta este fragmento, intercambie su mirada, dirigida hacia la izquierda, con el tritón, que sí la vuelve hacia el mismo lugar que ella (54).

Volviendo su cabeza, de tres cuartos, hacia el tritón, tal y como se aprecia en la mayoría, figura la nereida 171 de Sidi Ghrib, que, portando como la de Silin un objeto en su mano izquierda extendida hacia atrás, apoya la derecha sobre el hombro izquierdo del tritón, si bien en este caso él no la devuelve la mirada al mostrar su cabeza completamente de perfil en el sentido de la marcha.

**3.9. Abrazándose al cuello de un tritón, rodeándole con un brazo, sin apenas ser visto, y apoyando la mano sobre su hombro: núms. 50-267-268-286-291-421-123.**

Del mismo modo que una nereida sentada sobre la cola pisciforme de un centauro marino en el friso de las Termópilas, conservado en el Museo Nacional de Atenas (55), y de modo semejante a aquellas nereidas del 3.7. que se aferran al cuello de un monstruo marino, rodeándolo con el brazo.

La nereida 50 de las termas de la Via Puteolana, cerca de Neapolis, a principios del II, vuelve también su

cabeza y rodea con su brazo derecho los hombros de un centauro marino hacia la izquierda, apoyando la mano en su hombro derecho, al tiempo que sujeta con la izquierda alzada los mechones que le caen del krobylos, mientras él, tornándose hacia ella, intercambia la mirada y le rodea con su brazo izquierdo la cintura, figurando como resultado entrelazados.

Idéntica a esta pareja es la compuesta por la nereida 267 de Thaenae, de finales del III, con cuya representación guarda gran similitud otra nereida del mismo pavimento, la 268, que, en la misma postura que si hubiera rodeado con su brazo izquierdo la espalda del tritón, apoyándose con la mano en su hombro izquierdo, intercambia su mirada con él, representado con intención de tocar una lira. Sentada en esta ocasión la nereida 267 de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, ella torna su cabeza hacia el tritón, se abraza a él rodeándole los hombros con su brazo izquierdo, la mano izquierda sobre el hombro izquierdo del tritón y, como única diferencia, se lleva su mano derecha a la nuca como si quisiera, también de modo muy coqueto según la tónica de la nereida 50, arreglarse el cabello, mientras él torna su cabeza para intercambiar la mirada y la rodea la cintura con su brazo derecho, al tiempo que porta en la izquierda, a cuyo antebrazo lleva anudada una pardalis, el asa de una cesta.

Muy similar a las dos anteriores, es la pareja formada por la nereida 286 de Thysdrus, fechada a fines del III. Rodeándole con su brazo derecho y la mano sobre su hombro derecho al centauro marino hacia la izquierda sobre cuya cola pisciforme figura sentada con el cuerpo erguido de tres cuartos hacia la derecha, ella se mesa también los mechones que le caen del krobylos con su izquierda alzada a la altura de los hombros, mientras

ambos intercambian su mirada. Sólo se diferencia de las anteriores al no figurar el brazo izquierdo del centauro rodeando la cintura de la nereida, sino en jarras sobre su cadera.

Sí la rodea, en cambio, la cintura a la nereida 291 de Sabratha el centauro marino hacia la derecha sobre cuya cola pisciforme ella figura de tres cuartos hacia la izquierda. Ambos intercambian la mirada, y ella parece sujetar con su derecha hacia el extremo ascendente de la cola pisciforme del centauro el extremo de un manto sobre el que debía asentarse, tras caer desde el hombro derecho del centauro. No obstante, se distingue de las tres antes citadas al no haber figurado ella rodeando con su brazo izquierdo los hombros del centauro, ni con su mano sobre el hombro izquierdo, sino en disposición de haberlo podido hacer, apoyándose en cambio sobre el hombro derecho con su codo, quizás mediatizada por la presencia sobre el hombro izquierdo del centauro de un eros, cuyo brazo izquierdo él sujeta con su izquierda alzada.

Este detalle, el rodear con su brazo izquierdo los hombros de un tritón de aletas natatorias hacia la derecha que vuelve su cabeza hacia ella, a pesar de que ella no intercambia con él su mirada, sí parece haberse representado en la nereida 421 de Nisibis, de mediados del siglo III.

A un mosaico bícromo tardío de Comiso, ya del siglo IV, se debe la última nereida en esta posición. Aún a pesar de su estado fragmentario, la nereida 123 coincide con las anteriores al figurar rodeando con su brazo derecho la espalda del centauro marino, sobre el que debía asentarse con las piernas en sentido inverso, y apoyar la mano sobre su hombro derecho, al tiempo que él la rodea con su izquierda la cintura, mientras que se distingue al aparecer aureolada por un velo que, enlazado por un extremo a su antebrazo derecho, ella debía

sujetar también con la izquierda, y al no recibir la mirada del centauro, que muestra su cabeza de frente al espectador, aunque ella sí la torna, representada incluso completamente de perfil.

**3.9.1. Tornando el busto y la cabeza hacia el tritón, al que se abrazan también con la otra mano: núms. 273-404-407.**

Del mismo modo que en los grupos formados por nereidas que apoyándose con una mano o con un antebrazo sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón sobre el que figuran, algunas tornan el busto la cabeza y, cruzando el brazo por delante del torso, una mano hacia la parte anterior del monstruo marino o tritón, también aquí existen estos ejemplos, dando como resultado nereidas que tornándose se abrazan a los tritones o centauros marinos sobre cuya cola pisciforme figuran. Son las nereidas 273 y **404**, 407 de Thaenae y Antiocheia de fines del III y del segundo cuarto del IV, respectivamente.

La primera rodea su cuello abrazándose al centauro marino hacia la derecha sobre cuya cola pisciforme figura con las piernas hacia la izquierda, mientras intercambiando la mirada, él porta en la izquierda una vara y tiende la derecha hacia atrás rodeándole la espalda y sujetando un extremo del velo que se arquea sobre sus cabezas, al figurar enrollado a su antebrazo izquierdo.

La segunda, Dynamene, se torna hacia el tritón Phorkys hacia la izquierda, intercambiando su mirada y tendiendo sus brazos hacia él, la mano derecha sobre el hombro derecho del tritón y la izquierda sobre el izquierdo, aureolada por un manto inflado a su espalda y arqueado tras su cabeza que lleva enlazado a su antebrazo

izquierdo y que le sirve de asiento sin cubrir sus piernas.

La última, Aktaie, sentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme del centauro marino hacia la derecha, Palemon, figura sobre un manto que sólo le cubre su pierna derecha doblada y de perfil, torna sus brazos y su cabeza hacia el centauro, con quien se roza las mejillas e intenta tocar con él la sirinx, con su mano izquierda a la altura del hombro izquierdo del tritón y con la derecha sobre su torso.

### 3.10. Excepciones del tipo: núms. 405-1-363.

En este sentido y como gran excepción Pherousa, la 405, sentada de tres cuartos hacia la derecha, da prácticamente la espalda al tritón Galeos, sosteniendo sobre su antebrazo izquierdo una gran pátera o fuente circular con dos frutos, mientras con su mano derecha, pasando el brazo por delante de su busto, sujeta el extremo de un velo que sujeto por el otro por la mano izquierda del tritón, se arquea sobre su cabeza. No obstante, ambos vuelven su cabeza e intercambian su mirada.

Otra excepción de este tipo 3 la protagoniza la nereida 1 de S. Cesareo de Roma, ya que ella no sólo no se apoya con su mano derecha o antebrazo en el principio de la cola pisciforme del antílope marino sobre la que figura sentada, ni intercambia la mirada con él, sino que casi de perfil hacia la derecha con las manos en un gesto expresivo hacia la aleta caudal, ni siquiera muestra sus piernas, colgando por el otro lado, ya que cabalga a la monta inglesa, es decir, con la misma postura que aquellas vistas de espaldas, pero en sentido inverso a la marcha del animal y de tres cuartos de perfil como si fuera vista desde el otro lado.

Finalmente, la nereida 363 de Horkstow tampoco responde a las diversas variedades del tipo, al figurar llevándose una mano a sus ojos, sosteniendo el brazo con la otra mano.

**3'. Nereidas sentadas o recostadas de tres cuartos en el mismo sentido que la marcha del monstruo marino o tritón sobre cuya cola pisciforme figuran, a veces, cabalgando:**  
núms. 10-15-17-18-22-26-35-52-53-56-65-67-72-73-79-82-83-88-94-95-100-102-103-104-105-115-122-132-134-135-136-141-142-162-167-178-191-199-221-232-239-244-247-248-249-254-257-258-271-274-285-298-308-317-324-341-342-351-369-371-373-374-392-393-394-395-397-400-414-417.

El estado fragmentario de las nereidas 136 y 247 impide encuadrarlas en los grupos siguientes.

Tal y como sucede en series anteriores, pueden establecerse varios grupos, en cada uno de los cuales puede apreciarse una mayor homogeneidad.

Como introducción debemos apuntar que en líneas generales este modo de representación parece corresponder en lo que respecta a las figuras aisladas de las nereidas a las mismas concepciones que ellas muestran al figurar de tres cuartos en sentido inverso a la marcha del animal o tritón sobre cuya cola pisciforme aparecen sentadas o recostadas. En este sentido, y especialmente cuando aquí figuran apoyándose con una mano, con el codo o sin punto de apoyo sujetando con las manos alzadas los extremos de un velo que se arquea sobre su cabeza, nada en lo que concierne a la disposición de sus figuras varía. En realidad, lo único que cambia es su situación respecto al monstruo marino o tritón, es decir, cuando ellas figuran en sentido inverso a la marcha del animal apoyándose con una mano, ésta aparece representada sobre el lomo o principio de la cola pisciforme, mientras que aquí

figurará sobre la parte posterior de dicha cola. En los casos en que además guían las riendas del animal, su brazo extendido concuerda con aquellas mismas que lo tendían hacia atrás, sin portar ningún atributo, etc.

**3'1. Apoyándose con una mano sobre la parte trasera de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón: núms. 100-103-104-221-239-191-417-26-141-142-395-397-400-67-15-88-102-105-95-248-72-244-17-18-56-324-35-94-83-374-254-162-132-167.**

La izquierda, si ellas figuran sentadas o recostadas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón que avanza hacia la izquierda, y viceversa.

Caracterizadas por presentar en su mayoría el torso erguido, ellas suelen apoyarse con el brazo recto y tenso, aunque algunas pequeñas variantes pueden mostrarlo ligeramente diagonal, no sólo al reclinar algo el torso, sino también al apoyarse con la mano a cierta distancia del cuerpo.

Como sucedía en series, grupos y tipos anteriores, un número elevado, con el brazo en ángulo, doblado, alza la mano con la que no se apoyan para en su mayoría sujetar el extremo de un velo que se arquea sobre su cabeza u ondea tras ella o de un manto que arqueándose u ondeando de la misma forma le sirve después de asiento, llegando incluso a cubrir sus piernas; para portar el tallo de una hedera o en otras casos sin ningún atributo.

**3'.1.1. Alzando la otra mano: núms. 67-15-88-100-103-104-221-239-191-417-26-141-142-395-397-400.**

A mediados del siglo II, la nereida 104 de Trebula Suffenas, con el torso erguido, se apoya con su mano izquierda, el brazo recto y tenso, sobre la parte inmediatamente posterior de la cola pisciforme de un centauro marino, donde ella figura sentada ligeramente de tres cuartos, mientras dirige su mirada con la cabeza de

tres cuartos hacia el objeto, una fuente con frutos, que el tritón la tiende en su mano izquierda, volviendo hacia ella también su cabeza, y sujeta con su derecha alzada a la altura de los hombros, el brazo doblado, el extremo de un manto que se arquea sobre su cabeza, para servirle después de asiento y cubrir su pierna derecha, algo flexionada y de perfil, en contraste con su izquierda estirada y vista de frente.

En esta posición y más concretamente con la cabeza de tres cuartos en el sentido de la marcha, también figuran sin sujetar el extremo de un velo o manto la nereida 103 del mismo pavimento, la fragmentaria 67 de la casa de Apuleyo (Ostia), portando una hedera (56), como la 15 de porta Capena, la 88 de las termas de la reg. V, Is. V, 2 (Ostia) de principios del III, guiando las bridas de un hipocampo que vuelve su cabeza hacia ella y las nereidas 395 y 397 de Garni, también del III.

En una fecha similar a la 104, la fragmentaria nereida 100 del Vicus Augustanus Laurentium, con la cabeza perdida, adopta una actitud parecida. Sentada con el torso no tan erguido también de tres cuartos sobre la enroscada cola pisciforme de un centauro marino con la cabeza de perfil en el mismo sentido que su marcha, se apoya con su mano izquierda, el brazo ligeramente arqueado, sobre la espiral posterior y debía sujetar también con la derecha alzada y el brazo doblado el extremo de un velo que ondearía tras su cabeza para enrollarse después a su antebrazo izquierdo, sin que nada parezca tener en común con el manto que cayéndole por su costado izquierdo, le sirve de asiento y cubre su pierna derecha, doblada y de perfil, y el principio de la izquierda, más estirada y de tres cuartos, casi de frente.

Este modelo se repetirá más tarde en la nereida 221 de la casa de Sorothus (Hadrumentum) y en la 191 de



Utica, a fines del II, y ya a mediados del siglo III en las nereidas 141 y 142 de un pavimento de las termas de la regione Bonaria, aunque en estas representaciones ellas sujetan el extremo no de un velo sino de un manto sobre el que se asientan.

Tal y como sucede en el caso anterior, otra nereida que no sujeta el extremo de un velo o de un manto con su mano alzada, la 239 de la casa de Sorothus, figura sosteniendo una cornucopia de agua, de la que bebe con su cabeza igualmente de perfil.

Durante el cambio de siglo, entre fines del II y principios del III, la nereida 417 de Ein Yael, cerca de Jerusalem, se muestra con las características señaladas, pero presenta como novedad el giro de su cabeza hacia atrás, ligeramente de tres cuartos, aún a pesar de que el centauro marino, sobre cuya cola pisciforme figura sentada y se apoya con su derecha, torna hacia ella el busto y la cabeza, igual que las nereidas y sus respectivos centauros marinos de un sarcófago del Louvre (57), y le acerca su mano izquierda, pasando el brazo por delante de su torso, donde porta un cuenco.

Este hecho nos induce a pensar que una postura similar pudo presentar la prácticamente perdida nereida 26 de las termas de Caracalla, del 211-216, ya que a tenor de los restos conservados - el brazo arqueado y la mano derecha muy alzada sujetando un manto que, aun sin conservarse completo, debía arquearse partiendo a la altura del torso sobre su cabeza - bien pudo figurar sentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme de un grifo marino hacia la izquierda visto de perfil, apoyándose con su mano izquierda en la parte posterior y alzando la derecha para sujetar el velo que debía arquearse sobre su cabeza, vuelta hacia atrás a

juzgar por los mechones todavía visibles ondeando sobre su hombro derecho.

Ya en el segundo cuarto del siglo IV, Galatea, la nereida 400 de Nea Paphos, debía apoyarse también con su mano derecha sobre la parte posterior de la cola pisciforme del tritón Bythos, aunque este detalle no se aprecia, oculto tras la nereida Thetis, y sujeta el extremo de un manto que se arquea por detrás de su cabeza y luego le sirve de asiento cubriendo sus piernas con su mano izquierda a la altura del hombro, volviendo la cabeza hacia atrás, aquí mediatizada sin lugar a dudas por atraer la atención sobre Kassiopeia, la triunfadora en el concurso de belleza.

**3'.1.2. Extendiendo la otra mano hacia el monstruo marino o tritón: 102-105-95-248-72-244-17-18-56-324-35-94-83-374-254.**

De modo similar a una nereida del friso de las Termópilas, que aparece, en cambio, portando una gran fuente de frutos, de nuevo, dos nereidas de Trebula Suffenas, la 102 y 105, figuran tendiendo respectivamente su mano derecha hacia un tritón, como si quisiera atraer nuestra atención sobre la caracola que él sopla, dirigiéndole su mirada de tres cuartos, y con la cabeza de perfil hacia un toro marino que vuelve su cabeza hacia ella.

Con el cuerpo erguido y la pierna derecha muy doblada, que da una forma de ángulo en contraste a las más verticales de Trebula Suffenas, la nereida 95 del Vicus Augustanus, además de apoyarse con su mano izquierda, el brazo recto y tenso, en la parte posterior de un ketos, tiende la derecha hacia su cabeza vuelta, mientras ella se la dirige también de tres cuartos, dando la impresión de haber combinado las dos representaciones anteriores.

A partir de finales del siglo II, esta mezcolanza prevalece, aunque de modo distinto en la nereida 248 de la casa de Sorothus y en la 72 de las termas Marítimas (Ostia) que muestran su cabeza de perfil como la 105, si bien en ninguno de estos casos el monstruo marino, sea el hipocampo, cuyas riendas guía la primera, sea el toro marino, al que tiende su mano derecha la segunda, figura con la cabeza vuelta hacia ella como en Trebula Suffenas, sino de perfil en el sentido de su marcha. Más difusión parece haber tenido, en cambio, aquella representación que como la 102 figura con la cabeza de tres cuartos en la misma dirección que su cuerpo y el animal sobre el que se asientan. Así aparecen la 244 de la casa de Sorothus, la 17 y la 18 de Via Sicilia, guiando las bridas de un monstruo marino, la 56 del "Caseggiato del Cane Monnus" (Ostia), entre fines del II y principios del III, y la 324 de Caesarea, ya entre finales del IV y principios del V, aferrándose a las crines de una leona marina.

Guiando las bridas de un hipocampo, pero volviendo aunque sea ligeramente su cabeza hacia atrás, figura ya la nereida 35 de Via Girolamo Induno, entre finales del II y principios del III, imagen que, de forma más acusada, muestra también la nereida 94 de Scrofano, al extender su mano derecha para aferrarse al cuello de un toro marino, rodeándolo con el brazo, sin que sea visible el antebrazo, y la nereida 83 de las termas de la Trinacria (Ostia) a fines del II, al extender también su mano derecha hacia la cabeza de un toro marino, portando un cinturón doblado?, sin aferrarse a él. Sí debió, en cambio, estar representada en esta actitud la fragmentaria nereida 371 de St. Rustice, a juzgar por lo cercana que se encuentra a la parte anterior de un hipocampo y a tenor de la posición de sus piernas, idéntica a la nereida 254 de la casa de Sorothus, que se

aferra al asta de un ciervo marino con una posición que recuerda a la Europa de Aquileia (58) (lám. CDXXXII).

**3'.1.3. Sosteniendo con la otra mano un objeto sobre el muslo: núms. 162-132-167.**

Sólo en dos casos, de las que se apoyan con una mano en la parte posterior de la cola pisciforme, ni alzan la otra mano ni la extienden, sino que la sitúan sobre su muslo, como la 162 de Maxula, sentada sobre sus propias piernas en la cola pisciforme de un ketos y dirigiendo su mirada de reojo hacia atrás, o la posa sobre un cesto de frutos que figura sobre su muslo izquierdo como la nereida 132 de Piazza Armerina de la 2ª mitad del IV, que, apoyada con su mano derecha en la parte trasera de la cola pisciforme de una leona marina que mira al espectador, vuelve también su mirada y aquí su cabeza hacia atrás.

Una representación similar parece reproducir la nereida 167 de Sidi Ghrib, entre finales del IV y principios del V, al extender su brazo derecho hacia un eros, del mismo modo que si se hubiera apoyado con el brazo diagonal sobre la parte posterior de la cola pisciforme de un tritón, y volver como la anterior su cabeza hacia atrás, al tiempo que podría haber sostenido con la izquierda un objeto sobre su muslo.

**3'.2. Apoyándose con un codo o un antebrazo sobre la parte trasera de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón, o en posición similar: núms. 232-249-257-82-351-178-79-308-134-135-115-369-414.**

En oposición a lo que sucede en otros tipos, la mayoría de estas nereidas figuran con el brazo flexionado del mismo modo que si se hubieran recostado con el codo o el antebrazo en la espiral trasera de un monstruo marino, aunque en realidad no lleguen a apoyarse en la cola pisciforme del animal.

En esta línea, tres nereidas de la casa de Sorothus, de fines del siglo II, 232, 249 y 257, muestran el brazo doblado con la mano a la altura de la cadera, portando respectivamente el tallo de una hedera, un sceptrum adornado con una escarapela y un extremo del manto enlazado al antebrazo, mientras extienden la otra para guiar las bridas del monstruo marino. Si bien la última presenta su cabeza de perfil en el sentido de la marcha, - igual que una nereida del ánfora de la colección Jatta en Ruvo (59), quien guía con su mano derecha las bridas de un hipocampo, mientras porta en su izquierda con el brazo flexionado un escudo decorado con una górgona -, las otras dos reflejan las tendencias que caracterizan al resto de estas representaciones.

La 232 vuelve ligeramente su mirada del mismo modo que se plasma en la nereida 82 de las termas de los Siete Sabios (Ostia) hacia el 205 d.C. y en Galatea, la 351 de la Carthaginiensis, ya del IV, donde ambas sí se apoyan con el codo en la espiral trasera de la cola pisciforme del animal, mientras extienden la otra para sujetar el extremo de un manto o guiar las bridas del hipocampo, así como en la 178 de Theveste, también del siglo IV, que, en una postura muy similar no llega a rozar con su codo derecho la cola pisciforme del hipocampo, mientras con la izquierda, en este caso alzada, sujeta el extremo de un manto que se arquea sobre su cabeza.

La 249 muestra, en cambio, su cabeza casi de frente al espectador, aunque dirige sus ojos hacia el animal, como se representa más tarde, ya en el siglo IV, la nereida 79 de la casa de los Dioscuri, que extiende su mano derecha hacia el lomo de un ciervo marino, la 308 de Oued Athmenia, la 134 de Piazza Armerina, que con su mano derecha extendida hacia el animal le ofrece una pátera a la que éste vuelve completamente su cabeza, la 135 de otro mosaico de Piazza Armerina, que acerca su mano

izquierda a un león marino que vuelve también su cabeza, y la 115 de Faventia, que, además de extender su mano derecha como si guiara las bridas de un animal, portando probablemente una fusta sobre la cabeza del delfín, es la única de todas estas nereidas que efectivamente se apoya con su codo izquierdo en el extremo ascendente de la cola del delfín, ya que las demás figuran con su mano correspondiente en la cadera.

Aunque ésta es la postura en la que un dibujo (60) reproduce a Doto, la nereida 373 de St. Rustice, al figurar apoyándose con su codo derecho en el extremo ascendente de la cola pisciforme del tritón Nymphogenes, no es ésta la posición que ella muestra, al menos, en el fragmento conservado actualmente en el Museo de St. Raymond (61). Sí pudo haber figurado, en cambio, de un modo similar Ino, la perdida nereida 369 del mismo pavimento, que, a juzgar por el dibujo (62), mostraba su mano izquierda en el seno y el brazo flexionado, en la misma posición que si se hubiera apoyado sobre el extremo ascendente de la cola pisciforme del tritón Glaukos, al tiempo que posaba su mano derecha sobre la cabeza de Palemon, - un niño con aspecto de eros que con ambas manos hacia atrás sostiene y tiende hacia ella Glaukos -, al que como el propio tritón dirigía su mirada.

Por último, a esta serie puede corresponder también la fragmentaria nereida Doris 414 de Apameia, que a tenor de los restos conservados debía apoyarse con su antebrazo derecho, o en posición similar, sobre la parte trasera de la alargada cola pisciforme del tritón Bythos, mientras Peithos figura junto a ella.

3'.3. Alzando una mano y extendiendo la otra: núms. 53-52-258-298-22-271-373-317.

Cuando figuran hacia la derecha suelen extender su mano izquierda y alzar la derecha, y viceversa, en diferentes actitudes.

Así se aprecia en la primera mitad del siglo II en un mosaico de las termas de la Via Puteolana, cerca de Neapolis, donde la nereida 53, pronunciadamente de tres cuartos, casi de perfil, extiende la izquierda para guiar las bridas de un hipocampo y alza la derecha amenazándole con una fusta que empuña. En una posición más frontal de tres cuartos en esa dirección, la nereida 52 del mismo pavimento, rehecha posteriormente e identificada con una figura de Poseidón, acercaba igualmente su mano izquierda, donde hoy apresa un delfín, como si guiara las bridas de un ketos que vuelve completamente su cabeza hacia ella, mientras alzaba la derecha, en la que actualmente porta un tridente en sentido vertical.

De modo similar, la nereida 258 de la casa de Sorothus, que vista de tres cuartos extiende su mano derecha para guiar las riendas de un grifo marino, mientras alza la izquierda, portando un objeto no identificado hacia el que vuelve su mirada; la nereida 298 de Zliten que, según una hipotética reconstrucción habría figurado guiando con su izquierda extendida un hipocampo y sujetando con la derecha alzada el extremo de un manto que desde los hombros le caería por la espalda; y, variando la altura a la que alzan su mano, la nereida 22 de porta Collina, a finales del II o principios del III, con una postura idéntica a la que ya a finales del siglo III presenta la nereida 271 de Thaenae, al sostener con su mano izquierda una lira sobre el muslo y mostrar en la derecha alzada casi sobre su cabeza un plectrum, así como Doto, la fragmentaria 373 de St. Rustice, y la 317 de Sila, sujetando con ambas manos los extremos de un manto que se arquea sobre su cabeza, mientras éstas dos

últimas vuelven ligeramente su cabeza y miran de reojo hacia atrás.

**3'.4. Alzando las dos manos: núms. 65-392-393-394.**

Es el caso de la nereida 65 del Foro de las Corporaciones, en torno al 190-200 d.C., que sentada sobre una pantera marina sujeta con las manos alzadas hacia los lados y a la altura de los hombros los extremos de un gran velo que se arquea sobre su cabeza. Con las manos alzadas al mismo nivel de los hombros, como la 65, se muestran también tres nereidas de Garni, **392-393-394**, a fines del III, aunque en ningún caso sujeten los extremos de un velo. La primera, Thetis, porta en su izquierda un espejo en el que no se contempla y se apoya con la derecha en el hombro izquierdo del centauro sobre cuya cola pisciforme va sentada tan erguida y hierática como sus congéneres. Es a pesar de su estado fragmentario la misma posición que adoptan la **393-394**, portando una cofre, Galene, y la otra un objeto perdido.

**3'.5. Extendiendo las dos manos hacia delante: 73-341-10-285-371.**

Como si quisiera aferrar las bridas del animal o captar su atención, consiguiéndolo al figurar éste con la cabeza vuelta hacia ella, aparece representada casi de perfil la nereida 73 de las termas Marítimas (Ostia), fechada hacia el 210 d.C. Por la misma época, figura de modo similar la nereida 341 de Volubilis, al mostrarse, esta vez cabalgando de tres cuartos sobre un hipocampo y dirigiendo su mirada al espectador, con su mano izquierda alzada y reclamando la atención sobre el gran navío en el que figuran Venus y las Tres Gracias y con la derecha sosteniendo un cesto de frutos sobre el muslo.

Con los brazos extendidos hacia delante y las manos alzadas prácticamente al mismo nivel figuran casi de perfil la nereida 10 de Porta Capena, guiando con su



izquierda las bridas de un hipocampo y haciendo un gesto expresivo con la derecha, al tiempo que ambos vuelven su cabeza hacia atrás, al eros alado que figura tras ellos, y la nereida 285 de Thysdrus, a fines del III, guiando con su derecha las bridas de un hipocampo y portando en la izquierda un carcaj.

Aferrando, por fin, con las dos manos hacia delante las bridas de un león marino, aparece cabalgando la perdida nereida 371 de St. Rustice, Leukas, que parece haber dirigido su cabeza en el sentido de la marcha, en una actitud que recuerda a la figura de un eros de las termas del Faro, aferrada con las dos manos al lomo del animal.

**3'. Excepciones: núms. 199-342-122.**

De un modo inusual, la nereida **199** de Acholla (115-120) tras figurar prácticamente de perfil sentada, casi en el aire sobre un delfín, parece volverse de forma irreal dando la cara al espectador y sujetando con sus brazos hacia atrás un objeto circular, un tamborín?.

Con una postura de auténtico jinete, la nereida 342 de Volubilis aparece cabalgando vista de perfil sobre un hipocampo, cuyas riendas guía con ambas manos, y, fuera de lo común, vuelve completamente de perfil su cabeza hacia el navío, objeto central de la composición.

Por último, la representación de la nereida 122 en un mosaico tardío del siglo IV en Comiso, donde, al margen de las normas, ella se apoya con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del centauro marino sobre la que se asienta con el cuerpo erguido, mientras con la derecha a la altura de sus ojos porta un pequeño objeto, quizá una flor, al que dirige su mirada. Figurando como se muestra en el mismo sentido que el centauro, ella debería haberse apoyado con su mano derecha en la parte posterior de la cola pisciforme del

centauro y portar el diminuto objeto en la izquierda, o, de presentarse así, haber ladeado sus piernas hacia la izquierda, como las nereidas que en sentido inverso a la marcha de su montura se apoyan en el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón.

Sin clasificar debido a su pérdida existen nereidas que tan sólo conocemos por escuetas referencias carentes de detalles que puedan justificar su inclusión en un tipo u otro: núms. 28-36-74-118-120-241-279-280-289-292-321-325-326-344-345-364-367-368-396-409-410-411.

Otras presentan una iconografía distinta que, lejana a la propia de la gran generalidad de las nereidas, no encaja en los tipos anteriormente expuestos, tratándose de auténticas excepciones: núms. 217-377-294-295-296-297-399.

Decorando un mosaico cuadrado de una villa romana de Tagiura, núm. cat. 147, fechado en torno al 150-160 d.C. y basado en la composición de un cortejo dispuesto sobre los ángulos de cara al exterior, las cuatro figuras que aparecen de tres cuartos sobre la cola pisciforme de sendos monstruos marinos y en la misma dirección han sido en virtud de este hecho identificadas con nereidas, núms. 294-295-296-297.

Correspondiendo a la anatomía de un cuerpo femenino, donde, no obstante, no han sido especialmente destacados los senos, ellas figuran de un modo no documentado entre las nereidas, de pie sobre la enroscada cola pisciforme de los monstruos marinos, guiando sus bridas, en una posición que, concretamente en la 294, con su pierna derecha flexionada y la izquierda estirada hacia atrás, recuerda a algunas representaciones de Neptuno, aunque, a pesar del estado fragmentario que presentan, tanto las alas, la fusta de una de ellas y el

rostro similar al de jóvenes imberbes, como su propia posición de pie sobre la cola pisciforme de monstruos marinos revela una mayor influencia en todas ellas de las figuras de erotes.

A pesar de que nereidas aladas aparecen representadas en la, ya citada, tapa de una cista praenestina (63), la impronta de las representaciones de erotes debió ser fundamental en la configuración de este mosaico, máxime si consideramos que lejos de aparecer tan sólo como miembros de relleno en una gran composición de thiasos marino, erotes decoraban como auténticos protagonistas el campo de un mosaico. Siguiendo la misma disposición de cara al exterior sobre los bordes que en Tagiura, tenemos constancia de que tres erotes cabalgaban de pie y en otras posiciones sobre la cola pisciforme de sendas parejas de monstruos, toro y ciervo marino, delfines y felinos, a los que guían igualmente llevando en una mano sus riendas y empuñando en la otra una fusta en un mosaico bícromo hallado en Prima Porta (lám. CDXXXIII supra) que hoy permanece cubierto in situ (64).

Perteneciente a un mosaico polícromo de La Chebba, núm. cat. 130, fechado en la segunda mitad del siglo II d.C., la nereida núm. 217 figura, sin monstruo marino o tritón alguno que la sustente y sin aparecer como una natante, guiando excepcionalmente las riendas de dos de los cuatro hipocampos que tiran del carro de Neptuno. Situada en el flanco derecho del carro al tratarse de una representación del triunfo vista de frente, ella forma pareja con un centauro marino que, también de modo no muy frecuente (65), guía las riendas de los otros dos hipocampos, emergiendo como él del agua, donde todavía permanecen parcialmente inmersas sus piernas, y dirigiendo su mirada, con la cabeza de tres cuartos, hacia la escena, en la que, intercambiando sus miradas el

centauro marino y el dios del mar, éste parece alardear del pequeño delfín apresado en su mano derecha.

Figurando como se muestra emparejada con un centauro marino y portando incluso en su mano izquierda un atributo que identificamos con la proa de un navío, propio de tritones (66), parece evidente que la figura de esta supuesta nereida? ocupa aquí el lugar destinado a otro tritón (67), o quizás incluso esté haciendo referencia a una tritonesa.

De nuevo, en relación con una representación muy fragmentaria del triunfo de Neptuno, vista también de frente, en un mosaico de Noviodunum, núm. cat. 202, fechado en el primer cuarto del siglo III, se halla de un modo poco usual en la iconografía de las nereidas la núm. 377. Según los fragmentos de sus piernas y el dibujo trazado antes de su destrucción, ella aparecía vista de tres cuartos hacia la derecha, rozando ligeramente la cola pisciforme de un hipocampo hacia la derecha, a cuyo cuello se aferra con sus manos, mientras portaba un arco en su derecha y volvía la cabeza, de tres cuartos, hacia atrás. Si no fuera por este detalle y por el hecho claramente apreciable en el dibujo, de que ella se asienta aunque sea sólo ligeramente sobre la cola pisciforme del animal, podría parecer una representación similar a la de aquellas nereidas achollitanas que, con el cuerpo en diagonal tendente a la vertical casi en el aire, se aferraban con las dos manos al cuello de un monstruo marino o tritón.

Por último, para finalizar con las excepciones, la representación de la nereida 399 del panel con el Juicio de las nereidas que forma parte del gran mosaico de la casa de Aion en Nea Paphos, núm. cat. 221, hacia el tercer cuarto del siglo IV d.C. Identificada por una inscripción griega con la leyenda Doris, ella figura, sin que sus piernas sean visibles, apoyándose con su mano

derecha sobre la parte posterior de la cola pisciforme del centauro marino Bythos, sobre el que se recuesta de modo característico Thetis, a quien ella vuelve la mirada para observar su reacción, tras señalar con su mano izquierda, cruzando el brazo por delante de su busto, a la escena situada en la parte izquierda del panel, donde está siendo coronada como triunfadora del concurso Kassiopeia.

## 2. Tritones.

Entre las 340 representaciones de tritones, sean ichthyocentauros, tritones de aletas natatorias o de pinzas de crustáceo, o, carentes de extremidades delanteras, con una o dos colas pisciformes que parecen continuar los muslos humanos:

**1.- Tritones que presentan una mano en la cadera y extienden la otra hacia delante: núms. 21-22-25-28-29-30-31-34-35-36-38-40-41-47-48-49-50-51-52-53-54-55-59-62-63-64-65-67-69-71-72-73-75-76-79-81-83-84-85-86-87-88-89-90-91-92-93-95-96-99-100-102-107-108-109-112-113-114-116-124-125-128-138-144-152-154-155-156-157-158-160-161-162-165-166-168-171-177-178-179-180-181-182-183-184-186-187-188-189-190-191-192-198-201-202-205-208-209-215-222-223-231-232-234-235-237-238-239-247-248-249-252-253-254-255-256-257-260-261-262?-263-265-266-282-283-285-286-288-290-295-296-298-299-301-302-303-306-310-311?-312?-313?-316-319?-322-323-324?-336-337.**

Cuando ellos figuran avanzando hacia la derecha, presentan su mano derecha en la cadera, excepcionalmente a la altura de la cintura o del pecho, y viceversa, sin portar nada los núms. 34-59-69-73-83-87-93-99-100-102-107-108-113-156-165-179-180-208-209-231-257-266-282-285-286-310.

A pesar de que el estado fragmentario de los núms. 116-125-144-145-156?-158-166-198-223-248-260-310-311-312-313 nos impide apreciar claramente en que situación se encontraban, la mayoría, no obstante, figura portando en su mano un objeto o atributo. Descansando sobre el brazo en sentido diagonal, un timón de espadilla, los tritones núms. 25-28-35-36-40-48-50-65-79-91-95-112-182-187-188-237-249-253-261-262-265-283-288-298-299-337; un remo (68), los núms. 21-22-30-41-52-53-54-55-72-81-84-85-86-88-89-90-157-191-192-232-234-336; un pedum, los núms. 114-128-155-160-162-168-190-247-254-255-256-301-303-306; un tridente, los núms. 31-49-51-76-177-178-296, donde, en éste último, el de Olympia, el tridente cruza su torso en sentido diagonal; una caracola que sostienen por el extremo destinado al soplo, los núms. 63-64-71-238-239-290; un vexillum o estandarte, los núms. 62-75-263-316; un ancla, los núms. 171-183-186-189; una proa de navío, los núms. 38-47-295; una fusta, los núms. 152-154; y una antorcha llameante, los núms. 252 y 322, aunque en éste último, como en el 296, la antorcha cruza su torso en sentido diagonal opuesto sin descansar sobre el brazo. En otros casos, llevan las bridas de un animal que guían, 181-215-235-296, o portan una flauta, 138; el sedal de un anzuelo con peces, 29; un escudo circular, 109; una cesta, 192-161-201-202; una pátera, 83-87-285; un cofre, 222; un caracola con forma de cuenco, 124; un gran cuenco de agua, que sostienen también con la otra mano, 96-324; el extremo de un velo que se arquea sobre la cabeza de la nereida sentada sobre su cola pisciforme, 323; una caracola a modo de remo inmersa en el agua, 184; o sujetando por la cintura a una nereida que está vista de espaldas, 205.

42 de estos tritones se distinguen además por soplar una caracola que sostienen con la otra mano alzada, la izquierda si avanzan hacia la derecha, y

viceversa, mostrando el brazo estirado o ligeramente flexionado: núms. 25-48-49-50-51-52-53-54-55-59-62-65-67-69-73-75-91-95-99-157-177-178-182-183-187-188-189-198-209-223-249-252-253-254-255-256-257-261-262-266-282-298.

En el marco de una tendencia muy rígida, y según aparecía un maduro y barbado tritón de una sola cola pisciforme en un mosaico desgraciadamente perdido del templo de Zeus en Olympia (69), un número considerable muestra su cabeza de perfil, representación que encuentra un gran eco entre los tritones pertenecientes a aquellas composiciones, donde sus figuras opuestas y afrontadas aparecen dispuestas sobre los ángulos, como en las termas de Neptuno los jóvenes e imberbes tritones de dos colas pisciformes 48-49-50-51, tipo de figuración que sigue el tritón 65, también de dos colas pisciformes, del Vicus Augustanus Laurentium, en las termas Marítimas, los jóvenes e imberbes tritones de dos colas pisciformes 52-53-54-55, y en Italica, los jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias 254-255-256-257; o, salvo en el caso del tritón con pinzas de crustáceo a modo de extremidades anteriores 69 de Trebula Suffenas que transporta sobre su cola pisciforme una nereida, a otras, donde, bien como miembros aislados, el joven e imberbe centauro marino 75 de Guardea, idéntico al 62 de Boscoreale, y el maduro y barbado 95 del Museo de Bolonia, bien formando parte de un cortejo más amplio generalmente en una procesión que avanza en la misma dirección, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 99 de un mosaico itálico trasladado a Zarskoje Sselo, el 91 de Casal di Statua, los centauros marinos 252 y 253 de Italica, el 249 del "Chorreadero", los jóvenes e imberbes 182-183-189 y los maduros y barbados 187 y 188 de la casa de Sorothus (Hadrumetum) (70), y en los más tardíos jóvenes e imberbes ichthyocentauros 261 y 262 de "La

Cocosa", se caracterizan por no portar sobre su cola pisciforme a una nereida.

Otros, en cambio, aparecen con la cabeza de tres cuartos, mirando incluso de reojo al espectador. Si bien en la mayoría persiste este tipo de representación en figuras de tritones sin relación con nereidas, joven e imberbe tritón de gruesas pinzas de crustáceo 73 de Sentinum, joven e imberbe centauro marino 25 de Fiorano, 59 de Ostia, 298 de Cnossos, 177-178 de Acholla, joven e imberbe tritón de aletas natatorias 157 del proconsular de procedencia incierta (71), el joven e imberbe ichthyocentauro 282 de Urba y el fragmentario tritón de aletas natatorias 223 de Thamugadi, ya aparece también en tritones sobre cuya cola pisciforme se asienta una nereida, según muestra el maduro y barbado tritón 209 de Sabratha y el 266 de Sta. Vitória do Ameixial, y quizás también el fragmentario centauro marino 198 de Thysdrus.

Respondiendo a esta dualidad en la posición de la cabeza, otra serie de tritones figura en diversas actitudes extendiendo y alzando también la mano con la que no se apoyan en la cadera, del mismo modo que los representados soplando una caracola. A pesar de que tanto el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 41 de las termas de los Cisiari como los tritones 35-36 de Capua, que en estrecha relación con sus homónimos de dos colas pisciformes de las termas de Neptuno y del Vicus Augustanus Laurentium, parecen con su mano alzada pretender aferrar la aleta ventral del monstruo correspondiente situado en un registro superior, extienden su mano derecha sin portar nada en ella, la mayoría de los que muestran la cabeza de perfil aparecen, en actitud similar a un tritón de una pintura pompeyana (72), guiando las bridas de un monstruo marino que les precede, joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme 84 y maduro y barbado de aletas natatorias 88



de Ocriculum, joven e imberbe ichthyocentauro 171 de Acholla, joven e imberbe fragmentario 116 de Tyndaris, joven e imberbe tritón de reducidas aletas natatorias 154 de Utica, maduro y barbado tritón de dos colas pisciformes 76 de Iguvium y joven e imberbe tritón de aletas natatorias 290 de Westerhofen, ya que sólo el joven e imberbe centauro marino 263 de Conimbriga, en la misma posición que el tritón de aletas natatorias 41 de los Cisiari, el maduro y barbado ichthyocentauro 215 de Thamugadi, guiando en cambio con su derecha en la cadera las bridas de un hipocampo que le sigue, y el joven e imberbe tritón 144 de Sidi Ghrib figuran, respectivamente, apresando un pequeño delfín con su mano derecha, portando sobre su hombro izquierdo un canasto fragmentario o en su mano derecha una antorcha llameante.

Mayor diversidad en sus actitudes reflejan aquellos tritones que presentan la cabeza de tres cuartos en el sentido de la marcha (73). Algunos extienden también su mano sin portar nada en ella, maduro y barbado tritón de estilizadas aletas con forma de pinzas de crustáceo 47 de las termas de Neptuno, joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes 28 de Via Collatina, jóvenes e imberbes centauros marinos 184 y 190 de la casa de Sorothus, y 288 de Bad Vilbel; otros guían las bridas de un monstruo marino que les precede, jóvenes e imberbes ichthyocentauros 161-162 de Acholla (74), joven e imberbe tritón de pinzas 155 de Utica, joven e imberbe tritón de aletas 237 de Volubilis, y joven e imberbe centauro marino 201 de Thysdrus; un buen número porta en posición idéntica una cesta de frutos o similar, joven e imberbe centauro marino 38 de Herculaneum, 168 de Acholla, fragmentarios ichthyocentauros 191-192 de Hadrumetum, joven e imberbe centauro marino 152 de Utica, 312-313 de Garni, una caracola el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 235 de Volubilis, un delfín que apresan

respectivamente los jóvenes e imberbes ichthyocentauros 238-239 de Barcino, un pedum el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 248 de Casariche, y, en sentido diagonal sobre el hombro y tras la nuca, un estandarte y un timón de espadilla los jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias 100 y 102 de un mosaico itálico trasladado a Zarskoje Sselo, una rama el joven e imberbe centauro marino 301 de Knossos y un remo el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 29 de Tor di Quinto, remo, que su opuesto es idéntico, núm. 30, sujeta con su mano alzada al portarlo en su mano izquierda, situada a la altura de la cadera; mientras el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 96 de Aquileia sostiene en ambas manos un gran cuenco del que rebosa el agua, del mismo modo que el tardío joven e imberbe tritón de una cola pisciforme 234 de Sitifis sostiene un extremo de la concha, donde se asienta Venus, y, haciendo lo propio, los tritones de aletas natatorias 21-22 de via Girolamo Induno, maduro y barbado el primero, joven e imberbe el segundo, extienden hacia el centro su izquierda o su derecha, respectivamente, para sujetar los dos extremos de una pequeña concha, donde también Venus figura sentada.

Como contrapunto, dentro del grupo de tritones que muestran una mano en la cadera, una serie numerosa de ellos figura volviendo la cabeza, vista de tres cuartos, hacia atrás, según aparece un tritón de una sola cola pisciforme del citado friso de las Termópilas, que además de portar sobre su hombro izquierdo en sentido diagonal un timón de espadilla, sostenía un gran cántaro. Destacan en esta serie aquellos tritones que intercambian su mirada con una nereida sentada sobre su cola pisciforme (75), como se aprecia en el fragmentario joven e imberbe 34 y el maduro y barbado tritón con pinzas 156 del Ninfeo Bergantino, cercano a Albano, y Utica, alzando la otra

mano y portando una pátera el maduro y barbado centauro marino 31 de Tre Teste y los maduros y barbados tritones de una sola cola pisciforme núms. 85 y 89 de Ocriculum, guiando las bridas de un monstruo marino que le precede el maduro y barbado ichthyocentauro 40 de las termas de Buticosus y el joven e imberbe 232 de Portus Magnus, portando un pequeño delfín el 295 de Isthmia, un cesto de frutos el 128 de Carthago, un objeto no identificado el 202 de Thysdrus o desaparecido el maduro y barbado tritón con extrañas extremidades anteriores mezcla de ave y equino 285 de Urba, y la parte superior de la vara de una antorcha llameante Phorkys, el joven e imberbe tritón con pinzas de crustáceo 322 de Antiocheia; o extendiéndola hacia delante, ligeramente despegada del cuerpo, sin mostrar objeto alguno como el joven e imberbe ichthyocentauro 283 de Urba, y en la mayoría de los casos portando la vara de un tridente y un pedum dispuesto en sentido diagonal sobre el hombro los maduros y barbados tritones de una sola cola pisciforme 83 y 87 de Ocriculum y el joven e imberbe 205 de Thysdrus, y sin descansar sobre el hombro un timón de espadilla el joven e imberbe centauro marino 286 de Urba y el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 319 de Nea Paphos (76), una rama, un pedum y una flauta el fragmentario ichthyocentauro 208 de Thysdrus, Galeos el joven e imberbe tritón con pinzas de crustáceo 323 de Antiocheia (77) y el fragmentario tritón de una sola cola pisciforme 138 de Sidi Ghrib (78); o una caracola con forma de concha el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 64 y el 63 del Vicus Augustanus Laurentium y Risaro, una pátera con frutos el maduro y barbado centauro marino 337 de Ein Yael (79), un cofre el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 114 de Piazza Armerina (80) y un gran cuenco que también sostiene con la otra mano Agreus, el fragmentario tritón con pinzas 324 de Antiocheia.

En Bulla Regia, el joven e imberbe centauro marino 124 y el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 125 vuelven su cabeza hacia la Venus asentada sobre sus enlazadas colas pisciformes que ellos flanquean, sin llegar ninguno de los dos a intercambiar ante la dirección al infinito de los ojos de la diosa su mirada con ella. Sí intercambia, en cambio, su mirada con una nereida identificada con Venus que aparece sentada sobre la cola pisciforme de un león marino cuyas riendas guía precediéndole el joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes 179 de Cillium, mientras que su opuesto y presumiblemente idéntico, el 180 situado simétricamente, portando un timón de espadilla en sentido diagonal sobre el hombro, en el flanco derecho, vuelve su cabeza sin intercambiar lógicamente la mirada con la mencionada nereida, tal y como refleja en una escena muy similar el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 93 de Sutrium en relación a una nereida que figura sentada sobre la cola pisciforme de un hipocampo avanzando en sentido inverso, guiado por un tritón que intercambia su mirada con ella (81).

Partiendo de una escena de este género, se derivan por tanto tritones que, como el 179, vuelven la cabeza hacia una nereida sentada sobre la cola pisciforme de un monstruo marino, cuyas riendas, precediéndole, el propio tritón guía, el joven e imberbe ichthyocentauro 112 de Piazza Armerina; o, como el 93 y 180, hacia una nereida que figura sobre la cola pisciforme de un monstruo marino avanzando en dirección opuesta, sin intercambiar en este caso su mirada con ella, el 222 de Thamugadi y el joven e imberbe tritón de una cola pisciforme 107 y el maduro y barbado centauro marino 108 de Piazza Armerina.

Por último, otro número de tritones vuelve su cabeza de tres cuartos sin que una nereida sentada sobre su cola pisciforme o sobre la de un monstruo marino al

que sigue o precede sea su objetivo. De este modo, y con su mano derecha extendida aparecen los jóvenes e imberbes ichthyocentauros 299, 301 y 303 de Cnossos, el 79 de Mevania, guiando las bridas "rotas" de un hipocampo, y el maduro y barbado tritón de dos colas pisciformes 296 de Olympia que guía además con su izquierda en la cadera las bridas de otros dos hipocampos avanzando en sentido opuesto a los que dirige su mirada; con su mano alzada portando diversos objetos, entre los que se cuentan una pátera, una cesta, una pistrix, una caracola en forma de cuenco, o un delfín a la espalda sobre sus hombros, los maduros y barbados tritones de una sola cola pisciforme 86 y 90 de Ocriculum, el joven e imberbe centauro marino 306 de Ephesus, los jóvenes e imberbes, tritón con pinzas de crustáceo e ichthyocentauro, 71 y 72 de Sentinum, el joven e imberbe tritón de una cola pisciforme 265 de Emerita y el fragmentario 160 proconsular de procedencia incierta, éstos dos últimos intercambiando la mirada con el situado en el ángulo opuesto; y con su mano derecha extendida a lo largo del cuerpo y ligeramente despegada de él, el joven e imberbe tritón de aletas 81 de Ocriculum, el joven e imberbe de una cola pisciforme 316 de Misis-Mopsuestia, el joven e imberbe centauro marino 181 de La Chebba, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 247 de Casariche y el 260 de "El Pomar".

Tanto el ichthyocentauro de La Chebba, que con su mano izquierda a la altura de la cintura guía las riendas de dos de los cuatro hipocampos que tiran del carro triunfal de Neptuno, como el tritón de una sola cola pisciforme de Misis, que junto a otro tritón figura él mismo con los arreos cruzando su torso tirando del carro triunfal del dios del mar, vuelven ligeramente su cabeza y dirigen su mirada hacia Neptuno, con quien la intercambian, mientras su opuesto respectivo, sea una nereida o el idéntico tritón 317, se limita a contemplar

la escena en una situación similar a la reflejada por aquellos tritones que flanquean a una nereida sentada sobre la cola pisciforme de un monstruo marino (82).

**2.- Tritones que extienden una mano hacia atrás:** núms. 1-3-4-6-12-33-37-39-46-58-61-70-80-94-97-103-104-117-123-129-130-135-137-143-146-148-149-153-159-169-170-172-176-193-197-210-212-213-216-217-218-221-224-225-227-228-229-230-236-240-241-242-264-272-273-274-278-284-289-291-292-293-297-304-307-314-315-317-320-321-339?-340.

Si figuran avanzando hacia la derecha, ellos extienden su mano derecha hacia atrás y vuelven la cabeza, mientras adelantan la izquierda portando en su mayoría diversos atributos, y viceversa.

Hacia el 64-68 d.C., el joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes núm. 37 de Herculaneum reúne ya muchas de las características propias de este grupo. Todavía con el torso visto prácticamente de frente, si no fuera por una leve inclinación que induce a pensar en una ligera orientación hacia la derecha, él porta en su mano izquierda con el brazo en ángulo un remo en sentido diagonal sobre el hombro, mientras extiende la derecha hacia atrás y muestra un pequeño delfín al que vuelve ligeramente de tres cuartos su cabeza. Es la misma representación que refleja otro joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes situado en el centro de un alargado panel a modo de umbral, el 272 de Brading, fechado ya entre finales del siglo II y principios del III, aunque aquí el tritón porta en su mano izquierda una cesta de frutos y en la derecha sobre el hombro un timón de espadilla.

En una fecha que no debe distar demasiado de la del tritón de Herculaneum, dos jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias, el 33 del Ninfeo

Bergantino y el 80 de Mevania, presentan con mayor claridad las notas más significativas que caracterizan al grupo, al figurar ya decididamente con sus extremidades y su cola pisciforme en una orientación definida. Manteniendo aún una cierta frontalidad en su torso, el primero guíaba con su mano izquierda las bridas de un monstruo marino unos pasos delante y portaba en su mano derecha extendida hacia atrás una fuente de frutos que parece haber ofrecido a la nereida sentada sobre su cola pisciforme en una actitud que se repite en el joven e imberbe tritón de extremidades anteriores con forma de gruesas pinzas de crustáceo, el maduro y barbado ichthyocentauro 70 de Trebula Suffenas, en el joven e imberbe 129 de Carthago, en el 212 de Silin y en el joven e imberbe centauro marino 321 de Antiocheia, y, sin tenderla a una nereida, en el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme 264 de Emerita y en el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 123 de Bir Bou Rekba, aunque éste último no vuelve su cabeza hacia atrás al mostrarla de frente al espectador; mientras que el segundo, de Mevania, porta en su mano derecha con el brazo flexionado la larga vara de un atributo en sentido diagonal sobre el hombro y tras la nuca y, volviendo su cabeza, extiende la izquierda hacia atrás sin portar nada, del mismo modo que se representa en el joven e imberbe centauro marino 304 de Gnossos, el 289 de Bad Vilbel, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 159 de un mosaico proconsular de procedencia incierta, el 291 de Westerhofen y en cuatro jóvenes e imberbes ichthyocentauros con el final de sus patas equinas similar a la de un ave, 227-228-229-230, de Portus Magnus.

No obstante, el modelo que el tritón de Herculaneum y especialmente el del Ninfeo Bergantino y Mevania presentan no sólo se plasma en aquellos tritones

que como ellos portan un objeto o atributo en su mano extendida hacia atrás o la extienden simplemente sin mostrar nada en ella, sino que encuentra amplio eco en otros tritones representados en diversas actitudes.

Así, cuatro tritones, el joven e imberbe ichthyocentauro 46 de las termas de Neptuno, el 297 de Chania, el maduro y barbado 117 de Tyndaris y el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme carente de extremidades delanteras 317 de Misis-Mopsuestia, aparecen con la cabeza vuelta de tres cuartos hacia atrás soplando una caracola que sostienen con una mano extendida hacia atrás y el brazo ligeramente arqueado, mientras en Chania y Tyndaris, con el otro brazo flexionado y la mano adelantada, ambos portan en la misma posición un timón de espadilla y un pedum, y en Ostia y Misis el otro brazo discurre con la mano despegada del cuerpo sin portar nada, según una tendencia que se impone en algunas figuras.

Tomando, quizás, como precedente la figura del joven e imberbe tritón de extremidades anteriores y cola pisciforme similar a la de un crustáceo núm. 61 de un mosaico polícromo hallado en una tumba de Isola Sacra (Ostia), que se aferra con su brazo izquierdo al lomo de un delfín, como si se tratase de una nereida, al tiempo que vuelve su cabeza hacia lo alto y alza su mano derecha hacia atrás, sorprendido y temeroso por la escena que se representa en un segundo plano y a mayor altura, una de las representaciones más frecuentes los muestra guiando las bridas de un monstruo marino que les sigue en pavimentos fechados en torno a finales del siglo II d.C.

En este sentido, uno de los dos fragmentarios mosaicos hallados bajo los cimientos de la iglesia romana de S. Cesareo de Appia constituye el mejor exponente al respecto. Formando parte de un cortejo dispuesto de cara al exterior y en dirección hacia la derecha sobre los



lados en torno a un espacio central probablemente decorado con un triunfo-"toilette" de Venus, al menos dos tritones, los fragmentarios 4 y 6, figuran, según aparecía uno de los tritones del friso de las Termópilas, con el torso casi de frente y con la cabeza vuelta guiando con su mano derecha extendida hacia atrás las bridas de un monstruo marino que avanza tras ellos, mientras portan en la izquierda adelantada la vara de un atributo en sentido diagonal, quizás en la misma actitud que los también fragmentarios jóvenes e imberbes centauros marinos 3 y 5, aunque ninguno de éstos vuelve su cabeza hacia atrás, condición que sí cumplen tanto el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 12 de porta Collina, quien, guiando las bridas de un hipocampo, la muestra completamente de perfil, mientras porta en su mano derecha la larga vara de un estandarte o vexillum en sentido diagonal sobre el hombro y tras su cabeza, como el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 236 de Volubilis y el 153 de Utica.

A pesar de que el joven e imberbe tritón uticense no consta exactamente tirando de las bridas del hipocampo que le sigue, él vuelve la cabeza y extiende su mano derecha hacia atrás en la misma actitud que si guiara sus bridas, pero lo más significativo de esta representación es la inclusión de una nereida, sentada sobre la cola pisciforme del hipocampo, con la que el tritón intercambia su mirada, configurando una escena que se documenta también en Sutrium, Urba, Ephesus, Antiocheia y Ostia (83).

Tanto el fragmentario joven e imberbe tritón 94 de Sutrium, que porta además en su mano izquierda un timón de espadilla en sentido diagonal sobre el hombro, como los jóvenes e imberbes tritones de dos colas pisciformes 284 de Urba y 307 de Ephesus, que portan respectivamente en su mano derecha despegada del cuerpo una caracola por

el extremo destinado al soplo y en su izquierda un tridente de cinco púas, y el anciano y barbado tritón de aletas natatorias 320 de Antiocheia guían con la mano extendida hacia atrás las bridas de un hipocampo que avanza tras ellos con la cabeza de perfil en el mismo sentido que su marcha, mientras vuelven su cabeza de tres cuartos e intercambian su mirada con una nereida sentada sobre la cola pisciforme del animal. En este sentido y aunque también el joven e imberbe tritón de aletas natatorias, con forma de pinzas de crustáceo, núm. 58 de la casa de los Dioscuri, que figura portando en su mano izquierda un timón de espadilla, intercambia su mirada con una nereida sentada sobre la cola pisciforme del hipocampo que guía, únicamente la escena ostiense se distingue de las anteriores al mostrar con la cabeza vuelta completamente de perfil hacia la nereida al hipocampo, condicionado por la representación de una nereida perteneciente al tipo 3.1.4.

En este marco se encuadra también el joven e imberbe tritón 135 de Sidi Ghrib. A pesar de su estado fragmentario, él aparece guiando con su mano derecha las bridas de un hipocampo prácticamente desaparecido, sobre cuya cola pisciforme figuran sentados Neptuno y Amphitrite abrazándose, lo que hace imposible que, aún volviendo su cabeza completamente de perfil, él intercambie su mirada con la nereida. Otro joven e imberbe tritón de Sidi Ghrib, el fragmentario 137, sujeta, igual que si guiara las bridas de un animal en su mano derecha, el extremo de una guirnalda, mientras torna su cabeza de tres cuartos hacia la escena que protagoniza su correspondiente nereida con un eros (84).

En la misma línea que los tritones de aletas natatorias del Ninfeo Bergantino y Mevania, el joven e imberbe centauro marino núm. 39 de un mosaico bícromo de las termas de la Via Puteolana, cerca de la antigua

Neapolis, revela ya a principios del siglo II el mayor grado de interrelación con una nereida. Portando en su mano derecha adelantada un extraño objeto o atributo, quizás una especie marina, el ichthyocentauro extiende su brazo izquierdo hacia atrás para rodear la cintura de una nereida perteneciente al tipo 3.9., al tiempo que vuelve su cabeza de tres cuartos e intercambia su mirada con ella, del mismo modo que el joven e imberbe centauro marino 210 de Sabratha y los jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias 193 y 340 de Thaenae y Nisibis con sus correspondientes nereidas pertenecientes también al tipo 3.9., únicamente diferenciados por sujetar el primero con su mano izquierda un eros sobre el hombro, por portar el segundo, además de llevar enlazada una pardalis al antebrazo, una cesta y el tercero un objeto muy deteriorado, difícil de identificar.

Es muy posible que un modelo similar siguiera el barbado y maduro centauro marino 104 de un mosaico bícromo, ya tardío, de Comiso. En estado fragmentario, él porta con su mano derecha alzada una pistrix, mientras parece extender la izquierda hacia atrás para rodear la cintura de una nereida también fragmentaria, que rodeándole los hombros con su brazo derecho y dirigiéndole su mirada con la cabeza completamente de perfil debía, sin duda, pertenecer al tipo 3.9., aunque el ichthyocentauro no la devuelve la mirada al figurar demasiado rígido con la cabeza vista de frente al espectador.

No obstante, tal y como sucede con las representaciones de nereidas, esta serie de tritones no sólo va unida a un determinado tipo de nereidas, sino que aparece también en relación con otras pertenecientes a tipos o grupos distintos. En este sentido, una representación idéntica a la del 39 se reproduce en la figura de otro joven e imberbe ichthyocentauro, el núm.

169 de Acholla, que, portando en su mano derecha una gran fuente de frutos, vuelve su cabeza de tres cuartos y extiende hacia atrás la izquierda hacia una nereida del tipo 2.2.3., tras cuyo torso visto de espaldas se oculta el antebrazo izquierdo del centauro.

Si bien la posición de los tritones no cambia, la parte del cuerpo de una nereida que ellos rodean varía en función de la postura de la propia nereida y por tanto de su tipo. Este detalle se aprecia con claridad en un mosaico parietal de una fuente semicircular de Thuburbo Majus, donde dos jóvenes e imberbes tritones, el tritón de aletas natatorias 148 y el ichthyocentauro 149, se muestran como los anteriores en una posición idéntica, con su mano derecha adelantada y el brazo flexionado, guiando el primero las bridas de un hipocampo que le precede y portando el segundo un remo en sentido diagonal sobre el hombro, mientras que con la cabeza vuelta de tres cuartos y la izquierda extendida hacia atrás, uno sirve de apoyo al antebrazo izquierdo de una nereida correspondiente a la 2ª variante del tipo 1 y el otro rodea la cintura de una nereida del tipo 3.1.3.

Con los mismos presupuestos, el maduro y barbado centauro marino 172 y el joven e imberbe ichthyocentauro 176 de Acholla, portando en su izquierda un cofre del que penden hilos, los fragmentarios tritones de aletas natatorias 97 y 292 de Aquileia e Iuvavum, portando el primero una fuente de frutos, y el joven e imberbe centauro marino 197 de Thaenae, portando en su mano izquierda un remo en diagonal sobre el hombro, rodean con la mano extendida hacia atrás la espalda de una nereida, perteneciente al tipo 1.5, 1.4, 1.6 y 3.9.1, respectivamente, al tiempo que el 172 enarbola una antorcha llameante y tanto el 176 de Acholla como el 197 de Thaenae sujetan uno de los extremos de un velo que se arquea sobre la cabeza de su nereida y la suya propia,

según un modelo que parece reflejar también con menor fidelidad el joven e imberbe centauro marino 103 del tardío mosaico bícromo de Comiso, donde, en cambio, él no rodea con su brazo derecho la espalda de la nereida, arqueándose por tanto el velo, cuyos extremos sostiene en ambas manos, únicamente sobre su cabeza.

En estrecha relación con los tritones que con una mano extendida hacia atrás rodean la cintura o la espalda de una nereida se encuentran algunos de los tritones que componen el cortejo de Venus marina en las representaciones de su triunfo-"toilette". En este sentido, el maduro y barbado ichthyocentauro 218 de Thamugadi vuelve su cabeza y extiende su brazo izquierdo hacia atrás para sostener un manto sobre el que Venus se asienta en su propia cola pisciforme, al tiempo que rodea su cintura, mientras la diosa casi con una posición digna de una nereida del tipo 3.9. está representada en el momento de colocarle con su mano derecha una corona de laurel sobre la cabeza, aureolados por un velo cuyos extremos sujetan con la otra mano alzada, como aparece en Acholla y Thaenae.

Este tipo de figuración que los muestra volviendo la cabeza hacia Venus y sosteniendo con una mano extendida hacia atrás el manto sobre el que la diosa se asienta en la cola pisciforme de uno de ellos se repite en otro maduro y barbado centauro marino de Thamugadi idéntico al anterior, el 221, en los dos jóvenes tritones que flanquean a Venus en Mascula, el barbado tritón de aletas natatorias con la forma de las patas de un ave núm. 216 y el imberbe ichthyocentauro 217, - sujetando los tres un extremo del manto que en ambos casos figura a modo de palio sobre las cabezas de los dos tritones y de la diosa -, y muy probablemente en el fragmentario joven e imberbe centauro marino 146 de Theveste que sostiene además con su derecha alzada un cesto sobre el hombro,

variando los cuatro en relación al primero de Thamugadi la posición de los brazos de la diosa con las manos alzadas mesándose los cabellos; así como en aquellos tritones, 241-242 de "La Quintilla", 224-225 de Caesarea y 213 de Cuicul, que, en lugar de sostener un manto, sujetan con una mano extendida hacia atrás el extremo de una concha, donde Venus figura sentada.

Sin rodear su cintura, ni ofrecer un objeto a la nereida que figura sobre su cola pisciforme, otros tritones basados en los mismos conceptos extienden su mano hacia ellas, en una posición idéntica a la que muestra tanto el tritón de Mevania como el centauro marino de las termas de la Via Puteolana. Volviendo la cabeza, según es característico en este grupo, e intercambiando la mirada con su nereida correspondiente, del mismo modo que lo hacen aquellos tritones representados, tendiéndoles un objeto en su mano, guiando las bridas de un hipocampo sobre el que se asientan, o rodeando su cintura, su espalda, etc., aparece el fragmentario joven e imberbe tritón 130 de Carthago con una nereida del tipo 3.1.1., el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 1 de San Cesareo de Appia con una nereida de la 2ª variante del tipo 1, portando además en su mano izquierda adelantada un timón de espadilla, los jóvenes tritones de aletas natatorias de Brading, el imberbe 273 con una nereida del tipo 2.2. y el barbado 274 con una nereida del tipo 3.2.1., el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 293 de Corinthus también con otra nereida del tipo 3.2.1., probablemente los fragmentarios jóvenes e imberbes ichthyocentauros 314 y 315 de Garni con sendas nereidas del tipo 3', Borios, el maduro y barbado tritón de una sola cola pisciforme, carente de extremidades anteriores, núm. 278 de St. Rustice con una nereida del tipo 3.5. y el joven e

imberbe centauro marino 143 de Sidi Ghrib con una nereida del tipo 3.2.1.

En relación con los tritones que flanqueando a Venus sostienen su manto, tanto el tritón 273 de Brading, como el de Corinto y el propio Borios sujetan el manto que sirve de asiento a sus respectivas nereidas, mientras el 274 de Brading y el 143 de Sidi Ghrib con la mano extendida hacia el codo de la nereida con el que ellas se recuestan parecen limitarse, en cambio, a sujetar el extremo de un velo arqueado sobre la cabeza de la nereida. Fieles a la imagen que refleja el tritón de dos colas pisciformes de Herculaneum, cuyo modelo sigue el tritón central de Brading, y el de Mevania, los dos tritones de aletas natatorias de Brading y el de Corinthus portan en su mano adelantada, con el brazo flexionado, la vara de un pedum dispuesta en sentido diagonal casi horizontal sobre el hombro y tras la nuca, de un modo que caracteriza a un buen número de los tritones de este grupo.

**3.- Tritones que alzan una mano hacia atrás y adelantan la otra:** núms. 5-13-16-18-19?-20?-60-77-106-118-132-133-167-175-185-195-204-207?-220-250-267-275-279-287-305-332.

La derecha, si figuran avanzando hacia la derecha, y viceversa.

En una actitud de amenaza propia de figuras que empuñan una fusta, el maduro y barbado centauro marino 167 de Acholla aparece con el torso de tres cuartos y la cabeza de perfil, guiando con su mano derecha las riendas de un hipocampo unos pasos delante y con la cabeza vuelta completamente de perfil al que amenaza con un pequeño pedum que porta con la izquierda alzada hacia atrás, según un modelo que reproduce también el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme 204 de Thysdrus.

Es la misma actitud del joven e imberbe tritón de una cola pisciforme núm. 60 de un mosaico hallado en una tumba de la necrópolis de Isola Sacra (Ostia), que se aferra con su mano izquierda a la cornamenta de un cérvido o macho cabrío marino, mientras le amenaza con una rama que porta en la derecha alzada hacia atrás, y del maduro y barbado tritón de aletas natatorias 275 de Arelatium, aunque en ambos varía la posición de la cabeza tanto del tritón, que la muestra de tres cuartos, como del hipocampo, de perfil en el sentido de su marcha.

Con intenciones similares respecto a un monstruo marino, cuyas riendas no obstante no guía, figura Nymphogenes, el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 279 de St Rustice. Soplando una caracola que sostiene con su mano izquierda extendida hacia delante, igual que si hubiera guiado las bridas de un animal, él empuña con la derecha alzada hacia atrás la vara de un tridente (85) con las púas en sentido diagonal descendente que parece intentar clavar en la cabeza vuelta hacia él de un monstruo marino situado ligeramente más adelantado en la parte inferior del nicho, en la misma actitud que el joven e imberbe tritón de aletas natatorias con forma de pinzas de crustáceo 267 de Sta. Vitória do Ameixial, donde, sin embargo, él no figura soplando la caracola que porta en su mano izquierda (86), ni se advierten las púas del tridente.

Sin monstruo marino al que guiar o amenazar, otros tritones figuran en posición semejante. Así en la casa de Sorothus, el barbado y maduro ichthyocentauro 185 porta en su mano izquierda un pedum, mientras empuña en la derecha alzada un extraño objeto, de modo muy similar a como debía figurar originalmente otro maduro y barbado centauro marino muy fragmentario, el 207 de Thysdrus, que porta también en su izquierda un pedum, y a juzgar por los restos alzaba la derecha, el joven e imberbe



ichthyocentauro 5 de S. Cesareo, del que no se conserva el objeto que portaba en su derecha alzada sobre la cabeza, y el maduro y barbado tritón de una sola cola pisciforme 106 de Piazza Armerina, que extiende su mano izquierda a un ketos avanzando visto de perfil hacia su encuentro y empuña en la derecha alzada una finísima caracola.

Ya en una línea exenta de hostilidad, dos tritones de Acholla, el joven e imberbe ichthyocentauro 175 y el maduro y barbado 173 portan en su mano derecha alzada un cesto de frutos y un remo. Como el primero, tres fragmentarios tritones de aletas natatorias, el 13 de un mosaico bícromo hallado en el subsuelo del Palacio Farnese de Roma, el 16 de las termas de Caracalla y el 77 de Iquvium portan en la mano que alzan hacia atrás un cuenco con frutos, concretamente una pistrix el primero y el último, mientras con la otra extendida hacia delante el 13 muestra un delfín y el 77 sostiene el extremo de una concha, donde todavía se conservan las piernas, con toda probabilidad, de Venus marina. En este sentido, tal y como sucede con algunos tritones del grupo anterior, tanto el joven e imberbe centauro marino 220 de Thamugadi como los dos tritones, 132 y 133 de Hippo Regius sujetan con su mano alzada el extremo de un velo que a modo de palio figura sobre las cabezas de los integrantes del triunfo-toilette de Venus y sostienen con la otra extendida hacia delante el manto sobre el que la diosa se asienta.

En relación con el 173 de Acholla, también el maduro y barbado tritón de aletas natatorias 18 de los horti Asiniani como el maduro y barbado centauro marino 118 de las termas de la "regione Bonaria" llevan atributos marinos, aunque en ambos casos y de modo idéntico ellos portan en su mano izquierda adelantada, con el brazo flexionado, la vara de un timón de espadilla

o de un ancla en sentido diagonal sobre el hombro y tras la nuca, sosteniendo además la pala o una de las dos puntas del ancla con la derecha alzada.

Otros tres tritones, el centauro marino 305 de Cnossos, el joven e imberbe, - mezcla de ichthyocentauro por el principio equino de sus patas anteriores y de tritón de aletas natatorias por el final de las mismas -, 287 de Bad Vilbel y el muy fragmentario 195 de Thaenae reproducen una imagen idéntica al figurar soplando una caracola que sostienen con su mano izquierda extendida hacia delante, mientras, alzándola, muestran la derecha tras la nuca.

Por último, a diferencia de la norma según la cual la mayoría de los tritones de este grupo presentan su cabeza de tres cuartos o de perfil en el sentido de su marcha, la representación del anciano y barbado tritón 332 de Apameia, que sosteniendo de modo excepcional con su derecha alzada un cesto de algas? sobre la cabeza, dirige sus ojos al espectador.

**4.- Tritones que cruzan un brazo por delante de su torso:**  
núms. 2-11-27-42-56-57-66-68-101-111-119-126-127-131-141-142-163-164-194-196-203-219-258-259?-271-277-280-294-308-309-318-325-331-333-335-338.

**Con un instrumento musical:**

Portando en su mano izquierda una proa de navío dispuesta en sentido diagonal sobre el hombro y soplando una tradicional caracola que sostiene con la derecha tras cruzar el brazo por delante de su torso, visto casi de frente, ligeramente de tres cuartos hacia la derecha, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias núm. 101 de un mosaico itálico trasladado a Zarskoje Sselo aparece con la cabeza completamente de perfil en el sentido de su marcha, del mismo modo que tanto el joven e imberbe

centauro marino núm. 68 de Trebula Suffenas como el 66 de un fragmento de mosaico bícromo atribuido al Vicus Augustanus Laurentium figuran soplando una doble flauta que tocan con las dos manos, tras cruzar su brazo izquierdo por delante del torso al avanzar hacia la izquierda (87). Una doble flauta sopla y toca con las dos manos otro joven e imberbe ichthyocentauro, el 338 de Nisibis, que como los dos últimos transporta también sobre su cola pisciforme una nereida (88), aunque éste tritón muestra su cabeza de tres cuartos.

No obstante, la mayoría de los tritones que están representados soplando o predominantemente tocando un instrumento musical no suelen figurar con la cabeza de perfil, ni siquiera con ella de tres cuartos, en el mismo sentido de su marcha, sino que la vuelven hacia atrás, de tres cuartos, como dos de los tres tritones del citado mosaico de Pompeya (89). Así figura el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 42 de las termas de Neptuno, quien sujeta con su mano izquierda una especie de tamborín o pandereta que toca con la derecha. En una posición muy similar, otro joven e imberbe tritón de aletas natatorias, el 294 de las termas de Isthmia, representado también en el instante de tocar con su mano derecha un gran objeto circular parecido a un tambor que porta en la izquierda, aparece además intercambiando la mirada con una nereida del tipo 3.8., al figurar ella con la cabeza vuelta sentada sobre su cola pisciforme.

Intercambiando igualmente la mirada con su correspondiente nereida están representados también otros tritones que no tocan un tambor o pandereta, con una nereida del tipo 3.9 o 3.2.1. el fragmentario joven e imberbe tritón 194 de las grandes termas de Thaenae que parece tocar una lira, en actitud semejante al joven e imberbe centauro marino 196 del mismo pavimento que con una nereida 3.8. porta en su mano izquierda un plato y en

la derecha una rama, con una nereida 2.2.1. el maduro y barbado tritón de una sola cola pisciforme 203 de Thysdrus portando en su mano derecha un instrumento no identificado que toca con la izquierda, y con una nereida 3.9.1., Aktaie, Palemon, el joven e imberbe tritón con pinzas de crustáceo como extremidades anteriores 325 de Antiocheia que sostiene con ambas manos una sirinx.

Únicamente Triton, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 280 de St. Rustice, que figura precisamente soplando una sirinx que sujeta o toca con ambas manos, no intercambia su mirada con Thetis, una nereida del tipo 3.8., al estar ella representada dirigiendo sus ojos en sentido opuesto. A pesar de que este tritón es el único de todos los citados que aparece cruzando no tan claramente su brazo izquierdo por delante del torso, ésta es la postura que también parece adoptar un fragmentario tritón de las termas de Caracalla, el núm. 17, y otro perdido de las termas de la "regione Bonaria", el 119, al ser descrito soplando con la cabeza vuelta una doble flauta que tocaba con ambas manos.

#### En otras actitudes:

Otros dos ejemplos bien distintos están representados en el gran repertorio que muestra el gran mosaico de Acholla. Por un lado el joven e imberbe centauro marino 163 aparece con el torso de tres cuartos y la cabeza de perfil guiando con su mano izquierda alzada las bridas de un ketos marino que, precediéndole, vuelve su cabeza completamente hacia él, y portando en la derecha un tridente en sentido diagonal sobre el hombro, mientras una pardalis ondea a su espalda. Por otro lado, otro joven e imberbe ichthyocentauro, el 164, adelanta también su mano izquierda, cruzando el brazo por delante del cuerpo, para rodear la cintura de una nereida 2.3., recostada sobre el principio de sus patas equinas y

abrazada a sus hombros, a la que él también abraza con su mano derecha, mientras ambos intercambian su mirada.

No obstante, un número considerable de los tritones de este grupo aparece flanqueando a una figura central. Es el caso del maduro y barbado centauro marino 27 de la Via Collatina, que con el torso de tres cuartos y la cabeza de perfil como el primeramente citado de Acholla extiende sus manos hacia la máscara central de Océano situada en el centro del panel rectangular, y la misma posición del fragmentario barbado tritón de aletas natatorias 131 de Carthago que extiende sus brazos hacia un espacio central totalmente perdido que flanquea.

En el marco de esta tendencia, Venus es, sin duda, la figura central que con mayor asiduidad aparece flanqueada por este grupo de tritones. En este sentido identificamos al fragmentario tritón núm. 2 de uno de los dos pavimentos termales hallados bajo la iglesia de S. Cesareo de Roma que alzando su mano derecha y adelantando la izquierda tras cruzar el brazo por delante de su torso parece sujetar una planta o el extremo de un manto o de una concha, donde, en una representación del triunfo-toilette de Venus marina, la diosa aparece sentada, arreglándose el cabello con su mano derecha alzada frente a un espejo que porta en la izquierda. Es prácticamente la misma posición que refleja el maduro y barbado tritón de aletas natatorias núm. 11 de porta Collina, aunque en este caso él sostiene con ambas manos la figura de un eros alado y desnudo tocando una lira con el que con la cabeza de perfil intercambia su mirada, y probablemente idéntica a la que presentaba el casi completamente perdido tritón 258 de Italica que flanquea a Venus.

En una época más tardía, una imagen similar y más completa al conservarse en buen estado los pavimentos que decoran reproducen los jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias con forma de pinzas de crustáceo 56 y

57 de la casa de los Dioscuri, los de comunes aletas natatorias 126 y 127 de Carthago, los de una sola cola pisciforme 308 y 309 de Halicarnasus y el maduro y barbado tritón 335 de Philippopolis, que, representados con la cabeza y el cuerpo de tres cuartos, con un brazo apenas visible o totalmente oculto (tras la concha) y con el otro por delante de su torso (90) sujetan los extremos de una concha en la que Venus figura sentada y representada en diversas actitudes relacionadas con la "toilette".

Un planteamiento diferente reflejan los tritones de otra representación del triunfo de Venus en Sidi Ghrib. Basados en criterios idénticos a los anteriores al cruzar un brazo por delante de su torso para sujetar con las dos manos los extremos de una concha, donde la diosa, hoy prácticamente perdida, se asentaría, tanto el maduro y barbado centauro marino 141 que figura situado en extremo izquierdo del panel avanzando hacia la izquierda como el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 142 que representado en el opuesto avanza hacia la derecha aparecen en cambio tornando la cabeza de tres cuartos y los brazos hacia el centro, en lugar de extenderlos en el sentido de su marcha.

Es el tipo que muestra Bythos, el maduro y barbado ichthyocentauro 318 de Nea Paphos, y Aphros, el joven e imberbe tritón 331 de Apameia, donde en ambos casos formando parte de una representación del "Juicio de las Nereidas" estos tritones tornan su cabeza hacia el extremo opuesto, interesados por conocer el veredicto final, y también sus brazos para servir de asiento o de soporte suplementario a la figura común de Thetis, recostada con su antebrazo izquierdo en el hombro derecho de Bythos o sentada sobre la cola pisciforme de Aphros y apoyada con su mano derecha en la suya; el mismo que presenta el joven e imberbe tritón de una sola cola

pisciforme y carente de extremidades delanteras 271 de Rudston, volviéndose hacia una Venus representada de pie; y aún con mayor fidelidad el tipo que muestra Glaukos, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 277 de St. Rustice, al volverse igualmente de tres cuartos hacia la nereida Ino, a quien tiende con las dos manos un eros identificado con Palemon, demostrando una actitud idéntica a la del tritón núm. 11 de porta Collina que refleja por tanto la misma dualidad existente entre los tritones del triunfo de Venus.

**5.- Tritones que figuran alzando las dos manos: núms. 15-43-110-136-150?-151?-300.**

En similar actitud al joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes de un mosaico de Esparta, que portaba un timón de espadilla dispuesto en sentido horizontal (91), tanto el joven e imberbe centauro marino 300 de Cnossos como el joven e imberbe tritón fragmentario 15 de las termas de Caracalla alzan sus manos sobre la cabeza, portando un remo; mientras que, con sus manos no tan alzadas, el fragmentario tritón 43 de las termas de Neptuno y los maduros y barbados tritones de aletas natatorias 110 y 136 de Piazza Armerina y Sidi Ghrib, respectivamente, portan a su espalda sobre los hombros un gran kantharos, volviendo ligeramente de tres cuartos la cabeza hacia atrás, según un modelo del que únicamente se aleja el tritón de Piazza Armerina al hallarse condicionado por dirigir la atención sobre la figura central de Arion.

A juzgar por la descripción de J. Lassus (92), quien los menciona alzando las dos manos sobre la cabeza para sujetar los extremos de la concha de Venus, es posible que también pertenecieran a este grupo los tritones 150 y 151 de Thubursicu Numidarum.

**6.- Tritones que figuran dando la espalda al espectador:  
núms. 26-82-140-233-326-334.**

El primero de esta serie, el joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes núm. 26 de Tor Marancia, figura, como eje central de la composición en torno al cual se disponen de cara al exterior cinco monstruos marinos, dando de tres cuartos hacia la derecha la espalda al espectador y con la cabeza de perfil soplando una buccina que sostiene con su mano derecha extendida hacia delante, tras arquear ligeramente el brazo, mientras, sin estar a la vista el antebrazo izquierdo, porta en la otra mano una caracola.

En posición muy similar, avanzando esta vez de tres cuartos en sentido inverso, figura el maduro y barbado tritón de aletas natatorias delanteras 82 de Ocriculum, que, con los brazos en cruz, extiende hacia delante como el anterior su correspondiente brazo, el izquierdo, y hacia atrás el derecho portando en la mano un pequeño timón de espadilla, mientras transporta sobre su cola pisciforme a una nereida del tipo 2.2.3., y el fragmentario tritón de aletas natatorias 140 de Sidi Ghrib, que alza su mano izquierda hacia delante y debía guiar con la derecha, extendida hacia atrás como el de Ocriculum, las bridas de un hipocampo, sobre el que figura sentada una nereida del tipo 2.2.1. con la que a juzgar por las pinzas de crustáceo que todavía se conservan sobresaliendo de su cabeza intercambiaría su mirada, según la norma advertida en este género de escenas (93).

Por último, de nuevo dos tritones relacionados con una representación del triunfo de Venus. En ambos casos, tanto el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme 334 de Philippopolis como el maduro y barbado 233 de Sitifis figuran, frente a su respectivo tritón opuesto, en primer plano, dando de tres cuartos la



espalda al espectador y con la cabeza de perfil orientados hacia la figura central de Venus, cuya concha sostienen por un extremo con las dos manos, sin que apenas sea visible un brazo. En realidad, es la misma posición que muestra Anabesineos, el maduro y barbado tritón 326 de Antiocheia, aunque él no sujeta la concha de Venus marina, sino que dirige toda su atención a Galatea, una nereida del tipo 3.2.1. que dando la sensación de recostarse en el "aire", bien podría haberse asentado sobre una de las dos supuestas colas pisciformes de Anabesineos.

### III. Estudio tipológico. Notas bibliográficas.

- (1) Véase II. Antecedentes, nota 9.
- (2) Weizsäcker, "Nereiden", ML III, 1, 1897-1909, fig. 2.
- (3) Ibidem, fig. 6.
- (4) Ibidem, fig. 11, donde, aladas, las nereidas ya no portan las armas de Aquiles.
- (5) Citado como un eros, tiene, en cambio, aspecto femenino. Véase núm. cat. 186.
- (6) En Volubilis, quizás, condicionada por figurar flanqueando un nicho.
- (7) Su representación recuerda a la de un eros o una Victoria.
- (8) Idéntica a la núm. 219 del mismo pavimento, podría haberse producido una mezcla de tipos, si se admite que en realidad cada pierna figura por un lado distinto de la cola pisciforme del ketos, al que se aferra con su mano derecha, rodeándole el cuello con el brazo.
- (9) Tendencia que se manifiesta también en otras nereidas de este pavimento.
- (10) A. Rumpf, Antiken Sarkophagreliefs V.1. Die Meerwesen, Berlín 1939, (1969), núm. 72, fig. 42, lám. 25, donde las nereidas situadas en los extremos se abrazan a un toro marino que también vuelve su cabeza, vista casi de frente, hacia ellas, igual que en otro conservado en el Vaticano, núm. 91, fig. 54, lám. 36.
- (11) Este condicionamiento no influye, en cambio, en la ortodoxa representación de la nereida 219 de la casa de Sorothus (Hadrumetum), quizás por haber sido ejecutada por un artista más hábil.
- (12) Hay que señalar la coincidencia que con otras también tendentes a la vertical presenta al inscribirse en medallones.
- (13) Lo que les diferencia, aparte de no tender su mano al animal o tritón para ofrecerles algo, sustancialmente de aquellas nereidas de Tor di Tre Teste y de la via Puteolana que mostraban su cabeza de perfil hacia el animal.
- (14) Siglo al que parece corresponder la natante? de Rusicade.
- (15) En este sentido, su similitud con Dynamene, la nereida 404 de Antiocheia, es clara y puede ser un indicio de la mezcla de tipos.
- (16) Es exactamente la posición que muestra las piernas de la fragmentaria figura central de Rusicade, véase nota 14, aunque en este caso ella se asemejaría más a las que figuran como auténticas natantes.
- (17) La nereida 23 figura también de espaldas al espectador sobre un monstruo marino avanzando hacia la izquierda en un mosaico parietal polícromo que, procedente de los horti Sallustiani de Roma, se fecha en época de Vespasiano. Dado a conocer en el VI CIMA 1990, véase

núm. cat. 10, el que permanezca aún en prensa nos impide precisar detalles que justificarían su inclusión en uno u otro grupo dentro de las pertenecientes a este tipo.

(18) A pesar de que no se conserva su mano izquierda, todo indica que estaba representada sobre la parte posterior de la cola pisciforme del animal.

(19) Según es característico de muchas nereidas de este mosaico, que figuran en oposición a las normas de sus respectivos tipos por dirigir su atención a la figura principal.

(20) ¿ O acaso volvía en un giro violento su busto y sus brazos, vista prácticamente de frente, para supuestamente figurar con las manos alzadas sujetando los extremos del velo que ondeaba sobre su cabeza ?.

(21) ¿ Podría, en cambio, esta nereida haber figurado en realidad sobre la cola pisciforme de un tritón, la figura descrita como vista casi de frente a la derecha del espectador, de modo similar a la achollitana 203 y pertenecer, por tanto, al grupo 2.2.3. ?

(22) H. Sichtermann, "Nereo e Nereidi", EAA V, 1963, fig. 552.

(23) Véase II. Antecedentes, nota 17.

(24) Recostada casi en el aire y en diagonal junto a la cola pisciforme del delfín, sobre cuyo lomo se apoya con su antebrazo derecho, su postura, en realidad, responde a la misma que las apoyadas con su antebrazo en diagonal del tipo 1, aquí vista de espaldas.

(25) Sendas lagunas que se ciernen sobre la mano derecha de la nereida 118 y sobre el brazo izquierdo de la Galatea de Themetra nos impiden conocer que atributos portaban.

(26) Aunque la cabeza de Galatea se perdió, damos por supuesto que como todas las nereidas de este grupo figuraba vuelta de perfil en el sentido de la marcha.

(27) J.M. Croisille, "Les fouilles archéologiques de Castellammare di Stabia. Découvertes récentes", Iatomus 25, 2, 1966, pp. 249-250, láms. VII-VIII, figs. 10-11.

(28) Relación señalada ya por A. Ennabli, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du CNRS, núm. 593, p. 54, láms I-II, aunque la lámina referente a la pintura figura al revés.

(29) En una posición similar se muestra la nereida 363 de Horkstow, aunque, a diferencia de éstas, ella se lleva las manos a sus ojos en una actitud realmente inusual.

(30) Sujetando con su mano izquierda, a la altura del hombro, el extremo de un manto que debía caerle por la espalda, también figura la fragmentaria nereida 266 de Thaenae, que muy posiblemente se habría apoyado con la derecha sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino con la parte anterior perdida.

(31) De haberse apoyado con su antebrazo derecho, ella habría tenido que figurar como en Corinthus y Brading sostenida por la mano hacia

atrás del tritón, o, recostada sobre un canasto como la núm. 82 de la casa de los Dioscuri o las nereidas 401-402 de Antiocheia. Tampoco puede descartarse que hubiera figurado con su mano derecha sobre el hombro izquierdo del tritón como la 385 de Isthmia. Véase tipos 3.2.1. y 3.8.

(32) Así sucede también en la representación de la nereida 130 de Piazza Armerina, donde, condicionado por centrar la atención sobre la figura de Arión, el tritón sobre el que aparece tampoco vuelve su cabeza hacia ella. Véase nota 19.

(33) Aún conservándose en estado fragmentario, parece evidente que, a tenor de su brazo izquierdo recto y tenso, debía apoyarse con la mano en el principio de la cola pisciforme de un ketos que avanza hacia la derecha. Sin duda, condicionados por el escaso espacio disponible, tanto la nereida como el monstruo marino componen una inusual representación al figurar ella vista de frente no sólo con el torso y la cabeza, sino también con las piernas, y el animal en segundo plano.

(34) M. Robertson, "Europe I", LIMC IV, 1, 1988, núm. 76.

(35) Como Europa en el cubilete de Begram, aunque aquí se trata de un manto único frente al velo azul y el manto amarillo que muestra Europa.

(36) Igual que en Ephesus, la nereida intercambia la mirada con el centauro que guía al monstruo marino y no con éste al figurar con la cabeza de perfil en el sentido de su marcha. En cambio, en la casa de los Dioscuri, la nereida recibe la mirada de ambos al pertenecer a un tipo que, extendiendo su mano hacia el monstruo, siempre figura junto a una montura que vuelve su cabeza hacia ella.

(37) Aunque en Corinthus el codo derecho de la nereida no se apoya directamente sobre la enroscada cola pisciforme del tritón como en Brading, figurando sobre su antebrazo, la postura del brazo, doblado, es idéntica.

(38) Véase núm. cat. 197. A ésto hay que añadir las numerosas coincidencias con el tritón de Corinthus.

(39) Desconocemos, en cambio, como estaba exactamente representada la nereida 312 de este mismo pavimento, de la que, hoy perdida, sólo se apreciaba ya en el momento de su descubrimiento, como se apoyaba en el lomo de un felino con su codo izquierdo, al que figuraba enlazado el extremo de un manto que, sin embargo, no se arqueaba sobre su cabeza.

(40) En otra representación del Juicio de las nereidas e igualmente condicionada por dirigir su atención a la escena, en la que Andrómeda aparece cautiva y custodiada por un ketos, tampoco la nereida 416 de Palmyra, núm. cat. 227, torna su cabeza ni intercambia la mirada con el centauro marino, sobre cuya cola pisciforme se recuesta con su antebrazo izquierdo, aunque él sí la vuelve atraído por el mismo episodio.

(41) B. Nogara, I mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, lám. LXXIII.

(42) S. Gsell, Musée de Tebessa, París 1902, p. 66, nota 1, citando como paralelo a la núm. 152 de Hippo Regius, pero esta nereida no se apoya sobre un tamborín, sino sobre un cántaro o vasija tumbada.

(43) D. Levi, Antioch Mosaics Pavements, Princeton 1947, p. 270.

(44) Advirtiendo una restauración antigua, ya el propio H. Stern ("Origine et débuts de la mosaïque murale", EAC 2, 1959, p. 117, lám. XXXIII, fig. 28; "Fontaine de Neptune au Musée de Cherchel (Algérie)", AntAf 15, 1980, p. 291, nota 1) manifestaba sus dudas sobre si ésta había sido la posición original de la cabeza.

(45) No obstante, la posición de la cabeza no es óbice para la identificación del objeto como un espejo, ya que, siendo además incuestionable el rostro que él refleja, a tenor de las nereidas que con seguridad portan un espejo en el que se contemplan, dentro de un margen la orientación de su rostro no siempre coincide con el plano de la imagen reflejada. Véase por ejemplo la nereida 129 de Piazza Armerina.

(46) Según apuntábamos, su imagen reflejada aparece de cara al espectador sin responder a la orientación de su cabeza.

(47) Ella porta además en su mano izquierda el tallo de una hedera, igual que la 21 de porta Collina el tallo de un ramillete y la 129 el tallo de una florecilla perdida, a semejanza de aquellas que extiende su mano hacia la aleta caudal de un animal.

(48) Muy similar a la 230 que porta una vara, además de aferrarse al cuello de un extraño monstruo marino con aspecto de animal prehistórico.

(49) Véase núm. cat. 54.

(50) Una nereida de Piazza Armerina, de las que se apoyan con una mano en el principio de la cola pisciforme del animal, también alza su mano derecha, pero en esta ocasión, portando una cornucopia.

(51) Aunque la postura es la de guiar las bridas de un animal, éstas no se aprecian claramente al haber sufrido el monstruo marino sobre el que se asentaba llamativas transformaciones que apenas conservaron su cola pisciforme.

(52) Actitud similar a la de la nereida 16 de porta Capena que figuraba con el cuerpo reclinado sentada sobre el lomo de un delfín hacia la derecha, sin llegar a apoyarse con su codo izquierdo en él, portando en la mano una vara en sentido diagonal tras la nuca, mientras, con la derecha tendida hacia un ketos, que avanzaba tras ella y con quien intercambia su mirada, le ofrecía un objeto indeterminado.

(53) Es muy posible que, erguida como estas nereidas, la fragmentaria 269 de Thaenae rodease también con su brazo izquierdo, sin estar a la vista, el cuello de un hipocampo, aferrándose a él con la mano.

(54) En oposición a los dibujos antiguos, donde Thetis sí torna ligeramente su cabeza, intercambiando la mirada.

(55) Véase II. Antecedentes, nota 15. A diferencia de la generalidad de las nereidas de este grupo, ella no figura en el friso de las Termópilas intercambiando la mirada con el centauro, quien a su vez no la rodea con su brazo izquierdo la cintura, sino que muestra su mano a la altura de la cadera como en Thysdrus.

(56) Bien puede tratarse de un espejo, como ya sugería G. Becatti, véase núm. cat. 50 y lo expuesto en IV. 1. 3., dedicado a los atributos de las nereidas.

(57) Citado en nota 10, sarcófago del Louvre, núm. 72, donde otras nereidas, las representadas sobre la cola pisciforme de los centauros marinos que sostienen la venera central, figuran en idéntica posición y según el mismo tipo.

(58) M. Robertson, op. cit., núm. 168.

(59) Véase II. Antecedentes, nota 8.

(60) Sobre los dibujos de St. Rustice, véase núm. cat. 200, láms. y nota 54.

(61) Véase más adelante, incluída entre las nereidas del tipo 3'.3.

(62) En el dibujo, véase lám. CCCLVI supra, sus piernas parecen vistas de frente. Sin embargo, la disposición tanto del cuerpo como de su cabeza en relación con la cola pisciforme del tritón Glaukos, sobre la que se asienta, nos inclina a incluirla en esta serie.

(63) Citada en nota 4, así como la nereida núm. 14 de porta Capena, véase nota 7.

(64) E. Caetani, "Di un antico mosaico rappresentante una scena circense", NSc 1879, p. 250, lám. I.

(65) Véase IV. 2. 2.

(66) Véase IV. 2. 3.

(67) Igual que son dos los tritones que tiran del carro de Neptuno y Amphitrite en el friso conservado en la Gliptoteca de Munich, véase II. Antecedentes, nota 17, en un mosaico pompeyano, véase II. Antecedentes, nota 16, y del carro triunfal de Neptuno en el mosaico romano de Misis, núm. cat. 220, y, guiando las bridas de los hipocampos que tiran del carro de Neptuno y Amphitrite, en una pintura romana, de la que sólo se conserva un grabado, citada ya en núm. cat. 150. Véase IV. 2. 2.

(68) Así es descrito el tritón núm. 67 de Luceria, núm. cat. 67, aunque desconocemos en que dirección avanzaba.

(69) F.R. Dressler, "Triton, Tritonen", ML V, 1916-1924, p. 1174, fig. 12, donde él figuraba con el torso de tres cuartos hacia la izquierda, mostrando ya un pequeño manto ondeando al viento en sentido diagonal ascendente sobre su brazo y transportando sobre la gruesa espiral de su cola pisciforme no una nereida, sino un eros desnudo. De modo similar también, un joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme que transporta sobre su cola pisciforme a una nereida del tipo 3'.1.1 en el friso de las Termópilas, véase II. Antecedentes, nota 15.

(70) La misma posición que muestra el fragmentario 186, portando sobre su hombro derecho un ancla.

(71) Quizás también su opuesto, el fragmentario 158.

(72) F.R. Dressler, op. cit., fig. 15.

(73) El estado fragmentario del maduro y barbado tritón 113 de Piazza Armerina nos impide conocer en que actitud se encontraba, aunque puede descartarse que soplara una caracola.

(74) Donde el joven e imberbe centauro marino 165 en vez de guiar al animal, le amenaza con un pedum que con su mano izquierda sobre la cabeza sostiene en alto.

(75) Bien pudo figurar así el fragmentario ichthyocentauro 166 de Acholla que sostiene además con su mano izquierda alzada un cesto de frutos sobre el hombro.

(76) Mostrando con su mano derecha a la altura del pecho un gesto de asombro, es el único de todos los citados que, a pesar de volver su cabeza, no intercambia su mirada con la nereida figurada sobre su cola pisciforme, condicionada por la representación del Juicio de las nereidas.

(77) Portando igualmente un pedum y volviendo su cabeza hacia atrás, figura también el fragmentario maduro y barbado tritón de pinzas de crustáceo 329 de Antiocheia, quien, intercambiando su mirada con una nereida perdida, bien pudo haber mostrado su mano derecha en la cadera.

(78) Volviendo, al menos, su cabeza hacia un eros que figura sobre el final de su cola pisciforme.

(79) Poco común es, en cambio, la figura de su opuesto, el joven e imberbe 336, que cruzando su brazo izquierdo por delante del torso le acerca un cuenco de frutos a su respectiva nereida del tipo 3'.1.1.

(80) Atraída su correspondiente nereida por el objeto que intercambia con un eros situado tras ella, el tritón no figura aquí intercambiando su mirada sino contemplando la citada escena.

(81) Aunque la disposición y el timón de espadilla que los cuatro portan son idénticos, el fragmentario joven e imberbe tritón 94 no es mencionado en este grupo al guiar las riendas del animal con su mano derecha extendida hacia atrás, en lugar de figurar en la cadera como el 179.

(82) La identidad entre estos dos tipos de escenas se plasma incluso en la caracola que sostiene en su mano derecha en diagonal sobre el hombro el centauro marino de La Chebba, de modo idéntico a como aparece portado por aquellos tritones un timón de espadilla.

(83) Este género de escena, que bien pudo haber sido representado en porta Collina, se repite también en otros mosaicos, donde el tritón que guía las bridas del animal pertenece a otro grupo. Véase nota 81.

(84) Guardando gran similitud con el tritón 114 de Piazza Armerina.

(85) Empuñando con su mano derecha un tridente y en la izquierda una antorcha agotada, es también mencionado el tritón núm. 20, núm. cat. 20, del que únicamente sabemos que figuraba en un mosaico perdido junto a un hipocampo y a otro tritón, el núm. 19, que en similar posición portaba con el brazo alzado una antorcha llameante en su mano derecha y con la izquierda dirigida al mar otra.

(86) Sin soplarla tampoco, otro tritón hispano, el centauro marino 250 de El Chorreadero la porta de modo extraordinario en su mano derecha alzada, acercándosela al oído, mientras aprieta contra su torso el delfín que figura apresando con su brazo y su mano izquierda.

(87) Bien pudo ser ésta la actitud del fragmentario tritón núm. 14 de las termas de Caracalla.

(88) Perteneciente en cada caso a un tipo diferente, 2.2.1, 3'.1. y 3.1.1., respectivamente.

(89) Véase II. Antecedentes, nota 16.

(90) En esta posición se muestra también el joven e imberbe centauro marino núm. 111 de Piazza Armerina portando un cofre.

(91) Véase II. Antecedentes, nota 14.

(92) J. Lassus, "Vénus marine", CMGR I, p. 181, nota 6.

(93) Nos referimos a aquellas escenas en las que un tritón guía las bridas de un hipocampo que transporta a una nereida, independientemente del tipo al que tanto el tritón como la nereida correspondan.



#### IV. Estudio iconográfico.

##### 1. Nereidas.

##### 1. Clases de monturas.

Tal y como ya empezó a manifestarse en los finales del clasicismo griego, la mayoría de las nereidas romanas se caracterizan por aparecer cabalgando en diferentes posturas y actitudes.

Como herencia de la tradición clásica y helenística, un número significativo de 77 nereidas aparecen asociadas a la representación del hipocampo (núms. 2-7-10-11-14-17-27-32-33-34-35-39-46-53-58-61-66-67-71-73-75-88-113-114-121-125-134-146-159-160-163-169-178-184-192-196-197-224-232-234-244-246-248-252-257-269-270-285-297-298-302-309-311-316-317-329-332-333-334-335-338-341-342-347-351-353-355-356-363-372-374-375-377-379-383-390-402), mientras que 3 (núms. 77-81-119) aparecen sobre la cola pisciforme de un asno marino, que suma un total de al menos 80 nereidas relacionadas con equinos marinos; 25 figuran en conexión con un ketos (núms. 5-15-43-52-69-84-95-103-131-156-162-177-183-194-214-226-235-245-250-259-294-307-315-320-357), híbrido, producto de la unión entre una cola pisciforme y la parte anterior de un dragón o lobo dotado de un largo y sinuoso cuello y de unas extremidades anteriores que en el mundo romano presentan aspecto de felino o el de unas aletas natatorias, mientras que tan sólo 13 nereidas (núms. 13-16-22-115-123-151-199-274-277-336-337-367-385) figuran junto a un delfín o a lomos de este animal, una de las monturas más frecuentes sobre las que las nereidas aparecían representadas en el final del clasicismo y durante la época helenística, aunque sus representaciones, bien como monturas de erotes, bien como una de las especies que surcan el mar en el que se desarrollan las escenas de thiasos marino, e incluso como

indicativo del ambiente o como simples motivos decorativos, son extremadamente frecuentes en esta serie de mosaicos.

A las representaciones de nereidas cabalgando sobre la cola pisciforme, o junto a ella, de hipocampos, ketoi y delfines, documentadas ya en épocas anteriores, se suman en el mosaico romano la escenificación de nereidas que aparecen en relación con otros monstruos marinos muy diversos. Basadas sus figuras en los mismos presupuestos que aquellas de hipocampos y ketoi, - en la conjunción de una parte anterior de un animal real o incluso mitológico como el grifo y un apéndice posterior pisciforme que figura terminado en una característica aleta caudal, propia de las especies marinas -, ya hay constancia de algunas de estas representaciones en época helenística (1).

No obstante, y si bien las bases aparecen ya preestablecidas durante el helenismo, corresponde, sin duda, al mundo romano el mérito de su desarrollo y máxima difusión. Probablemente, a consecuencia del éxito que la escenificación del thiasos marino adquiere en el arte romano y muy especialmente en la musivaria, la limitación que suponía la representación de las nereidas exclusivamente con hipocampos, ketoi y delfines propiciaría la introducción de monturas distintas.

A pesar de que en cuarenta figuras de nereidas (núms. 9-12-23-25-28-36-49-63-64-93-99-137-140-154-173-174-176-188-195-198-228-229-241-242-247-266-287-296-303-314-322-326-343-344-345-361-362-364-368-415) la destrucción o el estado fragmentario del monstruo marino sobre el que estaba representada, o el propio deterioro del mosaico nos impide precisar junto a que género de monstruo figura, sabemos que en esta línea, un número considerable de 65 nereidas (18-20-31-40-51-56-65-74-76-82-87-127-128-129-132-135-139-152-153-155-157-158-161-

164-175-179-182-185-187-189-190-191-193-206-213-215-218-219--220-221-222-230-239-249-260-263-265-289-295-300-304-305-306-310-312-319-324-325-330-348-350-358-371-382-391) aparecen representadas sobre la cola pisciforme de felinos marinos. Documentado, entre éstos, un león como montura de 14 nereidas (núms. 31-87-128-132-139-158-164-193-206-213-289-324-330-348-371-) y un tigre o una tigresa en, al menos, seis (129-155-157-189-190-305), el predominio de la representación de las panteras, entre los felinos, aún a pesar de la dificultad que en ocasiones supone su exacta identificación, es manifiesto, presentando en algunos mosaicos un aspecto que los asemeja al de un reptil prehistórico, como en los núms. 185-230-391.

Les siguen en número, las 39 nereidas figuradas en relación con un toro marino o animales similares como el buey y la vaca (núms. 3-19-42-45-54-60-62-68-70-72-78-80-83-85-92-94-98-105-112-120-124-141-142-186-211-216-225-240-243-251-255-264-288-318-323-346-349-352-389); las 17 que se presentan con un tipo de cérvido (núms. 1-6-8-24-41-57-79-86-89-126-166-208--237-238-254-256-308); las 11 que cabalgan sobre la cola pisciforme de un grifo marino (núms. 26-37-38-202-223-227-231-236-258-299-313) alado en el ejemplar de la achollitana 202; así como 4 nereidas (29-90-96-301) con carneros marinos, 2 con cabras (59-253), una con un macho cabrío marino de extraordinario realismo (núm. 21) y, por último, una nereida sobre la cola pisciforme de un extraño cetáceo (núm. 354).

Esta relación de monstruos marinos, híbridos producto de la fantasía, se enriquece si consideramos que sus figuras sin necesidad de transportar sobre su cola pisciforme a una nereida o a un eros forman parte también del denominado thiasos marino en numerosas composiciones.

Al margen de las nereidas representadas en unión de los monstruos marinos, antes citados, que conforman un

número aproximado de 298, destaca el contingente de 109 relacionadas con tritones. Siguiendo la misma tendencia que conduce a la incorporación de diversos monstruos marinos como los felinos, cérvidos, toros, etc.. inicialmente introducidos durante la época helenística, se inscribe la adaptación del tritón. Aún a pesar de que en 19 figuras de nereidas (núms. 48-49-111-118-136-138-149-167-171-172-268-271-284-290-292-409-410-411-414), el deterioro que muestra la representación del tritón sobre cuya cola pisciforme debía cabalgar impide precisar a que variedad correspondía, llama la atención que tan sólo 7 nereidas (núms. 107-108-109-110-282-283-370) hayan sido representadas junto a la figura más común en época griega del tritón que, carente de extremidades anteriores, aparecía dotado de una sola cola pisciforme, siendo mayoría las que figuran junto a aquellas variedades que más difusión experimentan en el conjunto de mosaicos romanos, transporten o no a una nereida.

De este modo, 51 nereidas (núms. 44-50-55-100-101-104-122-123-143-147-148-168-170-181-200-201-203-205-207-209-210-212-261-262-272-273-278-279-280-281-286-291-293-330-378-381-388-392-393-394-395-396-397-398-399?-403-416-417-418-419-420) aparecen asociadas a la representación del centauro marino, otras 22 nereidas (núms. 4-30-47-91-97-106-116-117-130-150-180-267-365-366-369-373-376-384-386-387-400-421) a la figura del tritón dotado a modo de extremidades anteriores de un par de aletas natatorias, variedad que adquiere su máxima difusión en la musivaria romana, y otras 10 (núms. 102-204-359-360-380-404-405-406-407-413) a la figura de un tritón que, a veces, entre la figura del ichthyocentauro o centauro marino por la similitud del principio de sus extremidades anteriores con las de un equino, y la figura del tritón de aletas natatorias, aparece provisto de unas denominadas

genéricamente pinzas de crustáceo que responden a diversas formas.

En otros casos, digamos que, ciertamente excepcionales, una nereida, la núm. 321, de un fragmento de mosaico de Caesarea, núm. cat. 160, es descrita cabalgando sobre una centauresa marina (2), sentada sobre las rodillas de Neptuno - nereida núm. 165 de un mosaico de Sidi Ghrib, núm. cat. 111 - o junto al dios - nereida núm. 401 del mosaico de la villa de Teseo en Nea Paphos, núm. cat. 222 - o en relación con el tritón Anabesineos - Galateia, nereida núm. 408 de uno de los paneles de los baños E de Antiocheia, núm. cat. 224 -.

Por último, otro número de 10 nereidas aparecen representadas sin figurar sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón, ni junto a ella. Tanto las nereidas núms. 144-145 de un fragmentario mosaico polícromo de la casa de las Musas de Althiburus, núm. cat. 96, como Aglais, núm. 412 del mosaico de Apameia, núm. cat. 226, aparecen en realidad en la misma posición que si hubieran figurado sentadas o recostadas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón, aunque de hecho ésta no haya sido representada exactamente.

En la misma posición que aquellas que figuran casi en el aire junto a la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón y figurando parcialmente inmersas en el agua se muestran las nereidas núms. 275-276 de los paneles que bordeaban una piscina en las termas de los Meses de Thaenae, núm. cat. 137, y las nereidas 327-328 del mosaico parietal que decoraba una fuente de Caesarea, núm. cat. 164, donde ellas aparecen flanqueando una representación del triunfo de Neptuno.

Guiando dos de los cuatro hipocampos que tiran del carro triunfal de Neptuno en un mosaico de La Chebba, núm. cat. 130, la nereida núm. 217 que, en realidad,

puede tratarse de la representación de una tritonesa, y, por último, la insólita representación de las nereidas núms. 339-340 en el mosaico de la navigium Veneris de Volubilis, núm. cat. 173, que empujando, parcialmente inmersas en el agua, el navío en el que figura Venus mientras la Tres Gracias reman, fueron identificadas también con tritonesas por Thouvenot (3).

De la homogénea distribución de los diversos monstruos marinos, animales mitológicos y diferentes variedades de tritones, como monturas de las nereidas, no parece desprenderse una especial preferencia por una determinada representación de monstruo marino o tritón en una zona concreta del Imperio, y tan sólo cabe reseñar en este sentido y debido probablemente a su relación con el marco geográfico una mayor concentración de nereidas que aparecen sobre la cola pisciforme de felinos marinos en las provincias romanas del Norte de Africa, de donde proceden 43 de los 65 ejemplares consignados, mientras que a una zona de influencia norteafricana como Sicilia corresponden 6, aunque, digno es de mencionar, 11 están documentadas en la Península Itálica, y las 5 restantes en Hispania, Britannia, Gallia, Raetia y Asia.

Abordando esta cuestión en términos más amplios, sí pueden resaltarse, en cambio, dos tendencias que afectan, por un lado, a la producción hispana y, por otro, a la oriental. En la primera, donde el número considerable de representaciones de nereidas conservadas permite contar con suficientes elementos de juicio que avalen conclusiones de conjunto (4), si bien se advierte la gran diversidad que caracteriza a la generalidad de las nereidas en el mosaico romano al figurar sobre distintos monstruos marinos como hipocampos (núms. 351-353-355-356), felinos (350-358), toros (349-352) ketos (357) y un cetáceo (354), resultan, en cambio, excepcionales aquellas dos nereidas de Sta. Vitória do

Ameixial (núms. 359-360) al figurar respectivamente sobre la cola pisciforme de un tritón perteneciente en ambos casos a áquellos que, entre la figura de un centauro marino y la de un tritón de aletas natatorias, muestran a modo de extremidades anteriores pinzas similares a las de un crustáceo; mientras que en el Oriente, la asociación de las nereidas con un tritón, sea cual sea su variedad, centauro marino, tritón de pinzas de crustáceo, tritón de aletas natatorias, resulta casi sistemática. Si exceptuamos ejemplares como la nereida núm. 389 de Olympia sobre una vaca marina y la 391 de Cos sobre un extraño felino, incluso dos procedentes de mosaicos de Ephesus y Antiocheia, núms. 390 y 402, que figuran sobre la cola pisciforme de sendos hipocampos, aparecen estrechamente reñacionadas con un tritón al figurar éste guiando las bridas del caballo marino sobre el que cabalga la nereida e intercambiando la mirada.

En relación con sus monturas podría pensarse, dada la relación que algunos tipos de nereidas presentan, en una conexión entre la iconografía o posición de una nereida y el monstruo marino o variedad de tritón con el que figura asociada. Si bien esta relación es evidente en aquellas nereidas del tipo 3.9.1. que al mostrarse abrazándose con ambas manos a un cuello, siempre figuran asociadas a un tritón, y, en cierto modo, en las nereidas del 1.2. que, al presentar su cuerpo casi en el aire en diagonal junto a la cola pisciforme de un monstruo marino, a cuyo cuerno se aferran, siempre aparecen junto a un toro marino o similar, dicha conexión se rompe al permanecer en los demás casos junto o sobre la cola pisciforme de los más diversos monstruos marinos o tritones, e incluso mostrándose en diferente posición a las del 1.2. emparejadas con un toro marino, ya que tan sólo son ocho nereidas de las treinta y nueve que figuran

en relación con toros, vacas o similares marinos las pertenecientes al grupo 1.2.

## 2. Asociación con el cortejo marino.

Representadas inicialmente en el mundo griego, tomando parte junto a su padre Nereus en la lucha entablada con Herakles y más tarde, de modo predominante, en el episodio del transporte de las armas de Aquiles, llama la atención que precisamente ninguna de las 421 representaciones conservadas en mosaicos romanos haga referencia a aquel mito, bajo el cual adquirieron las nereidas la iconografía propia que perdura y se difunde en época romana. Documentado, en cambio, en algunos sarcófagos romanos (lám. CDXXXIII infra), donde ellas portan las clásicas armas, la coraza, el casco, el escudo ..., únicamente D. Levi (5) identificaba, como pervivencia del mito, a una nereida de Uthina, la núm. 187 que se conserva en un fragmento, núm. cat. 120, como portadora de un escudo, aunque, en realidad, la imagen reflejada de su rostro revela, a nuestro juicio, que se trata de un espejo.

A pesar de que ellas aparecen como miembros de un cortejo dispuesto en tres semicírculos en torno a una representación del rapto de Europa en el mosaico de Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, en referencia a numerosos testimonios que tanto en pintura como cerámica helenística las mostraba cabalgando sobre monstruos marinos acompañando a Europa en su travesía marina, o formando parte del cortejo de Neptuno y Amphitrite en un mosaico de la casa de Catón en Utica, núm. cat. 122, y en el de una casa de Cuicul, núm. cat. 150, en clara alusión al relieve conservado en la Gliptoteca de Munich y al mosaico de Pompeya, las nereidas representadas en el mosaico romano figuran predominantemente como miembros del cortejo de Neptuno en mosaicos procedentes de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, porta Capena, núm. cat. 4,



naumachia Augusti, núm. cat. 21, Albano, núm. cat. 33, Ostia, núm. cat. 45, Risaro, núm. cat. 63, Ocriculum, núm. cat. 73, Aquileia, núm. cat. 83, Comiso, núm. cat. 87, Maxula, núm. cat. 107, Uthina, núms. cat. 120-121, Acholla, núm. cat. 127, Hadrumentum, núm. cat. 132, Cuicul, núm. cat. 149, Caesarea, núm. cat. 164, y Emerita, núm. cat. 191; como miembros del cortejo de un triunfo de la Venus marina en S. Cesareo, núm. cat. 2, via Girolamo Induno, núm. cat. 22, casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, Hippo Regius, núm. cat. 104, Theveste, núm. cat. 116, Cuicul, núm. cat. 149, Caesarea, núm. cat. 161, e Italica, núm. cat. 186; de la navigium Veneris en Volubilis, núm. cat. 173; de Venus en Urba, núm. cat. 204; de la "toilette" de Venus en Via Sicilia, núm. cat. 7; de una gran máscara de Océano en las termas Marítimas de Ostia, núm. cat. 52, Althiburus, núm. cat. 96, en Carthago, núm. cat. 100, Thuburbo Majus, núm. cat. 117, Saldæ, núms. cat. 167-168, Ain Temouchent, núm. cat. 170, Dueñas, núm. cat. 177, St. Rustice, núm. cat. 200; de los bustos de Océano y Talassa en Garni, núm. cat. 219; junto a Scylla en Tor Marancia, núm. cat. 26, y como cortejo propiamente en Hippo Regius, núm. cat. 105, y en Sila, núm. cat. 155; de una divinidad fluvial en Thamugadi, núm. cat. 158; de Phrixos y Helle en Trebula Suffenas, núm. cat. 68; de las Tres Gracias en porta Collina, núm. 9; de Arión en Thaenae, núm. cat. 135, y en Piazza Armerina, núm. cat. 89; o como cortejo de representaciones dionisiacas en Acholla, núm. cat. 124, núm. cat. 142; y de Aquiles en Scyros en Thysdrus, núm. cat. 141.

No obstante y quizás como influencia del papel que el propio cortejo de nereidas transportando las armas de Aquiles, ausente ya la expresa figuración de Thetis y Aquiles, asumía en el helenismo, las nereidas en el mosaico romano se presentan también como miembros de un

cortejo que, sin discurrir ligado a una representación central, objeto principal de la composición, protagoniza en sí mismo la decoración figurada del mosaico en porta Capena, núm. cat. 3, en las termas de Caracalla, núms. cat. 13-16-18, en los horti Asiniani, núm. cat. 19; via Cornelia, núm. 29, termas de la via Puteolana, núm. cat. 39, casa de Apuleyo, núm. cat. 50, basilíca Cristiana, núm. cat. 51, termas de los Siete Sabios, núm. cat. 55, termas del Faro, núm. cat. 57, termas de la reg. V, núms. cat. 59-60; Vicus Augustanus Laurentium, núms. cat. 65-66, Ocriculum, núms. cat. 74, Monterosi, núm. cat. 75, Piazza Armerina, núm. cat. 90, Carthago, núms. cat. 101-102, Hippo Regius, núm. cat. 106, Thugga 119, Acholla, núm. cat. 126, Tagiura, núm. cat. 147, Lambaesis, núm. cat. 151, Oued Atmenia, núm. cat. 153, Rusicade, núm. 154, Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, Brading, núm. cat. 197, Westerhofen, núm. cat. 206, Iuvavum, núm. cat. 207, Jerusalen, núm. cat. 229, y Nisibis, núm. cat. 230; mientras que en otros pavimentos la figura de una nereida representada sobre un monstruo marino o tritón acapara ya toda la atención y el protagonismo de la composición en la via Puteolana, núm. cat. 38, las termas de Buticosus, núm. cat. 40, en tres stationes del Foro de las Corporaciones, núms. cat. 47-48-49, Luna, núm. cat. 76, Isthmia, núm. cat. 210, Nora, núm. cat. 95, en los emblemata del mosaico del tablinum de la casa del Actor trágico en Sabratha, núm. cat. 145, en el emblema de Silin, núm. cat. 146, en la casa del Efebo de Volubilis, núm. cat. 174, Algorós cerca de Illici, núm. cat. 179, "El Hinojal", núm. cat. 192, Apollonia, núm. cat. 208, Corinthus, núm. cat. 209, Ephesus, núm. cat. 215, Cos, núm. cat. 217, y Nea Paphos, núm. cat. 222, aunque ésta es una tendencia que convivirá con la propia difusión de un cortejo completo.

Lejos de transportar, por tanto, las armas de Aquiles, las nereidas aparecen representadas según diversos tipos, pero en actitudes comunes. Figuren con el cuerpo casi en el aire en diagonal, dando la espalda al espectador, vistas de frente sentadas generalmente de tres cuartos con las piernas en sentido opuesto a la marcha del monstruo marino o tritón, o en la misma dirección que su avance, las nereidas coinciden al aparecer indistintamente guiando las bridas del monstruo marino con el que se encuentran emparejadas - ya que tan sólo la nereida núm. 181 del mosaico polícromo de Thuburbo Majus, núm. cat. 117, guía las bridas de un felino marino que la sigue, mientras ella se halla sentada sobre la cola pisciforme de un ichthyocentauro -, aferrándose a un cuerno del animal, abrazándose a su cuello o al de un tritón, rodeándole con el brazo o con los dos, apoyándose con una mano o recostándose con el codo o el antebrazo en el principio o en la parte posterior de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón, sujetando un extremo o los dos de un velo o de un manto, ofreciéndoles un objeto o manjar, tendiéndoles una mano y portando, además o exclusivamente, diversos atributos.

### 3. Atributos e indumentaria.

Si comenzamos por las representaciones de nereidas más antiguas conservadas en los mosaicos romanos, se constata una influencia de la iconografía propia de los tritones, ya que nereidas de uno de los mosaicos más tempranos, el polícromo hallado en Tor di Tre Teste en los alrededores de Roma, núm. cat. 31, que se fecha a mediados del siglo I d.C., muestra a la nereida núm. 43 que figura junto a la cola pisciforme de un ketos, portando en su mano izquierda la vara de un timón de espadilla dispuesta en sentido diagonal sobre el brazo como es característico de las representaciones de

tritones, mientras parece ofrecerle al monstruo un objeto que podría ser identificado como una pistris, usualmente portado también por ellos, al tiempo que la nereida núm. 45, junto a la cola pisciforme de un toro marino, porta un gran arpón.

En esta línea que supone la apropiación de atributos generalmente dignos de tritones, la nereida núm. 252 que decora uno de los medallones del mosaico de la casa de Sorothus en Hadrumentum, núm. cat. 132, aparece portando también un timón de espadilla, mientras que las nereidas núms. 64 y 418 de la statio 49 del Foro de las Corporaciones, núm. cat. 47, y del pavimento hallado en una villa cercana a Jerusalen, núm. cat. 229, figuran respectivamente empuñando un tridente.

No obstante, atributos como el timón de espadilla, el arpón o el tridente no fueron los únicos sustraídos a los tritones, a juzgar por la especie de lanza que muestra la nereida núm. 14 de un mosaico perdido de porta Capena, núm. cat. 4, las nereidas núms. 230 y 249 del mosaico de la casa de Sorothus, ornada con una escarapela la vara que porta ésta última, y la nereida 119 de Verona, núm. cat. 84; a tenor del remo que empuña sobre sus hombros y tras su cabeza en sentido diagonal la nereida núm. 16 del citado mosaico de porta Capena, de la antorcha llameante que lleva en su mano derecha la nereida 210 del mosaico achollitano que pavimenta el oecus de la casa de Neptuno, núm. cat. 127, de la proa de un barco que empuña la incierta nereida núm. 217 de La Chebba, núm. cat. 130, y sceptrum con el que aparecen representadas las nereidas núms. 379-380-381 de un mosaico de Urba, núm. cat. 204.

Más acorde, en cambio, con el carácter femenino de las nereidas, muchas son las que portan como atributo una flor. Conservando sólo su tallo, la nereida núm. 57 de uno de los pavimentos bícromos de las termas de los

Cisiari en Ostia, núm. cat. 42, y la 129 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, quienes, representadas según el tipo 3.2.2., con el brazo flexionado la portaban en su mano izquierda, otras muestran de modo claramente perceptible un ramillete de hojas lanceoladas, 5 la nereida núm. 21 del mosaico bícromo de porta Collina, núm. cat. 9, en igual disposición que las anteriores, y 3 la nereida 69 del mosaico de las termas de la basílica Cristiana, núm. cat. 51, mientras tiende la otra mano hacia la cabeza del monstruo sobre el que figura sentada, el largo tallo de un mijo las dos nereidas prácticamente idénticas, núms. 144-145, de Althiburus, núm. cat. 96, también según el tipo 3.2.3., y una pequeña florecilla, quizás un capullo, acaso similar al que parece mostrar la excepcional nereida 122 de Comiso, núm. cat. 87, las tardías nereidas núms. 359-360 del pavimento de Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, según el tipo 3.1.2.

No obstante, el tallo más frecuentemente portado por las nereidas es el de una hedera. Ya está documentada en un mosaico bícromo de la primera mitad del siglo II d.C., hallado en las termas situadas junto a la vía que unía Puteoli con Neapolis, núm. cat. 39, donde la figura originalmente de una nereida, núm. 54, la portaba en su mano derecha, mientras se apoyaba con la izquierda en el lomo de un toro marino, sobre cuya cola pisciforme se asentaba, según un modelo común a las nereidas clasificadas en el tipo o grupo 3.1.2., al que pertenecen también las nereidas ostienses núms. 70 y 84, respectivamente, del pavimento de las termas de la Basílica Cristiana, núm. cat. 51, y de las termas del Faro, núm. cat. 57, de principios y mediados del III, así como la nereida núm. 303 de un mosaico de Cuicul, núm. cat. 150, fechado también en el siglo III, y la nereida núm. 164 de Sidi Ghrib, núm. cat. 110.

Correspondientes al grupo 3'.1. portan también una hedera en la mano con la que no se apoyan en la parte posterior de la cola pisciforme del monstruo marino sobre el que figura cabalgando la nereida 67 del mosaico de la casa de Apuleyo, núm. cat. 50, fechado a mediados del siglo II d.C., la núm. 15 de uno de los mosaicos perdidos de porta Capena, núm. cat. 4, y la 56 del mosaico de la denominada estancia del Cane Monnus en Ostia, núm. cat. 41, entre finales del II y principios del III, mientras que la nereida núm. 18 de Via Sicilia, núm. cat. 7, sujeta entre los dedos de la mano con la que se apoya en la parte trasera de la cola pisciforme del animal el tallo ondeando al viento por el impulso de la veloz carrera en la que se halla representada.

Ondeando igualmente al viento el largo tallo de una hedera figura en las nereidas 206 y 209 del pavimento achollitano del oecus de la casa de Neptuno, núm. cat. 127, fechado entre el 170-180, quienes, en posición diagonal casi en el aire, lo portan con la mano que no figura sobre la cola pisciforme del león marino o rodeando el cuello de un tritón. En este mismo sentido, también la nereida 29 de un mosaico hallado en una casa próxima a las termas de Caracalla, lugar identificado con los horti Asiniani, núm. cat. 19, representada según el tipo 3.3., porta el tallo de la hedera en la mano con la que no guía las riendas del monstruo marino.

En una fecha similar, algunas nereidas del grupo 3'.2. portan en una mano el tallo de la hedera en sentido diagonal sobre el brazo que muestran flexionado. Se trata de la nereida núm. 232 del pavimento de la casa de Sorothus y de la núm. 82 representada en el mosaico ostiense de las termas de los Siete Sabios, núm. cat. 55, imagen que reproducen ya en el siglo IV nereidas del grupo 3.2.2., cuya única variación reside en su posición

respecto al animal sobre el que figuran sentadas en sentido opuesto a su marcha.

Por último, otras dos nereidas portan el tallo de una hedera como atributo. Representadas ambas dando la espalda al espectador, la núm. 365 del mosaico de Brading, núm. cat. 197, la sujeta con su mano derecha alzada, al tiempo que, perteneciente al grupo 2.2., se recuesta con su antebrazo izquierdo sobre el principio de la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias avanzando hacia la izquierda e intercambia su mirada con él; mientras la núm. 238 del pavimento de la casa de Sorothus que figuraba apoyándose con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme, a juzgar por su cornamenta, de un antílope marino hacia la izquierda, se muestra como las del grupo 2.2.3. con las piernas y la cabeza en dirección opuesta portando con su mano derecha extendida y alzada una hedera.

Es precisamente la sensación que esta representación da de contemplarse el rostro en la hedera, la misma que objetaba Becatti (6) al referirse a la nereida núm. 67 de la casa de Apuleyo e idéntica a la que puede desprenderse de la nereida núm. 15 de porta Capena, el motivo aducido para interpretar este objeto no como una hedera sino como un espejo con forma de hedera en el que estas nereidas podrían haber estado realmente contemplándose. A ello habría que añadir el corto tallo que, frente al más alargado e incluso ondeante al viento la mayoría de las hederae comunes muestran, éstas tres presentan en común y, especialmente, y de modo concreto respecto a la hedera portada por la nereida 238 de Hadrumentum, - y a pesar de que según veremos más adelante la inclusión de un espejo no lleve obligatoriamente aparejado el reflejo de la imagen o la contemplación explícita de la nereida -, la estrecha similitud de la nereida hadrumetina con el tipo de representación que,

coetáneo en fechas en torno a fines del siglo II y principios del III, aparece en las dos nereidas 24-25 de las termas de Caracalla, núms. cat. 13 y 16, y en otra nereida, núm. 89, del mosaico polícromo hallado en una tumba de la necrópolis ostiense "Isola Sacra", núm. cat. 61, quienes, en la misma posición y según el mismo tipo 2.2.3., portan en su mano alzada un espejo en el que se contemplan.

Al hilo de estas líneas, conviene señalar que, precisamente la representación de un espejo es uno de los objetos que más frecuentemente aparece portado por las nereidas. Documentado al parecer en un principio como atributo de la nereida 203 del fragmentario mosaico polícromo que pavimentaba una de las salas del frigidarium de las termas de Trajano en Acholla, núm. cat. 125, fechado hacia el 115 d.C., donde, según uno de los modelos del grupo 2.2.3., esta nereida aparece completamente desnuda dando la espalda al espectador, sentada casi en el aire sobre la cola pisciforme de un centauro marino, al que únicamente figura unida al posar su mano izquierda sobre su hombro derecho, mientras con las piernas y la cabeza de perfil en sentido opuesto a la marcha del tritón se contempla en un espejo que sostiene con la derecha a la altura de su rostro.

Esta representación que se muestra como claro precedente de las mencionadas nereidas 89, 238, 24 y 25, de Ostia, Hadrmetum y las termas de Caracalla, parece haber tenido réplica en la representación de la nereida núm. 2 de un mosaico hallado bajo los cimientos de la iglesia de San Cesareo de Appia en Roma, núm. cat. 1, donde, a juzgar por sus restos, ella debía figurar dando la espalda al espectador en sentido opuesto a la marcha del hipocampo sobre cuya cola pisciforme se asentaba contemplándose en un espejo que sostenía en su mano izquierda.



Bajo otro tipo de representación, el 3., también aparece portando un espejo la nereida núm. 39 de un mosaico hallado en Via Cornelia, núm. cat. 29, que figura con la otra mano guiando las riendas del caballo marino, la nereida 214 del pavimento de Cillium, núm. cat. 129, la núm. 187 de un fragmento de mosaico de Uthina, núm. cat. 120, Thetis, la nereida 392 del pavimento de Garni, núm. cat. 219, la 129 del mosaico de Arión en Piazza Armerina, núm. cat. 89, y Panopea, la núm. 370 del fragmentario mosaico de St. Rustice, núm. cat. 200. Salvo la uthinense, que lo sostiene con su mano derecha sobre el muslo, reflejando, no obstante la imagen de su rostro que lo identifica claramente como un espejo, y Thetis que, representada según el tipo 3', lo porta en su mano izquierda hacia atrás, todas estas nereidas sostienen el citado espejo en una mano alzada en disposición de contemplarse en él y con el reflejo de su rostro representado en Piazza Armerina y St Rustice, aunque, dirigiendo su mirada al espectador la mayoría, únicamente Panopea del último pavimento citado figure expresamente contemplándose en el espejo, si bien su imagen aparece reflejada de frente al espectador para mostrarla claramente.

También intrínsecamente unida al carácter femenino de las nereidas, y en relación indudable con la travesía marina en que ellas se encuentran representadas bajo el sol, puede inscribirse la aparición de la sombrilla o parasol que porta la nereida núm. 90 del mosaico bícromo hallado en Risaro, núm. cat. 63, de mediados del siglo II d.C. Perteneciente al grupo 3.1.3. la nereida sujeta en su mano izquierda alzada la corta vara en sentido diagonal sobre su muslo, del mismo modo que la nereida 309 de Oued Atmenia, núm. cat. 153, única que junto a la de Risaro aparece portando un parasol.

Más exclusivo aún resulta el atributo que muestra en su mano derecha la nereida núm. 83 del pavimento bícromo de las termas de la Trinacria, núm. cat. 56, de fines del siglo II. Sin que aparezca documentado en otras representaciones de nereidas, G. Becatti (7) lo describe como un cinturón doblado, pero desconocemos que significado podría haber tenido la inclusión de un objeto semejante. ¿ Podría representar, en cambio, una especie marina, a tenor de las supuestas antenas que parecen atisbarse ?.

En relación con aquellas cualidades de las nereidas, que, implícitas en algunos de los nombres propios mencionados por las fuentes, hacen referencia a los dones y al carácter benéfico del mar y a los frutos que él proporciona, otras nereidas portan un cuenco o una pátera de agua que ofrecen al animal o monstruo marino sobre el que cabalgan para que beba de él. Así aparece la nereida núm. 40 del mosaico hallado en Via Cornelia, núm. cat. 29, en la segunda mitad del siglo II, aunque a juzgar por el resto de las representaciones de estas nereidas en la casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, Hippo Regius, núm. cat. 104, Sidi Ghrib, núm. cat. 111, y Cuicul, núm. cat. 149, este tipo de escena alcanza su mayor auge avanzado el siglo IV.

Mientras la nereida ostiense núm. 80, vista de espaldas según el 2.2.2., alza su mano derecha para mostrarle a la vaca marina la pátera de agua, hacia la que el animal se torna, la núm. 131 de Piazza Armerina, representada según el grupo 2.2.1., y las nereidas de Hippo Regius, según el 3., tienden su mano hacia el monstruo para ofrecerle el cuenco, hacia el que tanto el ketos de la primera, como las panteras marinas de las últimas vuelven su cabeza sin llegar a abreviar todavía, actitud que tan sólo aparece consumada por la leona

marina y los hipocampos que transportan a la nereida 128, 134 y 302 de Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, y Cuicul, núm. cat. 149, o por el eros representado de pie sobre la parte posterior de la cola pisciforme de un ciervo marino que transporta a la nereida 166 de Sidi Ghrib, núm. cat. 111.

En otras representaciones, las nereidas son también portadoras de agua, aunque el elemento líquido esté contenido en una cornucopia. Circunscritas al Norte de Africa o a una zona de su influencia, como Sicilia, no responden a los mismos presupuestos que la pátera o el cuenco ofrecido a los animales sobre los que cabalgan. Muy al contrario, la nereida 239 del pavimento de la casa de Sorothus, núm. cat. 132, figura, según las del grupo 3'.1., bebiendo ella misma de la cornucopia que sostiene en su mano derecha alzada, mientras la núm. 161 del mosaico de Maxula, núm. cat. 107, quien, según el 3.2.3., la porta en su mano izquierda en paralelo a las piernas, vierte el líquido sobre ellas, sin intención alguna de ofrecersela al felino marino sobre cuya cola pisciforme figura sentada.

En este sentido, destaca la escena de Silin, núm. cat. 146, al haber sido representada la nereida núm. 293, según el tipo 3.8., virtiendo el líquido de la cornucopia, que porta en su mano izquierda alzada, sobre la pátera o cuenco que el centauro marino sobre el que cabalga sostiene en su mano izquierda hacia atrás, máxime si se considera que tanto la nereida del tipo 3.1.3. núm. 147 de Carthago, núm. cat. 101, la alza en su mano derecha y la nereida núm. 126 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, la muestra en su derecha alzada, con el brazo arqueado sobre su cabeza, más en una actitud de exhibirla que de ofrecerla.

Aún mayor difusión parecen haber tenido las nereidas portadoras de un pequeño ánfora o vasija. Una

versión muestra según el tipo 3.1.3. a las nereidas 189 del pavimento de las termas de la casa de Catón en Utica, núm. cat. 122, y a la nereida 116 de un panel del fragmentario mosaico de las termas de Aquileia, núm. cat. 83, asiendo con una mano, con la que no se apoya en el principio de la cola pisciforme del hipocampo o tritón, el asa o el cuello del ánfora que figura de pie sobre su muslo, mientras ambas dirigen su mirada en la misma dirección que la marcha de sus monturas.

No obstante, la representación de un cántaro, vasija u objeto similar, figurando tumbado y no de pie, sobre el muslo de una nereida parece haber tenido más éxito, a juzgar por las nereidas núm. 213 de Cillium, núm. cat. 129, la 152 de Hippo Regius, núm. cat. 104, y núm. 175 (8) de Theveste, núm. cat. 116, donde igual que las dos anteriores y del mismo modo que la núm. 370 de St. Rustice, núm. cat. 200, ésta con la vasija tumbada sobre la parte posterior de la cola pisciforme del tritón Borios, posan según diversos grupos una mano sobre el cántaro, aunque también existen dos representaciones de nereidas, núms. 144-145, en Althiburus, núm. cat. 96, que siguiendo el tipo 3.2.3. se recuestan sobre la vasija con su antebrazo.

Entre los objetos relacionados con los dones y todo aquello que proporciona el mar se sitúa el gran pámpano o cuerno de la abundancia repleto de frutos de la nereida 259 del mosaico de Sorothus, quien, perteneciente al grupo 3.1.3. y del mismo modo que las citadas nereidas de Utica y Aquileia, posa su mano derecha sobre el pámpano que figura sobre su muslo, si bien el objeto de esta serie más frecuentemente portado es el cesto. Así, y en esta misma línea, la nereida núm. 21 de porta Collina, núm. cat. 9, aparece, además de recostándose con su codo izquierdo en el lomo de un macho cabrío marino, y portando en esa mano el tallo de un ramillete de cinco

hojas lanceoladas ya citado, posando su mano derecha sobre un gran cesto de elaborado trenzado que figura sobre su muslo, mientras sobresalen numerosos frutos. Es la actitud que revela la nereida 290 de uno de los emblemata del mosaico que pavimenta el tablinum de la casa del Actor trágico en Sabratha, núm. 145, aunque aquí ella está representada según el tipo 2.2.2. y el cesto, también trenzado, responde a una forma mucho más aplastada, casi circular.

Cestos semejantes al de porta Collina tanto por su elaborado trenzado como por su altura presentan la nereida 341 del mosaico de Volubilis, núm. cat. 173, las nereidas 132 y 140 de los dos pavimentos de Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, y las nereidas 350 y 349 de Dueñas, núm. cat. 177, nereida, ésta última que lo muestra repleto de rositas como el que porta la nereida 300 de Cuicul, núm. cat. 149, quien lo sostiene, en cambio, con su mano alzada sobre el lomo del leopardo, mientras que en el caso de otra nereida de Dueñas, el cesto figura sobre su muslo, aunque ella, representada según las del grupo 2.2.1., no posa su mano encima, sino que la acerca hacia la cabeza de la pantera marina.

Avanzado el siglo IV y tal y como sucede con las nereidas de Althiburus, tanto la nereida ostiense núm. 81 de la casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, como las dos nereidas, núms. 402-403 de la casa del triunfo de Dionysos en Antiocheia, núm. cat. 223, representadas según el 3.2.3., 3.2.1. y 3.2.4., se apoyan con su antebrazo sobre un cesto trenzado que figura sobre el principio de la cola pisciforme del asno marino en el ejemplar ostiense o sobre la espiral inmediatamente anterior, donde ellas figuran sentadas, de la cola pisciforme del hipocampo alado y del ichthyocentauro, en una posición idéntica a la que adopta otra nereida, la núm. 76, de la casa de los Dioscuri al figurar esta vez

recostándose con su antebrazo sobre un objeto circular, que, única y exclusivamente documentado en este mosaico, G. Becatti (9) denominó cojín.

Inscritos en esta serie de atributos relacionados con los dones y beneficios del mar figuran igualmente la phiale que parecen haber portado tanto Amymone, la nereida 353 de un mosaico italicense, núm. cat. 186, como la 350 de Dueñas, el canasto de frutos que lleva en su mano izquierda la nereida núm. 285 de un mosaico procedente de Thysdrus, y la gran fuente con dos objetos circulares que porta la excepcional Pherousa, núm. 405, de uno de los paneles de los baños E de Antiocheia, núm. cat. 224.

Sin relación alguna con este género de atributos, un instrumento musical como la lira tiene cabida entre las representaciones de algunas nereidas. Representada en auténtica actitud de tocarla aparece la nereida núm. 271 de Thaenae, núm. cat. 135, al figurar, según las del tipo 3', sosteniéndola con su mano izquierda sobre el muslo y con el plectrum en la derecha alzada, mientras la nereida núm. 153 de Hippo Regius, núm. cat. 104, se limita a sujetarla con su derecha sobre el muslo, y la núm. 320 de Auzia, núm. cat. 159, acompañada por un eros que, figurando sentado y de perfil sobre el extremo de la cola pisciforme del ketos, sobre la que la nereida se asienta según el tipo 3.2.3., sujeta la lira (10) sobre la cola pisciforme del animal, mientras la nereida toca sus cuerdas con su mano izquierda, a pesar de que dirige su mirada en sentido contrario.

Otro de los numerosos objetos que conforman la larga lista de atributos portados por las nereidas es el cofre. Galene, la nereida 393 del pavimento de Garni, núm. cat. 219, lo porta en su mano izquierda en la misma posición que Thetis el espejo, mientras que tanto la ya mencionada núm. 81 de la casa de los Dioscuri, núm. cat.

54, como la 301 de Cuicul, núm. cat. 149, lo sostienen en su mano izquierda, tras apoyarse con su antebrazo o su mano derecha en el principio de la cola pisciforme del animal sobre el que aparecen sentadas, y tan sólo se diferencian por la tapa entreabierta que presenta el cofre de la nereida ostiense.

Completan esta serie de atributos, un arco que, según la reconstrucción figurada en el Museo de Nyon, portaba la nereida núm. 377 de un fragmentario mosaico de Noviodunum, núm. cat. 202, las dos coronas de lemnisco que en su derecha alzada muestra la nereida 272 de Thaenae, núm. cat. 135, la caracola que con forma de trompeta sujeta la núm. 130 de un mosaico de Piazza Armerina, núm. cat. 89, y, finalmente, la ínfula que la nereida 151 de Carthago, núm. cat. 103, en posición diagonal casi en el aire junto a un delfín sostiene con los brazos en cruz por los extremos.

Sin embargo, será un manto, un velo, la inclusión de ambos o su ausencia, una de las características iconográficas que más decisivamente marcarán la representación de las nereidas en el mosaico romano.

Frente a la tradición clásica y todavía helenística de representarlas vestidas, las nereidas comienzan a mostrar la mayor parte de su cuerpo al desnudo, incluso a pesar de llevar en muchas ocasiones un manto de voluminosos pliegues, mientras que una gran variedad y diversidad en la disposición del velo y del manto destaca como la nota más característica.

En el mosaico polícromo de Luna, núm. cat. 76, fechado a mediados del siglo I d.C., la nereida 111 aparece, según el tipo 2.2.1., completamente desnuda, mientras que las nereidas del pavimento hallado en Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, presentan un manto que apenas les cubre. Una pierna en las figuras de las nereidas

núms. 43 y 45, representadas en diagonal y casi en el aire según el tipo 1., además de inflarse y arquearse a su espalda en la primera u ondear en el mismo sentido que sus piernas en la segunda, quien sujeta un extremo con la mano hacia atrás. La nereida 44, vista de espaldas según el tipo 2.1. figura igualmente casi desnuda, ya que aparece asentada sobre un manto que tan sólo debía cubrir sus piernas apenas perceptibles y deja al descubierto sus nalgas, como es característico en este tipo, donde las nereidas aparecen dando la espalda al espectador.

Muy similares a esta última nereida y probablemente de principios del siglo II d.C., las nereidas 107-110 del mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, figuran según el mismo tipo 2.1. con un manto enlazado a su antebrazo que, inflado por el viento y ondeando por ese extremo, les sirve de asiento y sólo envuelve sus piernas, dejando al descubierto las nalgas.

En torno a esa fecha de principios del II y coincidiendo con las primeras representaciones de nereidas en mosaicos bícromos, la nereida núm. 50 de las termas de la via Puteolana, núm. cat. 38, se muestra igual que la de Luna completamente desnuda, aunque ella pertenece al tipo 3.9. Prácticamente coetánea, del 115 d.C., la nereida 55 de las termas de Buticosus, núm. cat. 40, presenta ya algunas novedades. Ella se asienta sobre un pequeño manto que cubre únicamente su pierna izquierda, mientras sujeta con sus manos alzadas los extremos de un velo inflado por el viento en forma de arco tras su cabeza, tratándose de la representación más antigua de una vellificatio que se conserva en los mosaicos romanos.

Por esos mismos años, hacia el 120 d.C., la nereida núm. 57 de las termas de los Cisiari, núm. cat. 42, muestra, como áquellas de Ocriculum dando la espalda, el extremo de un manto enrollado a un antebrazo que tras



servirle de asiento cubre sus piernas según un tipo igualmente difundido.

En Tor Marancia, donde el mosaico núm. cat. 26 se fecha en el 123 d.C., la nereida núm. 37 muestra sus senos cubiertos por una especie de tiras de telas que, a modo de fajín, rodean el contorno de su pecho, mientras como la ostiense de las termas de Buticosus incluye un velo que, esta vez sujeto por un extremo con una mnao y enrollado por el otro al antebrazo con el que se apoya en el lomo del grifo marino, se arquea claramente sobre su cabeza.

Nuevos tipos de figuración presentan más tarde las nereidas ostienses y en general campanas de mediados del siglo. Hacia el 139 d.C., las nereidas 58-59 de las termas de Neptuno, núms. cat. 44-45, representadas según el tipo 3.2.1., sujetan con la mano izquierda ligeramente alzada el extremo, no de un velo, sino del propio manto, - como la 66 del Foro de las Corporaciones, núm. cat. 49 -, que, cayendo por su espalda, figura enlazado por el otro antebrazo derecho y tras servirles de asiento les cubre sólo su pierna izquierda flexionada.

De modo relativamente semejante a las nereidas de Tor di Tre Teste y concretamente a la núm. 45, en las termas de Apuleyo, núm. cat. 50, la nereida 68 sujeta con su mano derecha extendida hacia atrás el extremo de un pequeño manto que, debido a la veloz carrera y a la propia representación de su figura según el tipo 1, sólo cubre el muslo visto en segundo plano, de la misma forma que se reproduce en las nereidas 92 de Risaro, núm. cat. 63, la 98 del Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, y con toda probabilidad la fragmentaria nereida núm. 60 de las termas de Neptuno, núm. cat. 45, que presentan en común el aferrarse con la otra mano al cuerno de un toro marino.

En lo concerniente a las otras nereidas que decoran estos pavimentos de mediados del siglo II procedentes de Ostia, Risaro y Vicus Augustanus Laurentium, se advierte la misma tendencia a representarlas con tan sólo una pierna cubierta por el manto, aún a pesar de que figuren según tipos distintos. Así aparecen asentadas sobre el manto y según tipos que varían entre el 3.1.3. o el 3'. la núm 90 de Risaro y la 95 del Vicus, mientras que las nereidas 91 y 93 del primero y las núms. 96-97 del segundo presentan además un velo como la de las termas de Buticosus, aunque éste, sujeto un extremo por una mano y enrollado por el otro al antebrazo contrario, se arquea sobre su cabeza tal y como sucedía en la núm. 37 de Tor Marancia.

Esta dualidad que combina nereidas asentadas sobre un manto que únicamente les cubre una pierna con nereidas que, además, muestran un velo arqueado sobre su cabeza, se manifiesta igualmente en otro pavimento cercano a la órbita campana, el procedente de Trebula Suffenas, núm. cat. 68, donde tanto la núm. 103 como la 105, e incluso la propia 101, representada según el tipo 2.2.1., pertenecen al primer grupo, mientras la 102 y la 104 añaden al manto un velo arqueado sobre su cabeza, cuyo extremo sujetan con la mano con la que no se apoyan en la parte posterior de la cola pisciforme de su respectivo tritón al ser del tipo 3'.1.

Distinguiéndose de todas ellas, la representación de la nereida núm. 100 de un fragmento atribuido al Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 66, parece muy reveladora, ya que, según el tipo 3'.1., al tiempo que presenta un velo, uno de cuyos extremos figura enlazado a su brazo izquierdo y por el otro sujeto con su mano derecha alzada, un manto le cae desde su hombro izquierdo, le sirve de asiento y cubre no sólo su pierna derecha sino también el principio de la izquierda, como

claro precedente de las tendencias que se manifiestan a finales del siglo.

En torno a esta época, e incluso durante el paso al siglo III y sus principios, se constata por un lado el mantenimiento de formas anteriores en algunas representaciones. La nereida 87 de las termas ostienses de la reg. V, núm. cat. 59, lleva el manto enlazado al antebrazo como la de las termas de los Cisiari; la nereida 42 de Tor di Quinto, núm. cat. 30, se muestra según una variante del tipo 1 como áquellas de la casa de Apuleyo, Risaro y del Vicus Augustanus Laurentium, sujetando con su mano hacia atrás el extremo de un manto que únicamente le cubre su pierna derecha flexionada y vista en segundo plano; las nereidas 69 y 70 de las termas de la basílica Cristiana, núm. cat. 51, se asientan como áquellas otras de Risaro, el Vicus y Trebula Suffenas sobre un manto que sólo les cubre la pierna flexionada; y de modo similar a las ostienses 58 y 59, la nereida 112 de Monterosi, núm. cat. 77, sujeta con su mano izquierda alzada el extremo de un manto que, cayéndole por la espalda y sirviéndole de asiento, sólo le cubre su pierna izquierda flexionada, mientras se aferra, según el tipo 3.6. con la derecha al cuerno de un toro marino.

No obstante, son numerosas las novedades que otras nereidas de mosaicos fechados en torno al cambio de siglo denotan. En este sentido, uno de los pavimentos de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, contiene la figura de una nereida, núm. 1, que de modo casi excepcional aparece con un manto que únicamente le deja al descubierto su hombro, seno y brazo derecho, mientras que, incluyendo una nereida, la núm. 5, similar a la 37 de Tor Marancia por el fajín y el velo arqueado sobre su cabeza, predominan las nereidas completamente desnudas, las núms. 3-4-6, representadas según diversas formas del tipo 1, sujetando

con sus manos los extremos de un velo que ondea en forma de arco sobre sus cabezas (11).

Paralelamente, las nereidas 9-10 y 12, así como las núms. 15 y 16 de porta Capena, núms. cat. 3-4, 38-41 de Via Cornelia, núm. cat. 29, 29-32 de los horti Asiniani, núm. cat. 19, y 17-18 de Via Sicilia, núm. cat. 7, se muestran como novedad asentadas sobre un manto que les envuelve las dos piernas, aunque en ocasiones sólo sea parcialmente, detalle al que tanto la 22 de porta Collina, núm. cat. 9, como la 33 de la naumachia Augusti, núm. cat. 21, y la 65 del Foro de las Corporaciones de Ostia, núm. cat. 48, suman arqueado sobre su cabeza un velo, cuyos extremos sujetan con ambas manos.

No obstante, no son éstas las únicas novedades introducidas durante la época que abarca el cambio de siglo. Ya de modo claramente perceptible, la nereida núm. 21 de porta Collina, núm. cat. 9, la núm. 56 del Cane Monnus, núm. cat. 41, la 27 de las termas de Caracalla, núm. cat. 16, - donde también figuran nereidas vistas de espaldas, núms. 24-25, núms. cat. 13-16, con las piernas, especialmente una y el principio de la otra, cubiertas por un manto -, y la nereida 83 de las termas de la Trinacria, núm. cat. 56, muestran bien visible sobre un hombro el extremo de un manto que, tras caerles por la espalda, les sirve de asiento y les cubre la pierna flexionada o las dos, mientras las dos últimas adjuntan, como aquella supuesta del Vicus Augustanus Laurentium, un velo arqueado sobre su cabeza que, enrollado por un extremo a su antebrazo izquierdo, la nereida de las termas de Caracalla debía sujetar por el otro con su mano derecha alzada.

En porta Capena, núm. cat. 3, la nereida núm. 11 aparece representada según un tipo de gran difusión que la muestra sosteniendo con una mano el extremo del propio manto que, como si se tratara de un velo, se arquea sobre

su cabeza para después, tras enrollarse al otro antebrazo, servirle de asiento y envolver sus piernas. También se arquea sobre su cabeza el extremo de un manto que cubre las piernas, estiradas hacia atrás al figurar según una variante del tipo 1, de la nereida núm. 20 de Via Sicilia, núm. cat. 7, donde, su posición en diagonal vista excepcionalmente de perfil, propicia además que la disposición del manto siga la línea de la espalda de una forma que se hará muy característica en algunas nereidas representadas de espaldas al espectador en una época más tardía.

Una figuración similar que supone el arqueamiento del propio manto se advierte en algunas nereidas ostienses de principios del siglo III. Siguiendo el mismo modelo que la nereida 11 de porta Capena, núm. cat. 3, tanto la nereida 71 de las termas Marítimas, núm. cat. 52, - donde la 72 y 73 cabalgando vistas casi de perfil muestran el manto arqueándose según la línea de la espalda desde su hombro para caer después entre sus piernas -, como la nereida 82 de las termas de los Siete Sabios, núm. cat. 55, e incluso ya a mediados del siglo III las dos nereidas 141-142 de las termas de la "regione Bonaria" en Caralis, núm. cat. 94, sujetan con su mano alzada el extremo de un manto que, tras arquearse, sino claramente sobre su cabeza, sí, al menos, tras ella, cae por su espalda y les sirve de asiento, cubriendo parcialmente sus piernas.

Todavía en el siglo III, pero ya de ejecución polícroma, Klymene, la nereida 116 de Aquileia, núm. cat. 83, conjuga el fajín que mostraban la 37 de Tor Marancia y la núm. 5 de San Cesareo con un manto que tras enrollarse como en las ostienses de las termas de los Cisiari y de las termas de la reg. V a su antebrazo le sirve de asiento y cubre sus piernas, mientras que Thetis, la 117, representada según el tipo 1, sostiene

con la mano extendida hacia atrás el extremo de un manto que figura inflado por el viento en forma de arco sobre su cabeza, al tiempo que al ondear hacia atrás le cubre las piernas.

Durante el siglo IV pervive aquel tipo de figuración que mostraba a las nereidas con un extremo del manto bien visible sobre un hombro, mientras, cayéndole por la espalda y sirviéndole de asiento, cubría una o las dos piernas, a juzgar por las representaciones de las nereidas núms. 76 y 79 de la casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, y de la 134 de Piazza Armerina, núm. cat. 90. Pervivencia igualmente del pasado son las representaciones de la nereida 78 y de la 133 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, al figurar en diagonal, casi en el aire, según distintas variantes del tipo 1 como áquellas de S. Cesareo, completamente desnudas y con tan sólo un velo arqueado por detrás o sobre su cabeza, tras permanecer sujeto o enlazado por los extremos; de la nereida 125 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, al asentarse sobre un manto que envuelve sus piernas, al tiempo que sujeta los extremos de un velo arqueado sobre su cabeza; de la nereida 129 del mismo pavimento, cuyo manto se enlaza a un antebrazo antes de servirle de asiento y cubrir sus piernas; o incluso aquella otra de una nereida excepcional, la núm. 122 de un pavimento bícromo ya tardío de Comiso, núm. cat. 87, que, sentada sobre la cola pisciforme de un centauro marino se muestra completamente al desnudo como la napolitana núm. 50 de principios del siglo II.

Junto a ellas destacan otros modos nuevos de representar el manto, que figura sobre un hombro y el brazo cayéndoles por la espalda y el costado para servirles de asiento y cubrir sus piernas en las nereidas 124 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, 138 del otro pavimento de la misma villa, núm. cat. 90, 115 de

Faventia, núm. cat. 82, y en la nereida 119 de Verona, núm. cat. 84. Con un manto sobre el hombro y el brazo izquierdo se muestra también otra de las nereidas de Piazza Armerina, núm. cat. 89, la núm. 128 que, representada según una variante del tipo 1, aparece con la pierna, con la se apoya de rodillas sobre el principio de la cola pisciforme de un león marino, cubierta por el mismo manto, que ondea inflado a su espalda.

Asimismo es novedosa la forma en la que se dispone el manto en la representación de la nereida núm. 80 de la casa de los DioscURI, núm. cat. 54, de espaldas al espectador según los fundamentos del tipo 2.2.2. y sujetando en una mano, con cuyo codo se apoya en el principio de la cola pisciforme del buey marino, el extremo de un manto que únicamente le sirve de asiento; y muy especialmente en nereidas del tipo 2.2.1., la 77 de la casa de los DioscURI, la 131 de Piazza Armerina, y del 3.2.3., la 75 y 81 también de la casa de los DioscURI, que muestran el manto arqueado al lado de su figura.

En lo que concierne al gran contingente de nereidas representadas en mosaicos romanos del Norte de Africa, de nuevo la variedad y el amplio repertorio es la tónica predominante.

Basada toda su producción en la policromía, el 115 d.C. es la fecha asignada a los mosaicos que pavimentaban dos estancias adosadas al gran frigidarium de las termas de Trajano en Acholla, núms. cat. 124-125, donde ya está documentada una nereida vista de espaldas, la 196 asentada, de modo similar a Ocriculum, sobre un manto que, dejando al descubierto sus nalgas, figura enlazado por los extremos a sus antebrazos, nereidas, según el tipo 2.2.2. la 197 y según el 3.1.1. la 202, sujetando con una mano el extremo de un manto que, tras arquearse sobre su cabeza, les sirve de asiento y envuelve sus piernas, otra nereida, la núm. 201 según el 3.8.,

sujetando los extremos de un velo, mientras se asienta sobre un manto que, cayéndole por la espalda le envuelve las piernas, u otra nereida, la 203 del fragmentario pavimento 125, que perteneciente al grupo 2.2.3. aparece completamente desnuda.

Hacia el 130, todavía en la propia Acholla, la nereida núm. 204 perteneciente al grupo 3.1.3. del mosaico que pavimentaba la sala de doble ábside de las termas del thiasos marino, núm. cat. 126, se presenta de modo diferente al mostrarse con un manto que, cayéndole desde los hombros en dos por el busto le sirve de asiento y envuelve sus piernas.

En torno a mediados del siglo II, algunos de estos modelos achollitanos aparecen reproducidos en Lambaesis, núm. cat. 151, donde, a juzgar por representaciones posteriores, parecen haber adquirido su matiz definitivo. En lo que respecta a la nereida núm. 305, representada según el tipo 2.2.2. como la 197 de Acholla, el manto que ella sujeta por un extremo con su mano izquierda figura, tras arquearse sobre su cabeza y antes de servirle de asiento y cubrir sus piernas, enlazado al antebrazo derecho al apoyarse ya decididamente con él sobre el principio de la cola pisciforme del tigre marino, hecho que no consuma la 197 al figurar todavía con su mano derecha sobre el principio de la cola pisciforme de su correspondiente centauro marino. Es, en realidad, la misma transformación que se advierte en el manto de la nereida 307 en relación con la achollitana 202. Representadas ambas, como la 306, siguiendo las normas del grupo 3.1.1., la nereida 307 de Lambaesis figura como la 305, aunque de cara al espectador, recostándose con su antebrazo derecho sobre el lomo de un ketos y como consecuencia de ello y a diferencia de las otras dos, el extremo del manto que un eros sujeta en esta ocasión en lugar de su mano izquierda, figura tras arquearse sobre



su cabeza y antes de servirle de asiento y cubrir sus piernas enrollado a su antebrazo derecho.

Una nueva disposición del manto se observa en un mosaico de Thysdrus, núm. cat. 142, fechado en la segunda mitad del siglo II, donde la nereida 282, representada según el tipo 2.2.1. muestra un extremo del manto, sobre el que se recuesta además de envolver sus piernas, enlazado a su antebrazo izquierdo, junto a una nereida, la 283, que, siguiendo el exclusivo tipo 2.4., se muestra completamente desnuda.

Esta desnudez que ya aparecía en la 203 de Acholla caracteriza a las nereidas 205-212 de otro pavimento achollitano fechado en torno al 170-180 d.C., el que pavimentaba el oecus de la casa del triunfo de Neptuno, núm. cat. 127. Pertenecientes al tipo 1, tan sólo un velo, cuyos extremos ellas mismas, 207, 209 y 211, sujetan o incluso el centauro marino junto al que figura la 212, se arquea sobre sus cabezas; del mismo modo que en la núm. 338 de Volubilis, núm. cat. 172, igualmente desnuda y con un velo arqueado sobre su cabeza tras figurar según el 1.4., y las nereidas 261 y 262 también del tipo 1 de un mosaico de Hadrumentum, núm. cat. 133, y la 346 de Volubilis, núm. cat. 175, en estrecha relación con la tendencia que por esa fecha manifiestan las nereidas de San Cesareo en Roma y algunas del pavimento de la casa de Sorothus de Hadrumentum, núm. cat. 132.

En este mosaico se constata además de nereidas completamente desnudas, o con un velo arqueado sobre su cabeza, otras nereidas de variantes del tipo 1 con un manto sobre un hombro, brazo y pierna, ondeando e incluso arqueándose a su espalda, nereidas con un manto sujeto por un extremo con su mano hacia atrás, que sólo les cubre la pierna flexionada en segundo plano, y con un velo arqueado sobre su cabeza como la 219, nereidas del tipo 3 sujetando el extremo de un manto, que tras

arquearse, les sirve de asiento y cubre sus piernas, o asentadas sobre un manto que les cubre una pierna o las dos y en otras ocasiones figura además enlazado a su antebrazo.

Por la misma época, en otro gran mosaico que pavimentaba una estancia termal de la casa de Catón en Utica, núm. cat. 122, podemos observar entre las numerosas representaciones de nereidas como la mayoría sujeta el extremo de un manto que ondea sobre su cabeza o tras ella, cae por su espalda y, tras servir de asiento, les cubre una o las dos piernas, mientras la 189 muestra sobre su hombro izquierdo el extremo del manto que, cayéndole por la espalda y sirviéndole de asiento, cubre sus piernas.

Una gran parte de los modelos surgidos a lo largo del siglo II no sólo adquieren gran difusión durante esta época sino que perduran y conviven con otros nuevos hasta bien avanzado el siglo IV e incluso a principios del V.

Áquel documentado ya en la 202 de Acholla, según el cual, una nereida sujeta el extremo de un manto que, arqueado sobre su cabeza, cae por su espalda, le sirve de asiento y cubre sus piernas, no sólo aparece en la 306 de Lambaesis y en la 227 de Sorothus, sino que perdura en las nereidas 315 y 317 de un pavimento hallado en Sila, núm. cat. 155, que puede fecharse en el siglo IV, y en la nereida 168 de uno de los paneles del tardío conjunto de Sidi Ghrib, núm. cat. 112, fechado entre finales del IV y principios del V.

Aún de mayor repercusión, el modelo según el cual una nereida como la 307 de Lambaesis figura aureolada por un manto que, tras arquearse sobre su cabeza, se enlaza al otro antebrazo, le sirve de asiento y cubre sus piernas está representado en la nereida 188 del fragmentario mosaico de Uthina, núm. cat. 121, fechado a

finés del siglo II, en la casa de Sorothus, en la nereida 263 de un mosaico de Taparura, núm. cat. 134, y en la nereida 157 de un mosaico de Hippo Regius, núm. cat. 106, con toda probabilidad ya del siglo IV, aunque encuentra mayor aceptación al reducir el manto a una sola pierna o como máximo al principio de la otra, independientemente de que se enrolle o no al antebrazo, si pertenecen al grupo 3.2.1. o al 3.1.1. Variado así el modelo inicial en el propio pavimento de la casa de Sorothus, aparece documentado en las nereidas 347-348 del ya citado mosaico de la casa de las Nereidas de Volubilis, núm. cat. 175, también de finales del siglo II, y, especialmente ya en el siglo IV, en la nereida 155 de un mosaico de Hippo Regius, núm. cat. 105, en tres de las cuatro nereidas, núms. 299-300-301, de un mosaico de Cuicul, núm. cat. 149, en la nereida 329 del pavimento de Kalaa des Beni Ahmad, núm. cat. 165, en la 323 del pavimento de la casa del Club de Tenís en Caesarea, núm. 162, en la 313 del perdido pavimento de Rusicade, núm. cat. 154, y en dos de las cuatro nereidas, núms. 334-335, de Ain Temouchent, núm. cat. 170.

También la desnudez de que hacían gala ya algunas nereidas del siglo II y concretamente las pertenecientes al tipo 1 se manifiesta a lo largo del siglo III en nereidas como Galatea, núm. 277 del mosaico parietal de las termas de Themetra, núm. cat. 138, fechado entre el 200-220 d.C., y en las nereidas núms. 275-276 de los paneles de un mosaico que pavimentaba los bordes de una piscina en las termas de los Meses de Thaenae, núm. cat. 137, de la primera mitad del siglo III, mientras que perdura en la 316 de Sila, núm. cat. 155, nereida aferrada al cuello del hipocampo junto a cuya cola pisciforme figura según el tipo 1 completamente desnuda, frente a las muy similares, 332-333, de Saldae, núm. cat. 167, que, con su mano hacia atrás, sujetaban un extremo

del pequeño manto que sólo cubría su pierna flexionada y en segundo plano; así como en la 180 de Thuburbo Majus, núm. cat. 117, y la 151 de Carthago, núm. cat. 103, según diversas variantes del tipo 1. En esta línea de continuidad, tanto la nereida 177 de Theveste, núm. cat. 116, las nereidas núms. 327-328 de un mosaico parietal de Caesarea, núm. cat. 164, y dos de las que figuran, núms. 336-337, en Ain Temouchent, núm. cat. 170, aparecen desnudas, aunque todas presentan en común un velo arqueado sobre su cabeza o tras ella.

Con las piernas envueltas por el manto sobre el que se asientan como algunas de la casa de Sorothus, núm. cat. 132, figuran la nereida 185 de Thugga, núm. cat. 119, de principios del siglo III, 271-272-273 de un fragmentario mosaico de las grandes termas de Thaenae, núm. cat. 135, de fines del siglo III, y, ya en el IV, 324 de la casa del Club de Tennis en Caesarea, núm. cat. 162, 181 de Thuburbo Majus, núm. cat. 117, 147 de Carthago, núm. cat. 101, y 146 también de Carthago, núm. cat. 100, ya que, a pesar de aparecer casi tumbada, ella figura sobre un manto que sólo le cubre sus piernas.

Enrollado además por un extremo a su antebrazo antes de servirle de asiento y cubrir sus piernas, como otras de la casa de Sorothus, núm. cat. 132, también se muestra la nereida 320 de Auzia, núm. cat. 159, y la muy fragmentaria 312 de Rusicade, núm. cat. 154.

Siguiendo la línea de la uticense representada con un extremo del manto bien visible sobre un hombro aparecen la nereida 186 de Thugga, núm. cat. 119, probablemente la 341 de Volubilis, núm. cat. 173, y, de modo distinto, la nereida 159 de un mosaico ya tardío del IV procedente de Hippo Regius, núm. cat. 106, quien, representada en posición diagonal casi en el aire según el tipo 1, muestra, además de este manto que le cubre su

pierna flexionada y vista en segundo plano, un velo arqueado por detrás de su cabeza.

No obstante, a pesar de la pervivencia de modelos representados ya en el siglo II, son considerables las innovaciones que se adoptan durante los siglos III y IV. Entre las más significativas, resalta en mosaicos fechados a principios o durante la primera mitad del siglo III la representación del manto inflado por el viento. En Silin, núm. cat. 146, fechado entre el 206-211, la nereida 293, según el tipo 3.8., se asienta sobre un manto que, envolviéndole completamente sus piernas, se infla a su espalda y en forma de arco sobre su cabeza, sirviéndole de fondo. En Maxula, núm. cat. 107, la nereida 160 perteneciente al 3.2.1. respondería al mismo modelo que la mayoría del grupo, a áquel que las muestra sujetando el extremo arqueado de un manto, sino fuera porque, aquí, figura además inflado por el viento. Es el mismo resultado que se advierte en Thugga, núm. cat. 119, donde, en diferentes posiciones y según distintos tipos, las nereidas 182-183-184 aparecen con un manto inflado por el viento que les sirve de fondo. Apreciable en los tres pavimentos, al menos perdura en otro ya del IV, hallado en Hippo Regius, núm. cat. 104, donde las nereidas 152 y 153 figuran según el tipo 3 igual que la de Silin, de la que tan sólo se diferencia la 152 al presentar una cinta anudada a su cintura que sujeta el manto.

A fines del siglo III, fecha en la que se data el mosaico de las grandes termas de Thaenae, núm. cat. 135, la nereida 264 aparece representada según aquella variante del tipo 2.2.1. que las mostraba tornándose con el torso, la cabeza y las dos manos hacia la cabeza del monstruo marino sobre cuya cola pisciforme se asienta vista de espaldas. Además de presentar sus piernas envueltas por el manto sobre el que se asienta, ella

muestra enlazados a su antebrazo derecho y a su mano izquierda los extremos de un velo que se arquea no sobre su cabeza sino a la izquierda de su figura, según una tendencia que predomina especialmente en nereidas del siglo IV, como la 313 de Rusicade, prácticamente en la misma posición que la anterior y de modo muy semejante a como figura en nereidas más ortodoxas del tipo 2.2.1., 156 de Hippo Regius, núm. cat. 106, y 169 de Sidi Ghrib, núm. cat. 113, así como en nereidas representadas según el tipo 3.1.4., la 302 de Cuicul, núm. cat. 149, y según el 3.2.4., la 158 de Hippo Regius, núm. cat. 106.

Adscritas al siglo IV, algunas nereidas presentan como novedad un manto sobre su hombro y su brazo y, cayéndoles por la espalda y especialmente por el costado, les sirve de asiento y cubre sus piernas. Tal y como sucede en la Península Itálica y en Sicilia, esta figuración se aprecia en la nereida 163 de Sidi Mahrsi, núm. cat. 109, y en la 148 de un citado pavimento de Carthago, núm. cat. 101.

En el resto del Imperio, los modelos representados parecen seguir los mismos cauces que en la Península Itálica y el Norte de Africa. Documentadas la mayoría de las nereidas en mosaicos fechados ya a fines del siglo II, durante el III y el IV, sólo el pavimento de Isthmia, núm. cat. 210, parece datarse con seguridad en torno a la primera mitad, antes de mediados, del siglo II. Respondiendo a un teselado bícromo, ambas nereidas, núms. 387-388, representadas según el tipo 3.8. y 3.1.1. sobre la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias y un centauro marino, sujetan en su mano alzada el extremo de un manto que, tras caer por su espalda, cubre una pierna, la flexionada, o pasa entre su principio. Con las variantes que la riqueza de la policromía proporciona, este tipo de figuración del manto aparece también documentada en la nereida 417 de Ein Yahlu, cerca de

Jerusalén, núm. cat. 229, que se fecha en el cambio del siglo II al III, en época de los Severos, donde ella figura según el tipo 3'.1., y sobre todo en nereidas de pavimentos del siglo IV.

En la misma línea que se advierte en los mosaicos norteafricanos, se centra en nereidas representadas según el tipo 3.1.1., como la 390 de Ephesus, núm. cat. 215, Aglais, 412 de Apameia, núm. cat. 226, según el 3'.1., Galatea, 400 de Nea Paphos, núm. cat. 221, donde el manto cubre sus dos piernas, y especialmente en las del grupo 3.2.1., como la 402 de Antiocheia, núm. cat. 223, Thetis, 398 de Nea Paphos, núm. cat. 221, y Kymodoke y Galatea, 406 y 408 de Antiocheia, núm. cat. 224, caracterizadas, excepto la primera, por mostrar una sola pierna cubierta por el manto.

Tal y como se apreciaba en las representaciones de nereidas tardías, surgen en el siglo IV aquellos mantos que, además de cubrir sus piernas, ondean en forma de arco a un lado de su figura, tanto en la núm. 403 de Antiocheia, núm. cat. 223, y la 357 de "El Hinojal", núm. 192, que responden al mismo grupo 3.2.4., como en Aktaie, 407 de Antiocheia, núm. cat. 224, según el 3.9.1.

Siguiendo las características generales que denotan las nereidas representadas según el tipo 2, de espaldas al espectador, todas las que así figuran muestran sus nalgas al descubierto, independientemente de la postura concreta que adopten. Con los mismos presupuestos que aquellas nereidas de Thysdrus y Hadrumentum, del 2.2.1. y 2.2.2. y especialmente como ésta última, la nereida 365 del perdido pavimento de Brading, núm. 197, de finales del siglo II, muestra un extremo del manto sobre el que se asienta enrollado al antebrazo con el que se recuesta, del mismo modo, pero en distinta

posición, que la nereida 418 de Ein Yahlu, representada según el 2.1. con gran similitud a las de Ocriculum.

Nereidas de pavimentos tan distantes como los de Garni, núm. cat. 219, Illici, núm. cat. 179, y St. Rustice, núm. cat. 200, muestran según aquella tendencia manifestada, al menos, a partir de finales del siglo II en pavimentos de Roma y Ostia, así como en Utica, Thugga, etc., un extremo del manto sobre el hombro que, tras caer por su espalda, le sirve de asiento y cubre sus piernas. Tanto las de Garni, núms. 392-397, de finales del siglo III, como Galatea, la 351 de Illici, del segundo cuarto del IV, como Ino y Doto, 369 y 373 de St. Rustice, de fines del IV, quienes incluyen además un velo arqueado sobre su cabeza, cuyos extremos sujetan con sus manos o permanece enlazado a sus antebrazos, responden al tipo 3', apoyándose en la parte posterior de la cola pisciforme de sus monturas con una mano las orientales y con el codo o en posición similar las de Illici y St. Rustice.

Respecto al característico manto que aparece inflado por el viento en el siglo III, es muy representativa Arethusa, la nereida 352 de un mosaico italicense, núm. cat. 186, que se fecha a principios del siglo III. Similar a la Thetis de Aquileia, núm. cat. 83, y a las nereidas de Thugga, núm. cat. 119, aunque ella figura desnuda, el manto inflado en forma de arco sobre su cabeza le sirve igualmente de fondo. En este mismo sentido y en clara analogía con la nereida 161 de Maxula, también la nereida 378 de un mosaico de Urba, núm. cat. 204, fechado entre el 200-225 d.C., representada según el tipo 3.1.1., muestra un manto inflado a la vez que arqueado sobre su cabeza, antes de caer por su espalda. En el pavimento de Urba se conjugan además otras dos nereidas, núms. 379 y 381, asentadas sobre un manto que sólo les cubre una pierna, mientras que la 380, con las



dos piernas cubiertas por el manto, muestra enlazado a su antebrazo un extremo de éste igual que muy posteriormente la 416 del fragmentario mosaico de Kassiopeia en Palmyra, núm. 227.

Ya de una fecha similar, tanto Amphitrite, núm. 401 de Nea Paphos, núm. cat. 222, como dos nereidas, núms. 359-360 de Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, responden a aquel otro modo de figuración, según el cual aparecen asentadas sobre un manto que, sin caerles por la espalda, les cubre sus piernas.

Inmersas en las corrientes predominantes en todo el Imperio, y respondiendo a la desnudez que algunas ya mostraban, la nereida 385 del mosaico de Apollonia, núm. cat. 208, de principios del siglo III, aparece representada según el tipo 3.1., sin que un manto cubra siquiera una pierna, o un velo se arquee sobre su cabeza como en la tardía nereida 358 de Sta. Vitória do Ameixial, presumiblemente correspondiente al tipo 1.

Si bien la pertenencia de una nereida a un tipo determinado no marca decisivamente su desnudez, ni la aparición de un velo o de un manto dispuesto en diversas formas, como lo prueba la existencia, por ejemplo, de nereidas completamente desnudas que aparecen representadas según el tipo 1, el 2 o incluso el 3, sí es evidente, en líneas generales, la constatación de nereidas propensas a figurar desnudas o con un velo arqueado sobre su cabeza entre las del tipo 1 y algunos grupos del 2, y de nereidas tocadas por un velo y especialmente con un manto, que independientemente de que apenas cubra parte de su cuerpo, entre las de los tipos 3 y 3'.

En este sentido, debido a la gran difusión y pervivencia de los cuatro tipos señalados, resulta imposible circunscribir un modo de figuración o la

disposición del manto, e incluso la desnudez, a un área geográfica determinada o a una época concreta.

A juzgar por la relación anterior, la difusión de los diversos modos de aparecer, bien desnudas, con un velo, un manto o con ambos, es, en general, bastante homogénea, correspondiendo en la mayoría de las zonas a una misma época el surgimiento de nueva tendencia. No obstante, y como excepción destacable, llama especialmente la atención la práctica inexistencia en la Península Itálica de uno de los modos más representados, áquel bajo el cual una nereida sujeta con una mano alzada el extremo de un manto que, arqueado sobre su cabeza, le cae por la espalda y, tras enrollarse o no al otro antebrazo, le sirve de asiento y le cubre una o las dos piernas.

Documentado, según hemos visto, ya en las primeras representaciones del Norte de Africa, en Acholla hacia el 115 d.C., a mediados del siglo II en Lambaesis y perdurando con intensidad hasta avanzado el siglo IV, época en la que aparece especialmente representado en el Oriente, llama poderosamente la atención que, dado el elevado número y la importancia de la producción itálica, tan sólo figure ortodoxamente en una nereida, la núm. 11, de porta Capena, núm. cat. 3, que parece datar de finales del siglo II, puesto que, en realidad, tanto la nereida 71 de las termas Marítimas, núm. cat. 52, como la 82 de las termas de los Siete Sabios, núm. cat. 55, y las dos de Caralis, núm. cat. 94, sujetan el extremo de un manto que ondea o se arquea tras su cabeza y, siguiendo la línea de la espalda, cae luego entre sus piernas o cubriéndolas, según una forma que no es la más comúnmente representada.

Considerando la procedencia helenística de un modelo semejante que refleja en concreto la Europa del cubilete de Begram (12) al figurar como precedente de las

nereidas del tipo 3.2.1., sujetando con su mano izquierda alzada el extremo de un velo azul que, arqueado sobre su cabeza, figura después enlazado a su antebrazo derecho, mientras un manto amarillo sobre el que se asienta envuelve sus piernas; o la Europa del mosaico de Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, donde siendo todavía perceptible la dependencia de los conceptos helenísticos, ella sujeta ya el extremo del manto que, arqueado sobre su cabeza, le serviría de asiento y cubriría sus piernas tras enlazarse al antebrazo derecho con el que se recuesta en el lomo del toro, sólo podría explicar este fenómeno el fuerte sustrato y la decisiva y directa influencia del helenismo en la producción del Norte de Africa y del Oriente, del que parece alejarse, en cierto modo, al crear nuevos conceptos, la producción bícroma del siglo II en Roma, Campania y su radio de influencia; si bien llama la atención que los canales de comunicación existentes en lo relativo a las demás tendencias que hablan en favor de un intercambio no hubieran funcionado en este caso concreto.

## 2. Tritones.

### 1. Variedades.

340 es el número de representaciones de tritones documentadas en los mosaicos romanos. Caracterizados por figurar bajo un aspecto joven e imberbe o maduro y barbado, dotados o no de pinzas y antenas de crustáceo que suelen sobresalir entre sus cabellos o de la propia frente, con pequeñas aletas que, en ocasiones, no sólo salpican su parte pisciforme, terminada como la de los monstruos marinos en una aleta caudal, sino también su torso humano y sus brazos y con orejas puntiagudas que a veces hacen alusión a las propias de los sátiros, son diversas las variedades de tritones.

Frente a las 22 figuras de tritones que presentan, como si se tratara de muslos o piernas humanas en su principio, dos colas pisciformes (núms. 14-26-28-35-36-37-48-49-50-51-52-53-54-55-65-76-179-180-272-284-296-307), y a las 32 que muestran, como continuación de su torso humano, una sola (núms. 16-17-32-60-83-84-85-86-87-89-90-92-106-107-138-203-204-205-233-234-240-241-242-264-265-271-278-308-309-316-317-334), auténtica herencia de la tradición figurada en época griega, destaca en los mosaicos romanos el número considerable de 130 tritones que, dotados de una cola pisciforme, aparecen además provistos a modo de extremidades anteriores de unas patas equinas (núms. 3-5-25-27-31-38-39-40-46-59-62-66-68-70-72-75-79-95-103-104-108-111-112-115-117-118-120-124-128-129-130-133-134-139-141-143-146-149-152-158-161-163-164-165-166-167-168-169-171-172-173-174-175-176-177-178-181-182-183-184-185-186-187-188-189-190-191-192-196-197-198-199-200-201-202-207-208-210-212-213-215-217-218-220-221-222-224-225-227-228-229-230-231-232-238-239-249-250-252-253-261-263-282-283-286-288-295-297-298-299-300-301-302-303-304-305-306-310-311-312-313-314-315-318-321-333-336-337-338-339). Documentada la figura del centauro marino o ichthyocentauro ya en el helenismo, será en el arte romano y más concretamente en la musivaria, donde, como variedad de tritón preferiblemente representada, adquiere mayor auge y difusión.

A su imagen y semejanza, le sigue en número, otra muy similar que, dotada igualmente de una sola cola pisciforme, muestra a modo de extremidades anteriores un par de aletas natatorias, 68 (núms. 1-11-12-18-21-22-29-30-33-41-42-63-64-77-80-81-82-88-91-93-96-97-99-100-101-102-110-114-123-125-126-127-131-132-136-140-142-148-154-157-159-160-193-214-216-235-247-248-254-255-256-257-260-273-274-275-277-279-280-290-291-292-293-294-319-320-335-340) y, finalmente, una última variedad de 26,

caracterizada por la representación en su lugar de las denominadas genéricamente pinzas de crustáceo (2-13-47-56-57-58-61-69-71-73-109-153-155-162-170-266-267-285-287-289-322-323-324-325-329-331), entre las que pueden distinguirse diversos grupos: núms. 47-56-57-58-69-266-267, similares a las aletas natatorias, pero mucho más estilizadas, núms. 2-13-71-73-153, con un principio parecido al equino, terminado en una gruesa pinza semejante a un percebe, núms. 109-287-289, acabadas en pata de ave, núms. 162-170, auténticas gruesas pinzas de un crustáceo, núms. 155-285-322-323-324-325-329 y 331, apéndices terminados en un extremo bífido, de implantación especialmente en el Oriente, e incluso la figura del ostiense núm. 61 que, a semejanza de la figura de un tritón conservado en una pintura pompeyana (13), reproduce en cuanto a las pinzas y a su cola pisciforme una auténtica cola de langosta o crustáceo de ese género.

En 62 casos (núms. 4-6-7-8-9-10-15-19-20-23-24-34-43-44-45-67-74-78-94-98-105-113-116-119-121-122-135-137-144-145-147-150-151-156-194-195-206-209-211-219-223-226-236-237-243-244-245-246-251-258-259-262-268-269-270-276-281-326?-327-328-330-332), el estado fragmentario especialmente de la parte correspondiente a la unión de su torso humano con la cola pisciforme, donde se inician o no extremidades anteriores, impide la identificación de una u otra variedad de tritones.

De las 32 figuras de tritones poseedores de una cola pisciforme documentados en 17 mosaicos, 11 están representadas en la Península Itálica, siendo dos paneles de las termas de Caracalla, núms. cat. 13-16, un mosaico perdido de Roma sin procedencia concreta, núm. cat. 32, y el mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, sus mayores exponentes; otros dos corresponden a uno de los pavimentos de Piazza Armerina en Sicilia, núm. cat. 89; 6 al Norte de Africa, 1 en un mosaico de Sidi Ghrib, núm.

cat. 111, 3 en otro mosaico de Thysdrus, núm. cat. 142, y 2 en un mosaico del triunfo de Venus de Sitifis, núm. cat. 169; 5 a Hispania, 3 en la Tarraconensis, en la villa de la Salud, núm. cat. 178, y en el perdido triunfo de Venus de la Quintilla, núm. cat. 180, y dos en el fragmentario pavimento emeritense, núm. 191; 2 a Asia en el triunfo de Venus de Halicarnasus, núm. cat. 218, otros 2 a Cilicia en el mosaico de Misis, núm. cat. 220, y, por último, 1 a Arabia en el triunfo de Philippopolis, núm. cat. 228.

Respecto a los 22 que van dotados de dos colas pisciformes, presentes en 14 mosaicos, el predominio se centra en la Península Itálica al aparecer representados uno en un mosaico de las termas de Caracalla, núm. cat. 16, dos en dos mosaicos de los alrededores, Tor Marancia y Via Collatina, núms. cat. 27-28, 2 en un pavimento de Capua, núm. cat. 34, 1 en Herculaneum, núm. cat. 35, 8 en Ostia, 4 en las termas de Neptuno, núm. cat. 46, y otros 4 en las termas Marítimas, núm. cat. 53, 1 en el Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, y otro en Iguvium, núm. cat. 71; sólo dos en un pavimento norteafricano de Cillium, núm. cat. 129; 1 en Britannia en el perdido mosaico de Brading, núm. cat. 197; 1 en Germania en el mosaico de Urba, núm. cat. 204; 1 en Achaia en un panel de Olympia, núm. cat. 211, y, por último, otro en Asia en un mosaico de Ephesus, núm. cat. 215.

En cuanto a las 130 figuras preferidas de centauros marinos conservadas en 76 mosaicos, 18 representaciones de ichthyocentauros corresponden a 16 pavimentos de la Península Itálica, 2 en uno de los pavimentos de San Cesareo de Appia, núm. cat. 2, 1 en un mosaico de la tenuta de Fiorano, núm. cat. 25, 1 en un pavimento de Via Collatina, núm. cat. 28, 1 en un mosaico de Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, 1 en un mosaico de Herculaneum, núm. cat. 36, 1 en las termas de la via

Puteolana, núm. cat. 38. 1 en las termas de Buticosus, núm. cat. 40, 1 en el gran cortejo de las termas de Neptuno, núm. cat. 45, 1 en la Taberna del Pescivendolo, núm. cat. 58, 1 en Boscoreale, núm. cat. 62, 1 en el Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 66, 2 en Trebula Suffenas, núm. cat. 68, 1 en Sentinum, núm. cat. 69, 1 en Guardea, núm. cat. 70, 1 en Mevania, núm. cat. 72, y 1 en Bononia, núm. cat. 81; en 5 mosaicos de Sicilia, 2 en Comiso, núm. cat. 87, 3 en Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, 1 en Tauromenium, núm. cat. 92, 1 en Tyndaris, núm. cat. 93; en 2 mosaicos de Sardinia, 1 en Caralis, núm. cat. 94, y 1 en Nora, núm. cat. 95; en 35 mosaicos del Norte de Africa, donde es mayoritario, 1 en el triunfo de Venus de Bulla Regia, núm. cat. 98, 3 en Carthago, núms. cat. 101-102, 1 en el triunfo de Venus de Hippo Regius, núm. cat. 104, 1 en Neapolis, núm. cat. 108, 3 en Sidi Ghrib, núms. cat. 112-114-115, 1 en Theveste, núm. cat. 116. 1 en Thuburbo Majus, núm. cat. 117, 1 en Utica, núm. cat. 122, 1 en el proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, 14 en Acholla, núms. cat. 124-125-126-127, 1 en La Chebba, núm. cat. 130, 9 en el pavimento de Sorothus, núm. cat. 132, 2 en otro mosaico de Hadrumetum, núm. cat. 133, 2 en Thaenae, núm. cat. 135, 7 en Thysdrus, núms. cat. 139-141-142-143, 1 en Sabratha, núm. cat. 145, 1 en Silin, núm. cat. 146, 2 en Cuicul, núms. 149-150, 1 en Mascula, núm. cat. 152, 4 en Thamugadi, núms. cat. 156-157-158, 2 en Caesarea, núm. cat. 162, y 6 en Portus Magnus, núm. cat. 166; en 5 mosaicos hispanos, 2 en Barcino, núm. cat. 176, al menos 1 en Italica, núm. cat. 186, 2 en el Chorreadero, núm. cat. 183, 1 en La Cocosa, núm. cat. 189, y otro en Conimbriga, núm. cat. 190; en tres pavimentos germanos, 3 en Urba, núms. cat. 203-204, y 1 en Bad Vilbel, núm. cat. 205; 1 en un mosaico de Isthmia, núm. cat. 210; en dos pavimentos de Creta, 1 en Chania, núm. cat. 212, y 8 en Cnossos, núm. cat. 213; en un mosaico de Asia, 1 en

Ephesus, núm. cat. 214; en un mosaico de Armenia, al menos 6 en Garni, núm. cat. 219; en un mosaico chipriota, 1 en Nea Paphos, núm. cat. 221; en dos sirios, 1 en Antiocheia, núm. cat. 223, y otro en Palmyra, núm. cat. 227; en un pavimento de Judaea, dos en Ein Yahlu, núm. cat. 229; y en un mosaico de Mesopotamia, 2 en Nisibis.

Sobre la distribución de los 68 tritones de aletas natatorias, 26 se documentan en 18 mosaicos de la Península Itálica, 1 en uno de los pavimentos de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, 2 en porta Collina, núm. cat. 9, 1 en los horti Asiniani, núm. cat. 19, 2 en el triunfo de Venus de Via Girolamo Induno, núm. cat. 22, 1 en Albano, núm. cat. 33, 1 en las termas de los Cisiari, núm. cat. 43, 1 en las termas de Neptuno, núm. cat. 44, 1 en Risaro, núm. cat. 63, 1 en el Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, 1 en el triunfo de Venus de Iguvium, núm. cat. 71, 1 en Mevania, núm. cat. 72, 2 en el mosaico bícromo de Ocriculum, núm. cat. 73, otro en el polícromo, núm. cat. 74, 1 en el Casal di Statua, núm. cat. 75, 1 al menos en Sutrium, núm. cat. 78, 2 en los dos paneles de Aquileia, núm. cat. 83, y los 4 en Zarskoje Sselo, núm. cat. 86; en dos mosaicos de Sicilia, 2 en Piazza Armerina, núms. cat. 89-90; 18 en 15 mosaicos del Norte de Africa, 1 en el fragmentario de Bir Bou-Rekba, núm. cat. 97, 1 en Bulla Regia, núm. cat. 98, 3 en Carthago, núms. cat. 99 y 102, 1 en Hippo Regius, núm. cat. 104, 3 en Sidi Ghrib, núms. cat. 111, 113 y 114, 1 en Thuburbo Majus, núm. cat. 117, 1 en Utica, núm. cat. 122, 3 en el proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, 1 en Thaenae, núm. cat. 135, 1 en Cuicul, núm. cat. 149, 1 en Mascula, núm. cat. 152, y 1 en Banasa, núm. cat. 171; 7 en 3 mosaicos hispanos, 2 en Casariche, núm. cat. 182, 4 en Santiponce, núm. cat. 185, y 1 en El Pomar, núm. cat. 188; 2 en el mosaico de Brading, núm. cat. 197; 4 en dos mosaicos galos, 1 en Arles, núm. cat.



198, y 3 en St. Rustice, núm. cat. 200; 2 en un mosaico de Westerhofen, núm. cat. 206; 1 en el casi perdido mosaico de Iuvavum, núm. cat. 207, 1 en Corinthus, núm. cat. 209, y otro en Isthmia, núm. cat. 210, 1 en Nea Paphos, núm. cat. 221, 1 en Antiocheia, núm. cat. 223, 1 en el triunfo de Philippopolis, núm. cat. 228, y otro en Nisibis, núm. cat. 230.

Por último, aquellos 26 tritones dotados de pinzas de crustáceo a modo de extremidades anteriores se encuentran representados en 16 mosaicos, 10 en 7 mosaicos itálicos, 1 en S. Cesareo, núm. cat. 2, Palazzo Farnese, núm. cat. 11, termas de Neptuno, núm. cat. 45, 3 en la casa de los DioscURI, núm. cat. 54, 1 en Isola Sacra, núm. cat. 61, en Trebula Suffenas, núm. cat. 68, y 2 en Sentinum, núm. cat. 69; 4 en 3 pavimentos del Norte de Africa, 2 en Utica, núm. cat. 122, y 2 en Acholla, núms. cat. 124 y 126; en un mosaico hispano, 2 en Sta. Vitória do Ameixial; 1 en Urba, núm. cat. 204, 2 en Bad Vilbel, núm. cat. 205; 5 en Antiocheia, núm. cat. 224 y 1 en Apameia, núm. cat. 226.

Las mayores similitudes que estos tritones presentan entre sí nos llevan a relacionar tanto a los cuatro ostienses, al de Trebula Suffenas y a los dos hispanos, como tritones dotados de pinzas a modo de estilizadas aletas; al romano de S. Cesareo con el del Palazzo Farnese, los dos de Sentinum y uno de los uticenses, al mostrarse con pinzas similares a un percebe; a los dos achollitanos por presentar auténticas pinzas de langosta o crustáceo similar; al 109 de Sicilia con los de Bad Vilbel al mostrar el final similar al de la pata de un ave; a otro de Utica con el de Urba y los sirios con una gruesa pinza terminada en dos, y, por último, en solitario el tritón de Isola Sacra, sobre el que ya anteriormente mencionábamos que tanto sus pinzas

como su cola pisciforme reproducen íntegramente la de una langosta o crustáceo de ese género.

No obstante, su pertenencia a una de estas variedades no condiciona una iconografía propia de cada una de ellas, por lo cual muchos autores mantienen la denominación genérica de tritón o tritones sin especificar al describirlos si se trata de centauros marinos, tritones de aletas natatorias, etc., aunque este matiz no puede faltar en un estudio dedicado a la representación de los tritones en los mosaicos romanos, donde la fantasía y la imaginación que lleva a la multiplicación de numerosos monstruos marinos conduce igualmente a una gran variedad de tritones que no aparece, por ejemplo, documentada en los sarcófagos, con un mayor y casi absoluto predominio de las figuras de centauros marinos o ichthyocentauros (14).

## 2. Actividades dentro del cortejo marino.

En los mosaicos romanos, los tritones juegan un papel de primera línea en el denominado thiasos marino. Forman parte de un cortejo en torno a una representación central, a la que en otros casos flanquean; figuran como miembros de un cortejo protagonista en sí mismo o representados con la misma función que asumen dentro del cortejo como protagonistas de la composición, o bien como figuras aisladas y principales del mosaico.

En 22 pavimentos, siguiendo una tradición que arranca de la época helenística, los tritones aparecen asociados a la Venus marina. Con independencia de los que puedan figurar como miembros de un cortejo dispuesto alrededor de una representación del triunfo-toilette de Venus, nos referimos en concreto a aquellos tritones que, siempre en número de dos, aparecen representados en los

flancos, formando ellos mismos parte esencial de la propia representación denominada del triunfo de la diosa. Documentados, al menos, en cuatro pavimentos de la Península Itálica, el núm. 2 en uno de los pavimentos hallados bajo S. Cesareo de Appia, núm. cat. 2, 21-22 en Via Girolamo Induno, núm. cat. 22, 56-57 en la casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, 77-78? en Iguvium, núm. cat. 71; en 13 pavimentos del Norte de Africa, a cuya área geográfica circunscribía su magistral estudio el desaparecido J. Lassus (15), los perdidos 121-122 del fragmentario mosaico de Althiburus, núm. cat. 96, 124-125 de Bulla Regia, núm. cat. 98, 126-127 de un mosaico de Carthago, núm. cat. 99, 132-133 de Hippo Regius, núm. cat. 104, 141-142 de Sidi Ghrib, núm. cat. 114, 146-147 de Theveste, núm. cat. 116, 150-151 de Thubursicu Numidarum, núm. cat. 118, 213-214 de Cuicul, núm. cat. 149, 216-217 de Mascula, núm. cat. 152, 218-219 de Thamugadi, núm. cat. 156, 220-221 de otro pavimento de Thamugadi, núm. cat. 157, 224-225 de Caesarea, núm. cat. 162, y 233-234 de Sitifis, núm. cat. 169; en dos pavimentos hispanos, 241-242 de La Quintilla, núm. cat. 180, y 258-259 de Italica, núm. cat. 186; 308-309 en un pavimento cario de Halicarnasus, núm. cat. 218, y en otro de Arabia, los núms. 334-335 del mosaico de Philippopolis, núm. cat. 228.

Al analizar las diversas representaciones de estos tritones se advierte en ellas la misma variedad que las caracteriza en otro género de escenas. El tritón de S. Cesareo responde a aquellos dotados de unas extremidades anteriores similares por su principio a las de un equino, pero con el final más semejante a las pinzas de un crustáceo. Auténticas pinzas con forma de aletas natatorias estilizadas muestran los tritones ostienses de la casa de los Dioscuri, aletas natatorias los dos de Induno y de Carthago, el único conservado en Iguvium, y

uno de los dos de Bulla Regia, Hippo Regius, Sidi Ghrib, Cuicul, Mascula y Philippopolis; patas equinas el otro tritón de Bulla Regia, Hippo Regius, Sidi Ghrib, Cuicul y Mascula, así como el único conservado de Theveste e Italica, uno, al menos, de los dos de Thamugadi. núm. cat. 156, y los dos del otro pavimento de Thamugadi y de Caesarea; mientras que carentes de extremidades anteriores y dotados de una sola cola pisciforme aparecen los dos tritones de Sitifis, Halicarnasus y La Quintilla y el restante de Philippopolis.

A juzgar por las representaciones de Ostia, Carthago, Caesarea, La Quintilla y Halicarnasus podría deducirse que allí donde ambos tritones aparecen bajo la misma variedad coincide también el aspecto común de jóvenes e imberbes. No obstante, esta supuesta regla no se confirma en los pavimentos de la via Girolamo Induno, ni en Thamugadi, núm. cat. 157, ni en Sitifis, donde la dualidad que supone la presencia de un tritón joven e imberbe frente a otro maduro y barbado se encuentra inmersa en la línea trazada por el resto de las representaciones, caracterizadas a su vez por la dualidad que también implica la oposición, por ejemplo, de un tritón de aletas natatorias frente a un centauro marino.

Siguiendo, en cierto modo, la cronología relativa establecida por Lassus, basada concretamente en la representación de la diosa y el manto o la concha sobre la que ella se asienta, podemos, no obstante, en función de la propia iconografía de los tritones advertir dos tendencias marcadas que parecen haber discurrido paralelamente.

A tenor de esta datación sería la representación de Thamugadi, núm. cat. 156, la más antigua conservada en los mosaicos romanos. A pesar de que su fecha en el reinado de Adriano pueda ser demasiado temprana y deba situarse, quizás, en décadas posteriores, la hipótesis de

Darmon (16) quien, rechazando la idea comúnmente aceptada sobre la restauración tardía que propició el nimbo de la diosa, aboga por una datación del mosaico en el siglo IV, no parece estar en consonancia con las características iconográficas de esta representación. Aquí, Venus aparece sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre la cola pisciforme de un barbado y maduro centauro marino que avanza hacia la izquierda, como si se tratara de una nereida del tipo 3.9., mientras un joven e imberbe tritón, del que se ignora que género de extremidades anteriores poseía al figurar en segundo plano tras la diosa, servía del contrapunto que caracteriza a todas estas representaciones del triunfo de Venus.

Siguiendo la evolución, el otro mosaico de Thamugadi, fechado en el siglo III, denota una relación muy estrecha al presentar a Venus todavía sentada sobre la gruesa espiral de la cola pisciforme de uno de los dos centauros marinos y al mostrarse éstos como los anteriores sosteniendo sobre sus brazos un manto moteado, una pardalis, que le sirve de fondo y asiento, al tiempo que le dirigen su cabeza de tres cuartos, mientras ella se mesa los cabellos. En esta representación, el segundo tritón, un joven e imberbe ichthyocentauro, ha adquirido ya un papel casi idéntico al primero, principal por transportar a la diosa, al figurar representado en el mismo plano y en la misma actitud sujetando con la otra mano alzada el extremo de un velo que figura a modo de palio sobre las tres cabezas.

No obstante, este rasgo de igualdad no aparece consumado hasta la representación de Bulla Regia, donde asentada ya Venus sobre las enroscadas y entrecruzadas colas pisciformes del ichthyocentauro y del tritón de aletas que la flanquean, ambos tritones figuran de modo idéntico avanzando en direcciones opuestas hacia los extremos, mientras tornan su cabeza para contemplar a la

diosa. Es, en realidad, el mismo modelo seguido en Mascula, al asentarse igualmente Venus sobre las roscas de la cola pisciforme de ambos tritones, que avanzan también hacia los extremos, mientras se tornan hacia la diosa, aunque, aquí, tanto el hecho de que ellos sujeten con una mano el manto sobre el que ella se asienta y con la otra alzada el extremo de un velo ligeramente arqueado a modo de palio sobre sus cabezas, como el que Venus figure mesándose con ambas manos a la altura de los hombros sus cabellos lo relaciona estrechamente con el segundo pavimento citado de Thamugadi.

Es una escena similar a la que debió decorar la faja central del espacio alargado de una estancia con forma de T en Theveste. Aún a pesar del estado fragmentario que ya presentaba en la época de su descubrimiento, todavía era posible apreciar a Venus mesándose los cabellos y a uno de los tritones - parece un joven e imberbe centauro marino - dirigirse hacia el extremo y volver su cabeza hacia la diosa al tiempo que su brazo izquierdo, mientras con la derecha alzada portaba un cesto de frutos sobre su hombro, en lugar del extremo de un velo.

En Caesarea, donde se mantiene la misma tónica, las dos colas pisciformes de los dos ichthyocentauros ya no sirven de asiento a Venus y ni siquiera ellos sujetan el extremo de un manto, sino que figuran sosteniendo una gran concha donde la diosa en actitud similar a las que se mesan los cabellos aparece esta vez en disposición de adornarse con un collar. Aún así, la inclusión de esta gran concha no implica cambios en la representación de ambos tritones, que avanzando hacia los extremos tornan igualmente su cabeza hacia el centro, mientras con la otra mano ya no tan alzada portan en sentido diagonal casi sobre el hombro y por el extremo destinado al soplo una gran caracola, con apariencia de cuerno.

De esa época, en torno a finales del siglo IV, principios del V, debe datar el ejemplar perdido de La Quintilla, a juzgar por la monumentalidad de la concha, donde Venus aparece claramente recostada, aunque el dibujo conservado no nos resulta suficiente para afirmar qué objeto portaban, como áquellos de Caesarea una caracola, los tritones representados de modo muy frontal, si bien se advierte por la disposición de sus colas pisciformes que ambos figuraban como la mayoría de los anteriormente citados avanzando hacia los extremos.

Una concha, monumental en Cuicul, reducida en Sidi Ghrib ante la falta de espacio disponible, sirve igualmente de marco y soporte a la diosa en estas dos representaciones tardías, fechadas como la de Caesarea en el paso del siglo IV al V. En ambos mosaicos, no obstante, se aprecia ya como novedad, en contraste con los anteriores, un cambio en la disposición de los tritones. Representados con sus extremidades anteriores avanzando hacia los extremos, tanto los tritones de Cuicul como los de Sidi Ghrib tornan no sólo su cabeza y un brazo para sostener la concha de Venus, sino que, cruzándolo por delante de su cuerpo, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias de Cuicul y los dos de Sidi Ghrib, o alzándolo sobre su cabeza el maduro y barbado ichthyocentauro de Cuicul, tienden el otro brazo hacia el centro para sostener también con esa mano los extremos de la citada concha.

Paralelamente a esta tendencia que, arrancando desde Thamuqadi, núm. cat. 156, va evolucionando hasta llegar al cambio del siglo IV al V, se desarrolla otra caracterizada por presentar a los tritones afrontados a la diosa. Así figura el único de los dos tritones conservados que, a nuestro juicio, habrían flanqueado una representación de Venus marina como motivo central de uno de los dos pavimentos bícromos hallado bajo los cimientos

de San Cesareo de Appia en Roma, núm. cat. 2. Datado por los testimonios arqueológicos en torno al 180-190 d.C., - fecha que nos parece acorde con la representación de un triunfo de Neptuno que engloba ya la representación del carro, con la tipología significativa de algunas nereidas, especialmente de las que figuran según el tipo 1 y el 2, así como con la forma del remo que porta el tritón núm. 6, idéntico a los remos portados por los tritones de las termas Marítimas, núm. cat. 53, fechado con seguridad a principios del siglo III -, esta representación fragmentaria de un triunfo-toilette de Venus de fines del siglo II muestra al tritón sujetando con ambas manos una especie de planta o manto sobre el que figura sentada la diosa, en actitud de arreglarse el cabello con su mano derecha alzada, mientras se contempla en un espejo circular que ella misma sostiene en su izquierda, a la altura del rostro.

A una época coetánea, a juzgar por la cronología que ofrecía el contexto arqueológico, confirmada según nuestro punto de vista por el característico remo, ya mencionado, que portaban los tritones y por la tipología de las nereidas, a pesar de que L. Fabbrini (17) lo sitúa en época de Majencio, debe corresponder otro mosaico bícromo también procedente de la propia Roma, el hallado en la via Girolamo Induno, donde los dos tritones, además de portar como atributo el remo, sujetan con la otra mano un manto o una discreta concha en la que Venus aparece sentada arreglándose el cabello, según se documenta ya en la época helenística.

Nada se conserva, en cambio, del supuesto soporte, a tenor de la posición del brazo del único tritón preservado, aunque sea en estado fragmentario, sobre el que debió figurar la Venus del mosaico de Itálica, de principios del siglo III. Si bien estamos, aquí, ante una compleja composición que, por las figuras representadas



en el lugar destinado al cielo, parece desbordar los cauces generales por los que discurren las escenas del triunfo de Venus, y a pesar de que A. Canto (18) deduce que la figura de la diosa habría sido representada de pie en alusión a la leyenda de su nacimiento ¿ qué papel juega entonces aquí un ichthyocentauro, probablemente los dos en origen, con su brazo extendido hacia el centro de la escena en actitud de sujetar el extremo de un soporte ?, o acaso ¿ ellos sostenían los extremos de un manto que servía de fondo a la diosa, representada, efectivamente de pie ?.

Éste es el género de representación plasmado en Hippo Regius. Afrontados a Venus, los dos tritones sostienen con una mano, la derecha el que figura en el ángulo derecho y viceversa, un manto sobre el que, sirviéndole de fondo, se asentaba Venus, con la parte superior perdida ya en el momento de su descubrimiento, mientras con la otra alzada hacían lo propio con los extremos de un velo ondeando a modo de palio sobre sus cabezas, igual que en Thamugadi y Mascula.

En actitud semejante, el único tritón conservado de los dos que debían flanquear a Venus en el fragmentario mosaico polícromo de Iguvium sostiene con su mano izquierda el extremo de una concha, sobre la que todavía se aprecian las piernas de una figura femenina que identificamos con Venus marina, sentada ligeramente de tres cuartos, al tiempo que con la derecha, ya no tan alzada como en Hippo, porta un cuenco alargado del que sobresalen algunos frutos. Tanto la policromía de este mosaico itálico, como la inclusión clara de una concha y su similitud con la representación de Hippo nos inclinan a pensar en los finales del siglo III o ya en el siglo IV, como su fecha más apropiada.

Ya en pleno siglo IV, y probablemente avanzado a juzgar por la cierta semejanza que presentan en relación

con los ejemplares mencionados de Cuicul y Sidi Ghrib, los tritones afrontados de Carthago, Ostia y Halicarnasus no sólo tienden una mano para sujetar los extremos de la concha de Venus, sino que, como sucedía con los antes citados, emplean las dos manos, cruzando el brazo por delante de su torso.

A pesar de que la iconografía de la diosa presenta mayores concomitancias entre la representación norteafricana y la caria, al figurar, frente a la ostiense que se mesa los cabellos como madejas a semejanza de la de Mascula, sosteniendo en una mano sus largos cabellos y en la otra un espejo, en el que ninguna de las dos se contempla, si bien su imagen aparece reflejada, la interrelación de los respectivos tritones parece aún más evidente entre los ejemplares de Ostia y Halicarnasus. En ambos, la proximidad de los tritones a la concha es más plausible, llegando incluso en la casa de los Dioscuri a propiciar su parcial ocultamiento tras ella, aunque lo más significativo de esta relación es la semejanza de sus rasgos que llega a materializarse en la explícita delimitación de los pectorales del tritón que en los dos pavimentos figura a la izquierda del espectador, matiz que ya servía de principal argumento a Ph. Bruneau (19) para identificarlos no como tritones sino como auténticas figuras de tritonesas.

Sin poner en duda que así hubieran figurado en un modelo inicial, ¿ por qué señalaría, entonces, el mosaísta de modo diferente los pectorales de la tritonesa y los de la diosa, al fin, una figura femenina ?. Ataviados los dos miembros del cortejo de Venus con una pardalis, característica de algunos tritones, y con el mismo tono de piel bronceado frente a la pálida piel de la Venus marina, contraste que marca las representaciones de tritones y nereidas en los mosaicos polícromos, según una tendencia que, mencionada por Plinio, se empleaba ya

en la pintura helenística (20), quizás estas representaciones deban ser tenidas en cuenta como símbolo de la pervivencia de un influjo ya muy contaminado por las normas en uso durante la época romana.

En cuanto a las representaciones de Sitifis y Philippopolis que muestran una innegable interrelación, resulta evidente que en las dos uno de los tritones responde a la misma disposición que los antes citados de Ostia y Halicarnasus. De modo prácticamente idéntico, el anciano y barbado tritón de aletas natatorias que figura a la izquierda en el mosaico de Philippopolis sujeta con ambas manos el extremo de la concha de Venus, tras la que se oculta su brazo izquierdo, mientras que el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme situado a la derecha en Sitifis se muestra muy similar al de Halicarnasus y especialmente al ostiense, con el brazo oculto tras la concha y aún de forma más acentuada al sujetar una concha de mayor tamaño, el torso.

Sin embargo, les distingue de Halicarnasus y Ostia y les une entre sí el hecho de no aparecer afrontados y simétricos a un tritón dispuesto de forma idéntica, ya que en las dos escenas ellos figuran en un segundo plano, mientras su respectivo tritón opuesto, - opuesto hasta por su aspecto, joven e imberbe el de Philippopolis, anciano y barbado el de Sitifis -, aparece en primer plano dando la espalda de tres cuartos al espectador. Dirigiendo su mirada la diosa precisamente a este tritón y, aún a pesar de la introducción de detalles distintivos y de su orientación inversa, estas dos representaciones tardías evocan la indudable procedencia de un original común.

En Thamugadi, núm. cat. 156, Bulla Regia, La Quintilla, y posiblemente en Italica, donde la diosa aparece siempre nimbada, los tritones que figuran junto a Venus formarían parte, a nuestro juicio, de una

representación del triunfo de Venus marina, mientras que la actitud mostrada por la diosa al arreglarse el cabello en Thamugadi, núm. cat. 157, via Girolamo Induno, Mascula, Theveste y Ostia, al contemplarse en un espejo en Cuicul, o ambas cosas en S. Cesareo, Carthago, Halicarnasus, Sitifis y Philippopolis, y al adornarse con un collar en Caesarea e hipotéticamente en Sidi Ghrib, propician la consideración de estos tritones como miembros integrantes de la representación, por un lado, del triunfo, como los anteriores, que al incluir características propias de la "toilette", donde Venus puede figurar tan sólo acompañada de erotes, denominamos triunfo-toilette de Venus.

Dado todo lo expuesto, ¿ hasta qué punto figurar flanqueada por dos tritones puede conducir a la identificación de las nereidas de Tor di Quinto, núm. cat. 30, Sutrium, núm. cat. 78, y Cillium, núm. cat. 129, como representaciones de Venus y, por tanto, al grupo que tanto los tritones como la supuesta Venus configuran como representaciones de un triunfo de Venus ?.

A favor de esta interpretación, destaca la presencia de dos tritones en sus flancos, la posición central de la figura femenina y el lugar principal que estas escenas decoran, como motivo único en Tor di Quinto, y ocupando la mitad superior de un mosaico en Sutrium y Cillium, según la mayoría de las representaciones de un triunfo o triunfo-toilette de Venus. No obstante, tanto el hecho de que ninguna de las tres, en cuestión, aparezca en una actitud propia de la "toilette" y, especialmente, que ninguna de las tres figure sentada sobre la cola pisciforme de un tritón, ni sobre una concha, sino muy al contrario, con la iconografía propia de las nereidas del tipo 1, 3.2.1. y 3.1.3. y sin ningún atributo relacionado con Venus, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino, cuyas riendas

guía como máximo uno de los tritones que la flanquean en Sutrium y Cillium, las distingue significativamente de las representaciones anteriormente citadas.

Podría aducirse que, dado el origen de algunas de las primeras representaciones de un triunfo de Venus, concretamente las de Thamugadi, en la figura de una nereida sentada sobre la cola pisciforme de un tritón, al que se opone como contrapunto un segundo tritón, la figura de una nereida asociada a un monstruo marino habría sido el punto de partida de la supuesta representación de Venus en Tor di Quinto, flanqueada según una de las dos tendencias por dos tritones afrontados, mientras que tanto en Sutrium como en Cillium, donde además un cortejo de tres nereidas sobre monstruos marinos en la mitad inferior del mosaico realza la representación principal, la figuración de un tritón guiando las bridas de un monstruo marino que le sigue transportando sobre su cola pisciforme una nereida, con la que el tritón intercambia su mirada, habría servido de base a ambas representaciones, dotadas de equilibrio con la inclusión de un segundo tritón opuesto al primero, según se aprecia en un grupo de las representaciones del triunfo-toilette.

Aún considerando las estrechas relaciones que se pueden establecer en base a su origen, una nereida asociada a un tritón o a un monstruo marino, y a su similar composición, es, sin embargo, la iconografía propia de nereidas que presentan las figuras femeninas centrales en los tres mosaicos, a los que nos referimos, y la ausencia de un dato indicativo de su identificación con Venus, como el nimbo o una actitud digna de la "toilette", la que nos hace ser reticentes. En este sentido, estas tres escenas, fechadas entre finales del siglo II y principios del III, podrían estar haciendo referencia a una tendencia que conduce a dotar de

protagonismo, con rango de representación principal, a miembros, en otros mosaicos, de un cortejo mayor, habiendo sido decisiva en la configuración de las tres el modelo de las representaciones de un triunfo de Venus.

¿ O acaso, dadas la estrechas similitudes que las tres representaciones muestran con un triunfo de Venus, debería aceptarse en los tres ejemplos la intención del mosaísta por escenificar un triunfo de Venus, a la que ha representado bajo el aspecto de una nereida ?.

En contraste con el auge que un tema de tradición helenística como la asociación de los tritones con Venus marina, plasmada en la representación del triunfo o triunfo-toilette, experimenta en los mosaicos romanos, destaca la práctica inexistencia de tritones tirando del carro triunfal de Neptuno y Amphitrite, documentados en el friso-relieve de Munich y en el mosaico hallado en la casa del Granduca de Toscana en Pompeya (21).

En este sentido, únicamente en el mosaico de Misis-Mopsuestia, núm. cat. 220, dos jóvenes e imberbes tritones de una sola cola pisciforme, núms. 316-317, figuran, provistos de arneses cruzando su torso como si se tratara de auténticos caballos o hipocampos, tirando ellos mismos de un carro, visto de frente, en alusión a la tradición helenística. Identificada la figura representada de pie en el carro con Neptuno por los restos de un manto, que debía cubrir su pierna derecha, del brazo y de la vara, atribuída con lógica a un tridente, podría pensarse en la posibilidad de que también Amphitrite hubiera figurado junto al dios del mar en clara referencia a modelos helenísticos y a tenor de las representaciones de Neptuno y Amphitrite que, de pie sobre un carro de caja curva visto de frente, se documentan en un mosaico de Utica, núm. cat. 122, y en otro de Cirta (22) (lám. CDXXXIV).

No obstante, tanto la inexistencia de restos correspondientes a otra figura sobre la parte superior derecha de la caja curva del carro (23) y la falta de espacio disponible, como las representaciones de un triunfo de Neptuno visto de frente que se documentan en un mosaico bícromo de Fano (24), fechado a principios del siglo III, donde el triunfo decora un espacio circular, acaso el medallón central del mosaico (lám. CDXXXV), y en los ya polícromos de La Chebba, núm. cat. 130, ocupando igualmente el medallón central del pavimento, en Augustodonum (láms. CDXXXVI-CDXXXVII), donde, a pesar de su estado ciertamente fragmentario, la magistral reconstrucción propuesta por M. Blanchard Lémée (25) demuestra su aparición como motivo central y principal de un pavimento rectangular, en torno al cual se disponen algunos monstruos marinos, y en Seleukeia (26) (lám. CDXXXVIII), no sólo prueban la representatividad de la escena, sino el contexto iconográfico plenamente romano en el que la representación de Cilicia se encuadra.

Conservando, por tanto, de la herencia helenística, la actitud de tirar por sí mismos, como caballos o hipocampos, del carro, los tritones de Misis se alejan de los presupuestos del friso conservado en Munich y del mosaico pompeyano, donde avanzan hacia la izquierda y hacia la derecha, respectivamente, al figurar vistos de frente según una de las tendencias apreciadas en la representación del triunfo de Neptuno en la musivaria romana, y al dirigirse vistos ligeramente de tres cuartos hacia los extremos, al tiempo que tornan su cabeza hacia el centro, dejando como consecuencia una gran parte de la caja del carro y de la propia figura del dios, o de los dioses en el triunfo de Neptuno y Amphitrite, visible, como los dos hipocampos de un mosaico de Acholla, núm. cat. 127, o como los dos centrales de un total de cuatro que tiran del carro visto

de frente en Fano, Augustodonum y Seleukeia, o en Utica y Cirta.

Este mismo efecto aparece igualmente reproducido en La Chebba, núm. cat. 130, donde, como novedad, un tritón, el joven e imberbe centauro marino núm. 181, figura en la izquierda y en un segundo plano guiando las riendas de dos de los cuatro hipocampos que tiran del carro triunfal de Neptuno, mientras una figura femenina, una nereida o una tritonesa quizás, hace lo propio con los dos restantes. Como el tritón núm. 316 de Misis, él avanza de tres cuartos hacia la izquierda y torna su cabeza hacia el centro, dirigiendo su mirada al pequeño delfín que Neptuno porta en su mano derecha.

En esta actitud, el tritón de La Chebba no es el único que guía las riendas de unos hipocampos que tiran de un carro triunfal, ya que, si bien no se conservan testimonios de tritones tirando ellos mismos del carro de Neptuno y Amphitrite, sí parece evidente que por las coincidencias existentes con el dibujo de una pintura romana perdida (27) (lám. CCLXXXIV infra) al menos, en un fragmentario mosaico de Cuicul, núm. cat. 150, el tritón núm. 215, un maduro y barbado ichthyocentauro que avanza casi de perfil hacia la derecha, portando sobre su hombro izquierdo un cesto y llevando en la derecha a la cadera las bridas de un hipocampo que le sigue, aparece realmente guiando al hipocampo que tira de un carro en el que no sólo habría figurado Neptuno, del que todavía se aprecia la parte superior de su cabeza, del velo y del tridente, sino también su amada Amphitrite.

En la misma línea, se encuentra también el fragmentario tritón núm. 135 de Sidi Ghrib, núm. cat. 111, entre finales del siglo IV y principios del V, al llevar en su mano las bridas todavía visibles de un hipocampo, del que apenas sólo se conserva la silueta de la parte superior de su cabeza y su enroscada cola



pisciforme. A diferencia de la escena representada en Cuicul, donde los restos de Neptuno y el paralelo que ofrece la citada pintura romana indican que tanto el dios del mar como Amphitrite habrían figurado de pie sobre el carro, la representación en Sidi Ghrib de Neptuno y Amphitrite se aleja de estos modelos e incluso del paralelo más cercano que se conserva en una pintura de Stabiae (28) (lám. CDXXX supra), donde ambos se muestran igualmente abrazados, al no aparecer sobre un carro, sino sentado Neptuno directamente sobre la enroscada cola pisciforme del hipocampo, portando a Amphitrite sobre sus rodillas. Es, sin duda, esta razón la que indujo a Michaelides (29) a mencionar la posibilidad de que un tritón hubiera figurado asimismo en el mosaico de la villa de Teseo en Nea Paphos, núm. cat. 222, puesto que también en la representación chipriota tanto Neptuno como Amphitrite aparecen en actitud amorosa sentados al parecer sobre la cola pisciforme de un monstruo marino avanzando hacia la izquierda, aunque, a pesar del deterioro que se cierne sobre la parte izquierda e inferior del cuadro figurado, la representación de un tritón no parece haber tenido cabida en espacio tan reducido.

A pesar de que no son demasiado frecuentes las representaciones de tritones guiando las bridas de hipocampos que tiran de un carro triunfal o portan sobre su cola pisciforme a Neptuno y Amphitrite, es su actitud de guiar las bridas no sólo de un hipocampo sino de cualquier monstruo marino una de las más representadas en los mosaicos romanos.

Generalmente, la influencia de la disposición de los cortejos que determina representaciones de sus miembros avanzando hacia la izquierda o hacia la derecha del espectador propicia que el monstruo marino guiado por el tritón le preceda o le siga, y tan sólo en un mosaico

de Olympia, núm. cat. 211, la decisiva impronta de las representaciones del triunfo de Neptuno sobre un carro visto de frente, a las que antes hacíamos referencia, da como resultado la aparición en el centro de la escena de un tritón de dos colas pisciformes que figura flanqueado por cuatro hipocampos avanzando de perfil dos a dos hacia los extremos, mientras él guía sus riendas con ambas manos y, con aspecto anciano y barbado, muestra ondeando al viento por sus extremos un manto enlazado al brazo y porta un tridente.

No obstante, esta representación resulta excepcional en el marco de la iconografía de los tritones en los mosaicos romanos. En líneas generales, una parte de estos tritones figura guiando las riendas de un monstruo marino que le precede. Obligados por la distancia que les separa de su respectivo monstruo marino, algunos como el 79 de Mevania, núm. cat. 72, los tritones 84-88 del mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, el joven e imberbe centauro marino 161 de las termas de Trajano en Acholla, núm. cat. 124, el 171 de las termas del thiasos marino también de Acholla, núm. cat. 126, el 154 de Utica, núm. cat. 122, el tritón de una cola pisciforme 204 de Thysdrus, núm. cat. 142, y el maduro y barbado tritón de dos colas pisciformes de Iguvium, núm. cat. 71, extienden considerablemente su mano, la derecha si figuran avanzando hacia la izquierda y viceversa; mientras que aquellos tritones situados tan sólo unos pasos detrás del animal, como el joven e imberbe tritón de gruesas pinzas de crustáceo núm. 162 de Acholla, núm. cat. 124, el 201 de Thysdrus, núm. cat. 141, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 290 de Westerhofen, núm. cat. 206, el joven e imberbe ichthyocentauro de Portus Magnus, núm. cat. 166, y el 275 de Arelatium, núm. cat. 198, no necesitan más que

adelantar su mano con el brazo flexionado para asir las bridas del monstruo marino.

La mayoría de ellos presenta a la altura de la cadera la otra mano, donde en numerosas ocasiones portan un atributo. Tan sólo el centauro marino 163 de Acholla, el tritón 204 de Thysdrus y el 275 de Arelatium se saltan esta regla al figurar en actitud amenazante portando con su mano derecha alzada la vara de un atributo con el que parecen pretender hostigar al monstruo marino, un ketos y un hipocampo.

Tanto los dos tritones de Ocriculum y el 163 de Acholla, como el 204 de Thysdrus y el de Iguvium muestran su cabeza de perfil en el sentido de la marcha, al tiempo que reciben la mirada del monstruo representado con la cabeza vuelta, mientras que el resto, incluidos el ichthyocentauro 171 de Acholla y el tritón de Westerhofen con el rostro de perfil, figuran con la cabeza de tres cuartos guiando las bridas de un monstruo marino con la cabeza de perfil en el sentido de su marcha.

Otro grupo de tritones, menos numeroso y concentrado en cinco pavimentos fechados en torno a finales del siglo II y principios del III, guía las bridas de un monstruo marino que les sigue. Allí, donde este concepto es seguro, ya que tanto el tritón núm. 3 como el 5 de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 2, con la cabeza de tres cuartos en el mismo sentido de su marcha, bien pudieron haber figurado en tal actitud como sus homónimos 4 y 6, el barbado y maduro tritón de aletas natatorias núm. 12 de porta Collina, núm. cat. 9, el joven e imberbe tritón de aletas núm. 235 de las termas de Banasa, núm. cat. 171, y los dos jóvenes e imberbes tritones núms. 236-237 de la casa de Orfeo en Volubilis, núm. cat. 174, figuran con una mano, la izquierda si avanzan hacia la izquierda y viceversa, hacia atrás para guiar las bridas del monstruo, hacia el que

sistemáticamente tornan también su cabeza, bien de perfil como el núm. 4 de S. Cesareo y el 12 de porta Collina, o de tres cuartos como el resto, al tiempo que todos ellos portan en la otra mano un atributo.

En la representación del tritón que está situado en el centro del registro superior del mosaico de la casa de Orfeo de Volubilis, su figura se llega a tornar completamente de tres cuartos hacia el león marino, cuyas reindas guía, aún a pesar de que tanto la disposición hacia la derecha de este monstruo como la del felino que le precede indican que inicialmente avanzaría hacia la derecha en contraposición a la escena representada en el registro inferior, donde de modo idéntico un tritón aparece precedido de un hipocampo y seguido por un león marino al que guía y vuelve su cabeza.

Son las características generales que predominan en este género de figuración las que nos inducen a pensar que aún otro tritón guiando las bridas de un monstruo marino se representa también en Westerhofen, núm. cat. 206. Se trata del joven e imberbe tritón de aletas natatorias núm. 291, que desafortunadamente reconstruido aparece hoy como protagonista exclusivo de uno de los paneles dispuestos en torno a un espacio cuadrado, dotado de dos colas pisciformes, en lugar de guiando las bridas de un monstruo marino que avanzaría tras él y al que pertenecería una de las dos colas pisciformes, tal y como sugiere la posición de su cabeza y de su brazo hacia atrás, la contraposición que supondría frente al 290, antes citado, que figura guiando las bridas de un monstruo marino que le precede y la imposibilidad de aparecer al tiempo provisto de aletas natatorias o extremidades anteriores y de dos colas pisciformes.

Estrechamente relacionados con ambas formas de guiar las bridas de un monstruo marino, este género de escenas se enriquece con la inclusión de nereidas.

Enlazando con las primeras, áquellas donde el tritón guía las riendas de un monstruo marino que le precede, se encuentra la representación del mosaico polícromo hallado en la necrópolis ostiense de Isola Sacra, núm. cat. 61, fechado en una época tardía de los Antoninos. De modo similar al tritón 204 de Thysdrus y al 275 de Arelatium, el joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme, núm. 60, empuña amenazante en su mano derecha alzada una rama, mientras, en lugar de figurar guiando las bridas, ase con la izquierda adelantada la cornamenta de un ciervo o macho cabrío marino que transporta sobre la parte posterior de su cola pisciforme a una nereida del tipo 2.2.3. Al figurar el tritón surgiendo en segundo plano en el centro de la escena y, por tanto, entre la nereida y el ciervo que ocupan un primero plano, se produce casi el mismo efecto logrado que en aquellas representaciones donde un tritón aparece guiando las bridas de un monstruo marino que le precede, mientras transporta sobre su cola pisciforme a una nereida.

Precedidos de un monstruo marino que avanza con la cabeza de perfil en el sentido de su marcha, figuran los maduros y barbados tritones 83-85-87 y 89 del mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, mientras ellos vuelven su cabeza hacia la nereida que transportan sobre su cola pisciforme vistas de espaldas según el grupo 2.1. Aunque ellos no guían realmente las bridas del toro marino, del macho cabrío marino, de una especie de dragón marino alado con aspecto de prehistórico y del hipocampo que respectivamente avanza unos pasos delante, tanto el monstruo marino como el tritón y la nereida forman un grupo que se repite en cuatro de los ocho espacios

trapezoidales que componen la faja externa de un mosaico octogonal.

El mismo grupo, el mismo género de representación destaca en la banda central de un mosaico de las termas de Buticosus, núm. cat. 40. Allí, en clara referencia a los tritones que efectivamente guían las bridas del monstruo marino que les precedía, el maduro y barbado ichthyocentauro núm. 40 extiende su mano derecha de tal modo que casi llega a rozar el lomo del buey marino que vuelve de tres cuartos su testud hacia atrás para contemplar la escena en la que una nereida del tipo 3 intercambia su mirada con el centauro marino sobre cuya cola pisciforme se asienta, en la misma línea que las nereidas y tritones de Ocriculum.

Es el tipo de representación que refleja el grupo del que forma parte el joven e imberbe tritón de aletas natatorias núm. 148 en el mosaico parietal de una fuente en Thuburbo Majus, núm. cat. 117, donde también se combina el género de escena representada en Ocriculum. De este modo, el cortejo marino encabezado por un hipocampo que vuelve su cabeza hacia el tritón 148, quien sí guía efectivamente sus bridas, al tiempo que transporta a una nereida perteneciente a una variante del tipo 1 con la que intercambia su mirada, continúa con la representación de un grifo marino alado con la cabeza de perfil en el sentido de su marcha, seguido por un joven e imberbe ichthyocentauro que torna su cabeza hacia la nereida 3.1.3. sentada sobre su cola pisciforme, si bien ella no le devuelve la mirada al figurar, como novedad, dirigiendo sus ojos hacia el felino marino que cierra el cortejo y cuyas riendas guía.

En otra representación del tardío mosaico de Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 193, tanto la posición de perfil que en la misma dirección de su marcha muestra el hipocampo como el giro de la cabeza hacia el tritón que

experimenta la nereida recuerda a las escenas de Ocriculum, pero no así la representación del tritón núm. 266, que, sin tornarse como el resto hacia la nereida, aparece de tres cuartos en el sentido de su marcha.

En una fecha posterior a las primeras representaciones conservadas de este género de escenas, se documenta el inicio de otras caracterizadas por la representación de un tritón guiando las riendas, generalmente, de un hipocampo, - ya que tan sólo un león marino figura como excepción -, que avanza tras él transportando sobre su cola pisciforme a una nereida.

Configurando parcialmente una escena principal que, completada con la inclusión de un segundo tritón opuesto al primero, decora la mitad superior de un mosaico en Sutrium, núm. cat. 78, y en Cillium, núm. cat. 129, a los que ya nos hemos referido antes; formando parte de un gran cortejo en Utica, núm. cat. 122, en la casa de los DioscURI, núm. cat. 54, y en Piazza Armerina, núm. cat. 90, sensiblemente reducido en Antiocheia, núm. cat. 223, donde el grupo avanza tras una nereida sentada sobre un centauro marino como toda composición del friso; o como motivo único y protagonista de un panel, sea el octogonal de Urba, núm. cat. 204, que forma parte de una composición mayor, sea rectangular a modo de friso en Ephesus, núm. cat. 215, y Sidi Ghrib, núm. cat. 113, todas estas representaciones presentan en común el intercambio de la mirada entre el tritón y la nereida, al figurar ambos volviendo su cabeza de tres cuartos e incluso completamente de perfil la nereida de Sidi Ghrib, mientras el hipocampo la mantiene de perfil en el mismo sentido de su marcha.

Tan sólo en lo que respecta a este último detalle, las representaciones de la casa de los DioscURI en Ostia y de Piazza Armerina se alejan del modelo común al resto, al figurar también su respectivo hipocampo tornando su

cabeza hacia la nereida, condicionados ambos, a buen seguro, por la tipología de la nereida 75 que, según las del 3.1.4., acerca su mano derecha hacia la quijada del caballo marino, o por la posición de la nereida 137 que, según las del 3'.1., le tiende también su mano derecha para ofrecerle bebida de una pátera que sostiene, escenas que su correspondiente tritón contempla.

Aún perteneciendo tanto las nereidas como los tritones a diversos tipos que incluyen hasta la representación de espaldas en Sidi Ghrib, es digno de reseñar que además de figurar un tritón, el núm. 153 de Utica, con unas extremidades anteriores a modo de pinzas de crustáceo, el 58 de Ostia con estilizadas pinzas, el 112 de Piazza Armerina bajo el aspecto de un centauro marino y el 140 de Sidi Ghrib con desarrolladas aletas natatorias, tanto el tritón núm. 179 de Cillium y el 284 de Urba como el núm. 307 de Ephesus y, quizás, el propio 320 de Antiocheia, cuya similitud es estrecha con el anterior, coinciden al figurar dotados de dos colas pisciformes.

Desde su aparición en los primeros mosaicos romanos conservados, se constata que los tritones figuran también y sin necesidad de formar parte del cortejo de Venus, o de un amplio cortejo guiando las bridas de un monstruo marino, como único motivo decorativo de un cuadro figurado con las reminiscencias lógicas del característico emblema helenístico.

Así se documentan en dos pavimentos de las termas del Foro de Herculaneum, núms. cat. 35-36, fechados entre el 64-68 d.C. Destacando en un ambiente marino, tan sólo indicado por la presencia de cuatro delfines dispuestos sobre los ángulos a los que en el núm. cat. 35 se han añadido un pulpo y un calamar o sepia y la figura de un eros, tanto el tritón de dos colas pisciformes núm. 37 como el ichthyocentauro 38 revelan ya desde un principio



algunas de las diversas formas con las que aparecerán en el desarrollo del mosaico romano y concentran en su figura todo el protagonismo de la composición, como el centauro marino núm. 75 de Guardea; núm. cat. 70, el 306 de Ephesus, núm. cat. 214, el 95 de Bononia, núm. cat. 81, y el 263 de Conimbriga, núm. cat. 190, donde, en una auténtica postura heráldica, este centauro marino como único protagonista del cuadro figurado central de un pavimento basado en la disposición ortogonal de círculos vegetales que conteniendo en su interior alternativamente figuras de delfines y dragones marinos, revela una tendencia, al menos en lo concerniente a los mosaicos hispanos, proclive a entresacar a los miembros de un thiasos de su contexto para situarlos como única decoración del cuadro figurado de un mosaico, por lo demás, eminentemente geométrico (30).

En otros casos, la disposición actual de un tritón como figura única, tritones como el centauro marino 25 de la tenuta de Fiorano, núm. cat. 25, del ostiense núm. 59 de la taberna del Pescivendolo, el 117 de Tyndaris, núm. cat. 93 o el 297 de Chania, núm. cat. 212, que aparentemente destacan como únicas figuras de un mosaico, podrían inducir a considerarlas en la misma línea que los anteriores. No obstante, el estado fragmentario del pavimento ostiense y del cretense, nos hacen suponer que, en realidad, estos tritones habrían formado parte originalmente de una composición, en la que también otros monstruos marinos tendrían cabida, como es el caso del mosaico de Boscoreale, núm. cat. 62, donde el ichthyocentauro 62 aparece superpuesto a un hipocampo, mientras que en lo referente al centauro marino de la tenuta de Fiorano, el hecho de que fuera ofrecido como regalo del príncipe del Piombino al papa, nos hace sospechar que bien podría haber formado parte de una composición mayor de la que él solo fuera una pieza más.

En otros pavimentos, el carácter de protagonista y figura principal que lleva aparejada su representación exclusiva en la composición se encuentra reforzado por su ubicación en el centro de un mosaico cuadrado en torno al cual se disponen como cortejo una serie de monstruos marinos, el ejemplo del tritón de dos colas pisciformes núm. 26 del pavimento de Tor Marancia, núm. cat. 27, o en el punto central de un gran mosaico rectangular a modo de friso, hacia el que se dirigen de nuevo una procesión de diversos monstruos marinos, ejemplo del tritón de dos colas pisciformes núm. 65 del Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, o en el centro de un panel alargado a modo de umbral, donde aparece flanqueado por dos tritones que en dirección hacia los extremos transporta sobre su cola pisciforme una nereida, ejemplo del tritón de dos colas pisciformes núm. 272 del perdido mosaico de Brading, núm. cat. 197.

En realidad, es el mismo esquema empleado en dos de los ocho compartimentos trapezoidales del mosaico polícromo de Ocrinum, núm. cat. 74, donde los maduros y barbados tritones núms. 86 y 90 aparecen flanqueados por dos monstruos marinos afrontados, aunque aquí ya los propios tritones se configuran más como miembros de un amplio cortejo dispuesto sobre cada uno de los trapecios.

Serán, precisamente, en calidad de miembros de un cortejo como más frecuentemente representados aparecen los tritones en los mosaicos romanos. En algunos pavimentos, ellos son los únicos miembros del citado cortejo y se disponen afrontados, como los tritones 238 y 239 de Barcino, núm. cat. 176, al espacio central, ocupado quizás por una concha, de uno de los grandes frisos que bordeaban un gran rectángulo, en analogía con otros dos supuestamente idénticos en el lado opuesto y en contraposición a la figura de un hipocampo representado en los lados menores; permanecen igualmente afrontados,

flanqueando los núms. 27-28 la representación central de una máscara de Océano en la via Collatina, núm. cat. 28, los núms. 29 y 30 la figura de una nereida junto a un toro marino en Tor di Quinto, núm. cat. 30, y los núms. 103-104, que al tiempo transportan sobre su cola pisciforme a una nereida, la representación de un Neptuno estatuario en Comiso, núm. cat. 87.

En la misma línea de aparecer flanqueando una representación central, otros figuran avanzando hacia los extremos en sentido opuesto, el 240 de La Salud presumiblemente en unión de otro la representación de un Neptuno estatuario, núm. cat. 178, los núms. 273-274, que al tiempo transportan también a una nereida, la citada figura de un tritón en Brading, núm. cat. 197, y tanto los núms. 93-94 como 179-180, la representación de una nereida sobre monstruo marino en Sutrium y Cillium respectivamente, núms. cat. 78 y 129.

Entre el gran número de tritones, que, sin necesidad de guiar las bridas de un monstruo marino o de transportar sobre su cola pisciforme a una nereida, forman parte en las diversas actitudes mostradas según su tipología de un gran cortejo, dispuesto en torno a una representación principal o protagonista en sí mismo de la composición, se encuentran los núms. 13-16-17-19-20-35-36-41-42-43-44-45-46-47-62-67-80-81-91-99-100-101-102-106-107-108-109-111-118-119-136-152-153-155-168-177-178-182-183-184-185-186-187-188-190-222-223-247-248-249-250-251-252-253-260-261-262-264-265-276-287-288-289-298-299-300-301-302-303-304-305-306, lista que no contiene todas las figuras de tritones pertenecientes a un cortejo, ya que a todos ellos habría que añadir algunos de los que guían las bridas de un monstruo marino o transportan sobre su cola pisciforme a una nereida.

Aparte de esta serie, destaca la representación de tritones que, caracterizados por figurar dispuestos en

número de cuatro sobre los ángulos, se erigen como los únicos miembros de un cortejo. Aún a pesar de que en uno de los pavimentos de las termas de Neptuno, núm. cat. 46, fechado en el 139 d.C., los cuatro jóvenes e imberbes tritones de dos colas pisciformes, núms. 48-49-50-51, forman todavía parte de un cortejo mayor, que incluye la representación sobre los lados de nereidas emparejadas con monstruos marinos, ellos se disponen ya de cara al exterior sobre los ángulos según la tónica predominante en el mosaico bícromo itálico en una postura heráldica y en una actitud prácticamente idéntica que caracterizará las representaciones posteriores.

Partiendo, por tanto, de este modelo inicial y mientras en Sentinum, núm. cat. 69, otros cuatro tritones, los núms. 71-72-73 y 74, de los que se han conservado un ichthyocentauro y dos provistos de pinzas de crustáceo, se disponen también de cara al exterior sobre los ángulos de un mosaico repleto de monstruos marinos representados sin orden aparente, en otro mosaico de la esfera campana y probablemente ostiense trasladado a fines del siglo XVIII a Zarskoje Sselo, núm. 86, que debe datar de mediados del siglo II, los cuatro jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias, núms. 99-100-101-102, aparecen situados de cara al exterior sobre los ángulos, ya como únicos miembros de un cortejo que avanza hacia la derecha en torno a una gran representación central del rapto de Europa, basada en la escenificación de Europa sobre el toro hacia la izquierda que, precedido de un eros alado y desnudo, avanza en un ambiente marino indicado, además de por la presencia de los tritones, por la figura de un delfín nadando igualmente hacia la izquierda.

No obstante, la representación de cuatro tritones dispuestos sobre los ángulos de cara al exterior como únicos miembros de un cortejo llega a su máxima expresión

en uno de los pavimentos de las termas Marítimas, núm. cat. 53, del 210 d.C., donde las figuras colosales de cuatro jóvenes e imberbes tritones, núms. 52-53-54-55, que se muestran con rasgos idénticos en una posición heráldica soplando una caracola que sostienen en una mano adelantada y portan un característico remo, mientras permanecen opuestos y afrontados dos a dos en torno a una máscara de Océano, adquieren un protagonismo que supera incluso al de la representación central.

Es en esta línea de predominio del propio cortejo de tritones que se fecha a principios del siglo III, en la que debía inscribirse otro pavimento bícromo hallado en Villa Casali, núm. cat. 5, a juzgar por la descripción que de las cuatro figuras colosales de tritones, núms. 7-8-9-10, dispuestos sobre los ángulos en torno a un disco de "cipollino", producto de una restauración ya antigua, refería Lanciani (31).

En una época similar, en torno a principios del siglo III, la influencia del esquema itálico se hace sentir en un pavimento polícromo proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, aunque en este mosaico el considerable espacio abarcado por la representación central de una divinidad fluvial reduce sensiblemente el protagonismo de los cuatro tritones, núms. 157-158-159 y 160, que aparecen, no obstante, de cara al exterior sobre los lados inferior y superior, avanzando en sentido opuesto hacia los ángulos, según la orientación de la representación central.

Más fieles al creciente predominio que alcanzan los tritones en las termas Marítimas, se encuentran los cuatro jóvenes e imberbes tritones de aletas natatorias, núms. 254-255-256-257, de un mosaico polícromo de Italica hallado en Santiponce, núm. cat. 185, donde mostrando, no obstante, a diferencia del ostiense, rasgos distintivos (32), también aparecen afrontados y opuestos dos a dos,

en un ambiente marino repleto de peces, en torno a una representación central ya destruída en el momento de su descubrimiento (33).

Sin embargo, la representación italicense no debió figurar en Hispania como el único exponente del esquema itálico, a juzgar por la descripción que de otro mosaico polícromo hallado en Alcolea del Río, núm. cat. 181, hacía el erudito M. de Campos a finales del siglo XIX. Según apuntábamos en la redacción del catálogo, M. de Campos (34) daba cuenta de que los entonces directores, antes de 1897, del Museo de Carmona le habían confirmado la existencia en dicho museo de un pequeño mosaico polícromo decorado con cuatro tritones, en igual disposición que los de Santiponce, en torno a una representación central de Medusa.

Por lo que respecta a épocas posteriores a la primera mitad del siglo III, sólo señalar que quizás el joven e imberbe tritón de aletas natatorias núm. 123 de un fragmentario mosaico polícromo hallado en Bir Bou-Rekba, núm. cat. 97, que, orientado de cara al exterior, decora un espacio circular correspondiente a uno de los ángulos del pavimento, bien pudo figurar junto a la representación de otros tres situados en los restantes ángulos según este mismo esquema, esquema que, en cierto modo, pervive en Portus Magnus, núm. cat. 166, donde cuatro tritones, los núms. 227-228-229-230, están representados ya según la misma orientación dirigiéndose hacia los extremos en la orla que bordea el panel con la escenificación del mito de los Cabiros.

Aparte de figurar como exclusivos protagonistas de la composición, como principales e incluso únicos miembros de un cortejo en la representación del triunfo o triunfo-toilette de Venus, o en otras donde flanquean o giran en tornan a otro género de representación central, o como miembros de un cortejo diverso en el que aparecen

en distintas actitudes, guiando según una de ellas las bridas de un monstruo marino, que bien le precede o le sigue, otra de las representaciones más característica de los tritones en los mosaicos romanos les asocia a las figuras de nereidas desde el helenismo tardío.

En uno de los mosaicos bícromos de las termas de la via Puteolana, núm. cat. 38, fechados a principios del siglo II, una escena protagonizada por una nereida y un tritón, decora el cuadro que, a modo de un emblema, destaca inscrito en un pavimento neutro de teselas blancas. También aparece en el panel rectangular figurado de un mosaico polícromo eminentemente geométrico, donde existen otros cuadrados secundarios con representaciones de erotes sobre monstruos marinos, en Corinthus, núm. cat. 209, entre fines del siglo II y principios del III, en el cuadro figurado o emblema de un mosaico geométrico por lo demás de un cubiculum de la villa de Silin, núm. cat. 146, de época de Caracalla, y en otro de Nora, núm. cat. 95, a fines del siglo III o principios del IV.

Con independencia del tipo al que pertenecen las nereidas y los tritones, tanto en Neapolis como en Corinthus y Silin ambos figuran intercambiando su mirada en una actitud realmente amorosa.

Es muy posible que a esta serie hubiera pertenecido también la fragmentaria representación de una nereida sentada de espaldas al espectador sobre la cola pisciforme del tritón núm. 92 en un mosaico polícromo de forma oval hallado en Luna, núm. cat. 76, fechado en el siglo I d.C., aunque el desconocimiento de su contexto arqueológico y de las circunstancias de su hallazgo nos impide saber con certeza si efectivamente el mosaico oval era, en realidad, el emblema figurado de un pavimento mayor.

Estrechamente relacionada con este tipo de escenas que contienen la representación de una nereida y un tritón como motivo decorativo del emblema o cuadro figurado de un mosaico, se halla la conservada en uno de los paneles principales de un mosaico de Thysdrus, núm. cat. 139, de fines del siglo II; con indudable relación, la representación de una nereida y un tritón aparece en dos registros superpuestos, a modo de emblema dividido en dos, situados en el centro de un pavimento bícromo predominantemente geométrico de las termas de Isthmia, núm. cat. 210, mientras que en el pavimento del tablinum de la casa del Actor trágico en Sabratha, núm. cat. 145, decoran respectivamente los tres emblemata, coincidiendo en ambos casos en el intercambio de sus miradas.

En otros mosaicos, la representación de una nereida y un tritón figura igualmente inscrita en un panel o compartimento de diversas formas geométricas que podrían recordar a la serie anterior, aunque, en realidad, ellos forman parte de un cortejo compuesto por distintos miembros en torno a una representación o escena principal.

En el mosaico polícromo hallado en Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, que se fecha a mediados del siglo I d.C., la nereida y el tritón decoran orientados al interior uno de los tres semicírculos que contienen un thiasos en torno a una representación central del rapto de Europa, al igual que, más tarde, en Thysdrus, núm. cat. 141, alrededor de una escena de Aquiles en Scyros. En Ocriculum, núm. cat. 74, donde los tritones figuran además precedidos de un monstruo marino, se inscriben en cuatro espacios trapezoidales, componiendo un magno cortejo dispuesto de cara al exterior en torno a una cabeza de Medusa central o quizás como protagonista en sí mismo. A principios del siglo III en Urba, núm. cat. 204, tres representaciones de este género ocupan tres de los



cuatro octógonos situados en los ángulos de un pavimento compuesto de varios paneles similares decorados con diversas escenas, entre las que destaca el central con Venus sentada sobre un asiento sostenido por dos erotes, mientras que también en el siglo III es la representación de los tres paneles rectangulares, donde figuran como miembros de un cortejo de Neptuno triunfante, situado en el medallón central de un gran pavimento de las termas de Aquileia, núm. cat. 83.

Próximo al siglo IV, en los finales del III, el binomio formado por una nereida y un tritón se conserva al menos en cinco de los numerosos medallones hexagonales que, delimitados por figuras de peces, contienen diversas representaciones generalmente relacionadas con el mundo marino, en torno a Arión, protagonista central del fragmentario mosaico que pavimentaba el frigidarium de las grandes termas de Thaenae, núm. cat. 135, mientras que en otro mosaico, conservado parcialmente, de Thysdrus, núm. cat. 143, una nereida y un tritón ocupan junto a tres nereidas representadas sobre monstruos marinos cuatro medallones circulares. Por último, avanzado ya el siglo IV, al menos, cuatro parejas componen el motivo decorativo de sendos nichos conservados en el mosaico de St. Rustice, núm. cat. 200, donde, junto a otras nereidas sobre monstruos marinos, forman el thiasos de una máscara de Océano que destaca en el cuadro central del pavimento, y otras tres en los paneles inéditos de Sidi Ghrib, núm. cat. 115.

Pero, la representación de una nereida y un tritón no se documenta únicamente en pavimentos, donde figura como motivo único de un cuadro o emblema, o, forma parte, inscrita en un compartimento, de un cortejo mayor, ya que también desde un principio se encuentran en el propio campo del mosaico como miembros de un cortejo, que se dispone generalmente en torno a una representación

central o principal o se erige en protagonista absoluto de la composición.

Respecto a los primeros, ya en el pavimento polícromo del Ninfeo Bergantino en Albano, núm. cat. 33, se constata al menos la presencia de dos parejas de nereidas y tritones que componían el thiasos probablemente de un Neptuno triunfal, en torno al cual no giran por la especial disposición del propio mosaico en torno a un gran nicho irregular. Sí figuran, en cambio, dos parejas en una auténtica procesión que discurre de cara al exterior sobre los lados y en torno al campo rectangular, donde destaca el cuadro central con un triunfo de Dionysos en el pavimento de una estancia del frigidarium de las termas de Trajano en Acholla, núm. cat. 124, fechado en el 115 d.C., y otra representación más de una nereida sobre tritón en el fragmentario mosaico que, de modo idéntico, pavimentaba la sala opuesta, núm. cat. 125.

A cortejos más reducidos pertenecen la nereida y el tritón de Risaro, núm. cat. 63, de mediados del siglo II, donde los grupos formados por nereidas sobre monstruos marinos o tritón en torno a una representación del triunfo de Neptuno, se limita a disponerse de uno en uno sobre cada lado del mosaico bícromo; las tres parejas de Trebula Suffenas, núm. cat. 68, de una fecha similar, esta vez en torno a la representación del mito de Frixo y Elle; la nereida y el tritón del mosaico también bícromo de Ocriculum, núm. cat. 73, donde, a pesar de su conservación en fragmentos, el thiasos debía disponerse igualmente en torno a otra representación del triunfo de Neptuno, como más tarde, a finales ya del siglo II, se documenta en S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, que cuenta entre las variadas nereidas sobre monstruos marinos, al menos, con una asociada a un tritón.

Volviendo de nuevo al Norte de Africa, representaciones de nereidas y tritones se distribuyen por parejas, acompañadas a veces de otras figuras del thiasos en los bordes que a modo de orla rodean una representación del "Tigerreiter" en Thysdrus, núm. cat. 142; mientras que en el casi perdido mosaico de Iuvavum, núm. cat. 207, al menos una nereida figuraba junto a un tritón según la misma disposición que las nereidas asociadas a monstruos marinos giraban de cara al exterior sobre los bordes de una circunferencia en torno a una figura mal conservada en Thugga, núm. cat. 119. A fines del siglo III, en Garni, núm. cat. 219, la representación de una nereida y un tritón no aparece combinada con otros miembros del thiasos, ya que reproducida sistemáticamente y con muy ligeras variaciones compone el cortejo dispuesto de cara al interior en torno a un cuadro central con los bustos de Océano y Thalassa. Finalmente, en los pavimentos tardíos de Piazza Armerina, núm. cat. 89, y Sidi Ghrib, núm. cat. 111, la asociación de una nereida y un tritón figura en el magno cortejo de Arión o de Neptuno y Amphitrite, dispuesto en esta ocasión en diversos registros en lugar de alrededor de ellos.

Paralelamente a su inclusión como miembros del cortejo de una divinidad, figura o escena principal, también aparecen formando parte de un cortejo, protagonista exclusivo del mosaico. En este sentido, su participación en la configuración de una auténtica procesión que discurre en la misma dirección a lo largo de un panel en forma de friso se ajusta mejor al propio concepto de la representación, aunque no debe olvidarse que los paneles que en ocasiones decoran se disponían a su vez en torno a un gran espacio rectangular, dotando de unidad a una composición que recuerda a aquellas otras, donde el cortejo avanza de cara al exterior sobre los

lados sin necesidad de girar en torno a una escena central.

En el mosaico de la sala de doble ábside de las termas del thiasos marino en Acholla, núm. cat. 126, fechado en el 130 d.C., el punto de vista único, en cambio, no ofrece paliativos. Formando parte de un reducido cortejo, el tritón núm. 170 que transporta sobre su cola pisciforme a una nereida sigue los pasos de otro tritón que aparece guiando las bridas de un hipocampo situado a la cabeza del cortejo.

Este género de cortejo, limitado al número de sus componentes predominará más tarde, en el siglo IV, en Carthago, núm. cat. 101, donde sus integrantes son precisamente dos parejas de nereidas y tritones, en Thuburbo Majus, núm. cat. 117, donde recorriendo la pared interior de una fuente semicircular también dos parejas de nereidas y tritones aparecen precedidas de un monstruo marino, al tiempo que tras la última cierra el cortejo un felino marino, y en Antiocheia, núm. cat. 223, donde, en contraposición a Acholla, la nereida y el tritón preceden en su marcha a una representación de otro tritón que guía las riendas de un hipocampo alado sobre cuya cola pisciforme figura una nereida.

Sería, no obstante, en un mosaico bícromo de mediados del siglo II, hallado en el Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, donde la representación de un magno cortejo, protagonista en sí mismo, recorre en la misma dirección hacia la izquierda dos de los cuatro grandes corredores que, a modo de frisos, formaban el criptopórtico de las termas, en torno a un gran espacio rectangular. Allí, junto a diversas nereidas sobre monstruos marinos, erotes sobre delfines, y figuras aisladas de monstruos marinos, se documenta también la presencia de una nereida sentada sobre la cola pisciforme de un tritón; mientras que en el cambio del siglo II al

III, - y junto a aquellas representaciones que tendentes a reducir los miembros del cortejo presentan a dos nereidas sobre tritones afrontados en Carthago, núm. cat. 102, Hadrumentum, núm. cat. 133, e incluso en Jerusalen, núm. cat. 229, en la misma línea que otros tritones, a veces transportando como los de Comiso también a una nereida, figuraban afrontados u opuestos flanqueando una representación central -, se documenta la existencia de una nereida asociada a un tritón en un cortejo que se dispone de cara al exterior sobre los lados en el pavimento bícromo de los denominados horti Asiniani, núm. cat. 19. Según esta tendencia, otro cortejo de tres nereidas sobre sendos tritones y un eros navegando en una barca componen el mosaico que se dispone en torno a un estanque cuadrado situado en el centro en Nisibis, núm. cat. 230, a fines del siglo III, y forman parte de un vasto cortejo dispuesto igualmente de cara al exterior alrededor de erotes navegando en el centro de la sala octogonal de Piazza Armerina, núm. cat. 90, a los que, en lugar de considerarlos como figuras principales en torno a las cuales gira el cortejo, debe verse como motivo apropiado de relleno.

A una conexión de ambas tendencias se habría llegado en Antiocheia, núm. cat. 224, donde, por un lado, la representación por parejas exclusivamente de nereidas y tritones que, avanzando en una misma dirección figuran en cada panel, recordaría a aquellos cortejos reducidos de Acholla, Carthago, Thuburbo Majus y de la propia Antiocheia, mientras que la disposición conjunta de estos paneles en torno a un espacio rectangular trae a la memoria representaciones como las de los horti Asiniani, Nisibis y Piazza Armerina, donde, en realidad, el cortejo gira en torno, sea cual sea el género de espacio que bordea.

En cuanto a la relación existente entre nereidas y tritones que aparecen asociados por parejas, podría deducirse de su pertenencia a la serie que decora el cuadro o emblema de un mosaico una estrecha relación que se manifiesta especialmente en el intercambio de sus miradas e incluso en la representación según aquellos tipos en los que su actitud es más amorosa y estrecha, como se aprecia en las termas de la via Puteolana, Silin, Corinthus, y también en muchas de las parejas que, aún como cortejo de una representación central, al figurar inscritas en compartimentos independientes, gozan de una mayor autonomía, como en Tor di Tre Teste, Ocriculum, Isthmia, Sabratha, Urba, Thysdrus, Thaenae, y St. Rustice.

No obstante y si bien su inclusión en un cortejo que discurre con continuidad puede forzar la representación de una nereida volviendo su cabeza hacia atrás, a otro miembro del mismo cortejo, esa estrecha relación a la que hacíamos referencia en las escenas particularizadas se observa igualmente en nereidas y tritones representados como miembros de un cortejo en el propio Vicus Augustanus Laurentium, Carthago, Acholla, Thuburbo Majus, Antiocheia, Jerusalen, etc., lo cual nos indica que su relación, independientemente de que en algunos casos concretos puede venir determinada por el contexto, parece depender más de su propia tipología, aún cuando en este sentido también se hace notar la gran variedad, la inmensa diversidad que reina como característica principal en las representaciones de nereidas y tritones y del thiasos marino documentados en los mosaicos romanos.

### 3. Atributos e indumentaria.

Además de figurar representados en diversas actitudes, los tritones portan frecuentemente uno o dos atributos, según se apuntaba ya en el estudio tipológico.

Como herencia de los atributos divinos que bajo la personalidad concreta de Triton le eran propios en el arcaísmo griego, algunos tritones aparecen portando un tridente, el atributo más característico de las deidades marinas que tras la preponderancia de Poseidón sobre diversos dioses marinos figura inexcusablemente asociado a su representación y, más tarde, a la de su equivalente romano, Neptuno.

Es significativo constatar como aparece portado, en un principio, por tritones correspondientes a mosaicos datados en fechas relativamente tempranas. Así, un tridente, ornado además con una escarapela enlazada a la parte superior de la vara, cerca de las púas, figura portado por el único tritón del thiasos de Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, el maduro y barbado centauro marino núm. 31, y por uno de los tritones del mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, el maduro y barbado tritón de una sola cola pisciforme núm. 83, igual que el 87, cuyo tridente carece de la citada escarapela. También se documenta en uno de los tritones, el 163 del gran cortejo de Acholla, núm. cat. 124, en dos, núms. 49 y 51, de los cuatro que se disponían de cara al exterior sobre los ángulos de un pavimento bícromo de las termas de Neptuno. núm. cat. 46, y en uno de los dos tritones mencionados, el núm. 20, de otro mosaico bícromo perdido que pavimentaba al parecer una estancia de una casa romana, transformada después en Excubitorium Cohortis Vigilum VII, núm. cat. 20, fechado por Blake en época de Adriano.

En una época mucho más avanzada, en torno al siglo IV, de nuevo el tridente aparece como atributo portado por el maduro y barbado tritón de dos colas pisciformes núm. 76 de un mosaico fragmentario de Iguvium, núm. cat.

71, quien, guiando las bridas de un toro marino que le precede, lo muestra cruzando su torso en sentido diagonal y ornado con una escarapela como el portado por los mencionados tritones de Tor di Tre Teste y Ocriculum; por Nymphogenes, el maduro y barbado tritón de aletas natatorias núm. 279 de St. Rustice, núm. cat. 200, quien, a diferencia de todos los demás, lo empuña amenazadoramente con las púas hacia abajo sobre un monstruo marino, situado unos pasos delante en un nivel inferior; y por el joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes núm. 307 de un mosaico de Ephesus, núm. cat. 215, que lo muestra en esta ocasión dotado de cinco púas.

Si bien en la mayoría de estos mosaicos la pertenencia de estos tritones a un cortejo mayor y su figuración como uno más entre los tritones que componen dicho cortejo demuestra que la inclusión del tridente no implica su identificación con una personalidad concreta y ni siquiera un rango más elevado entre los de su género, el ejemplar de Ephesus, donde el tritón 307 guía las riendas de un hipocampo que avanza tras él transportando sobre su cola pisciforme a una nereida, como única escena figurada en el gran panel, podría inducir a interpretarla como una representación de Neptuno y Amphitrite.

Es sabido que un género de escena similar se reproducía también, según referíamos anteriormente, en Utica, Sutrium, Cillium, Urba, Ostia, Piazza Armerina, Antiocheia y Sidi Ghrib, y es evidente que, aparte de inscribirse en el contexto de un cortejo más amplio, también en Sutrium y Cillium llamaba la atención el lugar destacado que ocupaba al figurar en la mitad superior del mosaico, - incluso acompañados de un cortejo de nereidas sobre monstruos marinos conservado en Cillium y probablemente perdido en Sutrium -, equilibrado por la figuración de un segundo tritón opuesto al que guía las riendas del hipocampo.



En este sentido, podría verse en Ephesus la reproducción más fiel de un original que, basado en la representación de Neptuno y Amphitrite, hubiera determinado también el papel destacado de las representadas en Sutrium y Cillium, donde una evolución distinta lleva a incluir un segundo tritón que la proporcione un mayor realce, y el desarrollo de este tipo de escena, fuera ya de contexto, plenamente inmersa en diversos cortejos. ¿ Respondería a esta hipótesis la coincidencia en la figuración de cinco de los nueve tritones según la variedad que los muestra dotados de dos colas pisciformes ?. ¿ Podría interpretarse la adopción del timón de espadilla, etc., que portan por ejemplo los tritones de Sutrium y Cillium como adaptación más acorde con las representaciones romanas y más en consonancia con el hecho de que lo porte no uno sino dos tritones idénticos ?. ¿ Responde el mantenimiento del tridente en Ephesus al fuerte sustrato helenístico o a la necesidad de incluir un símbolo claramente comprensible en fechas tan tardías ?.

En relación con esta representación, también resulta complicada la interpretación del maduro y barbado tritón de dos colas pisciformes núm. 296 que figura en uno de los paneles polícromos dispuestos en torno a una piscina de las termas de Kronion en Olympia, núm. cat. 211. Tal y como referíamos en la descripción del catálogo, él está representado visto prácticamente de frente en el centro de la escena, y mientras que parece dirigirse hacia la izquierda, guiando con su mano derecha adelantada las riendas de dos caballos marinos que avanzan de perfil en esa dirección, gira su cabeza, de tres cuartos, en sentido opuesto hacia los otros dos hipocampos que cabalgan hacia la derecha y cuyas bridas guía con la izquierda a la altura de la cadera, al tiempo que porta en sentido diagonal cruzando su cuerpo la larga

vara de un tridente, y muestra un manto, quizás una pardalis, enlazado al brazo ondeando al viento.

Sabemos, por un lado, que numerosos tritones están representados guiando las bridas de un monstruo marino, aunque en ningún caso figuran como en Olympia situados en el centro guiando dos a dos las bridas de cuatro hipocampos; por otro, está bien documentada la representación del triunfo de Neptuno visto de frente, si bien siempre el dios aparece de pie sobre un carro, inexistente en Olympia.

Dado todo lo expuesto, es notorio que tanto su aspecto maduro y barbado y su desnudez como el manto ondeando al viento y la posesión del tridente, en unión de la disposición que muestran los hipocampos y su propia figura conecta con la línea seguida en las representaciones del triunfo de Neptuno de frente, a las que en esta ocasión sólo faltaría la inclusión de un carro.

En este sentido, quizás la escena de Olympia haya venido determinada por representaciones del triunfo de Neptuno visto de frente, pertenecientes a una fase anterior a la que muestra ya la expresa figuración del carro, tal y como se aprecia en la evolución de las representaciones hacia la izquierda, en Cnossos, núm. cat. 213, en las termas de los Cisiari, núm. cat. 43, en las termas de Neptuno, núm. cat. 45, y en Risaro, núm. cat. 63, donde guiando las bridas de dos o cuatro hipocampos que galopan hacia la izquierda, Neptuno figura, sin carro alguno, con su pierna derecha entre las roscas de la cola pisciforme del último hipocampo, mientras mantiene la izquierda estirada hacia atrás todavía en el aire.

En resumen, tanto la escena como la propia figura del tritón de dos colas pisciformes en Ephesus y Olympia

muestran debido al fuerte sustrato helenístico apreciable en la zona una gran influencia de la figura de las representaciones de Neptuno.

En la misma línea que el tridente como atributo de su inicial carácter divino perdura en algunas representaciones de tritones, un pequeño delfín que también pasaría a ser otro de los atributos más típicos de Poseidón y posteriormente de Neptuno en La Chebba, núm. cat. 130, y en todos los inspirados en un tipo estatuario, como los de Ostia (35), La Salud, núm. cat. 178, naumachia Augusti, núm. cat. 21, Cuicul, núm. cat. 149, y Comiso, núm. cat. 87, se documenta ya como atributo portado por el joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes núm. 37 en un mosaico bícromo de Herculaneum, núm. cat. 35, el joven e imberbe ichthyocentauro 295 del mosaico también bícromo de Isthmia, núm. cat. 210, el tritón de pinzas de crustáceo núm. 13 de un fragmentario mosaico bícromo del Palazzo Farnese, núm. cat. 11, y por el también joven e imberbe centauro marino 263 de Conimbriga, núm. cat. 190, ya de mediados del siglo III, quienes lo muestran en una mano adelantada del mismo modo que Neptuno, y según Darmon (36) por el ichthyocentauro 134 de un mosaico muy fragmentario de Neapolis, quien lo blande afrontado a otro tritón destruido, quizás en la misma actitud que figuran representados los jóvenes e imberbes centauros marinos núms. 238-239 del mosaico bícromo de Barcino, núm. cat. 176.

Sin relación con este tipo de representaciones un delfín ya de considerables dimensiones figura apresado por el centauro marino núm. 250 de El Chorreadero, núm. cat. 183, quien lo mantiene con su mano izquierda contra su cuerpo, mientras que tanto en porta Collina, núm. cat. 9, como en Tor di Quinto, núm. cat. 30, un delfín de similares proporciones al bético está representado en el

instante de lanzarse sobre la enroscada cola pisciforme del tritón núm. 11 y de los núms. 29-30, respectivamente.

No obstante, y tal y como se comienza a advertir en la época helenística, son otros atributos, también de carácter marino, los que encuentran mayor eco entre los tritones en el mosaico romano. Nos referimos concretamente a la caracola y al timón de espadilla, los dos atributos que aparecen asociados a un mayor número de tritones.

En cuanto a la caracola, se representa bajo diversas formas, aunque es la concha cónica de caracol que, a modo de instrumento musical, los tritones soplan como si se tratara de una trompeta, la más frecuentemente representada. Denominada por ello como tuba por unos autores o buccina por otros, la existencia de un objeto similar que, sin corresponder al material de la caracola, aparece bajo la misma forma igualmente portado y soplado por algunos tritones nos lleva a distinguir entre concha cónica de caracol a modo de trompeta y sencillamente trompeta o buccina. Esta distinción se aprecia claramente en la representación del joven e imberbe tritón de dos colas pisciformes núm. 26 de un mosaico bícromo de Tor Marancia, núm. cat. 27, al figurar portando en su mano izquierda sobre el hombro una concha cónica de caracol por el extremo destinado al soplo, mientras sopla una trompeta lisa que sostiene con la derecha alzada.

Soplando una concha cónica de caracol que sostienen en una mano alzada aparecen los tritones núms. 23-25-26-46-48-49-50-51-52-53-54-55-59-62-65-67-69-73-75-91-95-99-101-117-157-177-178-182-183-187-188-189-195-198-209-223-249-252-253-254-255-256-257-261-266-279-282-287-297-298-305, bien en aquella posición con la cabeza y un brazo vueltos, o en su mayoría en la postura heráldica que caracteriza a los situados en los ángulos, ya en mosaico bícromos de Ostia, Boscoreale, Vicus Augustanus

Laurentium, Trebula Suffenas, Sentinum, Casal di Statua, Bononia, Tenuta di Fiorano, Zarskoje Sselo, Sicilia, Chania y Cnossos, y en polícromos de Acholla, Hadrumentum, proconsular de procedencia incierta, Thaenae, Thamugadi, Thysdrus, Urba, Bad Vilbel, Misis, Italica, El Chorreadero, La Cocosa, Ameixial y St. Rustice.

Otros, en cambio, lejos de hacerla sonar, la portan en una mano por el extremo destinado al soplo. Además del ya citado de Tor Marancia, así figuran los prácticamente idénticos tritones de aletas natatorias 63 y 64 de Risaro, núm. cat. 63, y del Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, quienes como Bythos, el 312 de Garni, núm. cat. 219, portan además en la otra mano una pequeña caracola en forma de concha de Santiago, el 71 de Sentinum, núm. cat. 69, el 81 del mosaico de Ocriculum, núm. cat. 73, así como los dos afrontados ichthyocentauros 238-239 de Barcino, núm. cat. 176, y el 304 de Cnossos, núm. cat. 213, en mosaicos bícromos, mientras que en polícromos se distingue desde el 181, áquel que guíaba las riendas de dos de los hipocampos del carro triunfal de Neptuno en La Chebba, núm. cat. 130, los dos, 235-236, de la casa de Orfeo en Volubilis, núm. cat. 174, el 284 de Urba, núm. cat. 204, el 290 de Westerhofen, núm. cat. 206, y los ya más tardíos, 224-225, que componen el cortejo de una Venus marina en Caesarea, núm. cat. 162, y el 267 de Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 197, frente a su opuesto que figura soplándola.

Tan sólo el 184, uno de los centauros marinos del pavimento de la casa de Sorothus en Hadrumentum, núm. cat. 132, la emplea a modo de remo en una representación excepcional, mientras que en El Chorreadero, núm. cat. 183, el ichthyocentauro 250 la empuña de un modo inusual con su mano derecha alzada acercándosela al oído como si pretendiera escuchar el sonido de las olas del mar,

Algunos de los tritones que aparecen en una postura heráldica soplando la caracola portan además en la otra mano y generalmente en sentido diagonal sobre el brazo la vara de un timón de espadilla, combinando así los dos atributos más representados. Se trata de los dos tritones 48 y 52 de las termas de Neptuno, núm. cat. 46, 65 del Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 65, 25 de la tenuta di Fiorano, núm. cat. 25, 91 de Casal di Statua, núm. cat. 75, 95 de Bononia, núm. cat. 81, 297 de Chania, núm. cat. 212, así como el 253 de Italica, núm. cat. 184, 249 de El Chorreadero, núm. cat. 183, y el 261 de La Cocosa, núm. cat. 189, y tres de la casa de Sorothus.

No obstante, muchos son los tritones que aún sin soplar una caracola portan un timón de espadilla, los de dos colas pisciformes 35-36 de Capua, núm. cat. 34, 40 de las termas de Buticosus, núm. cat. 40, 79 de Mevania, núm. 72, - cuya vara está además ornada con una escarapela similar a la enlazada a algunos tridentes -, 82 de Ocriculum, núm. cat. 73, 1 de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, 102 de Zarskoje Sselo, núm. cat. 86, 93-94 de Sutrium, núm. cat. 78, 179-180 de Cillium, núm. cat. 129, 28 de Via Collatina, núm. cat. 28, 112 de Piazza Armerina, núm. cat. 90, 227-229-230 de Portus Magnus, núm. cat. 166, 264-265 de Emerita, núm. cat. 191, 272 de Brading, núm. cat. 193, 283 y 286 de Urba, núm. cat. 204, 288 de Bad Vilbel, núm. cat. 205, 299 de Cnossos, núm. cat. 213, 337 de Jerusalén, núm. cat. 229, y 319 de Nea Paphos, núm. cat. 221.

En multitud de ocasiones el timón de espadilla ha sido confundido en su terminología con el remo, atributo que dispuesto del mismo modo sobre el brazo aparece portado por el tritón de dos colas pisciformes núm. 37 de Herculaneum, núm. cat. 35, que mostraba a su vez en la otra mano un pequeño delfín, por todos los tritones del

mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, 72 de Sentinum, núm. cat. 69, 41 de las termas de Cisiari, núm. cat. 43, 6 de S. Cesareo, núm. cat. 2, 21-22 de via Girolamo Induno, núm. cat. 22, 29-30 de Tor di Quinto, núm. cat. 30, 52-53-54-55 de las termas Marítimas, núm. cat. 53, 123 de Bir Bou Rekba, núm. cat. 97, 149 de Thuburbo Majus, núm. cat. 117, 157-159 de un proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, 191-192 de Hadrumentum, núm. cat. 133, 197 de Thaenae, núm. cat. 135, uno de los del triunfo de Venus en Sitifis, núm. cat. 169, 321 de Antiocheia, núm. cat. 223, y 336 de Jerusalén, núm. cat. 229.

El remo parece responder a dos formas diferentes. Bajo el mismo aspecto que en Herculaneum, tipo que suele confundirse con el timón de espadilla, figura en S. Cesareo, Girolamo Induno, Tor di Quinto, termas Marítimas, Thuburbo Majus, Sitifis, y Jerusalén, mientras que más similar a una vara se muestra en Ocriculum, termas de los Cisiari, Bir Bou Rekba, proconsular, Hadrumentum y Antiocheia.

En otros mosaicos, el estado fragmentario del atributo o del propio tritón que lo porta sólo permite contemplar una larga vara correspondiente quizás a un tridente, un timón de espadilla o un remo, como sucede en el núm. 4 de San Cesareo, núm. cat. 2, 80 de Mevania, núm. cat. 72, 139 de Sidi Ghrib, núm. cat. 112, los dos que figuran como único motivo de dos de los numerosos medallones dispuestos en torno al cuadro central con el triunfo de Neptuno en Acholla, núm. cat. 127, el 232 de Portus Magnus o el 267 de Sta. Vitória do Ameixial, núm. cat. 197.

Aparte del anzuelo con dos pececillos que muestran los dos tritones 29-30 de Tor di Quinto, núm. cat. 30, portadores de un característico remo, o del excepcional cúmulo de algas que como si sobresalieran de un cesto

situado sobre su cabeza presentan dos tritones, el 330 y Bythos el 332 de Apameia, núms. cat. 225-226, un ancla aparece documentado como atributo portado por el ichthyocentauro 171 de Acholla, núm. cat. 126, hacia el 130 d.C., por tres de los centauros marinos, 183-186-189, del pavimento de la casa de Sorothus, núm. cat. 132, a finales del siglo II, y en la misma fecha por el núm. 3 de S. Cesareo, núm. cat. 2, y por el 118 del fragmentario mosaico polícromo de las termas de Bonaria en Caralis, núm. cat. 94, ya a mediados del siglo III.

Todavía dentro de esta serie, otro atributo de carácter marino había sido identificado por S. Korsunskaja (37) en el mosaico bícromo itálico trasladado a Zarskoje Sselo, núm. cat. 86, que se fecha a mediados del siglo II. Se trata de la proa de un navío que portaba sobre su hombro izquierdo uno de los cuatro tritones, núm. 101, dispuestos en torno a una representación del rapto de Europa. Considerado tradicionalmente como un hapax, el estudio global de las representaciones de tritones en la musivaria romana y el análisis comparativo de sus atributos que se deriva de la catalogación nos permite actualmente identificar como proas de un navío atributos interpretados hasta aquí como pedi e incluso timones de espadilla.

En este sentido, la forma ligeramente ondulada de la vara y la disposición helicoidal del extremo superior tanto del deteriorado objeto que, portado en su mano izquierda en diagonal sobre el brazo por el centauro marino núm. 38 de Herculaneum, núm. cat. 36, - que Maiuri (38) denominaba igual que el mostrado por el otro tritón de Herculaneum como timón, aunque éste es, en realidad, un remo con el que presenta notables diferencias -, como del atributo portado en la misma postura por el tritón de pinzas de crustáceo núm. 47 de las termas de Neptuno, núm. cat. 45, que Becatti (39) identificaba con un pedum,



nos llevan a interpretar ambos como la representación de la proa de un navío.

Documentado, por tanto, por primera vez en Herculaneum hacia el 64-68 d.C. y seguidamente en otros dos mosaicos también bícromos de la órbita campana en torno a mediados del siglo II en las termas de Neptuno y en el trasladado a Zarskoje Sselo, no sería extraño que hubiera figurado también como el atributo que porta igualmente en su mano izquierda en diagonal sobre el brazo el centauro marino 295 del pavimento bícromo de las termas de Isthmia, núm. cat. 210, aunque aquí su interpretación resulta algo más incierta. Por el contrario, su identificación aparece más evidente en un mosaico polícromo ya del IV en Carthago, núm. cat. 101, donde, portado por el centauro marino 129, se aprecian claramente las diferencias notables que le separan de un pedum, portado por el otro ichthyocentauro núm. 128 del mismo pavimento.

En el terreno de las hipótesis, otro atributo de carácter marino pudo ser el extraño objeto que porta en su mano derecha el joven e imberbe centauro marino núm. 39 de las termas de la via Puteolana, núm. cat. 38, donde la supuesta existencia de unas antenas podría identificarlo con la representación de una especie marina, o, acaso se trata del mismo objeto que, denominado por S. Gozlan caja de la que penden hilos, portan dos tritones 172 y 176 del mosaico del triunfo de Neptuno en Acholla, núm. cat 127, hacia el 170-180 d.C.

Por su conexión con las nereidas en la travesía marina, otros tritones sostienen en una mano el extremo de un velo que se arquea sobre la cabeza de la nereida sentada sobre su cola pisciforme, como es el ejemplo de Galeos, el núm. 323 de Antiocheia, núm. cat. 224, o bien los dos extremos, enrollado uno a un antebrazo y sujeto por el otro con una mano extendida hacia atrás, de un

velo que se arquea tanto sobre su cabeza como sobre la de la nereida asociada a él, según el tipo 1. o el 3.9.1., respectivamente, en la representación de los tritones núms. 176 y 197 de Acholla, núm. cat. 127, y Thaenae, núm. cat. 135, aunque también se documentan tritones que, como las propias nereidas, sujetan los extremos de un velo arqueado sobre su cabeza en el mosaico bícromo de Cnossos, núm. cat. 213, y en el tardío de Comiso, núm. cat. 87. En este sentido, la reconstrucción de aquella parte perdida de un mosaico de Antiocheia, núm. cat. 223, atribuye un espejo al centauro marino 321, quien lo porta en su mano derecha hacia atrás con el fin de que en él se contemple la nereida sentada según el tipo 3.2.4. sobre su cola pisciforme.

Al margen de la serie de atributos debidos a un carácter propiamente marino o a la influencia de su asociación con las nereidas en la travesía marina, figura, relacionado con la idiosincrasia de un cortejo, sea o no marino, el vexillum como atributo portado por seis tritones. Combinado con la caracola y en una postura heráldica casi idéntica lo muestran los jóvenes e imberbes ichthyocentauros 62 y 75 de los pavimentos bícromos de Boscoreale, núm. cat. 62, y Guardia, núm. cat. 70, en una fecha que debe oscilar entre los años de la primera mitad del siglo II, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias 100 de otro mosaico bícromo trasladado a Zarskoje Sselo, núm. cat. 86, durante el cambio de siglo, el maduro y barbado tritón de aletas natatorias núm. 12 de porta Collina, núm. cat. 9, quien guía además las bridas del monstruo marino que le sigue, y, ya en mosaicos polícromos del siglo III, el joven e imberbe ichthyocentauro 263 de Conimbriga, núm. cat. 190, quien lo porta en la misma postura heráldica que los dos primeros, y el 316 de Misis, núm. cat. 220, uno de los que tiran del carro triunfal de Neptuno.

Inherente al carácter intrínseco de guía en un cortejo e inscrito en la serie de atributos debidos a la influencia del thiasos dionisiaco, se encuadra la antorcha, mencionada como el atributo portado por los tritones 19 y 20 de un mosaico bícromo que pavimentaba una estancia de una casa transformada en Excubitorium Cohortis Vigilum, núm. cat. 20, enarbolada por el tritón de pinzas de crutáceo 170 de las termas del thiasos marino en Acholla, núm. cat. 126, el núm. 172 del triunfo de Neptuno también de Acholla, núm. cat. 127, y portada en sentido diagonal sobre el brazo por el 252 de Italica, núm. cat. 184, que sopla a la vez una caracola, el tritón 271 de Rudston, núm. cat. 195, y por Phorkys, el 322 de Antiocheia, núm. cat. 224, quien con las dos manos la sujeta cruzando su torso en sentido diagonal. En relación con el fuego de una antorcha, son muy curiosas las representaciones del tritón núm. 144 de Sidi Ghrib y del 333 que figura en el Juicio de las nereidas de Palmyra, núm. cat. 227, ya que ambos parecen haber portado una palmatoria con vela?.

Entre los atributos de influencia dionisiaca, uno de los más representados es el pedum. Aparece ya documentado en los mosaicos polícromos de las termas de Trajano en Acholla, núms. cat. 124-125, hacia el 115 d.C., donde los tritones 165 y 167 lo empuñan amenazando a un monstruo marino que les precede, mientras los núms. 162 y 168 lo portan, como otros un timón de espadilla, un remo, la proa de un navío o un vexillum, en una mano a la altura de la cadera en sentido diagonal sobre el brazo, según la postura más difundida.

De este modo figuran tres, 301-302-303, de los tritones de Cnossos, núm. cat. 213, quizás el 295 de Isthmia, núm. cat. 210, el 306 de Ephesus, núm. cat. 214, el 155 de Utica, núm. cat. 122, 190 de la casa de Sorothus, núm. cat. 132, probablemente el 160 de un

mosaico de la proconsular, núm. cat. 123, 254-255-256 (40) de Santiponce, núm. cat. 185, y ya en una época más avanzada el citado tritón 128 de Carthago, núm. cat. 101, y el 114 de Piazza Armerina, núm. cat. 90.

Otros tritones, en cambio, lo portan en una mano adelantada, de tal modo que el pedum no figura descansando en sentido diagonal sobre el brazo. Probablemente es un pedum el atributo que así porta el centauro marino 185 de la propia casa de Sorothus en Hadrumentum, representación que reproduce el 117 de Tyndaris, núm. cat. 93, el 207 de Thysdrus, núm. cat. 142, 247-248 de Casariche, núm. cat. 182, Glaukos, el 311 de Garni, núm. cat. 219, Galeos, el 323 de Antiocheia, núm. cat. 224, y el fragmentario 329 del mismo pavimento.

No obstante, todavía de distinta forma un pedum aparece portado en tres pavimentos fechados entre los finales del siglo II y principios del III. Tanto el tritón 205 de Thysdrus, núm. cat. 142, como el tritón 293 de Corinthus, núm. cat. 209, y muy probablemente los dos tritones 273 y 274 de Brading, núm. cat. 197, lo portan en una mano en sentido horizontal sobre los hombros y tras la cabeza.

Pero no son sólo la antorcha y el pedum los únicos atributos debidos a la influencia dionisiaca. Numerosas cestas, páteras, fuentes, cuencos, vasijas, cestos repletos o no de frutos figuran entre los objetos preferidos que, asumidos como símbolo de los dones y frutos del mar, portan los tritones.

En algunos mosaicos, los cuencos, por ejemplo, son, claramente perceptibles, de caracola. Es el caso del que portan los dos tritones 264 y 265 de Emerita, núm. cat. 191, el 123 de Bir Bou Rekba, núm. cat. 97, 124 de Bulla Regia, núm. cat. 98, y con toda probabilidad el tritón 212 de de Silin, núm. cat. 146, sobre el que

vierte el líquido de una cornucopia la nereida sentada sobre su cola pisciforme, y el 336 de Jerusalén, núm. cat. 229.

No obstante, existe otro tipo de cuenco más alargado que contiene en su interior tres objetos circulares, considerados supuestamente frutos, claramente representados. Denominado como pistrix, puede tratarse del atributo que porta en su mano derecha alzada el centauro marino núm. 31 de Tor di Tre Teste, núm. cat. 31, y con seguridad el que acerca a su nereida el tritón núm. 70 de Trebula Suffenas, núm. cat. 68, el 13 del Palacio Farnese, núm. cat. 11, quizás el 71 de Sentinum, núm. cat. 69, el tritón de dos colas pisciformes que figura en el centro del panel hallado en Brading, núm. cat. 197, el 77 de Iguvium, núm. cat. 71, y el centauro marino 104 de Comiso, núm. cat. 87.

Objetos similares repletos de frutos que sobresalen de la cesta o fuente portan también el tritón 33 de Albano, núm. cat. 33, 38 de Herculaneum, núm. cat. 36, que portaba a su vez una proa de navío, al menos tres tritones, 166-168 y 169 de las termas de Trajano en Acholla, núms. cat. 124-125, los 191-192 afrontados de Hadrumetum, núm. cat. 133, el fragmentario 16 de las termas de Caracalla, núm. cat. 16, el 337 de Jerusalén, núm. cat. 229, el 306 de Ephesus y el 140 de Sidi Ghrib, núm. cat. 113. Mientras que la representada en las termas de Caracalla responde más a la forma de Herculaneum, las de Hadrumetum son más similares a las de Acholla, guardando un estrecho parecido las que portan los tritones de Ephesus y Sidi Ghrib.

Una cesta de asas porta en alto el 170 de Acholla, núm. cat. 126, y tan sólo el 161, núm. cat. 124, el 201 de Thysdrus, núm. cat. 141, el 125 de Bulla Regia, núm. cat. 95, y el 193 de Thaenae, núm. cat. 135, sujetan con una mano el asa, ya que la mayor parte de los tritones,

especialmente los antes citados, portan este tipo de atributos sobre la palma de su mano. En este sentido, así están representados los tritones de Ocriculum con una pátera además del remo, el 285 de Urba, el 196 de Thaenae, núm. cat. 135 y el 129 de Carthago, núm. cat. 101, que mostraba una proa de navío, frente al cesto de granadas que porta el 128 del mismo pavimento. Un cesto, posiblemente de frutos, portan también, en este caso sobre el hombro, el tritón 215 de Cuicul, núm. cat. 150, y el 146 de Theveste, núm. cat. 116.

En una posición relativamente similar, pero ayudándose con las dos manos, portan sobre los hombros, y tras la cabeza, un kantharos o gran crátera de doble asa y una gran vasija los tritones núms. 43, 136 y 110 de las termas de Neptuno, núm. cat. 44, Sidi Ghrib, núm. cat. 111, y Piazza Armerina, núm. cat. 89, respectivamente.

Empleando también las dos manos, otros tritones sostienen a la altura de sus extremidades anteriores un gran recipiente con forma de palangana que aparece parcialmente perdida como la propia figura del tritón 92 en el mosaico polícromo de Luna, núm. cat. 76, mientras que tanto el tritón 96 de Aquileia, núm. cat. 83, donde él está representado en el instante de verter el agua sobre el fondo marino, como Agreus, el núm. 324 de Antiocheia, núm. cat. 224, parece haberla utilizado para transportar agua.

Aparte de los tritones que representados guiando un monstruo marino empuñan una fusta como los uticenses 152 y 154 y los núms. 202 y 204 de Thysdrus, núm. cat. 142, o en su defecto blandían una rama idéntica a la que muestran los centauros enfrentados en la lucha contra los griegos en el mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, como el tritón núm. 60 de Isola Sacra, núm. cat. 61, y el 291 de Westerhofen, núm. cat. 206, y, sin guiar un monstruo marino, el 208 de Thysdrus, núm. cat. 143, y el

196 de Thaenae, núm. cat. 135; independientemente de los que portan una planta? como los de La Quintilla, núm. cat. 180, un escudo labrado de forma circular como el 109 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, o un cofre de joyas entreabierto, como el 111 y el 114 de Piazza Armerina, núms. cat. 89-90, y el 222 de Thamugadi, núm. cat. 158, un número significativo de tritones figura tocando un instrumento musical.

Impulsados por motivos distintos a los que les asocian a una caracola como símbolo de su predominio en el mar, y en actitudes más dignas de los sátiros de un cortejo dionisiaco, se documenta por ejemplo la representación del tritón núm. 42 de las termas de Neptuno, núm. cat. 44, sosteniendo en una mano un clavicordio o pandereta que toca con la otra. Es una actitud similar a la que refleja el centauro marino núm. 294 de Isthmia, núm. cat. 210, quien sujeta con su mano izquierda un gran objeto circular de mayores proporciones que identificado con un tamborín (41) parece disponerse a tocar con la derecha, mientras vuelve su rostro hacia la nereida sentada sobre su cola pisciforme.

Mejor documentada está, a juzgar por el mayor número de testimonios conservados, la representación de una doble flauta que, asociada ya a la figura de un tritón en el citado mosaico de Pompeya y durante la época romana especialmente en sarcófagos, soplan y tocan con ambas manos el centauro marino núm. 66 de un fragmento bícromo atribuido al Vicus Augustanus Laurentium, núm. cat. 66, el tritón de pinzas de crustáceo 68 del también mosaico bícromo de Trebula Suffenas, núm. cat. 68, en torno a mediados del siglo II, y el centauro marino 338 del mosaico polícromo de Nisibis, núm. cat. 230, ya a mediados del III. Además de las notas que mencionan la representación de un tritón ya perdido, el 119 del mosaico polícromo de las termas de Bonaria, núm. cat. 94,

con el torso y la cabeza vueltas soplando y tocando la doble flauta, acción en la que bien pudo figurar también un fragmentario tritón de las termas de Caracalla, una representación tardía en Sidi Ghrib, núm. cat. 111, muestra al tritón 138 completamente diferente a los demás al portar por separado las dos flautas que componen el instrumento y al no hallarse en el instante de tocarla ni soplarla. Siguiendo esta línea, bien podría tratarse de una flauta la fina vara que portan los tritones 106, 107 y 108 de Piazza Armerina, núm. cat. 89.

Por último, y como perteneciente a la serie de instrumentos musicales debidos a la influencia dionisiaca, es digno de reseñar la representación de una sirinx que con ambas manos sostienen en mosaicos ya tardíos del siglo IV, tanto Triton, el joven e imberbe tritón de aletas natatorias núm. 280 en St. Rustice, núm. cat. 200, como Palemon, el tritón de pinzas de crustáceo núm. 325 de Antiocheia, núm. cat. 224. Sin embargo, mientras Triton figura en el instante de soplar, Palemon torna su cabeza en sentido contrario, atraído por Aktaie, que sentada sobre su cola pisciforme se abraza a él según las del tipo 3.9.1.

Además de la larga lista de atributos portados por los tritones, la inclusión de un manto caracteriza muchas de sus representaciones. En aquellos mosaicos bícromos donde está documentado, el manto responde al color negro, y tan sólo las teselas blancas delimitan su silueta o los pliegues que se forman al figurar ondeando al viento, mientras que en un número significativo de polícromos las motas que salpican el fondo del manto nos indican claramente que se trata, en realidad, de una pardalis, de nuevo debida a la influencia dionisiaca en las representaciones de este género.

Enlazado el manto a un antebrazo y descendiendo al viento por sus extremos, mientras suelen figurar con el



brazo flexionado, ya aparece documentado en cuatro tritones, 85-86-89-90, del mosaico polícromo de Ocriculum, núm. cat. 74, quienes portan al tiempo una pátera sobre la palma de su mano. De modo similar figura también una pardalis en el tritón núm. 167 de Acholla, núm. cat. 124, un pequeño manto en los tres conservados, 71-72-73, de Sentinum, núm. cat. 69, y con mayor volumen en La Chebba, núm. cat. 130, en la figura del centauro marino 181 que guía las riendas de dos de los cuatro hipocampos del carro triunfal de Neptuno, y de nuevo una pardalis en el 209 de Sabratha, núm. 145, 306 de Ephesus, núm. cat. 214 y en Bythos de Nea Paphos, núm. cat. 221, que porta además un timón de espadilla.

De modo realmente muy parecido, sobre el antebrazo ondeando por sus extremos al viento en sentido descendente, pero aquí, quizás por el propio efecto del viento, no tan vertical sino trazando una diagonal, se representa una pardalis en el centauro marino 169 de Acholla, núm. cat. 125, un pequeño manto al menos en tres, 99-100-101, de los cuatro de Zarskoje Sselo, núm. cat. 86, en el 60 de Isola Sacra, núm. cat. 61, 117 de Tyndaris, núm. cat. 93, 198 de Thysdrus, núm. cat. 139, una pardalis en el 212 de Silin, núm. cat. 146, un manto en el 284 de Urba, núm. cat. 204, y una pardalis en el 124 de Bulla Regia, núm. cat. 98.

Recordando al tritón de un mosaico ya perdido del templo de Zeus en Olympia (42), otros tritones presentan en común un manto o una pardalis que enlazada a su antebrazo figura ondeando al viento en sentido diagonal ascendente por sus extremos ajironados. Documentada en el tritón núm. 84 de Ocriculum, núm. cat. 74, quien además porta un remo en el mismo sentido diagonal, una pardalis aparece igualmente en tres tritones, 162-165- y 168, de Acholla, núms. cat. 124-125, portando también sobre ella en sentido diagonal un pedum tanto el primero como el

último; mientras que en los primeros ejemplares bícromos, tanto el tritón de aletas natatorias 41 de las termas de los Cisiari, núm. cat. 43, como el ichthyocentauro 295 de Isthmia, núm. cat. 210, y el tritón 69 de Trebula Suffenas, núm. cat. 68, parecen, aún mostrando extremos ajironados, llevar en la misma disposición un manto. Será de nuevo una pardalis, en cambio, la que figura representada en los dos centauros 177 y 178 de Acholla, núm. cat. 127, 190 de Sorothus, núm. cat. 132, 155 de Utica, núm. cat. 122, 157 del proconsular de procedencia incierta, núm. cat. 123, 336-337 de Jerusalén, núm. cat. 229, y en el 257 de Santiponce, núm. cat. 185, (34) así como en una representación más tardía del 266 de Sta. Vitória do Ameixial, tritones que, salvo los dos últimos citados procedentes de Hispania, portan además en la mano y también sobre el brazo en sentido diagonal la vara de un atributo.

Junto a estas representaciones se conjugan otras similares. Tanto el tritón núm. 17 de las termas de Caracalla, núm. cat. 13, como el centauro marino 59 de la ostiense "taberna del pescivendolo", núm. cat. 58, muestran sobre su brazo un pequeño manto, casi un velo que ondea por sus extremos claramente diferenciados en sentido diagonal y ascendente. En realidad, es el mismo género de figuración que se representa en los tritones 96 y 97 de Aquileia, núm. cat. 83, aunque en ambos las pequeñas proporciones de los dos anteriores adquieren el volumen de una gran pardalis.

El tritón de aletas natatorias 294 de Isthmia, núm. cat. 210, muestra, en cambio, un manto sobre su hombro izquierdo que desciende por sus extremos paralelo al costado. Es la misma disposición que refleja la pardalis del tritón de aletas natatorias núm. 1 de S. Cesareo de Appia, núm. cat. 1, indudablemente identificada de modo excepcional en un ejemplar bícromo

por las teselas blancas que a modo de motas salpican el fondo negro; los mantos de los dos tritones 179 y 180 de Cillium, núm. cat. 129, y la pardalis del 136 y 143 de Sidi Ghrib, núms. cat. 111 y 115.

En otras representaciones, un manto y más generalmente una pardalis figura de un modo muy característico anudada al cuello de un tritón, mientras ondea a su espalda. Así la lleva el ichthyocentauro núm. 171 de Acholla, núm. cat. 126, fechado hacia el 130 d.C., donde al figurar con el torso sólo ligeramente de tres cuartos, casi de frente, se aprecia de modo perceptible como los extremos anudados al cuello figuran cayendo sobre su pecho, al tiempo que el resto del manto ondea a su espalda en sentido contrario a su marcha por el efecto del viento y de su avance, de modo relativamente similar a como aparece representada una pardalis en el tritón 109 de Piazza Armerina, núm. cat. 89, 128 y 131 de Carthago, núms. cat. 101-102, 132-133 de Hippo Regius, núm. cat. 104, y en Anabesineos, el 326 de Antiocheia, núm. cat. 224.

En el mosaico de Utica, núm. cat. 122, en cambio, la pardalis del tritón 154 asciende a su espalda en dos tras figurar anudada a su cuello, disposición que se reproduce en la pardalis del tritón 293 de Corinthus, núm. cat. 209, y del tritón 222 de Thamugadi, núm. cat. 158. En estrecha relación con estas representaciones, los tritones 255 y 256 de Santiponce, núm. cat. 185, muestran sobre el pecho anudados a su cuello los extremos de una pardalis que arrancando igualmente en dos sobre los hombros para ondear a su espalda, figura esta vez ascendiendo únicamente por uno de ellos, mientras cae por el otro, sin ser visto, probablemente para favorecer la mayor nitidez de una caracola que ambos tritones soplan, de modo semejante, aunque no condicionado por los mismos

supuestos, a como se representa en el tritón 232 de Portus Magnus.

Por último, en otra serie de tritones, como son el 338 de Nisibis, núm. cat. 230, y especialmente en los más tardíos 112 de Piazza Armerina, núm. cat. 90, 320 de Antiocheia, núm. cat. 223, 324 de Antiocheia, núm. cat. 224, Aphros, el 331 de Apameia, núm. cat. 226, y Glaukos, 277 de St. Rustice, núm. cat. 200, tras figurar anudada a su cuello la pardalis cae siguiendo la línea de su espalda, sin ser vista incluso en el 113 de Piazza Armerina, núm. cat. 90, y en el 214 del triunfo de Venus de Cuicul, núm. cat. 149, al figurar ambos en una posición con el cuerpo casi de frente que sólo muestra anudadas al cuello las características garras de una auténtica pardalis.

En otros tritones, la pardalis figura sobre el brazo y el hombro, el izquierdo si avanzan hacia la derecha, ondeando después también a su espalda. Así se documenta en el tritón 153 de Utica, núm. cat. 122, 191-192 de Hadrumentum, núm. cat. 133, a finales del siglo II, en el 196 de Thaenae, núm. cat. 135, de fines del III, y en el 275 de Arelatium, núm. cat. 198, y ya en pleno siglo IV avanzando en el 307 de Ephesus, núm. cat. 215, en los tritones 56-57-58 de la casa de los Dioscuri, núm. cat. 54, y en los dos, 141-142, que componen el cortejo de Venus en Sidi Ghrib, núm. cat. 114, mientras que tanto el 129 de Carthago, núm. cat. 101, como tres, 106-107-111, de Piazza Armerina, núm. cat. 89, la muestran además anudada al pecho por una cinta dispuesta a modo de bandolera.

En otras representaciones, es la propia pardalis la que figura anudada al pecho a modo de bandolera. Documentada así en el tritón 152 de Utica, núm. cat. 122, este género adquiere su mayor auge en mosaicos del siglo IV avanzado a juzgar por su aparición en los tritones 126

y 127 de la casa del escondite de las estatuas en Carthago, núm. cat. 99, y en dos de los tritones, núms. 108 y 110, de Piazza Armerina, núm. cat. 89.

Para finalizar, mencionar tan sólo como excepcionales la pardalis que figura anudada a la muñeca izquierda del tritón 193 de Thaenae, núm. cat. 135, ondeando después por sus extremos, el manto que sobre el hombro cae por la espalda del tritón 210 de Sabratha, núm. cat. 145, y del 335 de Philippopolis, núm. cat. 228, y la pardalis anudada al cuello de Borios, tritón 278 de St. Rustice, núm. cat. 200, que figura ondeando por delante sobre su pecho.

#### IV. Estudio iconográfico. Notas bibliográficas.

(1) Por poner sólo algunos ejemplos, dos erotes cabalgan en el ya citado friso de las Termópilas sobre la cola pisciforme de un león marino y un ciervo marino, mientras que tanto en el friso conservado en la Gliptoteca de Munich como en el mosaico hallado en la casa del Granduca de Toscana en Pompeya algunas nereidas figuran asociadas a un ketos y a un toro marino.

(2) Recogido en el InvMosAf III de F.G. Pachtère, la inexistencia de datos más precisos así como la carencia de una fotografía nos impide pronunciarnos ante un caso que de confirmarse resultaría excepcional.

(3) R. Thouvenot, "La mosaïque du navigium Veneris à Volubilis (Maroc)", RA 1977, p. 42, fig. 5.

(4) El número significativo de mosaicos romanos con representaciones de nereidas y tritones hallados en Hispania posibilita llegar a conclusiones globales que resultan inviables en otras zonas con escasa representatividad.

(5) Citado en III. Estudio tipológico, nota 43.

(6) Citado en III. Estudio tipológico, nota 49.

(7) G. Becatti, Ostia. Mosaici, pp. 140-141.

(8) Citado en III. Estudio tipológico, nota 42.

(9) G. Becatti, op. cit., pp. 119-122.

(10) En Piazza Armerina, núm. cat. 89, es la nereida núm. 124 quien contribuye con su mano derecha a sujetar la lira que Arión toca con ambas manos.

(11) ¿ Podría en relación la nereida de Sutrium, representada según el tipo 3.2.1. completamente desnuda y con tan sólo un velo, enlazado a su antebrazo izquierdo y sujeto por el otro con la mano derecha, en forma de arco sobre su cabeza, fecharse a finales del siglo II ?.

(12) Citado en III. Estudio tipológico, nota 34.

(13) Citado en III. Estudio tipológico, nota 72.

(14) Basta un repaso de las representaciones catalogadas por A. Rumpf, Antiken Sarkophagreliefs V. 1 Die Meerwesen, Berlín 1939, 1969, para advertir el predominio casi absoluto de los centauros marinos.

(15) J. Lassus, "Vénus marine", CMGR I, 1965, pp. 175-192, figs. 1-14. A los pavimentos estudiados en este artículo habría que añadir el hallado en Sidi Ghrib, como fruto de las excavaciones realizadas por A. Ennabli al final de los años setenta.

(16) Según refiere K.M.D. Dunbabin, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 155, nota 95.

(17) L. Fabbrini, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulatori superiori delle c.d. palestre", CIMA III, p. 60, nota 24.

(18) A. Canto, "El mosaico del nacimiento de Venus de Italica", Habis 7, 1976, p. 310.

(19) Ph. Bruneau, C. Vatin, "Une nouvelle mosaïque a Délos", BCH 88, 1964, p. 266, nota 3.

(20) Entre otros, J.M. Croisille, "Les fouilles archéologiques de Castellammare di Stabia: découvertes recentes", Latomus 25, 2, 1966, p. 250, nota 2, refiere que este contraste se remonta al arte griego del siglo VI a.C. y recoge aquella cita de Plinio (NH 35, 56), donde se mencionaba como inventor de esta oposición de colores a Eumaros de Atenas.

(21) Citados en II. Antecedentes, notas 16-17 y III. Estudio tipológico, notas 23 y 89.

(22) F. Baratte, "Le tapis géométrique du triomphe de Neptune de Constantine", MEFRA 85, 1973, pp. 313-334.

(23) De haber figurado aquí Amphitrite, la representación del triunfo de Neptuno y Amphitrite se habría distinguido de las conservadas en los dos mosaicos citados, donde ella siempre figura en la izquierda.

(24) Citado ya por J.A. Furietti, De Musivis, Roma 1752, p. 60, del que toma la referencia M.E. Blake, MAAR XIII, 1936, p. 142, noticias más recientes que incluyen una reproducción figuran en F. Battistelli, A. Deli, Immagine di Fano romane, Fano 1983, pp. 105-107, y en F. Battistelli, Fano romana. Itinerario archeologico, Fano 1989.

Decorando el tondo central de lo que debió ser un mosaico de mayores proporciones, Neptuno aparece de pie visto de frente sobre un carro de caja curva tirado por cuatro hipocampos que avanzan dos a dos de perfil hacia los extremos, mientras sus colas pisciformes figuran en primer plano. Maduro y barbado, el dios muestra su cuerpo al desnudo y tan sólo un pequeño manto sobre su antebrazo izquierdo ondea por sus extremos al viento, al tiempo que él empuña con la derecha alzada un tridente en diagonal con las púas hacia abajo en actitud amenazante. Tanto la propia representación vista de frente, como la bicromía del fragmento corroboran una cronología fijada en torno a principios del siglo III d.C.

(25) En Autun. Augustodunum, capitale des Éduens, Autun 1985, núms. 636-638, pp. 315-319 con figs. y láms.

(26) K. Parlasca, "Neues zu den Mosaiken von Edessa und Seleukeia am Euphrat", CIMA III, pp. 227-234, figs. 5-7.

(27) T. Ashby, "Drawings of ancient paintings in english collections", PBSR VII, 1914, pp. 15-18, lám. V.

(28) J.M. Croisille, op. cit., figs. 10-11.

(29) D. Michaelides, Cypriot Mosaics, Nicosia 1987, núm. 39, pp. 36-37, lám. XVII.

- (30) M<sup>a</sup> L. Neira, "Acerca de las representaciones de thiasos marino en los mosaicos romanos tardoantiguos de Hispania", Homenaje al Prof. D. J.M. Blázquez Martínez. Arte y Cristianismo 1991, figs. 1-9.
- (31) R. Lanciani, "Note sopra le scoperte avvenute durante il mese di ottobre", NSc 1885, p. 422.
- (32) Véase núm. cat. 185, basado en M<sup>a</sup> L. Neira, "El mosaico de los tritones de Italica en el contexto iconográfico del thiasos marino en Hispania", CIMA VI (Palencia-Mérida 1990), en prensa.
- (33) Ibidem. Probablemente una máscara de Océano o una cabeza de Medusa.
- (34) M. de Campos, Mosaicos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, Sevilla 1897, p. 14.
- (35) G. Becatti, Ostia. Mosaici, núm. 45, lám. CLXI.
- (36) J.P. Darmon, Nymfarum Domus. Les pavements de la maison des Nymphes à Neapolis (Nabeul, Tunisie) et leur lecture, Leiden 1980, p. 142.
- (37) S. Korsunskaja, "Römische Mosaiken in Zarskoje Sselo", JDAI 43, 1928, p. 363.
- (38) A. Maiuri, Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958) I, Roma 1958, p. 99.
- (39) G. Becatti, op. cit., núm. 70.
- (40) Cfr. 32.
- (41) P. Packard, "A monochrome mosaic at Isthmia", Hesperia 49, 4, 1980, p. 331, piensa que el artista confundió el tamborín copiado y documentado en las termas de Neptuno en Ostia con un escudo, o, consciente de que se trataba de un escudo lo incluyó sin reparar en las inconsistencias iconográficas.
- (42) Citado en III. Estudio tipológico, nota 69.



**ABRIR CAPÍTULO V TOMO I**

